

Yuri Kitayama
Illustrator • Riv

3

An illustration of three anime-style characters standing in a field with falling pink petals. On the left is a girl with short brown hair, wearing a green and yellow outfit, winking. In the center is a boy with black hair and orange eyes, wearing a black coat with blue trim. On the right is a girl with long purple hair, wearing a pink and white outfit. The background is a soft-focus landscape with a blue sky and green grass.

Seirei Gensouki: Spirit Chronicles

Requiem for a Goodbye



*“Mrgh...
Buenos días
abuela...”*

Ruri entró en la
habitación
medio dormida
y aún vistiendo
la ropa interior
que había usado
para dormir



Seirei Gensouki:
Spirit Chronicles

"Por su reacción, era bastante obvio que Sayo le había cogido gusto a la horquilla, así que Rio decidió comprarla inmediatamente. Conociendo la personalidad de Sayo, era muy probable que lo hubiera rechazado si no hubiera hecho de esa manera. Sayo finalmente recuperó la compostura y bajo la cabeza en dirección de Rio repetidamente.



"¡M-Muchas gracias, Rio-sama! En serio..."

Seirei Gensouki
Volumen 3:
El Réquiem de una
Despedida

Autor:
Yuri Kitayama

Ilustrador:
RIV

Traducción Inglés: Mana
Z.

Traducción al Español:
EveryTranslations

Tabla de contenidos

Prólogo: Tras los pasos de sus padres	7
Capítulo 1: Vida en la aldea.....	15
Capítulo 3: Conmoción.....	43
Capítulo 4: Ruptura	78
Capítulo 5: Hacia la capital.....	86
Capítulo 6: Hacia la capital una vez más	108
Capítulo 7: De regreso a la aldea	142
Capítulo 8: Una visita inesperada	151
Capítulo 9: Presagios de despedida	166
Capítulo 10: Una despedida determinada	174
Epílogo: En un mundo como este	186
Palabras Finales	189

Prólogo: Tras los pasos de sus padres

Menos de una semana después de que se marchara de la aldea de Seirei no Tami, Rio llegó a la región de Yagumo.

Si hubiera ido a pie, se habría transformado en un duro viaje de dos o tres meses— incluso si reforzaba su cuerpo con artes espirituales— pero gracias a las artes de viento que había aprendido en la aldea, Rio era capaz de volar todo el camino. Gracias a eso, su viaje hacia la región de Yagumo fue relativamente fácil. Sin embargo, los problemas de Rio acababan de comenzar.

Ir a la región de Yagumo con el fin de hacer una tumba para sus padres era algo comprensible, pero Rio no tenía idea de donde se encontraba la ciudad donde habían vivido. La única información que tenía eran sus nombres.

En la región de Yagumo habían más de 30 países de diferentes tamaños, por lo que encontrar la ciudad natal de sus padres era algo increíblemente difícil.

Sin embargo, Rio no se dejó desalentar por eso y siguió adelante con el fin de completar su objetivo. Esperando que alguien reconociera el nombre de sus padres, visitó todas las ciudades y aldeas de la parte occidental de Yagumo.

Pero tener la voluntad suficiente no aseguraba resultados positivos...

Pasaron varios meses sin ninguna pista.

En este momento, Rio estaba visitando el Reino de Karasuki, un nación grande que se encontraba en la parte occidental de Yagumo. Ya había visitado varios lugares, y ahora se estaba dirigiendo hacia la próxima aldea utilizando artes de viento para volar. Su objetivo era un pequeño punto en el horizonte.

....*Esa aldea, ¿huh?*

Con su vista aguda, Rio pudo distinguir varios caminos que se extendían desde el lado este y oeste de la aldea, una pequeña colina en el norte y una montaña cubierta de árboles en el sur.

Era la típica aldea rural; no había nada interesante de ver.

El área residencial se encontraba en el centro de la aldea, donde las casas de madera y arcilla se encontraban una al lado de otra. A juzgar por el número de residencias, era muy probable que la población alcanzara los trecientos habitantes. Alrededor de la zona residencial habían campos y pastizales, donde los aldeanos se encontraban trabajando.

Me dijeron que Yuba, la líder de esta aldea, tiene varias conexiones. Rio recordó la información que había recibido por parte del líder de la aldea vecina.

Para ser honestos, Rio no tenía muchas expectativas. A este punto, ni siquiera podía recordar la cantidad de veces que se había emocionado, solo para no conseguir nada al final... Sin embargo, Rio no tenía intención de rendirse por algo de desesperación.

Con el fin de no causar una conmoción al aterrizar en medio de la aldea, Rio descendió en una zona alejada. Después de caminar por la carretera que se encontraba en la parte occidental de la aldea, se acercó a la entrada.

Ya que los aldeanos que trabajaban la tierra se encontraban por todos lados, no tardaron mucho en darse cuenta de que un extranjero se estaba acercando. De hecho, cuando Rio llegó a la entrada, varios aldeanos comenzaron a observarlo.

Sin embargo, ninguno de ellos se acercó— solo lo miraron desde lejos.

El ambiente casi hizo que Rio se retirara, pero no era extraño que los aldeanos tuvieran cautela de las personas extranjeras. De hecho, Rio estaba bastante acostumbrado a ese tipo de trato.

Rio bajó la cabeza en dirección de los granjeros y pasó a través de la entrada. Con el fin de terminar con lo que tenía que hacer rápidamente, se dirigió hacia el centro de la aldea— donde casi siempre se encontraba la residencia del líder.

Dos chicas vestidas de manera simple se acercaron desde el campo a su lado de manera vacilante. Parecían tener casi su misma edad; una de las chicas parecía tener dos o tres años más que la otra.

“Umm, ¿necesitas algo de esta aldea?” La chica mayor preguntó mientras miraba a Rio de manera tímida.

“Hola, mi nombre es Rio,” Rio respondió con un tono formal y una sonrisa amigable. “Estoy viajando en busca de alguien. Si es posible, me gustaría tener una plática con el jefe de esta aldea... Por casualidad, ¿se encuentra presente en este momento?” Rio preguntó.

Su pronunciación era un poco torpe, pero era lo suficientemente fluido como para no tener problemas en una conversación normal. Todo eso era gracias a la ayuda de Asura y los otros miembros de Seirei no Tami. Durante su estadía en la aldea, le habían enseñado el idioma de Yagumo, y los meses que había pasado en la región también habían sido de mucha ayuda.

Rio se presentó de manera educada y explicó sus circunstancias, haciendo que las dos chicas abrieran los ojos por la sorpresa.

“A-Ah, umm, h-hola. ¿E-Encantada de, umm, conocerte? ¿Eres un viajero? La jefa se encuentra... emm.. ¿presente? ¿Debería mostrarte el camino?” La chica mayor habló con un tono nervioso. Al parecer, no estaba acostumbrada a hablar de manera formal.

“Muchas gracias. La mayoría de los aldeanos tienden a desconfiar de los extranjeros que aparecen de forma repentina.... Si no es un inconveniente, aceptaré tu oferta con mucho gusto.” Rio la agradeció con una voz tranquila, bajando la cabeza y sonriendo ligeramente.

“¡B-Bien, entonces! Emm... ¡Sígueme, por favor!” La chica mayor asintió con una voz aguda y comenzó a caminar hacia el centro de la aldea. Mientras tanto, la chica más joven, quien había estado parada atrás de ella, se quedó mirando la cara de Rio.

“¿...Hay algún problema?” Aunque estaba por seguir a la chica más grande, Rio se detuvo con una expresión confundida.

“¿...Huh? Ah, ¡n-no! Es solo que, umm... ¡no es nada!” La chica se sonrojó y comenzó a negar con la cabeza de forma nerviosa.

“¿Qué estás haciendo, Sayo? Ven.”

“¡E-Está bien, R-Ruri!”

Instada por la chica llamada Ruri, Sayo— la chica más joven— comenzó a correr detrás de ella. Rio inclinó la cabeza ligeramente antes de seguirlas.

Las dos chicas parecían nerviosas ya que estaba caminando de manera incómoda; en ocasiones echaban vistazos al rostro de Rio. En particular, Sayo lo miraba constantemente.

¿Los extranjeros son tan raros? Rio pensó, mientras miraba la espalda de Sayo.

Los tres mantuvieron el silencio incómodo hasta que llegaron a la casa del jefe de la aldea.

“Abuela, ¡tienes un invitado! ¡Dice que está buscando a alguien!” Entrando a la casa, Ruri levantó la voz. La puerta principal conducía a una sala de estar elevada, donde se encontraba una chimenea para calentar el interior.

“Ruri, no tienes que gritar. Puedo escucharte perfectamente...¿oh?” Después de unos segundos, apareció una mujer mayor. Al ver a Rio detrás de Ruri y Sayo, entrecerró los ojos.

“Hola— encantado de conocerte. Mi nombre es Rio. Me gustaría preguntarle algunas cosas, jefe de la aldea.” Rio se presentó de manera cordial y dio un paso adelante. La mujer anciana abrió los ojos sorprendida.

“Oho, que chico más educado que tenemos por aquí. Tu ropa no es familiar y tu acento... ¿podría ser que eres un extranjero?” Tratando de averiguar sus orígenes, la anciana analizó el aspecto y las palabras de Rio.

“Sí, no soy de aquí. He estado viajando por varios países.”

“Ya veo, ya veo. ...Ah, discúlpame. Mi nombre es Yuba. Como ya sabrás, soy la jefa de esta aldea.”

“Nuevamente, encantado de conocerte.” Rio hizo una reverencia.

“Sí, sí, dejemos las formalidades. Entra, por favor. Ruri, Sayo, preparen algo de té.”

“¡Okay! Vamos, Sayo,” Ruri respondió de manera enérgica. Sayo asintió de manera torpe y fue a la cocina junto a ella.

“Tú, ven a la sala de estar... Oof.” Yuba señaló uno de los cojines cerca de la chimenea y se sentó.

“Si me disculpa.” Rio bajó la cabeza ligeramente y se sacó los zapatos para entrar en la sala de estar. Después de eso, se quitó la túnica que había estado usando sobre la

armadura que había recibido de la gente del espíritu, y la puso en el suelo junto con su espada.

“...La ropa que utilizas rara vez se ve por esta zona. Esa espada es espléndida, pero la forma es bastante rara. No pareces ser alguien de este país.” Justo como Rio se esperaba, Yuba miró su apariencia con una expresión curiosa.

“Mi espada y mi armadura provienen de un país extranjero. Normalmente uso una túnica para evitar llamar la atención.”

“Tienes razón, tu apariencia es bastante llamativa. Son mencionar la alta calidad de tu armadura, especialmente para un viajero común.”

“Sí, es un set excelente. Un amigo con el que estoy profundamente en deuda me lo dio como regalo.”

“...Ya veo. Bueno, no quiero entrometerme más de lo debido. El té parece estar listo, así que déjame escuchar tu historia.”

Ruri y Sayo llegaron con el té justo en ese momento, por lo que Yuba cambió de tema. Las chicas se dividieron para servir el té a Yuba y Rio respectivamente.

“Muchas gracias.” Rio agradeció a Sayo, ya que le había servido el té.

Negando con la cabeza avergonzada, Sayo se retiró a la esquina de la habitación. Su comportamiento hizo que Ruri mostrara una sonrisa divertida. Rio se había estado preguntando el motivo detrás del comportamiento de Sayo, pero dejó eso de lado para continuar con la conversación.

“Estoy buscando a alguien que conozca a mis padres. La razón por la que he visitado esta aldea es porque he escuchado que usted tiene varias conexiones con las personas de la zona.”

“Hm, ya veo...” Yuba asintió ligeramente, antes de instarlo a seguir con su historia.

“Creo que mis padres vivían en la región de Yagumo hace más de quince años, pero no estoy muy seguro acerca de los detalles.... ¿Alguna vez ha escuchado los nombres, Zen y Ayame?” Rio dijo, nombrando a sus padres.

“¿...Dijiste.... Zen.... y Ayame...?” Los ojos de Yuba se abrieron por la sorpresa, el brazo que había extendido para agarrar su taza se había congelado. Levantando la cabeza, comenzó a mirar la cara de Rio con extrema atención.

Ella parecía saber algo: su reacción era una prueba de ello. Incluso la actitud serena de Rio se desmoronó al ser consumido por la ansiedad.

“Ah, no. Todavía tengo que escuchar más acerca de ellos para llegar a una conclusión,” Yuba vaciló, antes de dar una respuesta vaga y girarse hacia las chicas. “Ruri, Sayo— puede que esta conversación sea más largo de lo esperado. Pueden regresar al trabajo.”

“Eeeeh, ¿por qué?” Ruri hizo un puchero.

“Solo ve. No te entrometas en los asuntos personales de los demás. Asegúrate de no decir nada cuando te encuentres con los otros aldeanos.”

“Okaaay. Tch. Cuando las cosas se estaban volviendo interesantes... Vamos, Sayo.”
Ante las firmes palabras de Yuba, Ruri se retiró con una expresión reacia.

“E-Está bien.”

Después de que Ruri y Sayo dejaran la casa, Yuba se giró hacia Rio y comenzó a hablar.
“Bueno, ¿me podrías contar más cosas acerca de tus padres? Puede que sean personas que conozco,”

“Está bien...” Rio trató de tranquilizarse mientras asentía. Después de eso, comenzó a contar su historia.

Sus padres habían nacido en la región de Yagumo. Cuando eran jóvenes, habían hecho un largo viaje para dirigirse a la región de Strahl. Después de eso, pasaron por varios países hasta que Rio nació y se quedaron a vivir en el Reino de Bertram. Sin embargo, el padre de Rio, Zen, murió antes de que Rio pudiera ser lo suficientemente grande para conocerlo. Después de eso, vivió solo junto a su madre Ayame.

Mientras Rio hablaba acerca de las características y la personalidad de Ayame, Yuba escuchó cada palabra con extrema atención.

“...Después de eso, cuando todavía era un niño, mi madre también falleció...” Al comenzar a hablar acerca de la muerte de su madre, la expresión de Rio se oscureció un poco. No habló acerca de los detalles de su muerte; no quería recordarlo, y tampoco quería hablar acerca de ello.

Para ser honestos, Rio seguía sin organizar sus sentimientos acerca de lo que había ocurrido.

“Gracias por contarme tu historia. Debo haberte hecho recordar cosas doloras... Pero no hay duda de ello. Conozco a tus padres. De hecho, si miro bien, puedo identificar algunos de sus rasgos en tu cara. Cielos, ser anciana crea muchos problemas. Hmm, no... puede que sea gracias a mi edad que hemos podido encontrarnos,” Yuba habló mientras ponía una expresión triste.

“...Si no es mucha molestia, ¿podría decirme cuál era la relación que tenía con mis padres...?” Rio preguntó con miedo, tratando de no temblar.

“Soy la madre de Zen, por lo que eso me haría tu abuela. Estoy contenta de poder verte,” Yuba respondió con una sonrisa algo incómoda.

“Tu eres la madre de... Ah, umm. Yo también estoy contento de poder verte.” Rio mostró una expresión atónita, antes de bajar la cabeza de manera incómoda. Yuba sabía que lo que estaba por preguntar trataba un tema delicado, pero no pudo evitar hacerlo.

“...Lo siento, ¿pero me contarías los detalles? Me gustaría escuchar la razón por la que hiciste un viaje tan difícil, solo para buscar información acerca de esos dos. El esfuerzo que pusiste, y las dificultades que viviste probablemente superen con creces mi imaginación.”

Rio vaciló por un momento antes de responder. “...Quería hacer una tumba para ellos. No tengo ninguna pertenencia de mis padres, pero al menos quería que descansaran en

su ciudad natal. Y mamá... mi madre me había prometido llevarme a su ciudad natal algún día. Aunque falleció antes de poder hacerlo, decidí venir aquí por mi cuenta,”

“Ya veo. Te esforzaste mucho. Sin embargo, la verdad es que... ¿cómo debería decírtelo? Ellos ya tienen una tumba,” Yuba habló de forma reacia.

“¿Ya tienen.... una tumba? ¿Pero no dejaron este lugar con vida?” Rio levantó la voz intencionalmente, incapaz de esconder su sorpresa.

“Sí, es verdad. Pero sus tumbas existen de todos modos. A juzgar por tu reacción, no sabes cuál es el motivo por el que se fueron de Yagumo, ¿no es así?” Mirándolo a los ojos, Yuba preguntó.

“Es verdad. ¿Eso quiere decir que usted conoce la razón?” Rio preguntó de vuelta.”

“Sí, conozco la razón. Sin embargo, tendrás que disculparme, pero no puedo contarte los detalles.” Yuba negó con la cabeza mientras mostraba una expresión de disculpa.

“¿Podría preguntarte el por qué....?”

“Tus padres dejaron este país en secreto debido a ciertas circunstancias. Ya que no podían volver, las personas que lo conocían construyeron sus tumbas en una colina. Eso es todo lo que te puedo decir por ahora,” Yuba respondió, eligiendo sus palabras con cuidado.

“Dejaron el país... en secreto...”

“Por ahora, te llevaré a donde se encuentran sus tumbas. ¿Te gustaría celebrar un servicio conmemorativo para ellos?”

“...Sí, por supuesto. Me permita hacerlo, por favor.”

Para ser sinceros, tenía muchas dudas por resolver, pero Rio no quiso profundizar el tema más de lo necesario. Si Yuba no tenía intención de responderle, entonces no la forzaría. Rio decidió ofrecer un rito funerario a sus padres como primera cosa.



Más tarde, Yuba y Rio se dirigieron hacia una pequeña colina en el norte de la aldea. La cima de la colina ofrecía una vista panorámica de la aldea y las montañas que la rodeaba; el paisaje eran increíblemente hermoso.

Delante del paisaje, habían dos pilares de piedra. Parecían ser cuidados con mucho cuidado, ya que estaban limpios y ordenados, sin signos de erosión.

“Estas son sus tumbas. Sus nombres no están grabados en ellas, pero están llenas de sus recuerdos,” Yuba habló mientras se paraba delante de los dos pilares.

“...Ya veo.” Rio asintió de forma vaga, sus ojos estaban enfocados en los dos pilares de piedras.

“...Puede que te cuente lo que pasó con tus padres cuando llegue el momento,” Yuba dijo lentamente mientras miraba a Rio. Los ojos del chico se abrieron y se volteó a verla.

“¿Considerarías quedarte en la aldea hasta que ese momento llegue?” Yuba preguntó, su expresión estaba llena de afecto.

“¿....Está bien con eso?” Rio preguntó con un tono preocupado.

“Eres mi nieto. No hay necesidad de que un nieto se demasiado reservado con su abuela,” Yuba respondió con una sonrisa brillante en su rostro.

“Nieto.... Abuela...” Rio murmuró esas palabras, como si estuviera reflexionando acerca de sus significados.

“En mi casa hay varias habitaciones vacías. Mis parientes murieron por enfermedades y por la guerra, así que solo yo y Ruri vivimos ahí,” Yuba comenzó a explicar.

“¿Ruri-san? Ella es...”

“Es la hija del hermano mayor de Zen, por lo que es tu prima. Tiene quince años.”

“Ya veo. Eso la hace un año mayor que yo.”

“...Estoy sorprendida que seas tan joven. Aunque tu cara sigue siendo algo infantil, eres tan maduro que pensé que eras más grande.”

“Eso no es verdad.” Rio mostró una ligera sonrisa mientras negaba con la cabeza. Yuba dejó escapar una pequeña carcajada.

“¿En serio? Bueno, dejémoslo ahí. ¿Puedo tomarlo como un sí?”

“Sí, estaré bajo tu cuidado,” Rio habló con un tono vacilante, bajando la cabeza en dirección de Yuba.

“Es un placer tenerte aquí conmigo. Puede que sea difícil acostumbrarte, pero no hay necesidad de estar tan tenso. Relájate,” Yuba habló mientras se encogía de hombros.

“Está bien.... Yuba.”

Rio decidió llamarla usando su nombre en lugar de seguir utilizando el ‘usted’. Cuando pensó en el hecho que era su abuela, llamarla de esa manera se volvió más fácil.

“Fufu. Oh, hablando de eso... ¿Está bien si escondemos los detalles de tu pasado?” Yuba preguntó con una ligera risa.

“No debería haber ningún problema,” Rio asintió, entendiendo lo que Yuba estaba tratando de transmitirle. Los demás aldeanos no podían saber acerca del pasado de Rio debido a las circunstancias que habían obligado a sus padres a dejar el país. Era posible— no, era casi seguro— que en la aldea seguían habiendo personas que los conocían.

“Lo siento por el inconveniente. Podemos hablar acerca de los detalles cuando lleguemos a casa. Voy a regresar... ¿te gustaría quedarte un poco más” Yuba preguntó tomando en consideración los sentimientos de Rio.

“Sí, por favor.”

“¿Sabes como regresar?”

“Estaré bien.”

“¿Oh? Entonces asegúrate de regresar antes del atardecer. Vamos a tener una fiesta de bienvenida para ti, aunque va a ser bastante modesta.” Con eso, Yuba se volteó y se fue.

“Muchas gracias por tu hospitalidad,” Rio dijo eso, bajando la cabeza profundamente en dirección de Yuba. Una vez que la figura de Yuba desapareció, Rio se volteó hacia los pilares de piedra.

“...Eso quiere decir que me voy a quedar en tu casa por un tiempo, papá. Sin embargo, todavía no me creo que tengo otros parientes a parte de ustedes dos...” Rio murmuró en voz baja, mostrando una sonrisa algo incrédula. Obviamente, nadie le respondió.

Después de un tiempo, se volteó para ver a la aldea. Rio pasó una hora en la colina sin decir una palabra. Antes de que el sol comenzara a ponerse, decidió que había llegado la hora de regresar.

“Con permiso,” Rio habló con un tono vacilante mientras entraba por la puerta principal. Ahí, Yuba estaba esperando junto a Ruri, quien había terminado de trabajar.

“Bienvenido de vuelta,” las dos le dijeron.

“...Gracias.” Rio se sorprendió un poco, pero se las arregló para regresar el saludo, aunque de forma tímida.

Justo como Yuba había dicho, los tres tuvieron una pequeña fiesta juntos.

Capítulo 1: Vida en la aldea

A la mañana siguiente...

El día comenzó bastante temprano en la aldea. Rio se levantó antes del amanecer y se dirigió hacia la sala de estar de la casa.

“Buenos días.”

“Oh vaya, parece ser que eres un chico madrugador. Bueno días.” Yuba respondió con los ojos abiertos. Después de levantarse y encender la chimenea, se había sentado en uno de los cojines de la sala.

“Estaba pensando en ayudar a los aldeanos en lo que pueda. Pero antes que eso, ¿podría ayudarte haciendo el desayuno?”

“¿Estás seguro? Si eres tú quien lo dice, entonces eres más que bienvenido. Lo estaré esperando.”

Y así, Yuba y Rio hablaron por un rato. Hasta que...

“Mrrgh.... Buenos días, abuela....”

Ruri apareció en la sala de estar, medio dormida y aún con la ropa interior que había utilizado para dormir. Que una chica se mostrara en tal estado ante una persona del sexo opuesto era bastante escandaloso. Bajo su ropa, sus extremidades y la suavidad de su piel se enfatizaron a la perfección. Sus pechos hacían que la parte superior de su cuerpo resaltara.

“Buenos días... ¿Podría ser que te olvidaste de que Rio se está quedando aquí?”

“¿....Huh? ¡A-Ah!”

Finalmente, Ruri se dio cuenta de la presencia de Rio. En pánico, la chica miró el estado en el que se encontraba y se sonrojó de pies a cabeza. Rio desvió la mirada, pero Ruri entendió que de todas formas su figura había sido vista por él.

“¡V-Voy a cambiarme!” Ruri cubrió su cuerpo con las dos manos y se fue corriendo hacia su habitación.

Rio dejó escapar un suspiro cansado. Cuando vivía con Latifa y las demás chicas en la aldea de Seirei no Tami, había vivido experiencias bastante similares. Afortunadamente, Ruri no parecía tener la personalidad de una chica que se molesta fácilmente, pero era muy probable que el ambiente se volvería algo incómodo entre los dos.

Justo como había predicho, cuando regresó de su habitación, Ruri no paró de echar vistazos al rostro de Rio.

Ah, bueno. Supongo que no se puede evitar...

Ruri era su sobrina mayor, por lo que Rio podía decir con honestidad que no había probado ningún sentimiento extraño. Pero ese no era el caso desde el punto de vista de Ruri, ya que ella no sabía que Rio era su primo pequeño.

“Así que, ¿sabes cocinar, Rio? Te pregunto porque te ofreciste para preparar el desayuno.” Yuba sonrió alegremente.

“S-Sí, déjalo en mis manos.” Rio asintió con una expresión avergonzada.

“Bueno, estarás a cargo de hacer el desayuno de hoy y luego veremos como va. Ruri, ve con Rio a intercambiar ingredientes para el desayuno. De paso, aprovecha para presentarlo a las demás. Haz que las chicas se acostumbren a ver su rostro por aquí.”

“¿Eh? O-Oh, está bien.Vamos Rio.” Ruri vaciló por un momento, pero después asintió con la cabeza. Al parecer seguía preocupada por lo que había pasado antes.

“Oh, y dile a Sayo que venga a la casa junto a Shin. Vamos a tomar desayuno aquí.”

“Entendido...” Ruri respondió como era debido antes de salir por la puerta principal junto a Rio.

Su primera destinación era la huerta que se encontraba detrás de la casa. A diferencia de los campos manejados por el pueblo, las huertas eran propiedad de cada casa.

“Los movimientos principales de nuestra aldea son los truques y el comercio. La primera cosa que hacemos todas las mañanas es cosechar los vegetales que crecen en la huerta. Después de eso, los llevamos hacia la plaza central y los intercambiamos con los vegetales cosechados por otras familias. Con eso obtenemos la comida para el día,” Mientras cosechaban los vegetales en la huerta, Ruri comenzó a explicar. Una vez que terminaron, los dos se dirigieron hacia la plaza central.

El lugar estaba completamente lleno de jóvenes mujeres, quienes estaban hablando alegremente entre sí. Sus edades variaban entre los quince y los veinticinco años aproximadamente.

“¡Buenos días a todas!” Ruri saludó de forma enérgica mientras daba un paso adelante para unirse al grupo de chicas.

“Oh, Ruri. Buenos dí—” Las chicas notaron a Ruri y la saludaron de vuelta con una sonrisa, pero de repente se dieron cuenta de que había un chico desconocido detrás de ella, por lo que se detuvieron. Antes de darse cuenta, Ruri estaba recibiendo miradas inquisitivas por parte de todas las chicas.

“Erm, él es Rio. Es el hijo de uno de los conocidos de mi abuela y ha estado viajando alrededor del mundo. Es por eso que sus ropas lucen algo extrañas. Ya que se va a quedar en la aldea por un tiempo, lo traje para presentárselo a todas... Vamos, Rio.” Ruri miró cuidadosamente la reacción de las otras chicas mientras daba su explicación. Después, lo instó a dar un paso adelante.

“Por favor, permitan que me presente. Mi nombre es Rio. Todavía tengo que familiarizarme con el lugar, así que espero que puedan perdonar los inconvenientes que pueda causarles. Encantando de conocerlas a todas.” Rio mostró una sonrisa amigable mientras se presentaba de manera educada.

“Uhm... Encantadas de conocerte,” las chicas respondieron algo avergonzadas.

“Oye, Rio. No hay necesidad de utilizar ese lenguaje formal con nosotros. Si un chico como tu se comporta de esa manera, nos harás sentir incómodas.” Ruri le advirtió mientras mostraba una sonrisa irónica.

“Ah.... Lamentablemente, estoy bastante acostumbrado a esta forma de hablar. Sin embargo, haré lo posible para reajustarlo gradualmente,” Rio respondió con una sonrisa similar a la de Ruri.

Las jóvenes mujeres de la aldea miraron su conversación con atención; al parecer se sentían bastante avergonzadas con la presencia de Rio. Sin embargo, todas estaban mirando con sospecha en dirección de Ruri— parecía como si estuvieran diciendo “no es justo que solo tú te vuelvas cercana a él”

Haha.... Estoy seguro de que más tarde me harán un montón de preguntas a cerca de Rio.

Ruri sonrió de manera amarga; la pobre chica podía sentir la silenciosa presión de las demás jóvenes. Volteándose hacia donde se encontraba Rio, se dio cuenta de que las miradas tímidas de las chicas lo estaban haciendo sentir algo incómodo. Con una expresión complicada, Rio se giró hacia Ruri en busca de ayuda. Sin embargo, ante el repentino contacto visual, Ruri se sorprendió.

....Hmph. Ni siquiera le importó como me sentí antes.

Recordando el hecho que Rio la había visto en un estado indecente, Ruri comenzó a sonrojarse mientras hacía un ligero puchero. Bueno, ella sabía que gran parte de lo sucedido era su culpa. Era obvio que molestarse con Rio no iba a resolver nada. Ruri estaba preocupada de las millones de preguntas que le estaban esperando.... pero por ahora solo quería regresar a casa.

Por tal motivo, la chica decidió ayudar a Rio.

“Vamos. Intercambiamos estos ingredientes de una ves. ¡No falta nada para que comience el trabajo!” Ruri interrumpió la conversación de golpe y comenzó a girar por la plaza mientras intercambiaba ingredientes.

Las chicas querían hablar con Rio, pero no lograban encontrar el momento apropiado para hacerlo. Ruri lo tomó como una bendición y comenzó a llenar su canasta con ingredientes rápidamente. Después de obtener todo lo que necesitaba, Ruri se volteó hacia Rio, quien estaba cargando todas las cosas.

“Bueno, hemos terminado. Vamos, Rio.” Ruri empujó su espalda mientras lo instaba a moverse.

“Ah, ¡es verdad! ¡Sayo!” Sin embargo, recordando algo, Ruri se volvió a girar hacia la multitud de chicas.

“¿...Huh?” Sayo había estado mirando a Rio silenciosamente. Cuando escuchó su nombre, su cuerpo se estremeció involuntariamente.

“Mi abuela quiere que vengas a la casa junto con Shin. Vamos a tomar desayuno todos juntos.” Ruri explicó con un tono alegre.

“Eh.... Ah, está bien.” Sayo asintió con timidez.

“Supongo que te dirá lo que quiere durante el desayuno. ¡Nos vemos luego!” Con esas palabras, Ruri se apresuró para irse. Rio bajó la cabeza hacia la el grupo de chicas confundidas y comenzó a seguirla.



Después de lo sucedido en la plaza centra, Rio regresó a la casa del jefe de la aldea y comenzó a preparar el desayuno. La aldea contaba con poca carne seca y condimentos, en particular la sal, por lo que decidió sacar algo de sus provisiones del Depósito de Espacio-Tiempo. Después de todo, habían ingredientes suficientes para varios años.

Sin embargo decidió esconder la existencia del Depósito, ya que era demasiado difícil de explicar. Rio sacó los ingredientes como si los estuviera sacando de su mochila. A pesar de eso, seguían siendo una gran cantidad de carne y condimentos— suficiente como para que Yuba estuviera encantada.

“Esto es increíble. Por aquí la carne seca es considerada un lujo, también tenemos pocas oportunidades de comprar sal, así que casi siempre falta. ¿Estás seguro de esto? Estos ingredientes deben ser bastante caros, ¿no?” Yuba preguntó con un tono vacilante.

“No te preocupes,” Rio respondió, negando con la cabeza ligeramente. “No tiene sentido dejarlos por ahí tirados hasta que se pudran. Piensa en ello como una especie de renta por dejarme quedar aquí. Voy a hacer el desayuno con estos ingredientes... Para cinco personas, ¿no es así?”

“Sí, Sayo y Shin van a venir más tarde. Muchas gracias. Ruri, acompáñalo.” Escuchando las palabras de Yuba, Rio y Ruri se dirigieron a la cocina.

Ya que estarían viviendo juntos de ahora en adelante, las habilidades culinarias de Rio necesitaban ser confirmadas. Él iba a cocinar por su cuenta, mientras que Ruri simplemente observaría.

“El fuego ya está listo— después te mostraré donde está. Todas las herramientas de cocina se encuentran en ese armario. Si hay algo más que necesites saber, no dudes en decírmelo.”

“Está bien. ¿Qué debería hacer con respecto al agua? Si es necesario, pudo producirla con artes espirituales.”

“Ah, puedes usar el agua que se encuentra en esa jarra de ahí. Yo y mi abuela usamos artes espirituales para llenarla todos los días. ¿Supongo que tu también puedes usarlas?” Ruri preguntó mientras abría los ojos. Aunque en Yagumo existían usuarios de artes espirituales, la cantidad de personas era bastante pequeña.

“...Sí. Así que ustedes también pueden usarla...” Los ojos de Rio se abrieron ligeramente por la sorpresa.

“Sí. Aunque somos plebeyos, nuestra familia siempre ha tenido una buena afinidad con las artes espirituales. Esa es una de las razones por la que mi abuela es la líder de la aldea. Sayo y Shin también pueden usar las artes, así que desde pequeños hemos estado reuniéndonos para aprender juntos.”

“Ya veo... así es como están las cosas.” Rio asintió.

Si se comparaban con los elfos, los enanos, los hombres bestia u otras razas de la gente del espíritu, los humanos generalmente tenían una escasa afinidad con las artes espirituales. Sin embargo, habían algunas ocasiones en las que alguien con una gran afinidad nacía entre los humanos. Eso quería decir que era muy probable que su padre, Zen, también fuera un usuario de artes espirituales. Rio estaba sorprendido. Hubiera sido imposible viajar desde la región de Yagumo hasta la región de Strahl sin la ayuda de esas preciosas artes.

Rio creía que esa información era fascinante, pero no podía permitirse olvidar su objetivo principal.

Después de usar artes espirituales para encender la leña en la cocina, Rio comenzó a cocinar. El menú consistía en, arroz, sopa de miso, carne, junto con vegetales que Yuba ya había preparado.

En Yagumo había una gran cantidad de ingredientes que se parecían bastante a los ingredientes que se podían encontrar en la región asiática de la Tierra— como la soya o el miso— haciendo que preparar comidas japonesas fuera mucho más fácil para Rio. Durante su estadía en Seirei no Tami se había encontrado con una gran variedad de ingredientes, pero ser capaz de encontrar otra variedad en la región de Yagumo lo hizo sentir muy satisfecho.

“...Hmph. Veo que eres bastante bueno, Rio,” Ruri murmuró con un tono sorprendido mientras veía la cocina ágil de Rio.

“Muchas gracias. Ya que viajo solo y tengo que preparar mi propia comida, soy algo bueno cuando se trata de cocinar.” Rio negó con la cabeza ligeramente avergonzada.

“No, no. Esto no es algo que puedas describir con “algo bueno”. Tu habilidad con el cuchillo es incluso mejor que la mía.” Ruri mostró una expresión algo complicada. Los dos continuaron a conversar casualmente, volviéndose más cercanos poco a poco. En menos de una hora, el desayuno estaba listo.

“Mira, abuela. ¡Rio ha preparado un desayuno super delicioso!” Con una alegre sonrisa, Ruri llevó los platos a la sala de estar y los posicionó sobre la mesa.

“¿Oh? Tienes razón, luce bastante bien. Parece que no tendremos problemas con dejar la cocina a Rio.” Yuba mostró una sonrisa ligeramente sorprendida al ver los platos alineados en la mesa.

“Umm, permiso.”

Desde la entrada, una linda voz femenina resonó junto al sonido de la puerta deslizándose. Ahí se encontraban Sayo y un chico; parecía tener la misma edad de Rio.

“Ah, Sayo. Bienvenida. Entra, entra. Tú también, Shin.” Ruri instó a entrar a los dos con una sonrisa.

“O-Okay. D-Disculpen la intromisión.” Sayo bajó la cabeza de forma educada y de forma tímida dio un paso adelante.

“Está bien. Con permiso.” Shin también hizo lo mismo, permaneciendo detrás de ella.

“Llegaron justo en tiempo para el desayuno. Entren.” Después de que Ruri regresara a la cocina, Yuba los invitó a entrar a la sala de estar.

“Gracias por el desayuno, jefa.” Shin agradeció a Yuba y se sentó en uno de los cojines.

“Muchas gracias por permitirnos asistir, señora Yuba.” Sayo también se sentó y bajó la cabeza. Sin embargo, parecía estar bastante nervioso por como miraba su entorno en continuación. En ese momento, Rio salió de la cocina con más platos en sus manos.

“Buenos días, Sayo-san.”

“B-B-Buenos días, Rio-sama. ¿Hay algo con lo que pueda ayudar?” Sayo preguntó con un tono nervioso, ofreciendo su ayuda.

“...No, no te preocupes. Ya servimos todos los platos. Todo lo que tenemos que hacer ahora es comer.” Rio se detuvo un momento al escuchar como Sayo lo había llamado, pero después negó con la cabeza mientras mostraba una sonrisa amigable. Mientras tanto, Shin estaba observando el comportamiento de Sayo con una expresión curiosa.

“Rio, Ruri, ustedes también siéntense.” Escuchando las palabras de Yuba, los dos tomaron asiento.

Los presentes estaba sentados a forma de paréntesis, con Yuba en el medio. Ruri y Sayo se sentaron a su lado, mientras que Rio y Shin al lado de ellas. Al ver que Rio se había sentado diagonalmente frente a ella, Sayo bajó la cabeza de manera cortés. Al ver eso, Shin comenzó a mirar la interacción entre los dos con una mirada sospechosa.

“Este es la primera vez que Rio y Shin se ven, ¿no es así? Shin, este chico es Rio. Es el hijo de un viejo conocido mio. Se va a quedar en la aldea por un tiempo. Rio, él es el hermano de Sayo, Shin.” Una atmósfera indescriptible se había apoderado de la habitación, pero Yuba la ignoró y comenzó con las presentaciones.

“Mi nombre es Rio. Encantado de conocerte.” Rio mostró una sonrisa amigable mientras bajaba la cabeza.

“...Lo mismo digo.” Shin respondió de forma brusca, mostrando cautela hacia él. Sayo, quien se encontraba a su lado, parecía tener algo que decir.

“Bueno, Rio se tomó la molestia para hacer el desayuno, así que comamos antes de que se enfríe. Podemos hablar después.” Yuba hizo una sugerencia. Entonces, cuando la mirada de todos se centró en los platos encima de la mesa.

“Hey, jefa... Este salteado tiene carne. ¿No es un desayuno demasiado lujoso? ¿Estás utilizando más dinero de lo habitual solo porque eres la líder de la aldea? ¡Bastante descuidado de tu parte!” Los ojos de Shin se enfocaron inmediatamente en los pedazos de carne que se encontraban en el salteado de verduras.

La carne era un lujo que en la aldea no se solía comer muy seguido. Tenían ganado, pero no eran para consumir: el ganado de la aldea se utilizaba para transportar bienes y arar los campos. Las únicas veces en las que se podía comer carne era cuando los

animales se lesionaban, cuando envejecían o cuando las raciones de carne por parte de los cazadores eran distribuidas a las familias.

“No tienes que preocuparte. No he sido descuidada— esta carne la trajo Rio,” Yuba explicó mientras mostraba una sonrisa irónica.

“Oh, así que es eso. Bueno, siempre y cuando pueda comer carne no me importa.... oye, ¡esto está muy bueno!” Poco después de escuchar la explicación, Shin se llevó un pedazo hacia la boca y elogió el sabor con ojos redondos. Mientras el sabor de la carne seguía en su boca, comenzó a comer su porción de arroz.

“Acuérdate de los modales, Onii-chan,” Sayo le advirtió.

“A quien le importa eso— pruébalo. Está increíblemente bueno. Ooh, ¡esta sopa de miso también está increíble!” Shin no parecía interesado en la advertencia de Sayo; de hecho, estaba comiendo con bastante vigor.

“Rayos....”

Sayo hizo un puchero mientras mostraba una expresión ligeramente molesta, pero cuando probó el salteado sus ojos se abrieron por la sorpresa. “¡Es delicioso!”

“¿Verdad?” Shin habló mientras sonreía.

“La sopa de miso también está buena. Rio-sama, ¿h-hiciste todo esto por tu cuenta?” Sayo preguntó con un tono algo envidioso.

“Sí, estoy contento de que les guste.” Rio asintió con una ligera sonrisa.

“Ahaha, esos dos dijeron lo que quería decir. Está realmente bueno, Rio.”

“Es cierto, eres bastante habilidoso en la cocina.”

Ruri y Yuba también lo elogiaron mientras sonreían.

“Muchas gracias. Hice arroz extra, así que siéntanse libres de servirse más.”

“Whoa, ¿¡Hay más!? Sayo, por favor.” Shin se giró hacia donde estaba Sayo, presentando su plato vacío.

“¡Cielos, Onii-chan! ¡Contrólate un poco!”

“Sayo, no hay necesidad de que me controle. Estoy creciendo, así que sirve todo lo que puedas.”

“L-Lo siento, señora Yuba. Mi hermano es... Solo.... Muchas gracias por la comida.” Sayo bajó la cabeza en dirección de Yuba y Rio, antes de comenzar a llenar el plato de Shin con arroz. Después de entregar el plato a su hermano, Sayo retomó con su comida.

Todos comieron el desayuno hecho por Rio con una sonrisa. Después de que terminaran y tomaran algo de té juntos....

“Bueno, ahora que terminamos el desayuno.... ¿Deberíamos hablar del tema principal? Shin,” Yuba se giró hacia el chico.

“Hm, ¿qué pasa?”

“Te llamé por una razón. Me gustaría que Rio probara el trabajo de cazador. ¿Podrías llevarlo donde Dora?”

“¿...huh? ¿A este chico? ¿En serio?” Habiéndose olvidado completamente de que lo habían llamado para algo, la expresión alegre y satisfecha de Shin se distorsionó en una mirada sospechosa.

“Soy serio. Rio quiere ayudar en la aldea, así que le pregunte lo que puede hacer. Tiene bastantes habilidades, entre ellas la caza. Dora estaba buscando más personas para ayudar, ¿no es así?”

“Eso es.... verdad, pero.... es un trabajo bastante duro, ¿sabes? ¿Estará bien? Luce bastante frágil,” Shin habló mientras miraba a Rio de forma dudosa.



“No tienes que preocuparte— no es del tipo que miente. Ya confirmé que puede cocinar y utilizar artes espirituales. Ha estado viajando alrededor del mundo a temprana edad, por lo que estoy segura de que es bastante experto. Tiene un arma bastante buena.... Puede que sea incluso más fuerte que tú,” Yuba dijo mientras sonreía, tratando de provocar a Shin.

“¿Y-Y eso que? Yo también puedo usar artes espirituales. Veamos lo que tiene.” Shin vaciló por un momento, pero después recuperó la compostura.

“Bueno, eso es lo que quería desde el comienzo. Cuento contigo para que le expliques las cosas a Dora. Observa bien las habilidades de Rio— si ves que está a la altura, haz que entrene a los cazadores novatos.”

“Entiendo, entiendo. Espero que no gaste mucho de nuestro tiempo,” Shin murmuró con un tono infeliz, subestimando claramente las habilidades de Rio.

“¡Onii-chan!” Sayo lo sermoneó, habiendo entendido lo que quería decir.

“Sí, sí. Eres bastante ruidosa. Oye, Rio. No tenemos tiempo que perder, así que vayamos yendo.” Shin se levantó y se apresuró hacia la entrada.

“Rio-sama, ¡lo siento mucho! Mi hermano tiene que cuidar más su boca.” Sayo bajó la cabeza en dirección de Rio, pero él solo le respondió con una sonrisa, como si no le importara en lo absoluto. Después de eso, salió de la habitación siguiendo a Shin.

“Santo cielo. Rio tiene un año menos que él, pero es mucho más maduro. No te preocupes por ello, Sayo.... Más tarde voy a hablar con Rio.” Ruri habló mientras dejaba escapar un suspiro cansado.

“E-Está bien.” Sayo asintió de forma tímida.

“Bueno, Sayo.... Y tú también Ruri. Ha llegado su turno.” Yuba habló.

“¿Huh? ¿Nosotras también?” Ruri habló con un tono sorprendida, no esperándose la situación.

“Sí. Rio acaba de llegar a la aldea. Puede que piense que estará bien, pero todavía hay muchas cosas que no sabe acerca de nosotros. Es muy probable que hayan muchos aldeanos que sospechen de él ya que es un extranjero. Por lo tanto, ¿podría estar junto a él?” Yuba habló con un tono serio y bajó la cabeza.

“S-Sí. Por supuesto, déjalo en nuestras manos.” Ruri se sorprendió al ver la extraña vista de su abuela bajando al cabeza, pero inmediatamente asintió con una sonrisa.

“¡D-Daré lo mejor de mí!” Sayo asintió de manera entusiasta.

“Hmm, ¿deberá pensar en él como mi hermano menor? ¿O un hermano mayor para Sayo? Bueno, ella ya tiene a Shin,” Ruri habló mientras estiraba su cuello.

“¡N-No puedo imaginarme a Rio-sama como mi hermano mayor!” Sayo levantó la voz ante las palabras de Ruri.

“Ahaha... Por cierto, ¿por qué lo llamas ‘Rio-sama’?” Ruri preguntó con una sonrisa de burla.

“¿Eh? B-Bueno, ¿no crees que parece un miembro de la nobleza? Como si fuera alguien inalcanzable...” Sayo vaciló, respondiendo con las mejillas ligeramente rojas.

“Ya veo...” Ruri miró el comportamiento de Sayo mientras sonreía.

“¿Q-Qué pasa, Ruri?”

“No es nada. Bueno, ¿deberíamos comenzar con el trabajo? Abuela, ¡nos vamos!” Ruri se levantó repentinamente y empujó a Sayo hacia la entrada-

“¡Ah! ¡E-Espera un momento, Ruri!” Sayo se apresuró para no ser dejada atrás.

“Vayan,” Yuba dijo, mientras veía a las chicas salir.

“...Parece que las cosas se van a volver bastante interesantes,” mientras sonreía, murmuró.



Shin y Rio se dirigieron hacia el bosque en la montaña a pie. A pesar de que cuando salió de la casa se encontraba de mal humor, el estado de ánimo de Shin mejoró después de mantener una conversación amigable con Rio por todo el camino.

“Bueno, hemos llegado. Este es el bosque donde nosotros los cazadores hacemos nuestro trabajo. Normalmente no escondemos adentro del bosque desde la mañana hasta la tarde. Si tenemos tiempo libre, vamos a ayudar al campo. Si quieres saber más, deberías preguntarle a... Oh, hablando del rey de Roma. Él es Dora, nuestro jefe.”

Shin estaba explicando brevemente en que consistía el trabajo de cazador cuando un hombre llamado Dora— la persona que Yuba había mencionado anteriormente— apareció. Parecía estar cerca de los cincuenta años; tenía un físico robusto y un cuerpo bien fornido.

“Hey, Shin— llegas temprano. ¿Supongo que él es el chico llamado Rio?” Dora se acercó mientras ofrecía un ligero saludo.

“¿...Qué, ya lo conoces?”

“Bueno, algo asó. Mi hija lo vio esta mañana. Hm, ya veo... Es ciertamente... Luce algo delicado, pero entiendo porque las chicas se están volviendo locas por él. Bueno, no tanto como lo hacen conmigo. ¡Hahaha!” Dora dejó escapar una fuerte carcajada.

“Encantado de conocerte— mi nombre es Rio. Me quedaré en la aldea por un tiempo, así que estoy aquí para ayudar a los cazadores bajos las órdenes de Yuba. No veo la hora de comenzar a trabajar contigo.” Rio se presentó a si mismo mientras explicaba brevemente sus circunstancias

“Lo mismo digo. Entonces, ¿tienes experiencia en la caza?”

“Sí.”

“¿Oho? Es bueno escuchar eso. En realidad hay otros dos cazadores, pero en este momento están lesionados. Los únicos cazadores a disposición somos este aprendiz y yo.”

“La jefa dijo que si daba la talla, deberíamos asignarle a algunos de los novatos para que los entrene. Bueno, eso se verá después de la prueba.”

“¿A que se debe ese comportamiento? Sigues siendo medio hombre, ¿sabes?” Dora habló con un tono cansado.

“¡C-Cállate! ¡Cazaré algo mucho más grande que él!” Shin levantó la voz con un tono motivado.

“Sí, sí. Lo espero con ansias. Asegúrate de no exagerar.” Dora le advirtió mientras se encogía de hombros. “Bueno, me gustaría ver las habilidades de Rio. El equipamiento de caza que utilizamos está en esa choza de allí; nos dirigiremos hacia las montañas apenas estés listo,” su tono de voz cambió indicando que el trabajo había comenzado.

Después de eso, los tres se dirigieron a la choza y se prepararon para la caza. Dora y Shin estaban utilizando prendas que les permitía moverse fácilmente, pero la ropa y las botas estaban hechas de un material grueso— apropiado para las excursiones en montaña. Luego, se pusieron un abrigo de paja y se equiparon con una navaja y un arco de caza.

Mientras tanto, Rio había estado utilizando su habitual armadura de batalla, y también estaba equipado con navajas por lo que lo único que agarró fue un arco.

“Es un equipo bastante extraño el que tienes ahí. ¿Estás seguro de estar bien solo con eso?” Después de que terminara de cambiarse, Shin lo miró de pies a cabeza con una mirada burlona.

“Sí, estás son mis prendas de viaje, así que son muy resistentes.” Rio asintió.

Dora se acercó para inspeccionar la textura de sus prendas. “Así parece ser. El tejido es bastante grueso. Bueno, estoy seguro de que no habrán problemas,” después de verificarlas, no tardó en dar su aprobación.

“Bien. Vayamos de una vez.” Shin habló con un tono ligeramente irritado, apresurándose hacia el exterior de la choza.

“Parece que está mas excitado de lo habitual. Parece que has encendido su lado competitivo, Rio. Bueno, deberíamos irnos también.” Dora dejó escapar una vigorosa carcajada mientras sonreía. Rio lo siguió hacia la entrada.

“Verás, Rio. Hay algo más que tengo que decirte antes de que vayamos a las montañas.”

“¿Sí? ¿Cuál es el problema?”

“Es acerca de tu manera de hablar. No tienes que conversar de manera tan formal con nosotros. Después de todo, no hay necesidad de preocuparse por los modales durante la caza.”

“Eso... es verdad. Es solo que se ha vuelto algo normal para mí, así que cambiar mi manera de hablar repentinamente será bastante difícil... Y me sentiré más incómodo de lo normal también. A pesar de eso, daré lo mejor de mí.”

“Haha. Bueno, no creo que sea algo malo. Si prefieres hablar de esa manera, entonces no hay necesidad de que cambias tu manera de hablar. Bueno, me gustaría verificar tus

habilidades y explicarte algunas cosas, por lo que dirijámonos hacia las montañas. Antes de comenzar, ¿tienes alguna pregunta?”

“Solo una. Si tienen señales de comunicación para evitar hablar durante la caza, ¿podrían enseñármelos?”

“¿Señales de mano? ¿Qué es eso?” Dora y Shin inclinaron la cabeza hacia un lado en confusión.

“Son movimientos que haces con las manos para transmitir una información sin tener que levantar la voz. Algo como, ve adelante, detente, o permanece en silencio.” Rio dio una breve explicación.

“Ah, ya veo. Ahora que lo pienso, utilizamos algunos gestos para dar instrucciones simples. Sin embargo, lo que normalmente hacemos es bastante vago, por lo que no tenemos una serie de gestos predeterminados.” Dora se dio cuenta de que había estado utilizando señales de mano durante mucho tiempo sin darse cuenta.

“Pero... ¿tiene sentido hacer algo como eso? ¿A quién le importa siempre y cuando entiendas? Cosas como ‘ve’ y ‘detente’ pueden ser entendidas fácilmente.”
Aparentemente, Shin todavía no había aprendido la importancia de esas señales.

“Existe un motivo. Si no estableces unas reglas de comunicación de antemano, puedes crear confusión durante la caza. Si llegaras a querer transmitir algo más complejo, te quedarías bloqueado.”

“Hah... supongo que Rio tiene un punto. Bueno, parece interesante. Si insistes tanto, supongo que conoces algunas señales de mano. ¿Por qué no nos las enseñas?” Dora pareció aceptar la explicación de Rio, mostrándose de acuerdo con la idea.

“Bueno, si el jefe lo dice...” Shin también asintió. Y así, Rio les enseñó algunas señales de manos simples. Varios minutos después....

“Bien, estamos un poco atrasados, por lo que ¡comencemos! Ustedes dos, síganme.”

Bajo el liderazgo de Dora, los chicos salieron de la aldea y se dirigieron hacia las montañas. Mientras caminaban, Dora le enseñó a Rio acerca de las reglas de caza de la aldea. Sin embargo, no tardaron mucho en dejar de hablar y utilizar señas de mano en su lugar.

Al ser un cazador con experiencia, Dora se adaptó bastante rápido a la situación— no le había tomado casi nada dominar el lenguaje de señas que Rio le había enseñado.

A Shin le siga faltando demasiado, pero Rio lo está siendo perfectamente. Dijo que tenía experiencia.... Es bastante sorprendente para alguien tan frágil como él. No parece que vaya a tener problemas. Si demuestra estar a la altura, podrá cazar por su cuenta desde mañana.

Dora mostró una sonrisa irónica. La actitud de Shin seguía siendo demasiado descuidada, y también se perdía la mayoría de las indicaciones que Dora le enviaba. A diferencia de él, Rio estaba haciendo todo a la perfección.

El modo en que silenciaba sus pasos, como cancelaba su presencia, su habilidad para detectar los rastros de sus presas, y su conocimientos acerca del comportamiento animal— no importaba por donde lo vieras, Rio era bueno en todo.

Y así, Rio y Dora se dividieron naturalmente el trabajo entre los dos, utilizando una formación con dos personas adelante y Shin siguiéndolos desde atrás, algo que no le gustaba en lo absoluto. A pesar de que salía a cazar con Dora con frecuencia, Shin siempre recibía instrucciones básicas y casi nunca recibía tareas importantes. Sin embargo, un extranjero recién reclutado como Rio— que incluso era menor que él— estaba recibiendo tareas de caza realmente importantes. Era como si estuviera siendo una carga para él. Tal vez Rio lo veía como nada más que una simple molestia. Aunque esa idea nunca cruzó por la cabeza de Rio, solo la posibilidad hizo que Shin se sintiera increíblemente frustrado.

Como si no fura poco, Rio había sugerido la idea de usar señas de mano y Dora se había interesado en esa sugerencia. A los ojos de Shin, Rio estaba tratando de ganarse a Dora para hacerlo ver mal. Eventualmente, toda la frustración acumulada se convirtió en irritación, haciéndolo distraer durante la caza.

“Oye, Shin. ¿Qué pasa? Si solo has venido a molestar, ve a casa. Estás en el camino.” Dora se dio cuenta de su comportamiento distraído por lo que decidió advertirle.

“...No es eso,” Shin murmuro con un tono frustrado, haciendo que Dora frunciera el ceño.

“Ahí va.” Rio dijo eso antes de lanzar una flecha con su arco, la cual atravesó el aire provocando un sonido sordo. La flecha estaba volando hacia su presa a una velocidad increíble, perforando su objetivo de más de veinte metros de distancia— un ave.

“O-Ooh, ¡esa es un ave Lenou! ¡Una gran presa! Esas aves se asustan fácilmente en frente de los demás. Cazarlos es bastante difícil.”

“Lo siento. Disparé la flecha bajo mi propio juicio... El ave nos había notado y estaba por irse a otro lugar,” Rio se disculpó mientras lucía algo arrepentido.

“No te preocupes por eso. Mas importante; tu habilidad con el arco es increíble. Pasaron un par de segundos entre que apuntaste con el arco y disparaste la flecha. La distancia también— ¡buen trabajo!” Olvidándose de la irritación de Shin, Dora se volteó hacia Rio y lo elogió. La expresión de Shin se volvió aún más sombría.

“Muchas gracias.”

Rio expresó su gratitud antes de apresurarse a donde estaba el ave Lenou que había cazado. Agarrándolo de las patas y sacando la navaja que tenía en la cintura con su mano libre, le cortó el cuello para drenar la sangre. Mientras trabajaba llevaba una expresión seria e incluso ofreció una pequeña oración a hacia su presa, la cual había sido sacrificada como alimento.

Dora observó a Rio mientras dejaba escapar un sonido de admiración. “Oho. ¡Bien! No podemos perder, Shin” Apresurando a Shin, Dora habló con un tono entusiasta.

“¡Lo sé! ¡Como si me fuera a rendir....!” Shin respondió con un tono enojada. Dora comprendió la razón detrás de su comportamiento por lo que mostró una sonrisa irónica.

Después de terminar todas las procedimientos que tenían que seguir, los chicos continuaron con la caza. A medida que avanzaban por el bosque, Rio y Dora cazaron varias aves y conejos salvajes. Al ver tales resultados, un fuego se encendió dentro de Shin ya que no quería perder contra ellos. Sin embargo, no fue capaz de cazar un solo animal.

Y así, el tiempo pasó hasta la tarde temprana.

“Bien. Es un poco temprano, pero podemos terminar aquí. Los dos lo hicieron bien— tenemos mucha más carne de lo que conseguimos normalmente,” Dora habló con un tono entusiasmado.

“Yo solo obtuve uno. Todo fue mérito tuyo y de ese chico.” Shin murmuró con un tono irritado.

“¿Qué estás diciendo?” Dora preguntó mientras mostraba una expresión cansada.

“Este es el trabajo de los tres juntos. Gracias a que ayudaste a arrinconar a varias de las presas, nuestros arcos fueron capaces de golpear el objetivo.”

“Es verdad. Arrinconar a la presa también es una labor muy importante.” Al escuchar las palabras de Rio, Dora se mostró de acuerdo, pero Shin todavía estaba molesta. De repente, el chico se volteó y dejó la montaña por su cuenta.

“Rayos.... No tiene esperanza. Lo siento, Rio. Trataré de hablar con él más tarde, así que piensa en lo que acabas de ver como un simple berrinche. No dejes que te moleste.”

“...No, no te preocupes. También me gustaría disculparme. Si se lo pudieras decir, estaría más que agradecido,” Rio se disculpó con una expresión arrepentida.

“...No hay necesidad que te disculpes, pero está bien. A propósito, creo que estás más que preparado para cazar por tu cuenta desde mañana. Yo tengo que entrenar a los más jóvenes, así que si me das una mano con el trabajo serías de gran ayuda. ¿Crees que puedes hacerlo?” Dora mostró una expresión de culpa mientras hablaba.

“Está bien— déjalo en mis manos,” Rio respondió con tranquilidad.

“Perfecto. Cuento contigo. Ahora, regresemos a la choza y limpiemos las presas.” Dora golpeó la espalda de Rio con una sonrisa.



Después de que terminara de limpiar los animales, Rio tomó un poco de carne y regresó a casa.

“Estoy de vuelta,” dijo mientras caminaba por la entrada, pero no hubo alguna respuesta. No había nadie en la sala de estar, la cocina también estaba vacía.

¿No hay nadie en casa? Bueno, supongo que todavía siguen trabajando.

Rio decidió bañarse con el fin de quitarse el hedor de los animales que emanaba su cuerpo. Ya que no había baños en la casa, Rio tomó una cubeta de baño de la cocina y se dirigió hacia afuera. Después de llegar al jardín posterior de la casa, dejó la cubeta en el suelo y levantó la tierra con el fin de hacer paredes para cubrir el lugar. Después de eso, llenó la cubeta con artes espirituales de agua.

En ese momento, Rio sacó el Depósito de Espacio-Tiempo que había recibido de la gente del espíritu y recitó el hechizo “*Dissolvo*”. El aire cerca de su mano comenzó a distorsionarse y cuatro frascos pequeños aparecieron en su mano. Cada uno de ellos contenían jabones y detergentes para el cabello, el cuerpo y la ropa. Naturalmente, se trataban de productos hechos por los habitantes de Seirei no Tami.

Rio tomó los frascos con las dos manos, se quitó la ropa, y se metió dentro de la cubeta de baño. Utilizando artes espirituales, controló el agua para lavar su cabello y su cuerpo con facilidad.

Sería conveniente si tuviéramos un baño, incluso afuera estaría bien. Le preguntaré a Yuba si puedo crear uno más tarde. Podríamos incluso permitir que otros aldeanos lo usen.

Después de terminar de bañarse, Rio comenzó a lavar la ropa que había utilizado durante el día. Varios minutos después, Rio se vistió y regresó las paredes de tierra hacia el suelo, haciendo que el jardín volviera a la normalidad. En ese momento, se dio cuenta de que Sayo y Ruri se estaban acercando desde la distancia.

“...Oh, así que eras tú después de todo, Rio.” Ruri dejó escapar un suspiro de alivio. Una extraña estructura había sido construida detrás de su casa mientras ella estaba afuera, así que era normal que tuviera sospechas.

“Lo siento. No quise asustarte,” Rio se disculpó mostrando una expresión arrepentida.

“No, no te preocupes... ¿Levantaste esas paredes de tierra con artes espirituales?” Ruri preguntó con un tono curioso.

“Sí.”

“Hmm. No soy buena con las artes espirituales de tierra, así que no estoy muy segura de ello, pero.... ¿son realmente tan fáciles de controlar?” Ruri no era capaz de aceptar la respuesta simple de Rio, por lo que se giró hacia Sayo y le preguntó.

“N-No sé. Tampoco soy muy buena con las artes espirituales de tierra pero.... en comparación a lo que puedo hacer, no creo que sea algo muy simple de hacer....” Sayo expresó su propia opinión de manera incierta.

“....Bueno, no es muy difícil si prácticas con frecuencia.” Rio añadió. Ya que no sabía cuál era el nivel medio de los habitantes de Yagumo con respecto al uso de las artes espirituales, Rio decidió responder de forma vaga con el fin de no llamar la atención.

“Bueno, lo que sea.” Ruri no parecía estar preocupada por eso, por lo que no profundizó el tema. Sin embargo, la chica se acercó de repente hacia a Rio mientras su nariz se retorció ligeramente.

“Hmm.... ¿Qué es esto...?” Una vez que se encontró delante de Rio, Ruri levantó la cabeza.

Rio comenzó a vacilar, “Erm, ¿qué quieres decir?”, pero decidió preguntar de todos modos.

Sayo también se acercó debido a la curiosidad, mirando la interacción entre esos dos mientras se sonrojaba. “¿Huh?”

“¡Lo sabía! ¡Este buen aroma viene de Rio!” Ruri dijo mientras su rostro se iluminaba con una sonrisa.

“...Oh, el hedor de los animales se pegó a mi, por lo que decidí darme un baño.”

“Huh, así que es por eso. Es un aroma realmente agradable... Ven, Sayo ¡tú también tienes que olerlo!”

“¿¡E-Eeeh!? ¡E-Estoy bien así! ¡Puedo olerlo desde aquí perfectamente” Sayo negó con la cabeza mientras se sonrojaba.

“Vamos, no hay necesidad de ser tímida.” Ruri se puso detrás de Sayo con rapidez y la empujó hacia Rio. Sayo parecía en contra de ello, pero no se resistió persistentemente.

“Oh....”

Una vez que estuvo delante de él, su cara se sonrojó desde el cuello hasta las orejas.

“Huele bien, ¿no es cierto?”

“S-Sí...” Sayo asintió con una voz casi inaudible. Sin saber como reaccionar a esa situación, Rio simplemente mostró una sonrisa forzada.

“Oye, Rio. ¿De donde viene este aroma?” Ruri preguntó.

“Creo que es el jabón.”

“¿Huh? ¿Jabón? Hablas del jabón que usas para lavar tu cuerpo y la ropa?” La respuesta de Rio hizo que Ruri abriera los ojos por la sorpresa.

“Sí, ese jabón.”

“¿Huuuh? ¿Por qué tienes jabón, Rio?”

“¿Por qué? Porque lo hice yo mismo, supongo....” Los ojos de Rio se abrieron al notar la sorpresa de Ruri, aunque no era extraño que ella y Sayo reaccionaran de esa manera. Aunque en la región de Yagumo existía jabón, era considerado un artículo de lujo. Ya que los plebeyos no podían permitírselo, normalmente utilizaban vinagre en su lugar.

“¿L-Lo hiciste tú? Rio, ¿puedes hacer jabón? ¡Wow! En nuestra aldea, mi abuela es la única persona que sabe de medicina, pero incluso ella no sabe como preparar jabón. Es increíble, ¿no crees, Sayo?”

“...Sí, es sorprendente.” Ruri y Sayo comenzaron a mirar a Rio con ojos de respeto.

“Siempre que tenga los materiales, es bastante simple. Lo dejaré en la casa así que siéntete libre de usarlo. Tú también, Sayo-san.” Rio dijo con un tono algo avergonzado. Las dos chicas parpadearon por la sorpresa.

“Espera, ¿¡qué has dicho!? ¿¡Nosotras también podemos usarlo!?”

“Por supuesto. Haré más cuando se termine, así que siéntanse libres de usarlo.”

“¡No puedo esperar! ¡Gracias, Rio!” Ruri y Sayo juntaron las manos juntas mientras sonreían.

“Así que, ¿por qué están aquí?”

“Oh, nos encontramos a Shin y a Dora-san por el camino, por lo que supuse que ya habías llegado. Si ibas a bañarte, entonces necesitabas encender la leña para calentar el agua, por lo que Sayo sugirió de regresar rápido para que pudieras encontrar todo listo y pudieras bañarte sin problemas.” Ruri dijo eso mientras dejaba escapar una pequeña risa en dirección de Sayo.

“Ah, no... Yo, umm...” Sayo se quedó sin palabras por la vergüenza.

“Así que fue por eso. Muchas gracias por preocuparte por mí, Sayo-san. Usé artes espirituales para hacer agua caliente, así que no hay problema.”

“Huh... ¿U-Usaste artes espirituales para hacer agua caliente?” Sayo preguntó mostrando una expresión incrédula. Ruri también estaba sorprendida.

“Sí, ¿...pasa algo con eso?” Rio preguntó, preguntándose por qué las chicas estaban tan sorprendidas.

“Ah, no, no pasa nada. Es solo que el agua caliente es mucho más difícil de crear respecto al agua fría.”

“...Oh, ya veo. Hay un truco para hacerlo... ¿Quieres que te lo enseñe?” Rio le ofreció de manera casual.

“E-Eh, ¿¡en serio!?” Sayo levantó la voz, encantada con la propuesta de Rio.

“S-Sí.” Rio asintió algo sorprendido.

“¡Bien por ti, Sayo! Vas a tener que trabajar duro,” Ruri dejó escapar una pequeña risa mientras acariciaba la cabeza de Sayo.

“Cuento contigo,” Sayo dijo eso mientras bajaba la cabeza de manera tímida.

Capítulo 2: Día a día en la aldea

Habían pasado dos meses desde que Rio comenzó a vivir en la aldea. No quedaba una sola persona que no conociera su nombre, y la mayoría pensaban en él de manera favorable.

Eso se debía a que la líder de la aldea, Yuba, lo había aprobado personalmente, y también gracias a sus grandes resultados en la caza. El suplemento de carne en la aldea nunca había sido tan próspero, a pesar de eso, Rio también estaba ayudando en otras áreas de trabajo. Usando el conocimiento que había obtenido durante su estadía en la Academia Real y en la aldea de Seirei no Tami, Rio había mejorado la vida de la aldea de varias maneras.

Por ejemplo, había construido una casa de baños cerca de la casa de Yuba para que todos los aldeanos pudieran utilizarla. También había distribuido jabón hecho a mano a todas las familias de la aldea, lo que había provocado una grande aprobación por parte de las mujeres. Además, dando consejos acerca de las técnicas de agricultura y las herramientas agrícolas, Rio había incrementado en gran medida la efectividad del trabajo en el campo, ganando la aprobación de los aldeanos de edad avanzada.

Aunque la aldea estaba creciendo demasiado rápido, Rio no quería abstenerse a compartir su conocimiento.

La aldea sufría debido a varios problemas sanitarios, lo que había hecho que varios aldeanos enfermaran. Las muertes de hambruna también era frecuentes, aunque eso se debía a las malas cosechas. De hecho, la madre de Ruri había fallecido a temprana edad debido a tales problemas. Su hermano menor falleció a los cuatro años por culpa de la hambruna.

Gracias al cielo, Rio tenía el conocimiento y la tecnología para evitar que eso volviera a suceder.

Aunque había pasado poco tiempo junto a ellas, Yuba y Ruri lo consideraban un precioso miembro de la familia. Yuba conocía sus circunstancias por lo que no era extraño, pero incluso Ruri lo trataba como un hermano cercano.

Sin embargo, Rio tenía que encarar la triste realidad: su tiempo era limitado, después de todo algún día iba a dejar la aldea. Es por eso que quería que la aldea se volviera un lugar confortable para vivir— todo era por el bien de esas dos.

Los aldeanos entendían las acciones y los sentimientos de Rio, ganando más confianza en él como resultado. Recientemente, las mujeres de la aldea lo habían estado llamando cada vez más seguido con el fin de obtener su ayuda para reparar sus hogares o muebles. Todas ellas consideraban que las habilidades artesanales de Rio eran dignas de elogio. Si bien existían otros carpinteros alrededor de la aldea, por lo general estaban bastante ocupados.

Ese día, Rio estaba ayudando una mujer a reparar las grietas en la pared de su casa, las cuales estaban dejando pasar el aire. Sayo y Ruri lo habían guiado hacia la casa en

cuestión. Después de terminar con las reparaciones, la mujer que había pedido su ayuda le agradeció con una sonrisa.

“Oh, muchas gracias— has sido de gran ayuda. Ha hecho bastante frío últimamente.... Traté de dejarlo en manos de mis esposo, pero solo empeoró las cosas. Los carpinteros del pueblo estaban ocupados, así que no sabía que hacer.”

“Las noches son bastante frías, después de todo. Estoy contento de haber sido de ayuda, Ume-san. No dudes en llamarme si necesitas algo más.” Rio negó con la cabeza, mostrando que no le causaba ningún problema.

“Por supuesto. Dejando eso de lado, ustedes tres están siempre juntos, ¿no? Los chicos de la aldea están gruñendo con enfado al ver que siempre estás junto a las dos bellezas de la aldea.” La mujer dejó escapar una pequeña risa mientras miraba a Ruri y Sayo. Mostrando una sonrisa forzada, Rio dejó escapar una risa incómoda.

“No digas cosas extrañas, Ume. Rio y yo no tenemos ese tipo de relación,” Ruri respondió con facilidad.

“Ya que usaste el singular, ¿eso quiere decir que es diferente para Sayo?” Ume preguntó, cambiado el objetivo de su atención.

“¿...Eh? Ah, no, umm, eso es...” Sayo se sonrojó rápidamente.

“Ahahaha, Sayo eres realmente linda, ¿sabes?” Ume comenzó a reír de todo corazón.

Esa conversación se había repetido innumerables veces, y Sayo había reaccionado de la misma manera en cada una de ellas. Las personas que iniciaban la conversación lo hacían a propósito, ya que esperaban con ansias la reacción de la inocente Sayo.

“Rayos, acostúmbrate de una vez, Sayo. Al menos, debería reír como Rio,” Ruri dijo eso mientras reía ligeramente.

“Uhh... E-Es que....” Sayo miró a Rio, pero en el momento en que sus miradas se encontraron, la chica bajó la cabeza apresuradamente.

“Sayo-san no parece estar muy cómoda alrededor de los hombres, así que no la molesten demasiado. Apreciaría también que dejaran de hablar de estas cosas, ya que no me gustan mucho este tipo de conversaciones,” Rio dijo eso tratando de ayudar a Sayo.

“Hmm.... no creo que Sayo se sienta incómoda alrededor de los chicos, más bien.....”

“Es cierto....”

Ruri y Ume se miraron por un segundo y después dejaron escapar un ligero suspiro. Las dos dirigieron sus miradas hacia Rio, quién inclinó la cabeza hacia un lado mostrando clara confusión.

“Bueno, de todos modos. Estoy contenta de tener a un chico como tú en la aldea. Estaba un poco preocupada cuando escuché que un extranjero se estaba quedando en la casa de Yuba-sama, ¡pero ahora se que puedo confiar en ti!” Ume dijo con un tono alegre, cambiando de tema y golpeando ligeramente los hombros de Rio.

“Estoy encantado de ayudar en todo lo que pueda.” Rio asintió con timidez.

Después de eso, Ruri y Sayo continuaron a guiarlo hacia las casas que necesitaban reparaciones. En cada una de ellas surgió la misma conversación, pero la vergüenza de Sayo es una historia para otra ocasión.

Después de terminar, Rio y las dos chicas comenzaron a dirigirse a casa.

“En serio— Rio sabe hacer muchas cosas. Eres inteligente, puedes cocinar, y eres habilidoso con las manos. ¡Sin mencionar que puedes usar artes espirituales a la perfección! Todas las aldeas querrían a alguien como tú,” Ruri habló con un tono entusiasmado.

“Soy bueno en varias cosas, pero no domino una materia específica. Mis habilidades no pueden rivalizar las de alguien que se especializa en ello.” Rio negó con la cabeza mientras mostraba una sonrisa amarga.

“¡Eso no es verdad! ¡Rio-sama es sorprendente! ¡Todos los aldeanos se abrieron a ti de inmediato debido a tu personalidad amigable!” Sayo interrumpió desde un costado.

“Sayo tiene razón, ¿sabes? Tenerte aquí ha sido de gran ayuda. Estamos contentos de tener a alguien que pueda hacer varios oficios como tú.”

“Muchas gracias. Estoy feliz de poder ayudar,” Rio respondió con un tono avergonzado, pero con una sonrisa algo feliz.

En ese momento, Rio y las dos chicas se encontraron con un grupo de jóvenes, quienes también estaban caminando por la carretera. Shin, el hermano mayor de Sayo, también estaba entre ellos. Cuando Shin y los otros chicos vieron a Rio, sus rostros mostraron claro disgusto.

“¿Están otra vez juntos? Dejando de lado Rio.... Ruri, Sayo ¿qué hay acerca del trabajo?” Shin preguntó mientras fruncía el ceño.

“Estamos ayudando a Rio con su trabajo. ¿Tienes algún problema con eso?” Ruri respondió.

“¿....su trabajo? ¿Qué han estado haciendo, Sayo?” Shin miró a su hermana en busca de una respuesta.

“Erm... Hemos estado reparando muebles y otras cosas. Los artesanos de la aldea están ocupados construyendo nuevas viviendas, por lo que Rio-sama está ayudando con los problemas menores.”

“Tch, ¿ahora estás haciendo eso también?” Shin chasqueó la lengua. Sayo le envió rápidamente una mirada llena de reproche.

“Si no tienes nada más que decir, entonces nosotros nos vamos. Estoy algo cansada por lo que quiero descansar un rato. Ustedes dos, vamos.” Ruri instó a Rio y Sayo para que se alejaran rápidamente de los demás.

Sin embargo, Shin levantó la voz antes de que se fueran. “Espera. Puedes hacer todo lo que quieras y tratar de ganarte el favor de todos en la aldea, ¡pero nosotros nunca te aceptaremos!” Los chicos a su alrededor asintieron al escuchar esas palabras.

“¡Es verdad!”

“¡Sí!”

“...” Rio vaciló por un momento. Él sabía perfectamente que su existencia estaba teniendo un gran impacto en la vida de Shin y los otros chicos, por lo que no sabía como reaccionar. ¿Debía decirles algo de forma directa o ignorarlos por completo?

Habían aldeanos que creían que lo mejor para las aldeas era excluir a los forasteros, y Rio no creía que ese tipo de sentimientos estuvieran equivocados. Él sabía perfectamente que la mayor parte de las veces eso llevaba a la paz y estabilidad de la aldea.

En otras palabras, Rio se sentía en culpa por Shin.

Sin embargo...

“Santo cielo— son unos niños bastante maleducados, ¿no? Rio no hagas que sus palabras sin sentido te afecten. Tú ya eres un precioso miembro de nuestra aldea, ¿sabes?” Ruri intervino dando un paso hacia adelante para defender a Rio.

“¡Ruri tiene razón! Onii-chan, estás siendo descortés. Yuba-sama ha aprobado que Rio-sama se quede en la aldea. ¡Encima ha estado ayudando a resolver los problemas de todos!” Sayo apoyó las declaraciones de Ruri.

Sin embargo, al ver que dos de las chicas más lindas de la aldea estaban defendiendo a Rio, los chicos se enojaron aún más y su odio hacia él aumento exageradamente. Shin conocía perfectamente la personalidad de Sayo, por lo que sabía que ella nunca defendería a alguien con tanta pasión. Shin se sorprendió bastante por el comportamiento inusual de su hermana.

“S-Sayo, ¡no deberías caer por un debilucho como él!”

“¡N-No he caído por nadie!” Sayo vaciló por un momento, pero después negó la declaración de su hermano.

Los dos se miraron intensamente, un ambiente tenso se estaba formando en medio de los dos. Justo cuando Rio pensó que la situación no podría empeorar....

“Shin, ¿no estás malentendiendo algo? Rio no es para nada débil. A pesar de su apariencia, tiene un cuerpo bastante firme.” Ruri dijo eso, aferrándose repentinamente al brazo de Rio. Los chicos abrieron los ojos por la sorpresa.

“¿Hah? Q-Qu— T-Tú, y ese tipo.... ¡qué indecente!” Después de unos segundos, Shin parecía haber llegado a una conclusión precipitada. Su cara se había vuelto completamente roja.

Sayo también se había sonrojado. “¿P-Por qué sabes eso, Ruri?”

“¿Hm? No sé que es lo que están pensando, pero cálmense de una vez. Sin mencionar que Rio es mucho más habilidoso en la caza que Shin y el resto. Bueno, vayámonos de una vez.” Ruri sacó la lengua en dirección de los chicos mientras se iba aferrada del brazo de Rio. Del otro lado, Sayo se apresuró y rápidamente los alcanzó.

Shin se había quedado completamente congelado. Al pasar a su lado, Sayo le echó un rápido vistazo y se fue.

Esa noche, en el jardín de la casa de Yuba iluminado por la luz de la luna, Rio estaba practicando esgrima mientras el sudor fluía por su espalda, la cual estaba descubierta. El chico osciló repetidamente su espada, asegurándose de que la sensación quedara completamente grabada en su cuerpo. Su aliento era ligeramente más pesado de lo normal, y cada vez que oscilaba su espada, el sudor en su cuerpo era mandado a volar. Ocasionalmente, el viento empujaba la fría niebla nocturna hacia su cuerpo, enfriándolo rápidamente.



El sonido de los insectos resonaban a su alrededor, y las plantas se rozaban entre sí a causa del viento, creando una sinfonía perfectamente sincronizada con los movimientos de Rio. Era un sentimiento tan placentero que le gustaría entrenar de esa manera para siempre— sin embargo, la cena lo estaba esperando, por lo que Rio dejó de entrenar con la espada y pasó a fortalecer su cuerpo.

Después de entrenar su cuerpo por más de diez minutos seguidos, Rio se detuvo repentinamente.

“No es muy interesante, ¿no?” Rio se volteó hacia la entrada donde Sayo y Ruri habían estado escondidas mientras mostraba una sonrisa irónica. El cuerpo de Sayo se estremeció.

“Ahaha. ¿Así que nos notaste después de todo? ¿Eso es lo que llaman artes marciales? Tus movimientos era tan refinados que no puede evitar mirar,” Ruri pronunció esas palabras mientras mostraba una sonrisa despreocupada.

“Es simplemente mi entrenamiento diario.” Rio respondió con una sonrisa irónica.

“No, no, es realmente impresionante. No puedo creer que sigas con esto sin aburrirte. Lo has estado haciendo todos los días desde que llegaste aquí, ¿no es así?” Ruri habló con un tono de admiración.

“¿Huh? ¿Lo haces todos los días?” Los ojos de Sayo se abrieron por la sorpresa.

Por cierto, ella se encontraba ahí ya que no quería encarar a Shin después de la discusión que habían tenido. Al ver esa incómoda situación, Ruri la obligó a quedarse con ella. Rio estaba preocupado acerca de lo que Shin comería esa noche, pero Sayo lo tranquilizó al decirle que habían sobras del día anterior.

“Sí, lo hace todos los días alrededor de esta hora. Sorprendente, ¿no crees?” Ruri dejó escapar una ligera risa.

“Sí, es sorprendente...”

“Por cierto, hay algo que siempre te quise preguntar. ¿Por qué iniciaste a practicar artes marciales, Rio?” Pensando que era una muy buena oportunidad, Ruri hizo una pregunta.

“¿Por qué, dices?”

“Sí. No entiendo mucho acerca de las artes marciales, pero incluso yo puedo decir que tu entrenamientos es increíble. No muchos son capaces de esforzarse tanta hasta alcanzar tu nivel.”

“Veamos... Es algo vergonzoso ya que es una razón bastante simple, pero creo que todos los chicos de mi edad tienen el mismo motivo,” Rio respondió con una ligera risa, eligiendo cuidadosamente sus palabras.

“Eeeh, ¿¡qué pasa con eso!? ¡Tengo curiosidad! ¿A ti no te interesa, Sayo?”

“S-Sí. Me gustaría escuchar más.”

Ruri y Sayo estaba rebosando de curiosidad.

“Ahaha... Qué debería hacer. ¿Podría vestirme primero?” Rio mostró una sonrisa irónica antes de tomar su toalla y su ropa que había dejado en el suelo.

“¿Huh? Ah, sí. Lo siento, lo siento.” Ruri respondió con un tono algo tímido, aunque no era algo que le preocupara mucho ya que los dos estaban envueltos en la oscuridad de la noche.

Sayo se dio cuenta del estado de Rio solo después de lo que dijo; sus mejillas se tiñeron de rojo rápidamente. Rio tomó esa oportunidad para secarse el sudor y vestirse.

“Bien, ahora que te has vestido, ¡cuéntanos de una vez! ¿Por qué comenzaste a practicar artes marciales?” Ruri presionó por una respuesta. Habiéndose calmado, Sayo se acercó a Rio con el fin de no perderse ningún detalle.

Rio cedió a las demandas de las dos chicas, y comenzó a contar su historia. “Es algo que pasó cuando era niño.” El chico habló con un tono algo avergonzado.

“En ese entonces, había una chica que me gustaba... Quería volverme lo suficientemente fuerte para protegerla.”

“...Huh. Así que, ¿tenías una chica que te gustaba, Rio? Eso es algo inesperado. Espera, ¿eso quiere decir que esa chica ya no te gusta?” Ruri preguntó con los ojos abiertos.

“...No es como si la odiara ni nada, es solo que fuimos separados. Puede que ella ya esté en una relación con alguien más, o que se haya completamente olvidado de mí...” Rio habló mientras dejaba escapar una ligera risa, pero su mirada lucía algo solitaria.

“Rio-sama, trabajaste tan duro por esa chica... ¿estás seguro de que no podrás volver a verla?” Sayo preguntó de manera tímida, esperando atentamente la reacción de Rio.

“No se ni siquiera donde está. La última vez que la vi fue hace mucho tiempo.” Rio negó con la cabeza ligeramente.

“Pero, si está viva, puede que te vuelvas a encontrar con ella algún día. Estoy segura de que tus esfuerzos serán recompensados.” Ruri habló con un tono alegre, tratando de iluminar la atmósfera sombría.

“...Tienes razón. Bueno... ahora estoy entrenando por mi propio bien.” Rio asintió mientras mostraba una vaga sonrisa.

Ruri y Sayo se miraron entre sí. “¿En serio?” Las dos preguntaron al mismo tiempo.

“Sí. En parte es porque estoy asustado de perder algo que he estado cultivando desde hace muchos años, pero entrenar también es necesario para viajar solo. Las personas pueden luchar contra lo irrazonable solo con el poder de uno mismo.” Rio formó un puño con su mano mientras hablaba con un tono de voz bajo.

“¿En serio es tan peligroso? Hablo de viajar solo...” Sayo preguntó algo vacilante, al notar que el aire alrededor de Rio se había vuelto tenso.

“Sí. Te puedes encontrar animales y personas peligrosas.” Rio parecía haberse dado cuenta de cuán tenso estaba, por lo que respondió de la manera más suave posible.

“Tienes... razón..” Sayo asintió débilmente.

En ese mundo, la vida de una persona era muy frágil. Las personas morían por enfermedades o hambruna. También por culpa de las guerras. Habían incluso personas que morían tras ser atacados por animales salvajes o bandidos.

Así que no era extraño si Rio era atacado durante su viaje, y tampoco sería extraño que matara el atacante para defenderse. Esa es la primera cosa que vino a la cabeza de Sayo.

Sin embargo, la chica estaba asustada de conocer la verdad, por lo que decidió no preguntar más.

“Lo siento por hablar de más. Tienen frío, ¿no es así? ¿Por qué no entramos?” Rio cambió el tema, haciendo una sugerencia con una sonrisa amarga.

“Si, entremos. Vine a llamarte ya que la cena está lista, pero me olvidé completamente de ello.” Ruri asintió mientras reía. Sayo también dejó escapar una ligera risa.

“Oh, es verdad. Sayo, ¿quieres que nos bañemos juntas en el baño que construyó Rio? Podemos hacerlo después de cenar. Todavía no lo has probado, ¿no es así?” Ruri hizo una sugerencia.

“¿Puedo? Ya que ha sido construido recientemente, la lista de espera es realmente larga...”

La pequeña casa de baño hecha por Rio era el tema principal de conversación en la aldea. Varios aldeanos querían probarlo, por lo que se había formado una lista de espera.

“No te preocupes por eso. Aunque dejamos que los demás lo usen, al final se trata de nuestro baño. Los residentes de esta casa y sus invitados pueden usarlo cuando quieran.” Ruri habló con un tono firme.

“Bien entonces... me encantaría. Muchas gracias. A ti también, Rio-sama.” Sayo se sentía reacia a recibir un trato favorable respecto a los demás, pero la tentación de probar la casa de baños era demasiado fuerte, por lo que finalmente aceptó. La chica bajó la cabeza en dirección de Ruri y Rio.

“Bien, ¡está decidido, entonces! Rio, ¡más tarde haznos un poco de agua caliente!” Ruri juntó sus manos mientras hacía la petición.

En la casa de baños había un calentador de agua instalado, pero hacer que Rio calentara el agua con artes espirituales era mucho más fácil y rápido. Y más importante, no había necesidad de usar leña.

“Por supuesto. Déjalo en mis manos.” Rio asintió mientras sonreía.

“Ehehe, ¡gracias! Puedes espiar a Sayo mientras se viste como agradecimiento,” Ruri habló con un tono bromista.

“¡R-Ruri!” Sayo levantó la voz con la cara completamente roja.

“Ahaha, ¡estaba bromeando!” Ruri se retiró mientras reía.

En ese momento, Sayo hizo contacto visual con Rio por mera casualidad. “¡Rayos! ...Ah, Rio-sama, no me espías, ¿okay?” La chica le preguntó avergonzada.

“Claro que no,” Como buen caballero, Rio respondió inmediatamente.

...Pero si es Rio-sama, mirar un poco debería estar bien, Sayo pensó en eso mientras sus mejillas se teñían rápidamente de rojo. Su corazón parecía encontrarse en un estado de conmoción.

Capítulo 3: Conmoción

Habían pasado varios meses desde que Rio llegó a la aldea. La temporada de cosecha de arroz había llegado, por lo que se encontraban en el periodo más ocupado del año. Cuando las cosas eran así, incluso los cazadores— quienes normalmente cazaban por las mañanas— ayudaban en los campos.

Obviamente, Rio no era la excepción.

En este momento, estaba balanceando la azada con todas sus fuerza mientras araba la tierra bajo sus pies. Ya que la actividad consistía en repetir los mismos movimientos una y otra vez, sus manos habían comenzado a desarrollar callos y ampollas. Se habían formado en zonas diferentes a cuando entrenaba con la espada. Sin embargo, durante su vida como Amakawa Haruto, Rio había ayudado en la granja de su abuelo a lo largo de toda la escuela primaria y secundaria, por lo que estaba acostumbrado a arar los campos de arroz. Los granjeros de la aldea estaban sorprendidos de la experiencia que tenía.

Cuando pensaba en sus padres y sus abuelos ocasionalmente era atacado por una leve sensación de dolor, pero continuar con su trabajo le hacía sentir extrañamente tranquilo.

Después de que el trabajo progresara hasta un cierto punto....

“¡Oigan, llegó la hora del descanso! El almuerzo está aquí— ¡vengan por sus porciones!” Ruri gritó en voz alta para que todos los hombres que estaban trabajando pudieran escucharla.

Normalmente, los aldeanos tenían dos comidas al día— una en la mañana y otra en la noche— pero en eventos como ese, todos los aldeanos se juntaban para almorzar juntos. Era normal que se sintieran hambrientos después de trabajar todo el día, por lo que los hombres se dirigieron hacia la plaza de la aldea de manera entusiasmada.

“Aquí tienes, sopa de miso y verduras al escabeche. Pueden tomar dos onigiri por persona también. Rio fue quien trajo la sal, así que ¡asegúrese de agradecerle!” Ruri habló con los aldeanos que estaba haciendo fila para recibir sus respectivas porciones. Todas las mujeres y los hombres casados tenían una alegre sonrisa en sus rostros mientras agradecían a Rio.

“Oigan, asegúrense de agradecerle también.” Los chicos jóvenes trataron de salirse con la suya y tomar la comida en silencio, sin embargo Ruri los vio y los miró con una expresión de reproche. Sentada a su lado, Sayo asintió.

Los chicos chasquearon la lengua y murmuraron palabras de agradecimiento hacia Rio, después se apresuraron a formar un grupo entre ellos y comenzaron a llenar sus estómagos con los onigiri. Al saborear la generosa cantidad de sal que había dentro las bolas de arroz, los ojos de los chicos se abrieron por la sorpresa.

“Bueno.... supongo es mejor que antes. Al menos podrían darte las gracias apropiadamente. Lo siento, Rio.” Ruri dejó escapar un profundo suspiro mientras se giraba hacia Rio y se disculpaba con una sonrisa amarga. Rio no se había unido a ningún grupo de personas, más bien, estaba esperando a que todos se dispersaran.

“No te preocupes,” Rio pronunció esas palabras mientras negaba ligeramente con la cabeza.

“Bueno, comencemos a comer antes de que se enfríe. Todas nos están esperando,” Ruri hizo una sugerencia.

“Bien. Entonces yo—”

“¡U-Umm! Rio-sama, ¿por qué no vienes y comes con nosotras? ¡Sería un placer!”

Rio había estado mirando a su alrededor, pensando en unirse al grupo de ancianos y parejas casadas, pero Sayo lo llamó con una voz nerviosa.

“Buena idea— tengo hambre, así que apresúrense.” Ruri asintió y se acercó rápidamente hacia el grupo de chicas. Rio estaba un poco preocupado de ser el único hombre en un grupo de chicas jóvenes, ya que era muy probable que los chicos de la aldea no tardarían mucho en mostrar su descontento. Sin embargo, Sayo estaba esperando a su lado con el fin de ir juntos, así que Rio no podía permitirse comer con alguien más.

Al parecer, varios aldeanos mayores y parejas cazadas se encontraban al lado del grupo de chicas, por lo que Rio reconsideró sus palabras, pensando que no había nada de que preocuparse.

“Está bien. Vamos, Sayo-san.”

“¡Bien!” Sayo asintió alegremente.

Rio comenzó a caminar junto a Sayo hacia el puesto donde las chicas estaban reunidas.

Mientras tanto, Ruri ya había llegado y estaba llamando a Rio con un tono de burla.

“¡Apresúrense, ustedes dos!” Las otras chicas también se unieron.

“Tiene razón— ¡estamos cansadas de esperar!”

“¡No es justo que Sayo se tenga a Rio-sama para si misma!”

Y así, las chicas comenzaron a agruparse alrededor de Rio mientras hablaban ruidosamente.

“Veo que les he hecho esperar. Por favor, permítanme que me una.” Rio bajó la cabeza para disculparse y se sentó en un asiento libre.

“¡N-No es como si estuviera tratando de monopolizarlo! Solo pensé que la comida tendría un mejor sabor si comíamos todos juntos, por lo que decidí esperar a Rio-sama... Umm...”

Sayo se congeló por un momento, pero la vergüenza se volvió insoportable, haciendo que la pobre chica objetara con la cara completamente roja.

“Entiendo, entiendo. Básicamente, Sayo quería comer junto a su Rio-sama sin importar qué.” La chica que había estado molestando a Sayo asintió con una expresión divertida.

“¡N-No! ¡No es eso! ...Ah, no es como..... no es como si no quisiera comer con Rio-sama.....” Sayo volvió a objetar por puro reflejo, pero rápidamente trató de corregir sus palabras.

“No te preocupes. Entiendo lo que quieres decir.” Inseguro de cómo reaccionar, Rio simplemente mostró una sonrisa forzada.

Mientras tanto, las chicas estaban observando la reacción de Sayo con sonrisas cálidas.

“Vamos, chicas. No sean tan duras con ella. Sayo está por alcanzar su límite,” Ruri habló con una voz cansada.

Con sus ojos llorosos, Sayo miró a las chicas con una expresión resentida. Sin embargo, la expresión que estaba haciendo no tuvo un impacto real en ellas. Más bien, las chicas comenzaron a pensar en cosas como querer protegerla a toda costa.

Era tan adorable que querían seguirse burlando de ella por un rato más....

“Bueno, ella no es la única que quiere almorzar junto a Rio-sama. Nosotras estamos en el mismo barco,” la alegre chica que había estado molestando a Sayo habló con un tono inocente. El resto de las chicas también asintió.

“Gracias... Esto feliz de escuchar eso. Pero, ¿podría pedirles que dejaran de llamarme ‘Rio-sama’? No me encuentro en una posición diferente como para recibir ese título, así que es bastante incómodo,” Rio dejó escapar una risa tímida.

“¿Eeeh? Pero Rio-sama emite un aura de alta clase.”

“Cierto, cierto. Es como si hubieras sido crecido de manera completamente diferente a los chicos de esta aldea.”

“¿Verdad? Cada vez que mencionamos a Rio-sama, ellos se ponen de mal humor. Que desagradables.”

“Es difícil pensar en ellos como hombres.”

“Ahaha, ¡no lo compares con ellos! Rio-sama no se merece tal desgracia.”

“Tienes razón. Lo siento, Rio-sama.”

Y así, las chicas continuaron a conversar de manera enérgica. La charla se movió de un tema al otro, hasta que se olvidaron completamente de Sayo y la petición de Rio. Al parecer, las chicas iban a seguir llamándolo Rio-sama por más tiempo. Al darse cuenta de ello, se encogió de hombros.

Bueno, no es como si Rio pudiera decir algo al respecto. Las chicas le habían pedido que dejara de hablar de manera tan educada a su alrededor, por lo que tal vez usaban el ‘Rio-sama’ para nivelar las cosas.

Un poco más lejos de donde se encontraban Rio y las chicas, Dora y Ume estaban disfrutando de un poco de té después de haber terminado sus respectivos almuerzos.

Al verlos hablar de manera enérgica, los dos sonrieron con placer.

“Hahaha, como se esperaba de la buena apariencia de Rio. Me recuerda a mi yo del pasado.”

“¿Estás diciendo que Rio es como tu yo pasado? No me hagas reír.” Ume rechazó inmediatamente las palabras de Dora.

“Oye, ¿qué te hace decir eso? Soy completamente serio, ¿Sabes?”

“No recuerdo haberme casado con un hombre tan apuesto. El mero hecho de que hayas querido compararte con Rio es rudo, ¿sabes? Deja de bromear.”

“¡Qu—Oye! ¿¡Qué le estás diciendo a tu marido!?”

“Ustedes dos son completamente opuestos en apariencia y en personalidad, y a diferencia de Rio, cuando eras joven no eras para nada maduro. No eras muy diferente a los chicos que en este momento están celosos de él. Abundantes de fuerza bruta, pero con escaso conocimiento acerca de cómo cazar apropiadamente.”

“Geh... No te muerdes la lengua, eh. B-Bueno, él ha estado viajando alrededor del mundo a temprana edad, después de todo. Debe haber superado varias adversidades durante su vida. Es posible que cuando era joven, no haya sido tan exitoso como él...”
Incapaz de negar las palabras de Ume, Dora se tragó sus palabras y asintió.

“¡Así que lo admites! Ah, pero ahora que lo dices, había un hombre en la aldea que se parecía mucho a Rio— no eras tú, por supuesto.” Ume comenzó a hablar mientras miraba el cielo.

“¿Huh? Desde cuando ha habido alguien así en nuestra al... Aah, *ese* tipo, ¿huh?” Dora estaba por negar el hecho de que existiera un hombre como ese, pero repentinamente recordó algo. Su expresión se volvió algo sombría, pero al mismo tiempo nostálgica.

“A pesar de que nunca pudiste ganar contra él, siempre ardiste con un fuerte sentido de rivalidad. Justo como Shin en este momento.” Ume comenzó a reír.

“Cállate. Tú no eres de menos, ya que fuiste rechazada por ese tipo. Dijo que iba a dejar la aldea para convertirse en un soldado.”

“Todas las chicas de mi edad se le confesaron. Obviamente, ninguna de ellas tuvo éxito.”

“No es de extrañar. Él no era el tipo que caería por las mujeres de una aldea como esta,” Dora asintió con una sonrisa.

“¿Oh? Parece ser que tienes una opinión bastante alta de Zen.”

“Hmph. Cállate.”

“Me pregunto que estará haciendo en este momento... ¿crees que tienen un hijo?”

“Quien sabe. Si tuviera uno...” Dora negó con la cabeza.

“¿Si tuviera uno?” Ume lo instó a seguir con una expresión dudosa.

“Si tuviera un hijo, probablemente tendría la misma edad que los chicos de la aldea. O tal vez más joven. De todos modos, ese hombre no va a regresar, así que no tiene sentido hablar acerca de ello,” Dora respondió con un tono de voz cortante.

“Bueno, supongo que tienes razón.” Ume asintió con una expresión algo triste.



Una semana después, cuando la temporada de cosecha finalmente se había calmado....

Rio estaba regresando a casa después del trabajo cuando se encontró con Yuba por pura casualidad.

“Ah, Rio. Llegas en el momento perfecto. Hay algo que me gustaría pedirte. Discutamos acerca de ello mientras regresamos a casa,” Yuba comenzó a hablar cuando los dos se encontraron en una distancia apropiada. Rápidamente después de eso, retomaron su camino a casa.

“Así que, ¿qué es lo que querías discutir?” Rio preguntó.

“Veamos...” Yuba asintió, antes de comenzar hablar. “Cada vez que la temporada de cosecha termina, el Reino envía un recaudador de impuestos. Una vez que llegan, ellos deciden la cantidad de arroz de enviar al reino como tasa y lo que queda lo distribuimos entre nosotros. Lo que sobra lo llevamos a la capital para venderlo. Esto es algo que ya sabes, ¿no?”

“Sí, ya me hablaron acerca de ello.”

“Bien, eso hace las cosas más simples. Estamos en medio de decidir quien será el equipo de transporte, y estaba pensado en pedirte que acompañes al grupo, ya que tienes experiencia viajando solo. Es raro que suceda algo, pero sigue siendo un viaje peligroso. ¿Te sientes capaz de hacerlo?” Yuba preguntó con cautela.

“Por supuesto. Estaría encantado de hacerlo” Rio asintió de inmediato.

“Eso sería de gran ayuda. Lo siento por el inconveniente.” Yuba sonrió aliviada.

“No te preocupes por ello. No es un inconveniente en lo absoluto.” Rio mostró una débil sonrisa mientras se encogía de hombros.

“Gracias a ti, la vida en la aldea ha mejorado mucho. Todos los aldeanos estamos muy agradecidos contigo. Nos enseñaste como crear herramientas útiles y también nuevas técnicas de agricultura. A este paso, la cosecha del año próximo será un gran éxito. En serio, has sido de gran ayuda.”

“No creo que las cosas hayan cambiado tanto, pero la cosecha anual de la aldea debería ser más estable que antes.” Rio respondió mientras sonreía.

“Espero con ansias los resultados.” Yuba también sonrió.

En ese momento, mientras se acercaban a la casa del jefe de la aldea.... “¡Toma eso, imbécil!” alguien gritó en voz alta. La voz venía desde una posición cercana a la casa.

Rio y Yuba se miraron a los ojos.

“¿Es una pelea? Yuba murmuró con sospecha.

“Voy a ver que es lo que sucede.” Rio se preparó para correr y comprobar la situación.

“Espera, yo también iré.” Yuba lo llamó desde atrás, siguiéndolo a paso más rápido de lo habitual. Y así, los dos se dirigieron rápidamente hacia la fuente de la conmoción.



Pocos minutos antes de que Yuba y Rio llegaran a la casa, justo afuera, dos grupos de chicos se estaban mirando entre sí. Uno de los grupos estaba compuesto por los jóvenes de la aldea— Shin incluido— mientras que el otro grupo estaba compuesto por chicos que Rio no conocía.

Los chicos de la aldea eran más numerosos, pero el grupo contrario estaba liderado por una persona particularmente grande; a primera vista, parecía ser bastante fuerte. Además, escondidas detrás de los chicos de la aldea— como si estuvieran siendo protegidas por ellos— se encontraban varias chicas (incluidas Ruri y Sayo) en vestidos ligeros.

Probablemente se estaban dirigiendo hacia la casa de baños cerca de la casa de Yuba, o tal vez acababan de salir.

“¿¡Quién diablos crees que eres, Gon!? ¿¡Crees que puedes caminar por aquí como si fuera tu casa!? Como si no fuera poco, tienes el coraje de ir directo hacia la casa de baños,” Shin habló, mientras miraba con desprecio al gigante llamado Gon.

“¿Huh? Vine a visitar a la jefa de la aldea como un simple invitado. Había un cobertizo desconocido cuando llegué, así que me acerqué para investigar. ¿Desde cuando tienen esta casa de baños? Sin embargo... Ya veo, es por eso que...”

Comprendiendo la situación, Gon miró a las chicas con una mirada lasciva. Los chicos a su lado también las estaban mirando con expresiones inquietantes.

“¡No las mires con esa mirada disgustosa!” Shin gritó.

“¿Por qué no? No estoy haciendo daño a nadie. ¿A quién le importa si miro— o es que tu mujer se encuentra entre ellas?” Gon dejó escapar una fuerte carcajada.

“¡Mi hermana menor se encuentra entre ellas!”

“¿Oh? ¿Tienes una hermana menor? ¿Quién es?” Gon comenzó a inspeccionar el grupo de chicas. En ese momento, Sayo se estremeció de miedo.

“Sayo, escóndete detrás de mi,” Ruri murmuró esas palabras mientras escondía a Sayo detrás de su espalda. Sin embargo, Gon parecía haberse dado cuenta de ello.

“Sigue siendo una niña, pero es bastante linda ¿no crees? ¿Por qué no me la presentas, querido hermano?” Gon dejó escapar otra risa.

“¡Jódete!” Shin gritó, preparado para golpearlo.

“¡Detente, Shin! ¡No lo hagas!” Ruri se acercó a él apresuradamente, y lo agarró del brazo.

“¡Déjame ir, Ruri! ¡Este bastardo no se detendrá hasta que le enseñe una lección!”

“¡No puedes dejar que te provoque tan fácilmente! ¡Si lo golpeas por algo como esto, estaremos en grandes problemas! Sin importar cuan desagradable sea, sigue siendo el hijo del jefe de otra aldea. ¿¡Quieres que Sayo se meta en problemas por tu culpa!?”

“Guh...” Shin se detuvo de forma reacia. Su cara estaba roja por la frustración.

Gon dejó escapar un suspiro decepcionado y trató de provocarlo aún más. ” Aww, no tienes que contenerte solo porque soy el hijo del jefe de otra aldea, ¿sabes?”

Sin embargo, Shin se mantuvo cabizbajo mientras apretaba su puño.

“Tch, cobarde.” Con una expresión aburrida, Gon chasqueó la lengua. Después de eso, desvió su atención de Shin a Ruri. ” De todos modos, Ruri, te has convertido en toda una belleza... Casi no te reconocí.”

“Sí, sí. Bueno, ¿qué es lo que quieres de nuestra aldea?” Ruri preguntó, ignorando fácilmente las tonterías de Gon.

“Déjame quedarme en tu residencia. Estábamos yendo hacia la capital para vender los productos de nuestra aldea cuando el carruaje se rompió de forma repentina. Repararlo me tomará todo el día de mañana.”

“Entiendo que quieras reparar el carruaje donde llevabas las mercancías, pero ¿por qué tienes que quedarte en mi casa?”

“¿Por que soy un huésped, y el hijo del jefe de otra aldea? Espero una cálida bienvenida.”

“Te llevaremos a una de las residencias para huéspedes, así que puedes quedarte ahí por el momento. Desafortunadamente, no tenemos ninguna habitación libre para ti.” Ruri negó la cabeza de manera cortante, rechazando las demandas de Gon.

“Oye, oye. No deberías estar hablando de esa manera con tu futuro marido, ¿sabes?”

“¿...H-Huh? ¡No digas semejantes tonterías! ¡Que repugnante!” Ruri se mantuvo firme, pero las palabras de Gon hicieron que su cuerpo temblara.

“¿¡Oye, Ruri!? ¿¡Qué significa eso!? ¿¡Te vas a casar con ese bastardo!?” Shin preguntó en pánico.

“¡No tengo idea de lo que está diciendo! ¿¡Por qué ma casaría con un tipo como ese!?” Ruri respondió como si fuera la primera vez que escuchaba algo acerca de ello.

“¿No lo sabías? La única heredera del líder actual de esta aldea es Ruri. Lo que quiere decir.... de acuerdo a la tradición, Ruri será la próxima líder. Pero ya que te tienes que casar para poder gobernar la aldea con tu marido, no puedes quedarte soltera. Es por eso que me estoy ofreciendo como el futuro esposo de Ruri,” Gon habló de manera descarada, sin mostrar ni un pizco de vergüenza.

“¡Eso es pura mierda! ¡No puedes decidir algo como eso por tu cuenta!” Shin, quien había parecido tranquilizarse por el momento, se sintió incapaz de seguir escuchando las declaraciones de Gon y gritó en voz alta.

“No estoy decidiendo nada, me estoy simplemente ofreciendo. Debería ser libre de hacer algo como eso, ¿no? Terceras partes como tú no tienen derecho a protestar.”

“¡Como miembro de la aldea, no lo permitiré!” Shin gritó, y los demás chicos de la aldea hicieron evidente que estaban de acuerdo con él.

“¿Hah? Ninguno de ustedes tiene el derecho de decidir por Ruri. ¿Qué es esto, celosía colectiva? Que montón de niñas.” Gon dejó escapar un suspiro de burla.

“¡Retira lo que has dicho, imbécil!” Incapaz de soportarlo más, Shin se acercó a Gon.

“¡Sigamos a Shin!” los otros chicos gritaron, respirando con fuerza a través de sus narices. Ellos también habían perdido la paciencia.

“Ah, ¡deténganse! ¡Shin! ¡Para de una vez!” Ruri trató de detenerlos, pero su voz no llegó a los demás.

“¡Ha! Finalmente las cosas se vuelven interesantes. Vengan; ¡les mostraré cuan fuerte soy!”

“¡Cierra la boca, bastardo!” Sin tener miedo en la diferencia de sus estaturas— él era al menos 20 centímetros más pequeño— Shin dio un un paso adelante y asestó un golpe. Su puño iba en dirección del rostro de Gon, pero el gigante fue capaz de bloquear su ataque sin problemas. Gon miró a Shin con una expresión sorprendida.

“Oye, tú puedes usar artes espirituales, ¿no? ¿Esto es lo mejor que puedes hacer después de haber reforzado tu cuerpo?” Al parecer, Gon no se sentía mínimamente perturbado por el golpe de Shin.

“¿¡Q-Qué diablos has dicho!?” Shin se molestó y puso más fuerza en su puño capturado, pero su brazo no se movió ni un centímetro a pesar de haber reforzado su cuerpo con artes espirituales.

“Ni siquiera vale la pena luchar contigo.” Gon murmuró esas palabras, utilizando su otra mano para agarrar el cuello de Shin. Como si no pesara absolutamente nada, Gon levantó el cuerpo de Shin con una sola mano.

“Qu— Guh.... ¡Gah...!” Shin se retorció de dolor. Aunque trató de liberarse del brazo de Gon, no pudo moverlo ni un milímetro.

“¡O-Onii-chan! ¡D-Detente! ¡Detente, por favor!” Al ver sufrir a su hermano, Sayo corrió hacia él en pánico. Su voz era aguda y su cuerpo estaba temblando. Cuando su mirada se encontró con la de Gon, Sayo desvió la mirada para evitar hacer contacto visual.

“¿Ah? Bueno, si propio insistes, no me importaría quedarme así por un rato más, supongo....” Encantado con la situación, Gon pronunció esas palabras con un tono triunfante.

“¡Eso es suficiente! ¿¡Qué están haciendo!?” La voz de Yuba resonó repentinamente: finalmente había llegado después de oír la conmoción. Rio se encontraba a su lado. Al darse cuenta de la presencia de Yuba, Gon chasqueó la lengua.

“Hey. Ha sido un tiempo, anciana Yuba. Disculpa por la pequeña conmoción— solo estaba lidiando con este chico ya que trató de golpearme repentinamente,” Gon dijo eso mientras miraba fijamente el rostro de Shin, quien todavía se encontraba bajo su agarre.

“Si lo sientes, entonces déjalo ir. No me importa si eres el hijo del jefe de otra aldea— si causas más peleas en la mía, me veré obligada a expulsarte. No quiero oír más excusas.” Yuba habló firmemente. Sus ojos se estaban haciendo cada vez más agudos.

“...Bien, bien. De todos modos, no es como si estuviera interesado en conejitos como él.” Gon liberó a Shin de su agarre.

“*Coff, coff...* Ugh...” el cuerpo de Shin colapsó de inmediato, y el chico comenzó a toser sin parar.

“¿¡Estás bien, Onii-chan!?”

Sayo apoyó el cuerpo de Shin en pánico. Con el fin de aliviar el dolor, Sayo puso sus manos alrededor del cuerpo de su hermano y utilizó artes espirituales curativas. Varios segundos después, Shin volvió a respirar con normalidad.

“B-Bastardo....”

“¡Ha! ¿Necesitas que tu amada hermana menor te proteja? Qué patético,” Gon sonrió de manera triunfante.

“¡Deténganse, ustedes dos! Shin, vete de aquí y tranquilízate,” Yuba lo regañó.

“Guh...” Shin contuvo sus palabras y bajó la cabeza mostrando clara frustración. Sayo sostuvo el hombro de su hermano y lo ayudó a retroceder.

“V-Vamos, Shin.”

“Sayo, te ayudaré.” Ruri se acercó a ellos y apoyó el otro hombro de Shin sobre su cuerpo.

Después de que Shin hubiera retrocedido, Yuba se volteó hacia Gon, tratando de entender lo que había pasado. “Entonces, ¿a que se debe tu visita? No me digas que simplemente viniste a causar problemas.”

“Estábamos de camino a la capital para vender los productos de nuestra aldea, pero el carruaje donde llevamos las mercancías se rompió. Vine aquí para preguntarte si nos podemos quedar en la aldea mientras lo reparamos.”

“¿Y como terminaste en una pelea?”

“...Ese cobertizo de ahí captó mi interés. Cuando me acerqué, los chicos de allí aparecieron y comenzaron a gritar. Y así.... las cosas terminaron de esta manera,” Gon respondió mientras se encogía de hombros.

“Abuela, nosotras nos estábamos bañando en ese momento. Una de las chicas se dio cuenta de que ellos se estaban acercando y comenzó a gritar...” Ruri explicó.

“Ya veo. Así que Gon y compañía fueron confundidos por simples rufianes.” Entendiendo la situación, Yuba asintió con la cabeza.

Rápidamente, Gon negó aquella acusación. “Solo para que sepas, nosotros no sabíamos que ese cobertizo era una casa de baños. Estaba curioso ya que la última vez que vine aquí no había nada como eso.”

“Bueno, acepto el hecho que no sabías el verdadero propósito del cobertizo. Sin embargo, eso no justifica que hayas invadido la propiedad de alguien más sin ser invitado.” Yuba analizó la situación con calma.

Rio estaba de acuerdo con Yuba. Ya que no había necesidad de intervenir, Rio se quedó como un simple espectador.

“Tch. Bueno, supongo que en eso tienes razón.”

Gon expresó su insatisfacción con un chasquido de lengua. Era bastante difícil lidiar con la capacidad de Yuba para controlar la situación, pero no tenía intención de rendirse tan fácilmente.

“¿Sabes? Puede que esos chicos hayan tratado de espiar el baño de las chicas de verdad, ¿Por qué crees que se presentaron en el momento perfecto? Estoy en lo correcto, ¿no es así, Shin?”

“¿¡Q-Qué!? ¡N-No! Solo vinimos porque escuchamos que el grupo de Gon había venido a la aldea y se estaba dirigiendo hacia la casa de la jefa! ¡Sayo se encontraba en la casa de baños, por lo que vine lo más rápido posible!” Shin negó la acusación que le habían hecho en pánico; al parecer, se había recuperado lo suficiente como para hablar. Aunque también habían sido tomados por sorpresa, los otros chicos también asintieron.

Yuba dejó escapar un profundo suspiro. “Bien, entiendo la situación. ¿Alguien quiere añadir algo más”

Nadie abrió la boca.

“Entonces, este asunto termina aquí. Gon, me disculpo por el malentendido de Shin y por como terminaron las cosas. Sin embargo, tus acciones fueron demasiado precipitadas y violentas. Dejaré que te quedes en la cabaña de huéspedes que se encuentra en las afueras de la aldea, pero no tienes permitido salir más de lo necesario, ¿entiendes?” No queriendo escuchar más objeciones, Yuba habló con un tono firme.

“Bien, lo que sea. Nos vemos, Anciana Yuba.”

Gon dejó escapar un suspiro exagerado y comenzó a alejarse del lugar, haciendo que sus seguidores lo persiguieran rápidamente. Su grupo tenía intención de irse por la carretera que Yuba y Rio habían usado para llegar.

¿Hm? Este chico... ¿siempre ha sido un miembro de esta aldea?

Mientras caminaba, Gon se dio cuenta de que había un desconocido al lado de Yuba— Rio. Mientras inspeccionaba el rostro del chico, Gon entrecerró los ojos. Rio le devolvió la mirada con ojos fríos, verificando si tenía intención de comenzar algo más.

Hmph. Con una cara refinada como esa, es muy probable que se trate de otra niña. No me gusta su expresión.

Al ver que la mirada de Rio no contenía vacilación alguna, Gon frunció el ceño ligeramente. Sin embargo, su expresión mostró rápidamente una sonrisa, como si se le hubiera ocurrido una idea fantástica.

Gon había estado caminando en línea recta, pero de repente se desvió de su ruta original. Fingiendo descuido mientras caminaba, se estrelló contra Rio en el último instante. Los hombros de los dos chicos chocaron.

“Ups, Lo sient—!?”

Aunque Gon era mucho más grande y alto que Rio, el impacto que sufrió al chocarse con él no era inferior al de chocarse con una pared. Ese resultado inesperado le hizo perder el equilibrio y sus ojos se abrieron por la sorpresa.

“¿E-Estás bien, Gon-san? ¿Qué pasó?” Uno de los chicos que había estado caminando detrás de Gon se acercó. Desde atrás no había sido capaz de ver lo que había sucedido.

“¿Uh? Ah....” Gon seguía perplejo. Incapaz de comprender lo que había sucedido, el gigante comparó su cuerpo y el de Rio una y otra vez.

“Tus músculos son bastante firmes, pero el viaje parece haberte fatigado bastante. El sol está por ponerse; ¿Por qué no te retiras a tu alojamiento y descansas un rato?” Rio habló con elocuencia, mostrando una sonrisa falsa sin ninguna emoción.

“...Tch. Vamos, chicos.”

Gon parecía haberse dado cuenta de que había algo extraño con Rio, pero trató de convencerse de que solo era su imaginación. No era de extrañar, ya que Gon estaba muy orgulloso de su fuerza física.

Con sus seguidores detrás de él, Gon se retiró.

Una vez que su grupo se alejó lo suficiente, los chicos y las chicas de la aldea se tranquilizaron y dejaron escapar un suspiro de alivio al mismo tiempo.

“Santo cielo. Para causar todo este alboroto innecesario.” Yuba dejó escapar un suspiro cansado.

“A-Abuela. Shin y los demás estaban tratando de protegernos. Así que, umm, no los regañes mucho, ¿okay?” Ruri trató de defender a los chicos.

“Lo sé. Supe desde el comienzo que el origen del problema fue ese chico. Después de que sus padres se rindieran con él, nunca recibió una disciplina adecuada. Es un chico bastante problemático. Dicho eso, ustedes también tienen la culpa por dejarse provocar tan fácilmente.” Yuba se giró hacia Shin y los demás.

“Ugh....”

Después de asestar el primer golpe, y encima ser derrotado, Shin y los demás se sentían en culpa y eran incapaces de objetar.

“Por ahora, quiero que cada una de ustedes regresen a sus respectivas casas sin causar más problemas. Les he prohibido que salgan, pero de todos modos no bajen la guardia. Avisen a los demás aldeanos también. Y asegúrense de reportarme si sucede algo inusual,” Yuba dio instrucciones con un tono firme, haciendo que todos se miraran entre sí y asintieran.

Después de un rato, las chicas regresaron a la casa de baños para terminar de cambiarse. Cuando terminaron de prepararse, todos comenzaron a regresar a sus respectivos hogares.

Sin embargo, dos personas se quedaron congeladas en su lugar; Shin y Sayo. La chica parecía seguir bastante asustada ya que su cuerpo estaba temblando ligeramente.

“¿Que pasa? Ustedes dos también debería regresar,” Yuba habló.

“....Oye, jefa. Tengo una petición. ¿Podrías dejar que Sayo se quede en tu casa por esta noche? Como sabes, nosotros vivimos solos, y no es como si hubiera tenido un gran papel esta tarde. Nuestra casa no está muy lejos del alojamiento de esos tipos, así que es muy probable que Sayo esté preocupada, así que.... Estoy seguro de que se sentiría mucho más tranquila junto a ti, Ruri y.... *él*.” Shin frunció el ceño por la vergüenza mientras bajaba la cabeza. Echó un rápido vistazo al rostro de Rio, pero inmediatamente volvió a bajar la cabeza.

Yuba parecía bastante sorprendida por sus palabras, de hecho, sus ojos se abrieron ligeramente.

“¿Oh? ¿Y esto? Es extraño que muestres un comportamiento admirable, incluso si es por el bien de Sayo. ¿Ser derrotado te hizo aprender algo?” Yuba dejó escapar una ligera carcajada.

“¡C-Cállate! ¡No es eso! Simplemente estoy cansando de causar problemas. ¿¡Vas a dejar que se quede o no!?” Shin objetó con la cara completamente roja.

“Por supuesto. Estás en lo correcto, después de todo. Sayo, quédate con nosotros.” Yuba dio su consentimiento y se giró hacia Sayo, quien seguía atemorizada.

“¿Huh? Ah..... ¿están bien con eso?” Sayo preguntó con una expresión sorprendida.

“No te preocupes. A juzgar por como te encuentras, no habrías sido capaz de dormir por tu cuenta, de todos modos. Duerme con Ruri esta noche... Oh, ¿o puede que quieras dormir junto a Rio?” Yuba preguntó con un tono bromista mientras mostraba una sonrisa irónica.

“¡...E-Estoy bien! ¡Dormiré con Ruri!” Sayo se sonrojó mientras negaba con la cabeza repetidamente. Al parecer, había vuelto a la normalidad.

“Bien, entonces. En cuanto a ti, Shin— tú también puedes quedarte. Puede que Gon siga guardando rencor hacia ti.”

“Yo..... Está bien. Gracias.” Shin vaciló por un momento, pero al final decidió aceptar obedientemente.

“Entonces, ¡necesitaremos dos porciones más para esta noche! Comencemos a preparar la cena.” Yuba habló con un tono animado, tratando de mejorar al ambiente.

“Tienes razón. Entremos, chicos.” Ruri se volteó hacia donde estaban los otros tres.

“¡Ayudaré a cocinar el arroz!” Sayo ofreció su ayuda.

“Yo tengo algunas cosas que hacer, así que entren sin mí,” Rio expresó su intención de quedarse afuera por un rato más.

“¿Huh? ¿Tienes algo que hacer?” Ruri preguntó con un tono confundido.

“Me gustaría establecer algunas medidas de seguridad. Nunca se sabe.”

“¿Hmm? Entonces, uhh... ¿buena suerte?”

“Sí, déjalo en mis manos.”

Ruri no parecía entender, pero Rio le mostró una sonrisa segura y asintió.

“Bien, entonces. No nos queremos poner en el camino, así que te esperaremos adentro. Ven, Shin.”

“...Sí”

Shin parecía querer hablar con Rio, pero después de escuchar las palabras de Ruri, entró en la casa de manera vacilante.



Esa noche, justo cuando los aldeanos estaban cenando, Gon y su grupo se encontraban bebiendo en el alojamiento que les habían dado. Por el suelo se encontraba su cena, la cual consistía en varios platos de acompañamiento conservados; todo tenía un sabor insípido, sin ningún condimento en lo absoluto.

“Jefe, este lugar es bastante aburrido. No es interesante como nuestra aldea.” un hombre de baja estatura habló con Gon mientras le servía de beber.

“Bueno, la operación comienza mañana a medianoche. Hasta entonces, tenemos que quedarnos quietos, especialmente porque no tenemos nada que hacer adentro.” Gon bebió al alcohol que le habían servido con una sonrisa.

“Haha. Eres sorprendente, jefe. Causando una conmoción al comienzo para después permanecer absolutamente tranquilos; estoy seguro de que esos idiotas van a bajar la guardia. Un plan bastante malvado, debo decir,” El pequeño hombre sentado al lado de Gon habló con confianza.

“Bueno, todo esto es por el bien de mi noche con Ruri.”

“¡Haha! Ruri es una belleza, pero creo que la hermana menor de Shin también es un buen partido.”

“Vaya, vaya. Veo que eres bastante hedonista, ¿no es así? Su cara no estaba mal, y el hecho que sea la hermana menor de ese bastardo la hace mucho más interesante. Supongo que ella tiene la prioridad después de Ruri.” Gon mostró una sonrisa llena de lujuria.

“Déjame saborearla también, jefe.”

“Claro— si estás bien con recibir mis sobras.”

“¡Perfecto!” Tan pronto como Gon dio su consentimiento, sus seguidores comenzaron a aplaudir alegremente.

Todos los chicos presentes eran considerados los niños problema de la aldea de donde venían. El grupo consistía principalmente en segundogénitos o menores— aquellos que nunca heredarían el trabajo de la familia— quienes se había reunido para vivir una vida libre. A la cabeza del grupo se encontraba su líder, Gon.

Gon era el hijo del jefe de la aldea de donde provenía, pero al igual que los demás, era un segundogénito por lo que había sido criado como un hijo de repuesto desde su infancia.

Sin embargo, a diferencia de los demás, Gon era incapaz de sentarse tranquilamente y aceptar su rol como humano secundario.

Tal vez se debía a su educación, o tal vez al hecho que había sido mimado por ser el hijo del jefe, pero a lo largo de su juventud, Gon había desarrollado una personalidad inteligente y viciada.

Gon tenían un buen cuerpo, tenía una gran cantidad de poder físico y también era talentoso en el uso de artes espirituales. Sus especialidades eran las artes espirituales para reforzar las capacidades físicas y el cuerpo— una combinación bastante temible. Desde los diez años, ningún adulto fue capaz de derrotarlo, haciendo que los demás lo trataran como un marginado.

Ahora, tenía dieciocho años. En algún momento, Gon había comenzado a ganar algunos seguidores, estableciendo su propio poder en la aldea. Su influencia en la aldea había aumentado a tal punto que el jefe no podía ir en contra de él. Incluso cuando causaba problemas, era difícil castigarle por ello.

Bajo circunstancias normales, era imposible que un grupo de bravucones como ellos fueran elegidos como miembros del grupo comercial; sin embargo, los aldeanos fueron incapaces de rechazar las demandas de Gon, permitiéndole al último momento de tomar el encargo. Los aldeanos no tenían ni idea de lo que Gon y su grupo habían estado planeando....

Recientemente, los aldeanos habían estado tratando de convencer al grupo de Gon para que entrara en el ejército del reino, pero Gon sabía perfectamente que solo lo hacían para botarlos de la aldea. Por tal motivo, Gon planificó un estratagema para irse, pero bajo sus propias condiciones.

Sin embargo, el mundo no era un lugar fácil, por lo que no podía irse con nada más que su grupo. Necesitaban asegurar su destinación de antemano, junto a ropa, comida y un hogar.

Fue en ese momento cuando la aldea de Yuba pasó por la cabeza de Gon. Si él se volvía el marido de Ruri, entonces se convertiría en un jefe de aldea legítimo.

Yuba lideraba la aldea vecina a la de Gon, permitiéndoles interactuar con frecuencia, por lo que Gon sabía que Ruri era la única heredera de Yuba. Sin lugar a dudas, se trataba de una oportunidad única en la vida.

Como si no fuera poco, la apariencia de Ruri daba justo en el blanco de sus preferencias. Sin embargo, estaba bastante claro que Ruri lo rechazaría si trataba de acercarse normalmente. Por tal motivo, Gon decidió actuar un acercamiento ‘diferente’, con el cual se podía ver perfectamente cuan retorcida era su personalidad.

“Incluso nos tomamos la molestia de romper el carruaje. Será mejor que nos tomemos nuestro tiempo para repararlo.” Gon soltó una carcajada mientras pensaba en lo que estaba por suceder.



A pesar de los invitados no deseados que habían llegado a la aldea, el día siguiente llegó sin problemas. Hasta el momento, Gon y su grupo habían mantenido su promesa, evitando interactuar con los aldeanos y concentrándose en reparar el carruaje. Debido a eso, los aldeanos se olvidaron completamente de ellos.

Aunque la temporada de cosecha había terminado, todavía quedaba mucho trabajo por hacer; preparar grandes cantidades de comida para el invierno, y preparar los productos que tenían que ser vendidos en la capital. Debido a esto, los aldeanos habían estado moviéndose de manera enérgica desde bastante temprano. Cuando pasó el mediodía, los aldeanos se olvidaron completamente de Gon y compañía. Cuando el sol comenzó a ponerse, todos decidieron parar con el trabajo y regresar a sus respectivas casas.

Rio terminó el trabajo que le habían asignado con bastante anticipación, por lo que regresó a casa por su cuenta. Yuba ya se encontraba en casa, así que los dos decidieron descansar un rato antes de hacer la cena. En ese momento, mientras bebían algo de té, alguien llamó a la puerta principal.

“¿Yuba-sama está presente?” dijo la persona en cuestión.

“Voy a ver quién es.”

“Gracias.”

Después de decirle a Yuba que permaneciera sentada, Rio se levantó y se dirigió hacia la puerta frontal. Al abrir la puerta, se encontró con Ume.

“Hayate-sama ha llegado, así que vine aquí para informárselo a Yuba-sama.” Al parecer Ume estaba bastante apresurada, de hecho le faltaba el aliento.

“Te escuché. Iré a verlo inmediatamente— ¿se encuentra en el almacenamiento?” Yuba preguntó.

“Sí, junto a sus subordinados. Les he dicho que se sientan libres de usar las cabinas de huéspedes.”

“Ya veo. Buen trabajo, Ume.” Yuba asintió, satisfecha. Se puso sus zapatos y se preparó para salir de casa, pero repentinamente se detuvo y se giró en dirección de Rio.

“Ah, cierto. Rio— lo siento, pero ¿podrías hacer entre cinco o seis porciones más de comida esta noche? Probablemente algunas personas vendrán a comer con nosotros. Si quieres puedo llamar a una de las chicas de la aldea para que ayude.”

“Entendido... Déjalo en mis manos. ¿Debería hacer comida más lujosa de lo normal? Si ese es el caso, puedo salir y cazar algo ahora mismo...”

“Ooh, ¿estás bien con ello? Eso sería estupendo— gracias. Si no tienes suficientes ingredientes, no dudes en ir a la huerta de verduras.” Yuba sonrió alegremente, agradeciendo a Rio por su buena voluntad.

Y así, Yuba se fue a paso bastante apresurado. Después de verla salir, Rio lavó rápidamente el juego de té que habían usado y se dirigió hacia las montañas para cazar. Ya que tenía poco tiempo, decidió usar las artes espirituales que normalmente se abstenía de utilizar.

Llegado a los pies de la montaña, Rio pateó el suelo y comenzó a volar con artes espirituales de viento, llegando a la zona de caza en un abrir y cerrar de ojos. Si los aldeanos hubieran visto eso, sus ojos se habrían abierto de manera exagerada y sus mandíbulas habrían caído al suelo.

Después de identificar un ave Lenou volando por el aire gracias a su visión reforzada, Rio se acercó desde arriba y lo decapitó con un solo movimiento de espada. Cogiendo el cuerpo de las piernas, comenzó a drenar la sangre mientras se movía por el aire.

Primera baja.

Las aves Lenou eran criaturas que normalmente no volaban juntas, pero eran mucho más fáciles de capturar cuando se encontraban con la guardia baja. Con eso en mente, Rio identificó inmediatamente su próxima presa, la cual se encontraba no muy lejos de su ubicación actual, y rápidamente se dirigió hacia ella.

Después de eso, su caza continuó sin problemas, por lo que fue capaz de terminar todo— incluida la limpieza— antes de que el sol se pusiera por completo.



Después de terminar las reparaciones del carruaje más temprano de lo esperado, Gon y su grupo se pusieron a beber en el alojamiento que les había sido prestado.

Repentinamente, la puerta de la cabaña se abrió de golpe. Todos los presentes se giraron hacia la entrada, solo para encontrarse con un joven jadeando por el cansancio.

“Hah.... Hah...”

“¿Oh, qué pasa? ¿Ya terminaron de reparar el carruaje?” Gon preguntó con un tono vigoroso— evidentemente, estaba borracho.

El chico era el hombre de recados de la pandilla de Gon ya que era el más joven del grupo. Su tarea era la de supervisar a los aldeanos que estaban reparando el carruaje.

“Ah, ¡jefe! ¡Esto es malo! ¡El recaudador de impuestos está en la aldea!” El chico gritó, haciendo que los subordinados de Gon comenzaran a moverse ruidosamente.

Los recaudadores de impuestos eran funcionarios especiales enviados directamente por el gobierno. Durante cada temporada de cosecha, eran enviados a las aldeas para recaudar los impuestos según la cantidad de cultivos que habían sido cosechados. El título de recaudador de impuestos solo se otorgaba a las personas de máxima confianza

en el reino, y quienes obtenían el puesto eran maestros tanto en literatura como en artes marciales. Se necesitaba un cierto nivel de aritmética para realizar las inspecciones de cosecha, y también tenían que tener la fuerza suficiente para proteger los impuestos que habían recaudado. Pero lo más importante, tenían que ser personas que no abusaran de su poder.

“¿...Y qué?” Gon preguntó con un tono serio. Al parecer, estaba molesto de que el estado de ánimo de su grupo hubiera caído.

“N-No, es solo que, el recaudador de impuestos se va a quedar en la casa de la líder, ¿no es así? Ni siquiera nosotros podemos ganar contra un oficial del gobierno. Jefe, tal vez deberíamos retrasar el plan...” el chico respondió con un tono agudo.

“No me importa,” Gon respondió mostrando su descontento mientras tomaba otro sorbo de licor.

Sus subordinados se miraron entre sí.

“Pero, jefe. Se rumorea que los recaudadores de impuestos son realmente fuertes, ¿sabes? Hubo un tipo que aplacó la rebelión de una entera aldea sin ayuda.”

“¿Ohh? ¿Me estás llamando débil?” Gon lo miró con ojos penetrantes.

“No, ¡por supuesto que no!” El chico negó con la cabeza de manera apresurada.

“Además, el plan será llevado a cabo cuando todos estén durmiendo. Ya que estamos hablando de la Anciana Yuba, estoy seguro de que el licor estará involucrado. Incluso si es un recaudador de impuestos, un guerrero, o un simple campesino, una vez que esté borracho y dormido, se encontrará completamente indefenso.”

“Bueno, eso es verdad.... S-Supongo que tienes razón.” Abrumados por la autoconfianza de Gon, los hombres se pusieron nerviosos.

“Por supuesto. No es diferente a lo que hacemos siempre. Una vez de que llevemos a cabo el plan, Ruri se rendirá y aceptará su destino. Si se niega, la amenazaremos. Bueno, si queremos que las cosas vayan sin problemas, podríamos secuestrarla y hacer las cosas aquí, ¿no?” Gon habló mientras mostraba una sonrisa lujuriosa.

Animados por sus palabras, sus subordinados dejaron escapar risas siniestras.



Rio trató de regresar a casa lo más rápido posible, pero cuando llegó, nadie se encontraba ahí. Al ver eso, como primera cosa decidió bañarse para quitarse de encima el olor a sangre.

El plato principal de la noche sería el ave Lenou: después bañarse y reflexionar acerca de los varios platos que podría cocinar esa noche, Rio se dirigió hacia la cocina y finalmente comenzó a preparar los ingredientes. En poco tiempo, la sala de estar fue impregnada por un aroma apetecible.

En ese momento, Yuba llegó a casa, acompañada por un grupo de hombres y por el dúo Sayo-Ruri. La entrada frontal no tardó en volverse vivaz.

“Bienvenidos de vuelta,” Rio saludó a Yuba y los demás desde la cocina, la cual se encontraba en la parte derecha de la casa.

“Estamos de vuelta. Hoy la comida parece ser más deliciosa de lo normal.” Sintiendo el aroma, Yuba mostró una gran sonrisa.

“Es cierto, ¡huele muy bien! ¿Qué estás cocinando, Rio?”

“¡Deja que te ayude, Rio-sama!”

Ruri y Sayo se dirigieron hacia la cocina para ayudar.

“Tienen razón, el aroma es realmente apetecible... Yuba-dono, ¿ese chico fue siempre un miembro de esta aldea?” Un joven caballero preguntó, mirando la cocina mientras hablaba.

“Él es Rio— el hijo de un viejo conocido mio. Se está quedando en la aldea por un tiempo,” Yuba explicó. Rio dejó la cocina en manos de Ruri y Sayo, y se dirigió hacia la entrada para saludar a los invitados.

“Buenas tardes. Mi nombre es Rio— encantado de conocerlos.”

“Hola, mi nombre es Saga Hayate. Soy el recaudador de impuestos asignado a esta aldea. Detrás de mi se encuentran mis compañeros. Es un placer conocerte.”

“Lo mismo digo.”

Rio y el caballero de nombre Hayate se saludaron. A pesar de sus rasgos rígidos, Hayate era un joven agradable que emitía un aura refrescante a su alrededor. En su cintura tenía una espléndida espada de un solo filo y llevaba un atuendo similar al de los samurais.

En cuanto a la edad, parecía ser un poco más grande de Rio.

Por cierto, en la región de Yagumo era normal presentarse usando primero el nombre de la familia, por lo que Saga era su apellido y Hayate su nombre.

Rio y Hayate bajaron la cabeza al mismo tiempo, examinando la postura y el centro de gravedad del otro. En secreto, los dos determinaron que la persona que tenían delante no era ordinaria.

“Bien, no nos quedemos parados. Vayamos a la sala de estar y sentémonos. La cena estará lista en breve.” Yuba se dirigió hacia la sala haciendo que Hayate y su grupo la siguieran.

“Gracias. Estaríamos encantados de aceptar tu oferta.” Hayate bajó la cabeza profundamente y se quitó el calzado para entrar en la sala de estar.

“Por ahora, regresaré a la cocina. Si me disculpan.”

“Sí, no te preocupes.” Al escuchar las palabras de Rio, Yuba asintió.

Al mismo tiempo, Ruri salió de la cocina y se dirigió a la sala de estar.

“Aquí tienen, chicos. Gracias por el duro trabajo de hoy.” Ruri mostró una sonrisa amigable mientras servía el té a Hayate y los demás.

“M-Muchas gracias, Ruri-dono.” La actitud firme de Hayate se desvaneció completamente al interactuar con Ruri; sus movimientos se habían vuelto extrañamente torpes. Aparentemente avergonzado, estaba desviando la mirada para no hacer contacto visual con Ruri. Al ver el repentino cambio en la actitud de Hayate, Rio se sorprendió.

“Ruri, quédate aquí y hazle compañía a los invitados,” Yuba ordenó, dando a Ruri el trabajo de darle una cálida acogida a los huéspedes. Ella tenía una personalidad amigable, por lo que era perfecta para el trabajo. Yuba también se quedó en la sala de estar, por lo que la cocina quedó en manos de Rio y Sayo.

Rio regresó a la cocina, y rápidamente se disculpó con Sayo. “Lo siento por hacer que me ayudes, Sayo-san. ¿Shin estará bien esta noche?”

“Sí. Mi hermano va a cenar en la casa de Dora-san y Ume-san. Cuando vienen personas importantes sucede con bastante regularidad, así que no te preocupes,” Sayo habló alegremente mientras negaba con la cabeza.

“¿Pasó algo bueno?” Rio preguntó acerca del buen humor de Sayo.

“¿Huh? ¿Por qué preguntas?”

“Luces bastante feliz.”

Sayo inclinó la cabeza hacia un lado, mostrándose confundida. Sin embargo, no tardó mucho en darse cuenta de la razón.

“...Ah,” ella sonrió tímidamente, preguntándole a Rio de manera vacilante: “¿...es tan obvio?”

“Sí.” Rio asintió, haciendo que Sayo se sonrojara.

“Umm, es un secreto.”

“Ya veo... Entonces, no preguntaré nada más.” Rio mostró una brillante sonrisa. Si Sayo estaba feliz, entonces eso era más que suficiente.

“...Está bien.” Sayo mostró una expresión algo complicada, pero terminó asintiendo de todos modos.

“Estoy seguro de que todos deben estar hambrientos. Apresurémonos con los preparativos.”

Ante la sugerencia de Rio, Sayo asintió. “De acuerdo. Pero.... creo que también me gustaría disfrutar este momento por un poco más— hablo de cocinar juntos,” Sayo murmuró en voz baja,

Rio ya se había alejado, por lo que la segunda mitad de su frase no lo alcanzó.



Menos de una hora después, la comida había sido preparada y la mesa estaba lista.

“Son platos bastante lujosos. No esperaba que me recibieran con esta cantidad de carne... Por no hablar del hecho que no es carne conservada. Estoy seguro de que ha

sido difícil obtener suficiente para todos nosotros. Tienen mi más sincera gratitud.” Los ojos de Hayate se abrieron al apreciar los platos servidos en la mesa.

Desde que era un recaudador de impuestos, Hayate había viajado por varias aldeas, comiendo una gran variedad de comida diferente. Sin embargo, la comida nunca había sido tan lujosa como en esa ocasión. Sus subordinados también parecían estar bastante contentos.

“Rio es un cazador experimentado. Saber hacer muchas cosas, por lo que ha sido de gran ayuda en la aldea.” Ruri elogió los logros de Rio con orgullo.

“¿Oh? Así que Rio-dono no solo preparó la comida, si no que también salió a cazar para obtener la carne? Aunque nosotros también podemos cazar, cuando se trata de cocinar, solo podemos hacer carne grillada y unos pocos platos simples de acompañamiento. Es increíble que puedas hacer todas esas cosas con la edad que tienes.” Siguiendo el ejemplo de Ruri, Hayate también elogió las habilidades de Rio.

“He viajado por mi cuenta por bastante tiempo, por lo que aprender a cocinar es natural. Preparé el plato principal, pero Sayo hizo los demás platos. Por favor, coman antes de que se enfríen.” Rio explicó mientras miraba a Sayo. Los subordinados de Hayate comenzaron a animarse.

“Ooh, ¡la comida de una mujer!”

Sayo bajó la cabeza avergonzada mientras que Rio mostró una sonrisa irónica. Avergonzado, Hayate regañó a sus subordinados. “Ustedes, tranquilícense. Bueno, comencemos a comer de una vez. Tienen mi más profunda gratitud por esta excepcional hospitalidad.” Hayate se aclaró la garganta mientras se enderezaba.

Yuba tomó esa acción como una señal. “Entonces, comamos.” Al escuchar esas palabras, todos comenzaron a comer.

“Si puedo preguntar, Rio-dono, ¿qué tipo de plato es este? Aunque estoy seguro de que se trata de carne de ave, no estoy familiarizado con este aroma. El olor es bastante apetecible, debo decir,” Hayate preguntó eso después de tomar un pequeño pedazo de carne con sus palillos. Con el fin de comprobar el olor se los llevó a la nariz.

“Encontré la receta a lo largo de mis viajes por varios países extranjeros. El plato consiste en grillar la carne junto a algunas especias. El aroma único del plato se debe a la receta, pero sin lugar a dudas, el ingrediente principal es el ave Lenou.”

“Ya veo.... El ave Lenou, ¿hm? Ah, es.... como debería decirlo.... ¡delicioso!”

Hayate tragó saliva mientras colocaba un poco de carne en su boca. En el momento en que mordió la carne, el sabor de los jugos— los cuales estaban perfectamente condimentados— se esparció por su boca, haciendo que sus ojos se abrieran por la sorpresa.

Al ver su reacción, sus subordinados también procedieron a probar la carne grillada, gritando de emoción por el exquisito sabor de la comida. Los hombres engulleron el arroz junto a la carne.

“¿Como hiciste para lograr este increíble sabor?” Hayate preguntó mostrando interés.

“Los condimentos principales son sal y pimienta, pero también usé algunas hierbas especiales y un poco de olio que no es nativo de esta zona. El ingrediente secreto es una pequeña cantidad de miel,” Rio explicó.

“Ooh, ¿usaste pimienta? Es un ingrediente de lujo... ¿Estuvo realmente bien usar todos esos ingredientes de gran valor?” Sorprendido, Hayate respondió con un tono algo culpable.

“No te preocupes por ello. Es inútil si lo tengo guardado para siempre. Decidí usarlo cuando escuché que íbamos a tener un invitado importante.”

La sal era producida en los reinos con un clima templado que se encontraban en Strahl y Yagumo, por lo que, si bien era costosa, no era imposible de obtener. Aunque Rio tenía todos los ingredientes que podía desear en el Depósito de Espacio-Tiempo, no fue tan tonto como para revelarlo, por lo que tuvo que inventarse una pequeña mentira adapta a la situación.

Bueno, ese no era el único motivo. Si podía usar esa oportunidad para ganarse el favor de los huéspedes, puede que sea de beneficio para la aldea en caso que sucediera algo en el futuro. Al parecer, todo estaba yendo de acuerdo al plan, ya que Hayate estaba teniendo una impresión muy positiva de Rio.

“¿Umm, la pimienta es un ingrediente costoso?” Ruri preguntó, insegura del verdadero coste del producto.

“Bueno, no cuesta mucho en las zonas donde se produce, pero no es para nada barato en nuestro reino. La última vez que lo vi en el mercado, costaba diez veces más que la sal,” Hayate respondió mientras pensaba.

“¿¡Huh!?”

“¿¡Fweh!?”

Los ojos de Ruri y Sayo se abrieron por la sorpresa. Aunque Yuba no había hecho ningún sonido, también estaba bastante sorprendida.

Rio había usado pimienta varias veces en los platos que cocinaba para Yuba y Ruri, pero nunca había hablado acerca del valor del ingrediente. Ya que se trataba de un producto que los aldeanos nunca utilizaban, no era extraño que Ruri y los demás desconocieran su verdadero valor.

“¡Rio! ¿¡Has estado usando algo tan costoso durante todo este tiempo!? ¡Podrías haberlo dicho antes!” Ruri gritó con una expresión completamente estupefacta.

“...Erm, ¿no dije que tenía mucho menos pimienta que sal?”

“¡P-Puede que hayas dicho algo como eso, pero nunca dijiste que fuera tan costosa! Ugh...”

“Umm, lo compré en una de las zonas de producción, así que no fue tan costosa.”

“¡Incluso así, si se trataba de un ingrediente tan valioso, podrías habértelo guardado para ti mismo...”

“Como dije, no tiene sentido almacenarlo por siempre, ¿no? No te preocupes, en serio. Vamos, comamos antes de que la comida se enfríe.” Rio negó con la cabeza mientras mostraba una sonrisa irónica.

Y así, todos retomaron sus respectivas comidas. Eventualmente, el licor especial de la aldea fue servido, haciendo que el ambiente se volviera más vivaz. Cuando Sayo y Rio terminaron de preparar los platos de acompañamiento para las bebidas, los subordinados de Hayate ya estaban enrojecidos por el licor.

“Si toman mucho, mañana pagaran las consecuencias,” Hayate habló mientras suspiraba.

“Haha— los sabemos, Hayate-sama,” los subordinados respondieron mientras reían.

En ese momento, los presentes formaron dos grupos involuntariamente; Yuba y los subordinados de una parte, mientras que del otro lado se encontraban Rio, Ruri, Sayo y Hayate.

“¿No va a tomar, Hayate-dono?” Rio preguntó.

“No es como si no quisiera, pero me gustaría abstenerme mientras estoy trabajando,” Hayate respondió de manera estoica.

“Ya veo,” las palabras de Rio contenían pura admiración.

“Dejando de lado las chicas, ¿por qué no bebes como los demás, Rio-dono?” Hayate le hizo la misma pregunta.

“Ya que tengo mi rutina de entrenamiento más tarde, lo mejor es que pase.”

“Oh, así que practicas artes marciales. Imaginé que hacías algo por el estilo al ver tu postura.”

“Sí. Aunque es solo un simple pasatiempo.”

“Hahaha. No hay necesidad de ser modestos. Has estado viajando alrededor del mundo a temprana edad— estoy seguro de que eres muy habilidoso. ¿Me contarías algunas historias de tus viajes? Raramente tengo la posibilidad de salir del reino y viajar por mi cuenta,” Hayate habló mientras reía suavemente.

“Puede que no sea muy interesante,” Rio le advirtió mientras asentía.

De todos modos, Hayate decidió escuchar las historias de Rio. Ruri y Sayo también escucharon atentamente, interrumpiendo en ocasiones para hacer preguntas. Rio respondió a todas las preguntas con extremo cuidado, sin revelar demasiados detalles; eventualmente, le preguntaron acerca de la ciudad natal de sus padres, a lo que él respondió que se trataba del reino de Karasuki.

“Así que tus padres nacieron en este país. Entonces, puede que te hayan nombrado por la persona que aparece en las leyendas de nuestro reino.” Como si hubiera entendido algo, Hayate asintió.

“Aaah, ¿hablas acerca de las leyendas del Héroe Ryo? Me trae muchos recuerdos. Mi padre solía contarme su historia,” Ruri habló mientras mostraba una expresión nostálgica.

“¿Es una historia famosa?” Rio inclinó la cabeza mientras se volteaba hacia Sayo, quien estaba sentada a su lado.

“Sí. Todos los aldeanos escuchan esa historia cuando son niños.” Sayo asintió.

“¿Qué tipo de historia es?”

“Veamos. Si recuerdo correctamente...” Hayate comenzó a narrar la historia.

Hace más de mil años (antes de que se fundara el reino de Karasuki), varias criaturas malvadas vivían alrededor de toda la zona, amenazando la vida de las personas. Las criaturas devastaron la zona, dejando un enorme rastro de muerte y desesperación por donde pasaban. Fue en ese momento, cuando apareció el héroe, que la gente llamaría más tarde Ryo.

Ryo era fuerte, amable y una persona excepcional. Era capaz de derrotar por su cuenta a los seres malvados que atormentaban a la gente de su época. Compartía su comida con cualquiera que estuviera a punto de morir de hambre y curaba las heridas de todos en un abrir y cerrar de ojos.

Al parecer, fue él quien enseñó artes espirituales a la gente de Yagumo, cuando en esa época habían muy pocos usuarios.

Personas de todas partes acudieron a la zona para pedirle ayuda. Todos lo reconocieron como un héroe, y era solo cuestión de tiempo que se formara un reino a su alrededor.

Sin embargo, Ryo era uno solo, y habían un límite de lo que podía hacer por su cuenta.

Sin importar cuantos seres malvados derrotara, ellos continuaban a aparecer de la nada. Al mismo tiempo, varios ciudadanos golpeados por la pobreza estaban buscando su ayuda. A pesar de eso, Ryo siguió luchando sin descanso y salvando a las personas. Ya que era fuerte y amable, era el héroe perfecto para todos.

Sin importar cuando sufriera, Ryo mantuvo la imagen de un héroe completamente impecable... hasta que hubo una gran cantidad de víctimas.

Un día, Ryo informó que había encontrado el lugar de proveniencia de los seres malvados. Él tenía intención de dirigirse hacia el lugar inmediatamente con el fin de eliminarlos, pero no había nadie con las habilidades necesarias para luchar a su lado. Por lo tanto, acompañado por una sola persona, Ryo se dirigió hacia el lugar, dejando atrás a los demás.

En ese momento, ocurrió la tragedia.

Durante la ausencia de Ryo, varias hordas de seres malvados comenzaron a atacar a las personas. Varios ejércitos se enfrentaron a las feroces criaturas, pero sin Ryo luchando junto a ellos, el número de muertos subió cada vez más. Cuando el héroe regresó, las tierras estaban completamente devastadas por la guerra que había estallado.

Ryo utilizó su fuerza para derrotar a los seres malvados que quedaban, pero cuando la guerra terminó, alguien comenzó a hablar.

¿Por qué?

¿Por qué no viniste a salvarnos antes?

¿Por qué nos dejaste morir?

Aunque Ryo se disculpó por ello, alguien más dijo:

Los muertos no regresaran.

Los muertos no descansarían en paz solo porque te disculpaste.

No es como si no hubiéramos tenido ninguna baja hasta hora, pero....

Sin embargo, nunca se había verificado una batalla con tantas bajas, por lo que las expectativas de la gente habían sido traicionadas. El malestar que la gente había comenzado a probar durante la guerra se acumuló en masa y explotó todo de una sola vez.

Aunque habían algunas personas que trataron de tranquilizarlos, no había manera de que las voces de unos pocos alcanzaran la multitud.

Ryo no había cumplido su deber como héroe— la gente lo veía como culpable— sin embargo, decidió bajar la cabeza y aceptar las críticas.

Como resultado, Ryo se declaró inadecuado para el título de Rey, y renunció a la corona.

La nueva dinastía comenzó poco después de eso— la que formaría el actual reino de Karasuki.

Después de eso, el día a día de las personas continuó de manera pacífica, sin los ataques de los seres malvados. Después de que pasaran varios años sin conflictos, la gente se dio cuenta de que Ryo había destruido la fuente de los seres rebeldes, justo como había dicho.

Y así, las personas comenzaron a preguntarse. *¿Dónde se encuentra Ryo en este momento?* pero, Ryo ya había dejado la zona desde hace mucho tiempo.

“Los seres malvados que atacaban estas tierras fueron eliminados, pero todavía existen. Tengo que eliminar los peligros que quedan,” antes de dejar el reino, el héroe le había dicho eso a unas pocas personas.

El rey anunció la verdad al pueblo; el hecho que habían cometido un crimen terrible al expulsar a Ryo hizo que la gente comenzara a reflexionar.

Después de que pasara un tiempo, las personas comenzaron a contar la historia de Ryo, pasándola de generación a generación. Los ciudadanos reconocieron su culpa, y comenzaron a rezar para que un día, su amado héroe regresara.

Después de que terminara de contar la historia, Hayate dejó escapar un pequeño suspiro.

“No sé si esta leyenda ocurrió realmente. No sé ni siquiera si Ryo existió realmente. Sin embargo, creo que se trata de una historia que vale la pena contar. Hay muchas cosas que puedes aprender de ella.”

“Siempre me sentí bastante triste por la historia del rey, incluso lloraba cuando era pequeña. Al escucharla de nuevo, me hace sentir un poco melancólica.” Ruri murmuró con una ligera sonrisa.

“Creo que yo también lloré la primera vez que la escuché...” añadió Sayo. “Pero el héroe Ryo de la historia parece ser una persona bastante encantadora.”

“Bueno, su nombre se parece al de Rio, después de todo.” Ruri bromeó.

“¡E-Esa no es la razón!” Sayo objetó con el rostro sonrojado.

“Ahaha,” Ruri se puso a reír. “Pero si los padres de Rio lo llamaron realmente de esa manera por la leyenda, me pregunto que clase de significado quisieron darle. ¿Querían que se volviera alguien como Ryo?” Ruri habló, preguntándose.

“¿...Quién sabe?” Rio habló con una suave y cálida sonrisa. Los cuatro continuaron a conversar por un rato más.

“Tenga, Hayate-sama. Por favor, acepte un poco de té.” Ruri le sirvió algo de té.

“Ah, cierto. Muchas gracias.” Cuando Ruri se acercó, Hayate expresó su gratitud. Después de tomar un sorbo, decidió dar su impresión. “Es delicioso”

“No tienes que exagerar. Es solo algo de té que los aldeanos suelen beber.”

“No, eso no es verdad. Ruri-dono sirvió este té, por lo que no se puede comparar con otras variedades.”

“Ahaha, me vas a hacer sonrojar.” Ruri tomó las palabras de Hayate como un simple cumplido, por lo que dejó escapar una pequeña risa.

Qué persona espléndida, Rio pensó en eso mientras miraba la conversación entre esos dos.

Aunque podía ser un poco brusco y torpe, Hayate era una persona honesta y genuina. Teniendo 18 años, era el heredero de una de las familias de artes marciales mas prestigiosas del reino. A pesar de llevar consigo el linaje familiar, nunca usaba su posición para dominar a los demás. Normalmente mantenía una actitud digna, pero cuando se trataba de Ruri, sus reacciones se volvían inocentes e ingenuas. La impresión que Rio tenía acerca de Hayate era muy favorable.

Por otro lado, Ruri era una chica que ya tenía la edad para casarse, y era deseada por casi todos los jóvenes de la aldea. Aunque era su prima, Rio la encontraba realmente encantadora. Esperaba que pudiera casarse con una persona que no tuviera un pasado problemático, pero Ruri nunca sacó el tema, y tampoco parecía interesada.

Con el tiempo apareció Hayate—un joven con un futuro prometedor, quien ya parecía haber caído por Ruri. Obviamente, mientras la decisión de casarse caía en ellos dos, Hayate era un perfecto candidato para volverse el marido de Ruri.

Pensando en eso, Rio comenzó a hablar con Sayo de manera despreocupada, con la esperanza de que Ruri y Hayate pudieran tener un momento a solas. Sayo también parecía haber pensado en lo mismo que Rio, entusiasmada con la idea de poder hablar con él.

Y así, el tiempo pasó en un abrir y cerrar de ojos.

“Si seguimos hablando, mañana nos sentiremos cansados. Lo mejor es que lo dejemos.” Hayate hizo una sugerencia. Aunque había estado disfrutando con entusiasmo su conversación con Ruri, sabía perfectamente cuando parar.

“Sí, tienes razón. Sayo, deberías quedarte aquí esta noche. Es bastante tarde, así que puedes dormir conmigo si quieres.” Ruri habló, explicando que lo mejor sería que Sayo se quedara; no había necesidad de informar a Shin, ya que él sabía que algo como eso podría pasar.

Después de limpiar y poner las cosas en sus sitio, todos se fueron a sus respectivas habitaciones, con la excepción de Rio, quien tenía que llevar a cabo su entrenamiento.



Rio osciló su espada bajo la luz nocturna de la noche. Estaba respirando con algo de dificultad y su cuerpo estaba emitiendo un ligero vapor blanco. Después de de oscilar su espada por varios minutos, respiró profundamente y la volvió a colocar en la vaina.

“Phew....”

Era bastante tarde por la noche, así que decidió terminar y dirigirse hacia la casa de baños. Sin embargo...

“¿Hm?” Rio se congeló en su lugar, sintiendo una presencia escondida en la oscuridad.

Rio concentró su mirada donde se encontraba la presencia; al mismo tiempo, manipuló el viento con artes espirituales, mandando una ligera brisa en esa dirección.

Las artes espirituales de viento también era eficaces para detectar esencia mágica; un usuario de artes espirituales de alto nivel podía liberar una ligera cantidad de brisa impregnada con su propia esencia mágica. Esa táctica permitía que la brisa detectara la esencia de todo lo que tocara.

Rio no podía distinguir la forma de la persona en cuestión debido a la oscuridad, pero podía detectar una pequeña cantidad de esencia viniendo de lo que parecía ser una persona caminando por la carretera delante de la casa.

¿Alguien está caminando por ahí a esta hora?

Era muy tarde, por lo que la mayoría de los aldeanos deberían estar dormidos, pero que una persona hubiera decidido dar un paseo nocturno no era completamente imposible.

Hubo solo una reacción de esencia, y el propietario se estaba alejando cada vez más de la casa.

...Bueno, lo que sea.

Si no se estaba acercando, entonces no había necesidad de prestarle atención. Rio tomó la toalla que estaba a su lado y comenzó a secarse el sudor.

Ya que el grupo de Gon se estaba quedando en las afueras de la aldea, Rio había establecido en secreto algunas barreras mágicas capaces de detectar intrusos. Si alguien se acercaba a la casa, él lo sabría inmediatamente. Específicamente, si una persona con una cierta cantidad de esencia mágica atravesaba la barrera, la piedra espiritual utilizada como núcleo reaccionaría emitiendo una gran cantidad de luz y calor. La eficacia de la barrera podía ser modificada a placer, y si la piedra espiritual era llevada fuera de ella, entonces la barrera no se activaría.

Ya que muchas personas entraban y salían durante el día, Rio la activaba solo durante la noche.

En ese momento, la piedra espiritual de la barrera estaba en silencio.

Después de que se limpiara el sudor en el baño, Rio se dirigió a su habitación y se puso a dormir.



No mucho después de que Rio se durmiera, en un pequeño alojamiento en las afueras de la ciudad...

“Vamos,” Gon habló con un tono impaciente.

Hace una hora, él había mandado uno de sus subordinados a verificar el estado de la casa de la líder Yuba. El chico había reportado que alguien se encontraba en el jardín, por lo que tuvieron que esperar hasta ese momento.

Gracias a eso, la impaciencia había comenzado a acumularse dentro de su cuerpo. Incapaz de soportar esos sentimientos por mucho más tiempo, Gon se levantó y dejó el alojamiento junto a su grupo.

Aunque su visión estaba cegada por la oscuridad, los chicos se acercaron con cautela a la casa de Yuba. Ya que ningún aldeano estaba despierto a esas horas de la noche, los alrededores estaban siendo completamente dominados por el silencio.

Cuando llegaron a su destinación, con movimientos ágiles, Gon se dirigió hacia el costado de la casa y quitó la ventana corrediza de una cierta habitación. Él había visitado varias veces la casa de Yuba mientras acompañaba a sus padres, por lo que sabía perfectamente donde se encontraba la habitación de Ruri. También sabía que la puerta corrediza era el punto de entrada más fácil.

La puerta corrediza de madera estaba bloqueada por un palo desde el interior, pero ese palo no tenía efecto si se quitaba toda la puerta. Aunque la acción iba a provocar bastante ruido, no se podía evitar.

Gon entregó la puerta a uno de sus subordinados y rápidamente entró en la habitación. Apenas había pasado un minuto desde que entraron en la residencia.

¿Hm? ¿Hay dos?

Al ver que habían dos chicas durmiendo en la habitación, Gon se congeló.

Tch, ¿por qué hay dos chicas? Ruri y... ¿quién es ella? He visto su cara en algu— Ooh, ¡es la hermana de Shin!

Ante tal giro inesperado de eventos, Gon chasqueó la lengua. Tratando de identificar la identidad de las dos chicas, se acercó en medio de la oscuridad. No tardó mucho en identificar a Ruri, y aunque le tomó un poco más de tiempo, también reconoció a Sayo. Al recordar quien era, Gon mostró una amplia sonrisa.

“Mm... ¿hay alguien ahí?” Ruri se movió ligeramente mientras preguntaba. Era muy probable que se hubiera despertado por culpa de los sonidos de antes.

“Tch,” Gon chasqueó su lengua otra vez y se apresuró en taparle la boca.

“¿¡Mmgh!?”

Obviamente, esa acción hizo que Ruri abriera los ojos por la sorpresa.

“Silencio. Si haces una conmoción, te arrepentirás,” Acercando su cara, Gon la amenazó. Gracias a eso, Ruri pudo identificar quien era el intruso.

“¡Mmm! ¡Mm, mmrgh!” Incapaz de cumplir con la demanda de Gon, Ruri comenzó a patear y retorcerse.

“Oye, te he dicho que—” Gon trató de silenciarla, pero esta vez, Sayo se despertó.

“¿....Ruri? ¿Huh? U-mm, qu—”

Mierda— Mientras pensaba eso, Gon tiró un fuerte puñetazo cerca del rostro de Ruri. *Bum.* El suelo emitió un fuerte sonido, haciendo que ella y Sayo se estremecieran.

“¡Escucha!”

Gon habló con un tono bajo, pero al mismo tiempo intimidante. Levantando a Ruri por el cuello, se preparó para asestar otro golpe, deteniéndose justo antes de hacer contacto con su cara.

“Si sigues molestando, la próxima irá directamente a tu cara. ¿Entendido?”

Abrumada por sus palabras, Ruri dejó de resistirse.

“Hmph,” Gon mostró una expresión satisfecha. “Lo mismo vale para ti,” agarrando el cuello de Sayo, sus palabras fueron las mismas.

“A-Ah... Uh...”

“¿Me escuchaste? Asiente si ese es el caso.”

La violenta escena hizo que Sayo se pusiera a llorar. Ante la insistencia amenazadora de Gon, la pobre chica estuvo por asentir por reflejo, pero....

“¿Q-Qu— Tú— Gah!”

Afuera de la habitación resonó el grito de uno de los subordinados de Gon. Al mismo tiempo, se escuchó un fuerte impacto, como si alguien hubiera lanzado algo pesado.

“¿¡Qué está pasando, Rio-dono!? Qu— ¿¡Qué creen que está haciendo ustedes!”

La voz de Hayate se escuchó desde más lejos, lo que significaba que el subordinado de Gon probablemente había sido derrotado por Rio. Habiendo detectado algo anormal gracias al núcleo de la barrera, el chico había salido de su habitación a toda velocidad.

“Mierda, ¡tenemos que escapar!” los hombres que estaban esperando afuera gritaron. Todo se había vuelto bastante ruidoso.

“¡Deténganse! ¡No dejaré que escapen!”

Hayate persiguió a los hombres que trataron de escapar.

“Joder, ¡nos encontraron! Cómo— ¿¡Gwah!” Gon estaba realmente sorprendido por el inesperado giro de eventos, pero de repente, una luz deslumbrante comenzó a brillar desde el exterior, haciendo que su vista fuera completamente cegada.

Rio había sido el causante de ello; levantando su mano e iluminando la habitación con artes espirituales, había sido capaz de cegar a Gon. Al ver que estaba sosteniendo a Sayo por el cuello y que las ropas de Ruri estaban hechas un desastre, Rio comenzó hablar con un tono completamente frío.

“¿...Qué estabas haciendo?”

“Kuh, ¡jódete!” Gon liberó a Sayo de manera apresurada y comenzó a correr hacia la salida. Ya que Rio estaba delante de la puerta, tenía intención de empujarlo para poder pasar, pero...

“¡Gah! ¿¡Hah!”

Rio lo mandó a volar con facilidad, haciendo que su espalda golpeará el suelo con fuerza. Al no haber tenido tiempo para amortiguar el aterrizaje, Gon rápidamente se quedó sin aliento.

“¿...Por qué escapaste? Te he hecho una pregunta. Exijo una respuesta.”

Gon estaba luchando desesperadamente por algo de aire. Aún así, Rio lo miró con un rostro completamente inexpresivo.

“¿Qué pasa? Respóndeme. ¿Qué estabas tratando de hacer?”

“Hahn... Hh...” Gon abrió y cerró su boca, buscando oxígeno de manera impaciente.

“Oye, respóndeme de una vez. Quieres respirar, ¿no?” Rio agarró a Gon por el cuello. Apretando su agarre a propósito, hizo que respirar le fuera aún más difícil.

“Hah... Ahh... me... escabullí... para v-violarlas...”

Esperando que alguien lo salvara, Gon jadeó y sin pensar pronunció las palabras “Escabullirse” y “Violación”. Su voz era tan tensa que era difícil distinguir sus palabras

con claridad. Sin embargo, eso no era de ninguna importancia. Rio supo la respuesta desde el comienzo.

“Oh, ¿en serio?”

Rio asintió con un rostro inexpresivo, y pocos segundos después, golpeó la cara de Gon con toda su fuerza.

“¡Gah! ¡Agh!” Gon gritó de dolor.

“...No he terminado.” El puño de Rio impactó nuevamente contra el rostro de Gon.

No hubo pizca de vacilación; se podría decir incluso, que había sed de sangre detrás de sus acciones. Era difícil creer que esas eran las acciones de una persona que se había sentido reacia a matar a alguien que había tratado de asesinarlo. Cuando se dio cuenta de que Gon había intentado poner sus manos en Ruri y Sayo, Rio recordó la última vez que vio a su madre.

Nunca lo perdonaría.

El hecho de que Ayame hubiera sido usada como un juguete solo para proteger a su hijo de cinco años...

Antes de que lo supiera, Rio estaba descargando todas sus emociones sobre Gon. Su cuerpo se estaba moviendo por voluntad propia.

No había vuelta atrás; el odio que estaba atravesando todo su cuerpo era demasiado inmenso. Algo se había roto dentro de él— Rio había perdido completamente la cordura.

“...Ah, ah, ah...”

Gon suplicó por su vida a través de pequeños murmullos, pero Rio no dejó de golpearlo ni siquiera por un segundo.

No le dejaría caer inconsciente.

No le dejaría tener una muerte fácil.

No tenía intención de perdonarlo, sin importar qué.

Rio lo iba a golpear hasta que su cuerpo alcanzara el límite del dolor. Llegado ese momento, lo mataría sin vacilar.



Mientras golpeaba el rostro de Gon con la cantidad justa de fuerza, Rio pensó en eso. No era capaz de ver nadie a su alrededor, pero las personas habían sido completamente absorbidas por su ira.

El cuerpo de Ruri estaba temblando, mientras que Sayo estaba llorando mientras le suplicaba que se detuviera. Hayate se había quedado congelado en su lugar.

“¿¡Qué está pasando!?” Despertados por la conmoción, Yuba y los subordinados de Hayate entraron en la habitación sosteniendo antorchas. Gracias a eso, Hayate logró recuperar la compostura.

“¡N-No! ¡Es suficiente, Rio-dono! ¡Si lo sigues golpeando, va a morir!” el joven habló, tratando de detener a Rio en pánico.

¿Va a morir?

Claro que lo hará, Rio estaba tratando de *matarlo*, después de todo. Instado por las palabras de Hayate, Rio se sentó sobre el cuerpo de Gon y se preparó para golpearlo con más fuerza. Sin embargo, Hayate detuvo su puño antes de que alcanzara el rostro de Gon y comenzó a hablar mientras miraba a las atemorizadas Ruri y Sayo.

“¡Rio-dono, espera! Entiendo como te sientes, pero estás asustando a las chicas. Este hombre recibirá un castigo, pero también necesitamos escuchar su testimonio. Te lo pido, ¿podrías detenerte?” Hayate le suplicó.

Rio finalmente recuperó la compostura y se giró en dirección de las chicas. Sus ojos se encontraron con los de Ruri, quien inmediatamente desvió la mirada, mientras que Sayo lo estaba mirando con una mirada increíblemente triste. Fue entonces cuando Rio relajó su puño.

A pesar de eso, un sentimiento de ira indescriptible seguía arremolinándose dentro de su pecho. No podía mirar el rostro de Gon por más tiempo, de lo contrario realmente lo mataría.

“Gah... Ha... Hah...”

Rio dejó ir el cuello de Gon y golpeó la parte posterior de su cabeza contra el suelo— con bastante fuerza.

La cara de Gon estaba tan hinchada que ya no sintió algún dolor por el impacto. El pobre se había quedado sin aliento, y era difícil determinar si seguía consciente o no.

Rio dejó escapar un suspiro profundo lleno de irritación hacia Gon; no sentía ni una mera pizca de arrepentimiento. Como si fuera una persona completamente ajena a lo que había sucedido, Rio se preguntó si en realidad era una persona fría.

“¿Ese es... Gon?” Yuba se acercó con temor, acercando la antorcha en su mano para identificar el rostro del culpable.

“Sí. Fue capturado con las manos en la masa mientras trataba de violar a Sayo-dono y Ruri-dono. Por favor, ocúpate de ellas.”

Hayate dio una breve explicación antes de dirigir su mirada hacia las chicas.

“...Entiendo.” Yuba asintió con una expresión solemne y caminó hacia las dos chicas que se encontraban en la habitación.

“Ustedes, divídanse. Un grupo irá a capturar a los cómplices que han sido derrotados afuera, mientras que el otro se dirigirá al alojamiento donde se estaban quedando para investigar lo que pasó,” Hayate habló con sus subordinados, los cuales asintieron y siguieron sus órdenes.

En ese momento, Hayate comenzó a recitar artes espirituales de curación en la cara herida de Gon. Su mano estaba emitiendo una pequeña luz curativa, pero el proceso de recuperación era bastante lento; era probable que Hayate no se especializara en artes espirituales curativas, o tal vez había debilitado el efecto a propósito. Rio era capaz de utilizar artes espirituales curativas de un nivel mucho más alto, pero decidió quedarse en silencio sin hacer nada.

Eventualmente, Gon se recuperó hasta un cierto grado y comenzó a gemir.

“Uh, ugh....”

“¿Estás despierto?” Hayate le preguntó.

“D-Due.... Duele..... Ayúdame.....” Gon estaba moviendo su boca desesperadamente.

“...Hayate-dono. Permítete llevar a cabo el proceso de curación. Me especializo en ese tipo de artes espirituales, así que puedo curarlo hasta que hable correctamente.”

Nadie sabía lo que Rio estaba pensando cuando hizo esa oferta. Sin esperar la respuesta de Hayate, el chico se acercó y puso su mano sobre el rostro de Gon, recitando artes espirituales de curación.

“Oh... esto es...” Hayate murmuró con sorpresa, viendo como la hinchazón en la cara de Gon desaparecía completamente. Por un momento, Hayate creyó que Rio lo habría matado en el acto, sin embargo la curación se llevó a cabo justo como dicho.

Habían pasado diez minutos desde que la cara de Gon se recuperó lo suficiente como para permitirle abrir los ojos. Rio detuvo el proceso de curación y habló con un tono firme,

“Oye, despierta. Ahora puedes hablar, ¿no?”

“¡E-Ek! ¡Tú!” Gon abrió lentamente los ojos, solo para encontrarse el rostro de Rio delante de él. Aunque trató de reunir toda su fuerza y gritar, el dolor hizo que su rostro se distorsionara.

“Cuida tu boca. ¿Quién crees que te ha curado? ¿Quieres que deshaga lo que he hecho?” Rio habló con un tono helado, haciendo que Gon tragara saliva por el miedo. Su hostilidad hacia Rio se había completamente apagado, y su mirada comenzó a vagar por la habitación en busca de ayuda.

“Rio-dono...” Incapaz de mirar el rostro de Gon, Hayate pronunció el nombre de Rio.

“Hayate-dono. ¿Como van a lidiar con esto?” Rio preguntó con voz fría.

“...Aunque no se llevó a cabo, el intento de violación sigue siendo un delito muy grave. Fue capturado con las manos en la masa cuando yo, un funcionario del gobierno, estaba presente. Nadie se quejaría si alguien lo matara en este preciso instante. También puedes esperar a que el reino le dé un castigo directo, que bien puede ser la pena de muerte, o la esclavitud permanente. Sin embargo, sigue teniendo conexiones con esta aldea, por lo que la decisión cae sobre las partes afectadas o sobre Yuba-dono,” Hayate respondió, mientras miraba a Ruri y Sayo.

“Ya veo...” Rio respondió mientras fruncía el ceño, pero inmediatamente, volvió a mostrar un rostro inexpresivo mientras miraba a Gon con ojos de desprecio.

“Así es como están las cosas. Hasta que la situación se resuelva, te vas a comportar de manera apropiada, ¿no es así?”

“Eek...” Gon tembló de miedo.

“Contéstame.”

“¡L-Lo tengo! Ah, n-no, ¡Entendido! ¡Me comportaré de manera apropiada!” La evidente irritación de Rio hizo que Gon respondiera con un tono atemorizado.

Parece ser que la hipnosis está funcionando bien. Rio analizó atentamente el estado de Gon. Aunque el efecto de la hipnosis no era permanente, casi siempre se usaba para hacer el mal, por lo que la gente del espíritu la había clasificado como un arte prohibida.

La hipnosis que Rio había utilizado era una de esas artes prohibidas. Gracias a ello, ahora Gon le tenía miedo. Aunque nunca había usado una técnica de hipnosis, Rio no dudó ni un segundo en usarla con Gon. A pesar de que iba en contra de su moral usar una arte prohibida, su deseo de aplastar la mente de Gon era mucho más fuerte.

Ya que había recibido una fuerte paliza, los efectos de la hipnosis tenían mayor efecto e incluso, existía la posibilidad de que perduraran después de que el hechizo desapareciera.

Mientras desviaba la mirada, Rio mostró una expresión amarga. Sin embargo, después de ver a los presentes, ofreció algunas palabras de disculpa.

“...Por favor, acepten mis más profundas disculpas. No debí perder la compostura de esa manera. Estoy seguro que ha sido algo desagradable de ver, especialmente para Ruri-san y Sayo-san...”

“N-No, para nada. No te preocupes.”

“E-Es verdad. ¡M-Muchas gracias, Rio-sama!”

Ruri negó con la cabeza de forma vacilante mientras que Sayo expresó su gratitud con un tono nervioso.

“...No, no he hecho nada para merecer sus palabras de agradecimiento. Las he herido más de lo que ya estaban.”

“No te preocupes, Rio. Estamos bien, en serio...” Al ver la expresión arrepentida de Rio, Ruri respondió con un tono preocupado. Aunque quería preguntarle cómo se sentía, por alguna razón, era incapaz de hacerlo.

“Lo siento, me siento un poco cansado. ¿Podría dejarle el resto a ustedes?” Rio desvió la mirada y se giró hacia donde se encontraban Yuba y Hayate. Lo mejor era irse del lugar lo más antes posible.

“Está bien, hablaremos más tarde. Déjalo en nuestras manos. Gracias por la ayuda.” Yuba asintió con una sonrisa amable. Hayate también asintió con vigor.

“.... Muchas gracias. Entonces, si me disculpan.” Con esas palabras, Rio se dirigió hacia la puerta y salió de la habitación.

“Ah...” Sayo estaba por ir detrás de él pero Ruri la detuvo. Sus hombros temblaron mientras se preguntaba de manera aturdida si estaba bien dejar las cosas así, pero Ruri simplemente negó con la cabeza. No había manera de que conocieran la respuesta correcta.

Rio regresó a su habitación y se echó en su futón, poniéndose a mirar el techo. Mientras reflexionaba acerca de su comportamiento y lo vergonzosas que habían sido sus acciones, el rostro de Rio se distorsionó mostrando una expresión al borde de las lágrimas.

Después de haberse comportado de manera violenta— aunque él había sido la víctima— y hacer que la escena se volviera aún más caótica, haciendo que Sayo y Ruri se asustaran, Rio había sido el primero en escapar.

“Qué patético,” Rio murmuró en voz baja mientras apretaba los dientes. El chico había llegado a una decisión.

Mañana iba a comenzar un día completamente nuevo. Puede que nunca vuelva a ser su antiguo yo, pero tenía intención de esforzarse para regresar a la normalidad— al menos en el exterior. De esa manera, sus días pacíficos iban a regresar una vez más.

Durante toda la noche, Rio permaneció acurrucado en su futón, temblando por todo lo que había sucedido.

Capítulo 4: Ruptura

Al día siguiente, cuando salieron a intercambiar los alimentos del día, las mujeres de la aldea se encontraron con una escena bizarra.

Gon y sus seguidores se encontraban amarrados como criminales en la plaza central de la aldea. Los subordinados de Hayate estaban haciendo de guardia, y al ver la sorpresa de las mujeres comenzaron a explicar la situación.

En poco menos de una hora, los eventos que habían sucedido la noche pasada se esparcieron por toda la aldea.

Lo historia que los aldeanos habían escuchado decía algo así: Gon y su grupo habían tratado de violar a Sayo y Ruri. Sin embargo, Rio se dio cuenta inmediatamente de que algo iba mal, por lo que se apresuró hacia la escena. Al ver lo que estaba sucediendo, Rio le dio su merecido a Gon, y lo dejó toda la noche en ropa interior como castigo.

Los aldeanos se llenaron de ira al escuchar del tentativo de violación, pero cuando vieron el cuerpo tembloroso de Gon y el terrible estado de su cara, todos se tranquilizaron rápidamente.

Y así, los eventos de la noche anterior se volvieron el principal tema de conversación entre los aldeanos. Cuando Rio salió para intercambiar ingredientes, los aldeanos lo elogiaron mientras sonreían.

Rio había reflexionado acerca de sus acciones y se sentía bastante incómodo con los elogios de la gente. Sin embargo, se esforzó para que nadie se diera cuenta de ello, y trató de comportarse como siempre. Lo mismo valía cuando se encontraba junto a Yuba, Ruri, Sayo y Hayate.

Ya que los subordinados de Hayate se encontraban junto al grupo de Gon para interrogarlos acerca de lo que había sucedido, solo Rio y los cuatro ya mencionados se encontraban en casa.

Yuba y Hayate ya estaban despiertos, pero Ruri y Sayo se habían ido a dormir muy tarde, así que Rio se ofreció para preparar el desayuno. Es por eso que se hasta hace poco se encontraba intercambiando ingredientes.

Una vez que terminó de preparar el desayuno y las chicas se despertaron, todos se reunieron en la sala de estar.

“Chicos... Lo siento por lo que sucedió el día de ayer. Por favor, acepten mis más sinceras disculpas,” Rio se disculpó una vez más.

La noche anterior, Rio se había comportado de manera extremadamente violenta delante de Ruri y Sayo, quienes eran dos chicas comunes y corrientes— no sería extraño si las chicas hubieran desarrollado algún tipo de trauma por culpa de sus acciones. Hacer que los demás vieran directamente como explotaba de rabia también era una forma de violencia. Es por eso que Rio quería disculparse apropiadamente y tomar la responsabilidad de sus errores: tenía intención de recibir todos los reproches necesarios sin poner ninguna excusa.

“No hay nada por lo que debas disculparte. Gracias por proteger a Ruri y Sayo.” Yuba negó con la cabeza en lugar de todos, sonriendo amablemente para aliviar las preocupaciones de Río.

Río se sorprendió ligeramente por un momento, pero rápidamente frunció el ceño.

“Pero, Ruri-san y Sayo-san se asustaron por culpa mía...”

“No tienes que preocuparte por ellas. ¿No es así, chicas?” Yuba habló mientras se giraba hacia las dos.

“Sí. Para ser sincera, estuve un poco asustada... Pero Sayo me dijo que Río se había molestado por nuestro bien. No deberíamos estar asustadas por algo como eso. De otra manera, heriríamos a Río,” Ruri habló con una expresión arrepentida y asintió.

“¡Río-sama no tiene la culpa! Así que, no te disculpes por favor.” Sayo concordó con las palabras de Ruri mientras asentía con la cabeza vigorosamente.

“Río-dono, es exactamente como ellas dicen. Puede que me esté entrometiendo mucho, pero no creo que debas dejar que esto te moleste. Si tú no lo hubieras golpeado, lo habría hecho yo,” Hayate asintió con una sonrisa.

“...Muchas gracias a todos. Sin embargo, no hay dudas de que fui cegado por la ira y que no consideré apropiadamente mis acciones..... Podría haber utilizado métodos mejores para salvarlas, y aún así no lo hice. Así que, por favor, permitan que me disculpa una vez más.”

Incapaz de lidiar con sus emociones, Río mostró una expresión profundamente arrepentida. Las palabras cálidas de todos lo habían alcanzado a la perfección, pero era incapaz de cambiar su manera de pensar solo porque había sido perdonando con facilidad.

“Qué chico sincero. Te pareces a una cierta persona,” Yuba dijo mientras reía ligeramente.

“¿a una cierta persona?” Ruri preguntó con una expresión curiosa.

“Hmm.... más importante, Río se despertó temprano para preparar el desayuno. Es mejor que comamos antes de que se enfríe. Todavía tenemos que lidiar con muchos problemas— tengo que convocar al jefe de la aldea vecina para ver que hacer con esos chicos, pero por ahora dejemos eso de lado.” Yuba habló con entusiasmo, tratando de cambiar de tema.

Los subordinados de Hayate habían sido mandados a la aldea de Gon con el fin de traer al jefe de la aldea y a los familiares de los criminales. Probablemente, en uno o dos días podrían discutir acerca del accidente.

Todos mostraron una sonrisa tensa y comenzaron a comer.

“¡Sayo! ¿¡Sayo se encuentra bien!? ¿¡Qué hay acerca de Ruri!?” De repente, la puerta principal se abrió de golpe, revelando a Shin y a otros jóvenes.

“¿¡O-Onii-chan!?” Su aparición repentina hizo que Sayo abriera los ojos por la sorpresa.

“Oh, cielos ¿todos al mismo tiempo?” Rio dejó escapar una sonrisa amarga.

“¡O-Ohh! ¡Sayo, Ruri! ¿¡Se encuentran bien!?” Al notar a las dos chicas, Shin preguntó en pánico.

“Están bien, pero estás siendo ruidoso. ¿No crees que es demasiado tarde para preocuparse?” Yuba habló con un tono cansado.

“E-Estuvimos tomando hasta tarde en la casa del jefe, así que.... n-nos dormimos. Esta mañana Ume nos contó lo que sucedió, así que.... lo siento,” Shin y los demás chicos se disculparon mostrando expresiones arrepentidas.

“Me imagine que algo como eso habría pasado. Bueno, no se preocupen: el incidente fue un mero tentativo. Rio se cargó a Gon y Hayate se ocupó de sus subordinados. ¿No los viste amarrados en la plaza?” Yuba habló mientras mostraba una sonrisa exasperada.

“N-No, vinimos aquí lo más rápido que pudimos.”

“Bueno, eso es lo que pasó. Les diré los detalles más tarde, así que ¿por qué no van a la plaza y le dicen a Gon lo que piensan acerca de lo ocurrido? Como pueden ver, las chicas se encuentran bien.”

“E-Está bien...” Los chicos asintieron y se retiraron obedientemente. Sin embargo, Shin no se movió.

“Hayate, y ... Rio también. ¡Mu... Muchas gracias por salvarlas!” mientras miraba a Rio de manera avergonzada, Shin expresó su gratitud. Los dos chicos se miraron entre sí, antes de devolver las palabras.

“No hice nada especial— toda la gloria debería ir a Rio-dono.” Hayate negó con la cabeza mientras reía ligeramente. Ruri y Sayo también se pusieron a reír mientras que Rio mostró una sonrisa algo incómoda.

“Bueno, nos vemos después,” Shin habló con timidez, dirigiéndose hacia la entrada; los demás chicos hicieron lo mismo. Al ver la espalda de los jóvenes, Yuba resopló entretenida.

Poco tiempo después, cuando vieron el estado miserable en el que Gon y sus subordinados se encontraban, los chicos decidieron nunca volver a iniciar una pelea con Rio.



Dos días después, el jefe de la aldea de Gon llegó, guiado por los asistentes de Hayate. El grupo había sido convocado a la aldea para reunirse con Yuba; Rio también estaba presente y a su lado se encontraba Hayate, quién estaba actuando como testigo.

“Así que, ¿cómo nos va a compensar tu aldea por este incidente?” Yuba le preguntó al jefe de la aldea— el padre de Gon— quien estaba sentado delante de ella.

“Nosotros también hemos tenido un sin fin de problemas por culpa de esos muchachos. Si bien este incidente es inexcusable, me gustaría que lo tomáramos como un simple accidente desafortunado,” el padre de Gon respondió con un tono vago, negando con la cabeza de manera exagerada.

“¿Eso significa que tomarás la responsabilidad de lo que hizo Gon? Esos chicos están bajo tu responsabilidad, ¿no es así?”

“Eso es otro tema. Nuestra aldea no se opondrá al castigo que elijas, pero lo ocurrido cae completamente sobre los hombros de esos chicos. Son adultos, así que deberían asumir la responsabilidad.” Al ver que Yuba quería que él también compartiera parte de la culpa, el padre de Gon comenzó a poner excusas.

Las personas detrás de él también parecían estar de acuerdo. Al parecer, habían aceptado entregar a los criminales desde el comienzo.

“Sé que tu aldea está luchando para no asumir cargas económicas innecesarias.... Sin embargo, nosotros tampoco tenemos intención de rendirnos tan fácilmente. Por ahora, permíteme decirte lo que tenemos intención de hacer,” Yuba pronunció esas palabras antes de comenzar a explicar sus intenciones.

“Primero— y este es el único punto que no vamos a negociar— Gon será entregado al reino para recibir el castigo apropiado. Por lo que he escuchado de Hayate-dono, lo más probable es que termine convirtiéndose en un esclavo de por vida.”

“Una decisión completamente justificada.” El padre de Gon asintió con un tono algo molesto. Aunque su respuesta parecía cruel, la existencia de Gon le había traído muchos problemas.

“Segundo. Con respecto a los cómplices que ayudaron a Gon con sus fechorías.... incluso si los entregamos al reino, es casi seguro que no sufrirán el mismo castigo que Gon. Probablemente serán azotados varias veces o pasarán un poco de tiempo en la cárcel antes de ser liberados. Para ser sincera, eso no es suficiente para tranquilizar nuestro resentimiento: deseamos una compensación adecuada. Así que me gustaría hacerte una propuesta; tomaremos a los peores del grupo y los llevaremos a la capital para venderlos como esclavos contratados. El dinero que ganaremos de eso será nuestra compensación,” Yuba explicó con elocuencia.

“... Si bien es cierto que los esclavos contratados pueden obtener una buena cantidad de dinero, dudo que los chicos estén de acuerdo. ¿Cuáles son los términos que piensas poner en el contrato?” El padre de Gon habló con un tono dudoso.

Había una condición fundamental para hacer un contrato de esclavitud con alguien: la persona que iba a volverse un esclavo tenía que estar de acuerdo. Para formar un contrato a la fuerza, sin el consentimiento de la persona en cuestión, se necesitaba un bono de deuda o la bancarrota junto a unos testigos.

En su caso, la pandilla de Gon no tenía ninguna deuda, y tampoco tenía el dinero para pagar ningún tipo de compensación. Sin importar cuanta culpa tuvieran en el incidente, era difícil que aceptaran convertirse en esclavos.

“Es ahí donde nos gustaría pedir tu cooperación. Si colaboras con nosotros, te prometo que dejaré a tu aldea en paz. ¿Qué piensas?” Yuba dejó escapar una ligera risa mientras miraba intensamente el rostro del padre de Gon.

“¿... Con que voy a colaborar?” El jefe de la aldea vecina preguntó con cautela.

“Queremos que hablas con los chicos y les digas que fuiste capaz de negociar por todos, excepto por Gon, por lo que no van a ser entregados al reino.... bajo la condición de que paguen una cierta cantidad de dinero.”

“...Ellos no tienen el dinero para pagar esa compensación. Incluso si regresan a la aldea, simplemente serán aislados.” El padre de Gon habló con sarcasmo.

“Lo sé, pero escucha hasta al final. Sé que no tienen el dinero para pagar. Es por eso que les vas a decir que pagaste la compensación por ellos. Haciendo eso, podrás emitir un bono de deuda sobre los chicos, la cual podremos usar como razón para convertirlos en esclavos contratados. Entiendes lo que quiero decir, ¿no?”

“¿¡Qu—!?” El padre Gon mostró una expresión completamente estupefacta. “¿No crees que se trata de un acuerdo deshonesto? Es cierto que de esa manera aceptarían convertirse en esclavos contratados, pero al final de las cuentas sería todo un engaño... Llegar hasta ese punto es...” El jefe de la aldea vecina habló con un tono de culpa. Detrás de él, los padres de los cómplices se estaban moviendo ruidosamente.

“Hm. Se que el Yobai es una costumbre habitual en las aldeas, pero las dos personas involucradas tienen que estar de acuerdo para llevarlo a cabo. El intento de violación es un crimen a la par con el robo y el asesinato, así que los subordinados de Gon también tienen que obtener lo que se merecen. Las estúpidas ideas de sus hijos hizo que mi preciosa nieta desarrollara un trauma emocional que le quedará para toda la vida. No tengo intención de rendirme tan fácilmente.”

“H-Hmm...” Al escuchar la furiosas declaraciones de Yuba, el padre de Gon se quedó sin palabras.

“Si te niegas a cooperar, entonces no me dejas otra opción. Simplemente regresaremos al comienzo de la conversación y haremos que tu aldea tome la responsabilidad. Ah, y por el momento, hemos confiscado las mercancías que iban a vender en la capital,” Al notar las dudas del padre de Gon, Yuba habló con indiferencia.

“¿...Q-Qué? ¿Q-Qué acabas de decir?”

“Dije que vamos a confiscar las mercancías que iban a vender en la capital como tarifa de compensación.”

“¡T-Tienes que estar bromeando! ¡Esas mercancías pertenecen a nuestra aldea.... ¡Esto es un acto tiránico— más bien, un robo....! Hayate-sama, ¡ese tipo de comportamiento es intolerable! ¡Se lo diga usted mismo!” El padre de Gon gritó en pánico y se giró hacia Hayate, quien había estado escuchando la conversación desde un costado.

“...Lo siento, pero tu aldea fue la responsable de que personas salvajes como Gon y compañía estuviera a cargo de transportar las mercancías a la capital. Una gran parte de la responsabilidad cae sobre ti. Puede que hayas tenido intención de expulsarlos si llegaban a causar algún problema, pero el reino no tomará ninguna acción solo porque Yuba-dono haya confiscado las mercancías,” Haya pronunció esas palabras mientras negaba con la cabeza firmemente.

“N-No puede ser...” El padre de Gon dejó caer los hombros en desesperación. Las ganancias obtenidas al vender aquellas mercancías en la capital eran fundamentales para la economía de la aldea. Sin ellas, los aldeanos sufrirían mucho.

“Es por eso que te estoy dando una alternativa. Fueron ustedes quienes educaron a esos chicos de esa manera, ¿no? Pueden hacer que esos chicos tomen la responsabilidad como los adultos que son, o pueden limpiarles el culo hasta el final. Ustedes deciden.” Yuba insistió sin mostrar piedad alguna.

“...Entiendo. Haré que tomen la responsabilidad.” El padre de Gon bajó la cabeza y aceptó las condiciones después de un breve momento de vacilación.



Después de que la conversación acerca del incidente terminara, Rio visitó la colina donde se encontraban las lápidas de sus padres por su cuenta. El sol había comenzado a ponerse y el cielo a teñirse de rojo. Rio se paró delante de las lápidas de sus padres y, con su mano derecha tocó la parte superior del pilar de piedra.

En ese momento, Rio recordó el momento en el que estuvo por matar a Gon. Durante tres días después de aquel incidente, el chico había estado mirando constantemente el contenido de su propio corazón.

En ese momento, mi cuerpo se estaba desbordando de instinto asesino. Esa sed de sangre se transformó en violencia.... Estaba por matar a Gon; no me importaba matar a otro ser humano.....

Rio removió su mano del pilar de piedra y miró sus dos palmas intensamente. Era una emoción muy familiar.... No, no era simplemente familiar; Rio ya había probado esa misma sensación en el pasado.

Maldad lo suficientemente fuerte como para hacerle sentir náuseas.

Una ira abrumadora lo suficientemente potente como para hacerle enloquecer.

Un puro y negro instinto asesino.... Esos sentimientos oscuros habían nacido por culpa del hombre que tomó la vida de su madre.

Sí, Rio una vez trató de vengarse de ese hombre. Ese era su único objetivo mientras vivía en los barrios pobres de la capital.

Pero... ¿cuando comenzaron a cambiar sus prioridades?

¿Cuando comenzó a pensar que el asesinato era uno de los peores errores que un humano podía cometer?

¿Cuando había decidido esconder sus emociones siniestras?

La respuesta era obvia. Desde el momento en que Rio recuperó los recuerdos de Amakawa Haruto.

La persona conocida como Amakawa Haruto le había cegado completamente.

Rio odiaba profundamente al hombre que había asesinado a su madre, pero Amakawa Haruto tenía sus dudas acerca de vengarse de alguien.

Vengarse no le daría nada, y su madre tampoco querría que él llegara hasta ese punto. Incluso si lograba vengarse, nada cambiaría.

Además, desde que comenzó a odiar ese estilo de vida, Rio entendió que acciones como vengarse, matar personas, y mancharse las manos lo convertirían en la misma persona que *él*, sin importar cuanto tratara de excusarse.

Rio no quería conocer ni darse cuenta de ese sentimiento.

Él era una persona egoísta— un ser humano despreciable justo como ese hombre. No era otra cosa que una persona horrible y arrogante que vivía solo como quería. Era fácil vivir de esa manera, lamerse las heridas y cubrir la verdad con palabras vacías.

Es por eso que Rio no quería matar a nadie... hacer algo como eso estaba mal. Si se restringía si mismo, tal vez sería capaz de convertirse en una persona honesta que no causara problemas a los demás.

Hubiera sido un resultado maravilloso, pero eran simples palabras vacías. Un mero ideal... Algo que no cumplía con la cruel realidad del mundo.

Los humanos no eran iguales. Habían varios tipos de personas en el mundo— algunos eran racionales, otros eran más autónomos y cada uno de ellos tenía su propia moral. Es por eso que los humanos siempre peleaban entre ellos; cuando lo hacían, sus verdaderas personalidades salían a la luz.

Sería maravilloso si esos enfrentamientos se pudiera evitar a través de un acuerdo, pero ese no era siempre el caso. Existían personas que se aprovechaban de otras bajo el nombre de compromiso con el fin de perseguir sus propios objetivos. Algunos incluso llegaban a pelear contra los demás por pura mala voluntad. Rio se había encontrado varias veces con ese tipo de personas a lo largo de su vida; aún así, hasta ahora nunca había revelado su verdadera personalidad, no hasta que Gon le hiciera salir de quicio.

Rio no podía volverse como el hombre que había matado a su madre.

Pensando en eso, había tratado de vivir como una persona racional y honesta... hasta que perdió contra sus propios deseos y trató de matar a Gon con sus propias manos. Ese incidente había sido suficiente para hacerle entender cuan grande era su ingenuidad y su hipocresía.

Rio quería volverse una persona racional capaz de auto-controlarse y que no causara problemas a los demás. Y sin embargo, a pesar de sus continuos intentos, habían personas que no podía perdonar sin importar qué

Esta fue la segunda vez que quise matar a alguien. No... estuve a punto de matarlo. Con estas manos, y bajo mi propia voluntad, estuve a punto de matar a Gon. Por culpa de eso...

Ahora lo entendía, Rio no podía seguir siendo la persona ingenua que era antes. En el mundo donde vivía, las personas en la cima podían vivir una vida lujosa, jugar con los

débiles y sumergirse en su propia auto-satisfacción. Cuando menos se lo esperaba, ese tipo de personas podían hacerle daño a Rio o a las personas que él más quería.

A veces, esas personas te obligaban a tomar decisiones crueles, por lo que estar preparado para lo peor era absolutamente necesario.

No puedo escapar. Ya no puedo dar vuelta atrás.... Tengo que comenzar a moverme hacia adelante. Me separaré definitivamente de mi yo débil.

No podía escapar. Él *ya* no quería escapar. Rio tenía que aceptar su lado negativo.... con el fin de sobrevivir. Con el fin de proteger a los demás. Ya no se arrepentiría de ensuciarse las manos.

Rio se mordió el labio e hizo un juramento. Al ver el estado en el que se encontraba, se burló de si mismo mientras mostraba una sonrisa amarga.

Creo que dentro de poco volveré a la región de Strahl.

Ese día, Rio transformó su impotencia e ingenuidad en pura determinación.

Capítulo 5: Hacia la capital

Habían pasado dos días desde que se decidió el castigo de Gon— finalmente, el grupo comercial de la aldea de Yuba se iba a dirigir hacia la capital.

A pesar de ser bastante temprano por la mañana, varios aldeanos se habían reunido en la plaza central, donde se encontraban varios carruajes tirados por caballos. Entre ellos no solo se encontraba el grupo comercial, Hayate también estaba ahí.

El grupo de Hayate se estaba dirigiendo hacia una aldea que se encontraba en la misma dirección que la capital, por lo que decidieron acompañar al grupo comercial por una parte del camino. Además, varios asistentes de Hayate iban a quedarse junto al grupo comercial con el fin de escoltar a Gon y compañía.

“¡Rápido! ¡Asegúrense de que todos los impuestos anuales se encuentre dentro de los carruajes! El carruaje con los prisioneros se colocará en la retaguardia. Para los que hacen de escolta: no les quiten los ojos de encima ni un solo segundo,” Hayate dio órdenes desde su caballo.

Varias personas se estaban moviendo de un lugar a otro apresuradamente.

“Hayate-sama.” Ruri le dirigió la palabra desde su costado.

“¿Hm? O-Oh, Ruri-dono, ¿como puedo ayudarte?”

“Oh, no. Solo quería expresarte mi gratitud por todo lo que hiciste. No tenías por qué bajarte del caballo.”

Hayate se había bajado del caballo lo más rápido posible, haciendo que Ruri dejara escapar una pequeña risa.

“A-Ah, no, bueno... No te preocupes. No he hecho nada para merecer tal gratitud— solo cumplí con mis deberes como funcionario del gobierno. Más bien, deberías estar agradecida con Rio-dono. Fue él quien se dio cuenta de los intrusos.”

“Sí, me aseguraré de agradecer a Rio más tarde. Sin embargo, Hayate-sama y yo no nos veremos en un buen tiempo, por lo que quise darte un regalo. No pude preparar nada lujoso, pero me gustaría que aceptaras esto...” Ruri tendió su mano con timidez. En su palma se encontraba una pequeña bolsa.

“¿...Qué es esto?” Hayate inclinó su cabeza en confusión mientras lo aceptaba.

“Es un amuleto para la buena salud y la buena suerte. Lo hice apresuradamente, así que no está muy bien hecho...” Ruri habló con un tono avergonzado.

“¡O-Ooh! ¡Estoy profundamente agradecido! Lo atesoraré con mucho cuidado.” Dejándose llevar por la emoción, Hayate expresó su gratitud.

“Ahaha, estoy feliz de que te guste.”

“Por supuesto. Es uno de los mejores regalos que alguien podría desear. Me gustaría regalarte algo también, pero lamentablemente no poseo nada en este momento. La próxima vez que venga, me aseguraré de regalarte algo.”

“Este regalo es para agradecerte por lo que hiciste por mi, así que no puedo permitirme recibir algo por parte tuya. Ah, pero, siéntete libre de visitar la aldea cuando quieras. Este amuleto es meramente suficiente por todo lo que has hecho, pero siempre serás bienvenido en nuestra pequeña y aburrida aldea.”

“P-Por supuesto. Entonces, tal vez en mis vacaciones...” Al ver la sonrisa de Ruri, Hayate asintió algo vacilante.

“Te estaremos esperando. Ah, a propósito, mi abuela también quería darte algo—” Ruri se giró en dirección de Yuba como si hubiera recordado algo.

“Estoy aquí. Hayate-sama, me gustaría pedirte un favor. ¿Podrías escuchar mi petición?” Como si hubiera estado esperando su oportunidad, Yuba se acercó.

“Ciertamente. Trataré de asistirte lo mejor que pueda.” Hayate asintió con vigor.

“Ruri, ve a despedirte de Sayo y Rio,” Yuba dijo, creando una oportunidad para quedarse a solas con Hayate.

“Por favor, dale esta carta a tu padre,” Yuba habló mientras le entregaba un pergamino enrollado.

“¿A mi padre?”

“Sí. Es una carta muy importante, así que me gustaría que se la dieras en persona.”

“Ya veo. Lo haré sin lugar a dudas— te prometo que entregaré esta carta con mis propias manos.” Hayate aceptó la carta mientras asentía vigorosamente y con cuidado la guardó dentro de su ropa.

“Estoy profundamente agradecida.”

“No tienes que preocuparte, ya que cuando regrese a casa me encontraré con él, de todos modos. Ya que usaste un papel tan valioso como este, supongo que se trata de un asunto importante. Por favor, déjalo en mis manos.”

“Muchas gracias. Espero poder devolverte el favor la próxima vez que nos veamos. Hmm... Cuando vengas a visitar a Ruri, supongo.” Yuba habló mientras mostraba una ligera sonrisa.

“¿E-Escuchó la conversación que tuve con Ruri-dono? N-No es como si estuviera viniendo solo por ella, pero de todos modos, lo esperaré con ansias.” Hayate comenzó a hablar rápidamente, como si estuviera tratando de poner excusas.

“¿En serio? Bueno, esa chica ya tiene la edad apropiada, y me preocuparía que se convirtiera en una vieja solterona. Mientras más rápido vengas a visitarla, mejor.”

“C-Como dije, Ruri-dono y yo no estamos...”

Al ver el nerviosismo de Hayate, Yuba dejó escapar una carcajada. “Entiendo, pero ven a visitarla antes de que se case con alguien más. Empezar un largo viaje solo para visitar a una mujer casada no sería muy lindo que digamos, ¿no crees?”

“Uh.... Ese... es un buen punto.” Hayate abrió los ojos y asintió con una sonrisa tensa.

Mientras tanto, a poca distancia de donde se encontraban Yuba y Hayate, Rio estaba hablando con dos chicas.

“Wow. Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que te vi con ese traje, Rio. Lo llevabas puesto cuando llegaste a la aldea... y también lo usaste algunas veces durante tu entrenamiento, ¿no es así?” Al ver que Rio llevaba puesto su ‘outfit’ completo, Ruri comentó de manera asombrada.

Rio se había puesto el conjunto completo que los enanos de Seirei no Tami le habían regalado antes de que se marchara. Encima de su armadura llevaba una túnica negra. Ya que casi nunca se vestía de esa manera, la reacción de Ruri no era de extrañar.

“Ahora que lo pienso, ha pasado más de medio año desde que Rio-sama llegó a la aldea....” Sayo comenzó a contar los meses que Rio había pasado junto a ellos con sus dedos.

“El tiempo ha pasado en un abrir y cerrar de ojos. Ahora Rio es un miembro de la aldea hecho y derecho.” Ruri asintió encantada, y luego bajó la cabeza. “Rio, por favor protege a Sayo y los demás aldeanos durante el viaje,” dijo la chica con una expresión seria.

“Sí, déjalo en mis manos.” Rio asintió mientras mostraba una ligera sonrisa.

“Gracias. Y... lo siento.” De alguna manera, la expresión de Ruri lucía arrepentida.

“He reflexionado... acerca de lo que ocurrió hace algunos días. Entre más pienso en lo que sucedió en aquel entonces, más me doy cuenta de que te hice algo horrible. Te agradecí, pero no me disculpé. Es por eso que quería disculparme antes de que fueras a la capital. Si esperaba a que regresaras, sería demasiado tarde....”

Ruri comenzó a explicar lo que sentía mientras mostraba una expresión de disculpa. En ese momento, Sayo la interrumpió.

“¡U-Umm! Si ese es el caso, ¡a mi también me gustaría disculparme con Rio-sama!”

“No, Sayo. Tú actuaste por el bien de Rio antes de si quiera pensar en ti misma. Yo no hice lo mismo.” Ruri negó con la cabeza.

“E-Eso no es verd—”

“Esperen un momento, ustedes dos,” Rio interrumpió la charla entre las dos chicas, sintiendo que la conversación estaba por volverse algo problemática. Ruri y Sayo se giraron hacia él al mismo tiempo.

“La razón principal del problema fue mi falta de consideración. Estaba tan molesto que ignoré completamente mis alrededores, y terminé hiriéndolas como resultado. El único que debería disculparse soy yo.” Rio habló con un tono arrepentido.

“¡Eso no es verdad!”

“¡Eso no es cierto!”

Ruri y Sayo objetaron al mismo tiempo, como si lo hubieran planeado de antemano.

Los ojos de Rio se abrieron por un momento, pero pocos segundos después, una ligera risa salió de su boca. "...Haha."

"¿Q-Qué es tan divertido?" Ruri y Sayo se miraron entre sí con una expresión avergonzada.

"¿Y si nos damos un apretón de manos?" dijo Rio, extendiendo su mano en dirección de las chicas.

"¿Huh? ¿Un apretón de manos?"

"Sí, un apretón de manos de reconciliación. Los tres tenemos cosas que no queremos conceder, pero de todos modos me gustaría llegar a un punto de acuerdo. Con este apretón de manos, todo volverá a la normalidad," Al escuchar las palabras de Rio, Ruri y Sayo se quedaron estupefactas.

"E-Está bien. Gracias, y lo siento. Lo siento, Rio...." Ruri recobró los sentidos y tomó la mano de Rio.

"Tú también Sayo-san. ¿Qué dices?" Después de intercambiar un apretón de manos con Ruri, Rio se volteó hacia Sayo, quien seguía atónita.

"¿¡Huh!?... Ah, ¡s-sí! ¡S-Si estás bien con ello!"

Sayo se limpió la mano en su ropa, y la extendió en dirección de Rio de manera torpe. Rio sonrió débilmente y apretó su mano, haciendo que Sayo se congelara de inmediato. Ruri estaba mirando la escena con una sonrisa agradable.

"...Tomen esto. Son amuletos para la buena salud y la buena suerte."

Después de que Rio dejara ir la mano de Sayo, Ruri les ofreció el mismo amuleto que le había regalado a Hayate.

"Muchas gracias. Lo atesoraré."

"¡M-Muchas gracias, Ruri!"

Rio y Sayo expresaron su gratitud.

"Sip. Cuando regresen, divirtámonos juntos otra vez." Ruri hizo una sugerencia."

"Por supuesto," Rio asintió inmediatamente con una sonrisa.

"Bien, entonces. Que tengan un buen viaje. Sayo, asegúrate de no alejarte de Rio. Él te protegerá sin importar qué."

"¿Huh? E-Está bien..." Sayo bajó la cabeza por la vergüenza.

"¡Bien! Parece ser que el grupo de Hayate-sama está listo. ¡Ha llegado el momento de irnos!" El líder del grupo comercial, Dora, gritó con entusiasmo.

"Ha llegado la hora. Vamos, Sayo-san."

"¡S-Sí!" Rio comenzó a caminar, y Sayo lo siguió.

Después de que los aldeanos se despidieran de ellos, Rio y Sayo subieron en uno de los carruajes. Yuba, Ruri y todos los aldeanos se quedaron en la plaza hasta que finalmente, los carruajes comenzaron a moverse de manera ruidosa.

Existía el riesgo de que los carruajes fueran atacados por bandidos o animales salvajes, pero los aldeanos estaban bastante preparados para ese tipo de situaciones. Afortunadamente el viaje transcurrió sin accidentes; al mediodía, el grupo había llegado a la aldea vecina.

El grupo de Hayate se iba a quedar ahí, pero varios de sus asistentes se iban a ir junto al grupo comercial para acompañar a los criminales hasta la capital.

“Hayate-dono, gracias por todo lo que has hecho,” Después de bajar del carruaje, Rio se dirigió hacia él y bajó la cabeza.

Bajando de su caballo con un solo movimiento, Hayate le respondió con una sonrisa.

“No, yo también estoy en deuda contigo, Rio-dono. Si tenemos la oportunidad, me gustaría conversar contigo otra vez. Si estás de acuerdo con ello, también me gustaría tener un duelo. Siéntete libre de pasar por mi casa si vas a la capital en otra ocasión. Estaría más que encantado de recibirte.”

“Muchas gracias. Tengo planeado dejar la aldea algún día, así que pasaré por tu casa antes de que eso suceda.”

“Ya veo... Esas palabras me entristecen ligeramente, pero será el destino quien decidirá si nos volveremos a ver o no. Si algo pasa durante tu viaje a la capital, confía en mis compañeros. Dicho esto, cuídate.”

“Sí. Lo mismo digo, Hayate-dono.”

Rio y Hayate tuvieron una cálida conversación e intercambiaron un firme apretón de manos. Mirándose entre sí y asintiendo con la cabeza, los dos se despidieron, siguiendo sus respectivos caminos.

Después de eso, el viaje hacia la capital transcurrió sin problemas, y el grupo siguió adelante mientras disfrutaba de la fría brisa de otoño.

Varios días después, Rio y los demás llegaron a la capital.



Rio había llegado a la capital del Reino de Karasuki.

En el centro de la capital se encontraba una enorme estructura, cuya arquitectura se parecía mucho a la de un castillo japonés. El perímetro estaba completamente rodeada por murallas altas como el castillo. Como era de esperar de la capital, la ciudad alrededor del palacio era enorme; no era de extrañar que su población contara con decenas de miles de habitantes.

Ya que casi nunca tenían la posibilidad de visitar la capital, no sería extraño que los aldeanos se perdieran en la multitud. Sin embargo, el grupo de Rio estaba siendo guiado por Dora y los asistentes de Hayate; los chicos se estaban dirigiendo hacia el

alojamiento donde iban a quedarse. No hacía falta decir que los asistentes de Hayate conocían muy bien la capital, y al parecer, Dora también la había visitado varias veces.

El lugar donde se iban a quedar era un alojamiento compartido gestionado directamente por el gobierno que podía albergar varias docenas de personas. Los comerciantes ambulantes y los aldeanos que venían para vender las mercancías, al igual que Rio y compañía, tendían a elegir ese tipo de alojamientos. Ya que solo estaban rentando el lugar, los aldeanos tendían que ocuparse de la cocina y de la ropa por su cuenta.

Eventualmente, los chicos llegaron al alojamiento y detuvieron los carruajes.

“Bien. Nos vamos a quedar aquí durante nuestra estadía en la capital, así que asegúrense de recordar donde está para que no se pierdan. Si quieren salir, vayan junto a alguien que conozca bien los alrededores.” Dora habló con un tono bromista. Dejando de lado las calles principales, los caminos más pequeños eran como un laberinto, por lo que sus palabras no eran una broma al cien por ciento. Los aldeanos más jóvenes se pusieron a reír, pero los mayores les dieron un codazo diciendo “No es algo por lo que deban reírse.”

Dora mostró una sonrisa irónica al ver esa escena.

“Bueno. Voy a salir por un rato, así que voy a dejar las cosas bajo su cuidado, chicos. Rio, ¿podrías venir conmigo? Y... Shin, tú también.”

“Por supuesto.” Al ser llamados por Dora, Rio y Shin se acercaron a él.

Después de caminar por un rato, Dora les explicó porque les había llamado. “Vamos a llevar a Gon y compañía al campo de internamiento junto con los subordinados de Hayate. Es posible que pidan algún tipo de testimonio, pero prefiero no llevar a Sayo con nosotros. Lo siento Rio, tengo que pedirte que vengas. Y tú también Shin, ya que eres el hermano mayor de Sayo. ¿Están bien con ello?”

“Si es solo eso, entonces está bien. Por favor, permíteme ver las cosas hasta el final.” Rio asintió con una expresión tensa.

“Bueno, *tengo* que ver los últimos momentos del bastardo que atacó a Sayo,” Shin también asintió con una expresión llena de odio.

Y así, los tres se encontraron con los ayudantes de Hayate, quienes los habían estado esperando.

“Lo siento por hacerles esperar.” Dora se disculpó por el retraso.

“No, no se preocupe— es nuestro trabajo, después de todo. Sin embargo, el campo de internamiento se encuentra bastante lejos. Nos gustaría partir inmediatamente y así regresar antes de que se ponga el sol.”

Bajo la guía de los ayudantes de Hayate, el grupo se dirigió hacia el campo de internamiento. Con el objetivo que tenían, el ambiente era bastante sombrío y silencioso.

Después de caminar por media hora, el grupo llegó a su destinación.

En el centro de la capital se encontraban reunidas las oficinas de administración pública del reino. Cuando llegaron a un edificio particularmente grande, una guardia de seguridad se les acercó. Al ser preguntados por sus intenciones, los asistentes de Hayate comenzaron a explicar la situación. Gracias a eso, el proceso transcurrió sin problemas y varios guardias y funcionarios salieron con el fin de liberar a Gon y compañía.

“¡Salgan!”

Una vez que la puerta del carruaje se abrió, uno de los guardias dio una orden en voz alta. Sabiendo que sería capturados inmediatamente si trataban de huir, Gon y sus seguidores salieron obedientemente del carruaje. Sus manos estaban atadas, por lo que no podían moverse del todo.

“¡...Eek!” Cuando se dio cuenta de la presencia de Rio, Gon trató de retroceder con una expresión llena de miedo. Sin embargo, uno de los guardias usó un palo para golpearlo en la cabeza.

“¡No te muevas!”

“¡Gah!”

El impacto fue lo suficientemente fuerte como para hacer que Gon perdiera el equilibrio. Mientras se encontraba boca abajo, le pusieron un collar alrededor del cuello.

“M-Mierda. Mierda....” Mientras su cuerpo temblaba, Gon dejó escapar una voz patética.

Atrás de él, sus cómplices estaban negando su participación en el incidente, afirmando que habían sido engañados. Sin embargo, los guardias los ignoraron y les pusieron un collar en el cuello a cada uno de ellos.

Rio miró la escena con un rostro inexpresivo.

“Llévenlos— ahora llevaremos a cabo los procedimientos necesarios. Sígueme, por favor,” girándose hacia Rio y los demás, el funcionario pronunció esas palabras.

Los guardias tiraron de las cadenas que estaban conectadas a los cuellos de los prisioneros y entraron en el edificio.

“Vamos.” Dora dejó escapar un suspiro cansado y se dirigió hacia el interior del edificio. Rio también respiró profundamente antes de dar un paso adelante. Shin parecía estar bastante nervioso.

Al entrar al edificio, se encontraron con una sala bastante limpia y ordenada; al frente de la puerta parecía haber un mostrador. Habían varios comerciantes que estaban haciendo fila.

“Este lugar no solo acepta esclavos criminales, si no que también esclavos comunes. Es por eso que los comerciantes van y vienen,” al ver que Shin estaba mirando su entorno de manera curiosa, Dora comenzó a explicar.

Después de eso, Rio y los demás fueron conducidos a una sala de espera, donde tenían que esperar hasta que se hicieran los procedimientos necesarios. Después de varios minutos, la puerta de la sala se abrió.

“Perdón por la espera. Gracias al testimonio de Hayate-sama, el juicio se llevó a cabo mucho más rápido de lo esperado. La decisión tomada por el juez es la siguiente; Gon será un esclavo permanente, mientras que sus cómplices serán esclavos contratados por bonos de deuda,” el subordinado de Hayate explicó la situación. Ya que las cosas se habían desarrollado de manera tranquila, el asistente habló mientras mostraba una sonrisa irónica.

“Oh, estoy feliz de escuchar eso. Al parecer, suele tomar mucho más tiempo... ¿a que se debe?” Dora preguntó con los ojos abiertos.

“Verá... Normalmente, incluso un criminal capturado con las manos en la masa necesita pasar por un juicio completo. Sin embargo, en este caso las cosas terminaron con una simple verificación de los documentos.”

“Ya veo. Si ese es el caso, entonces agradezca a Hayate-sama de parte nuestra cuando lo vuelva a ver.”

“Por supuesto— le haré saber como te sientes. Ah, aquí está la compensación que se pagó por tomar a Gon en custodia. Contiene una moneda de oro,” El asistente de Hayate habló, mientras sostenía una pequeña bolsa que contenía dinero de compensación. Una moneda de oro era suficiente para que una familia viviera en la capital por varios meses.

“Oh, wow... ¿tanto?” Los ojos de Dora se abrieron por la sorpresa.

“Bueno, era un hombre terriblemente musculoso. Fue catalogado como un esclavo de primer nivel, por lo que su precio es bastante alto.” El asistente de Hayate se encogió de hombros mientras mostraba una sonrisa irónica.

“Ya veo...”

“En cuanto a sus seguidores, puedo pedir a los oficiales que los evalúen y los compren de inmediato, o puedo ponerlos en subasta. Las subastas requieren mucho más tiempo, pero existe la posibilidad de que obtengan mucho más dinero que vendiéndolos de inmediato. ¿Cual prefieres?”

“En ese caso, prefiero venderlos inmediatamente,” Dora hizo su elección sin vacilar.

“Entendido. Entonces, iré a informarles acerca de tu decisión de inmediato. Por favor, esperen un poco más.” El ayudante asintió y abandonó la habitación una vez más.

“Jefe, ¿está completamente seguro? ¿No obtendríamos más dinero si los ponemos en la subasta?” Shin preguntó.

“No te preocupes. Venderlos de inmediato causará menos problemas, y sinceramente, no quiero volver a ver sus caras nunca más.” Respondiendo con franqueza, Dora negó con la cabeza.

“...Está bien. Aunque se siente bastante decepcionante.” Todo había salido tan bien que Shin no parecía del todo satisfecho.

“Bueno, eso es lo que sucede cuando alguien pierde su humanidad de esa manera. Puede que todavía no estés acostumbrado a eso, pero no te preocupes; más tarde te llevaré a un

buen restaurante para que puedas olvidarte de todo lo que pasó,” Mientras acariciaba la cabeza de Shin con brusquedad, Dora trató de iluminar el ambiente.

“¡D-Detente, Jefe! ¡No delante de él!” Echándole un rápido vistazo al rostro de Rio, Shin trató de resistirse con una expresión avergonzada. Al parecer, no le gustaba ser tratado como un niño. Mirando esa escena, Rio dejó escapar una ligera carcajada.



Después de que Rio y los demás recogieran el dinero y salieran del campo de internamiento, el sol ya había comenzado a ponerse y el día ya estaba llegando a su fin.

“Ya que hemos recibido el dinero de compensación, regresemos al alojamiento. Después de eso, ¡iremos a comer algo del famoso plato local; *kamután!*” Mientras regresaban, Dora pronunció esas palabras.

“¡Oh! ¡Bien!” Shin habló con entusiasmo.

“¿Qué es... el kamután?” Al ser la primera vez que escuchaba esa palabra, Rio preguntó.

“Oh, ¿nunca has escuchado acerca de esa famoso plato?” Shin se giró hacia donde estaba Rio con una expresión algo entretenida.

“No, ¿qué tipo de comida es?”

“Ya veo. Bueno, ¿cómo debería explicártelo? Consiste en un tazón de sopa con fideos largos y delgados hechos de harina de arroz y trigo. Sabe realmente bien.”

Ante la pregunta de Rio, Shin dio una breve explicación mientras mostraba una sonrisa orgullosa. Mientras movía las manos, trató de hacer el gesto de sorber fideos.

“...Hm, ciertamente parece ser muy bueno.” Al escuchar la respuesta de Shin, Rio pudo imaginar de que tipo de comida se trataba.

Fideos, ¿huh? Ramen, soba, udon... No, ya que los fideos están hechos con harina de arroz y trigo, puede que se trate de algo similar al pho.

De todos modos, había captado su interés. Rio amaba comer y cocinar, por lo que tenía muchas ganas de probarlo.

“No *parece* bueno, es bueno. Lo verás una vez que lo pruebes.”

“Te volviste loco cuando lo comiste por primera vez. Incluso intentaste que Sayo lo hiciera por ti cuando regresaste la aldea... Ella nunca lo había hecho antes, por lo que ustedes dos terminaron peleando.” Dora habló con un tono bromista.

Al escuchar sus palabras, Shin retrocedió avergonzado y rápidamente se giró hacia Rio, quien tenía una sonrisa en su rostro. Sin embargo, su actitud no contenía hostilidad alguna: Shin, quien antes evitaba mantener conversaciones con Rio, ahora hablaba con él sin problemas, aunque a veces era un poco directo.

Puede que Shin hubiera comenzado a verlo de manera diferente después del incidente con Gon. Después de todo, Rio había salvado a su hermana menor, Sayo.

Los tres hablaron enérgicamente mientras se dirigían hacia el alojamiento. Después de entregar el dinero de compensación que habían recibido por parte de los oficiales, los tres salieron nuevamente para comer algo. Ya que era el primer día de viaje y estaban bastante cansados, los aldeanos decidieron dividirse en pequeños grupos y salir a comer afuera.

Como habían planeado de antemano, Rio, Shin y Dora fueron a comer kamután. Los tres entraron en un restaurante recomendado por Dora, el cual se encontraba a diez minutos del alojamiento donde se estaban quedando.

“Tres porciones grandes de kamután, por favor. Con carne extra si es posible.” Dora ordenó como si estuviera acostumbrado. Desde la cocina, un hombre gritó en voz alta. “¡Entendido!”

Minutos después, el famoso kamután estaba listo.

“Aquí tienen— ¡tres porciones grandes de kamután con carne extra! ¡Gracias por la espera!” Un camarero trajo tres tazones de kamután a la mesa donde se encontraban Rio y los demás.

Mientras esperaba a que lo prepararan, Rio había estado pidiendo bastantes detalles acerca del plato. Cuando vio el tazón de kamután por primera vez, lo encontró bastante parecido al ramen.

Sin embargo, se trataba de un plato que se comía en el Reino de Karasuki desde varias décadas, por lo que era muy poco probable que hubiese sido inventada por una persona reencarnada— como Liselotte y la pasta, por ejemplo.

“Es tradición comer kamután sorbiendo vigorosamente,” Shin dijo mientras comenzaba a comer los fideos.

Rio hundió sus palillo en el caldo caliente del kamután. Primero, probó la sopa; el sabor era muy parecido al ramen shoyu. A continuación, envolvió los fideos con sus palillos y se los llevó a la boca. Tenían una textura única debido a la harina de arroz, pero eran muy elásticos. Aunque no era chashu, la carne había sido condimentada adecuadamente y hacía una buena combinación con los fideos y la sopa.

...Está bueno.

Había pasado mucho tiempo desde la última vez que comió algo parecido al ramen. En realidad, si los fideos estuviesen hechos completamente de trigo, la sopa hubiese sido condimentada de manera diferente y se hubiera usado el chashu, el kamután sería idéntico al ramen.

Un día, trataré de hacer algo de ramen, mientras sonreía, Rio pensó en eso.

◆◆◆

Al día siguiente, antes del mediodía...

Bajo el brillante cielo azul de la capital, Rio estaba caminando por el distrito comercial de la ciudad junto a Sayo. Los dos se encontraban de compras ya que los aldeanos del grupo comercial les habían pedido que compraran algunos artículos de lujo.

En cuanto a los demás, algunos habían ido a vender las mercancías de la aldea, otros estaban comprando grandes cantidades de productos de primera necesidad, mientras que otros más se habían quedado en el alojamiento para vigilar las pertenencias.

“Hay un montón de gente en la capital, ¿no crees?” Sayo habló mientras miraba su entorno de manera curiosa.

“¿Es la primera vez que vienes a la capital?” Caminando a su lado, Rio le preguntó.

“Sí. Mi hermano ha venido varias veces, pero yo siempre me he quedado en casa. Ya que cada vez que regresaba me contaba varias historias acerca de la ciudad, ¡siempre quise venir aquí!”

“Escuché algo acerca de eso. Shin te presionó para que prepararas kamután, pero al final terminaron peleándose, ¿no es así?”

“Sí. Onii-chan había estado alardeando del hecho que había estado en la capital, por lo que me irrité un poco. No puedo hacer comida que nunca he probado, por lo que me enojé,” Sayo respondió con una sonrisa tímida.

“¿Al final lograste prepararlo?”

“No... Resultó en algo extraño y pegajoso....”

“Dejando de lado la sopa, para hacer los fideos necesitas más que simple harina de arroz y trigo. Si no tienes el conocimiento adecuado, es imposible prepararlo.”

“¿Eh? ¿Sabes como hacerlo, Rio-sama?”

“Sí. Aunque no se trataba de kamután, tengo experiencia haciendo fideos.”

“U-Umm... Entonces, ¿podrías enseñarme a prepararlos?” Sayo preguntó con cautelo.

“Por supuesto, no hay problema. Cuando regresemos a la aldea, probemos a hacerlo juntos,” Rio asintió.

“¡Muchas gracias! En realidad, nunca he comido kamután...”

“Si ese es el caso, ¿qué dices si vamos a comer juntos después de terminar con las compras? Nos encontramos en la capital, así que no deberíamos desperdiciar esta oportunidad,” Después de que Sayo le agradeciera, Rio hizo una sugerencia.

“¡Sí! ¡Me encantaría!” Sayo asintió de manera entusiasta.

“Bien, entonces busquemos un restaurante mientras compramos los artículos que nos pidieron.”

Con eso en mente, los dos decidieron ir a comer kamután para el almuerzo. Sin embargo...

La tienda donde Dora nos llevó está bastante lejos de aquí, así que no sé a que tienda debería ir... Rio pensó en eso, tratando de no mostrar una expresión preocupada. Le encantaría que Sayo pudiera comer comida deliciosa, pero desafortunadamente, era la primera vez que venía al Reino de Karasuki.

Puede que este dúo no haya sido la mejor combinación para ir de compras juntos... Ni siquiera sabemos donde se encuentran los restaurantes. Esta también es la primera vez que Sayo viene a la capital. No tenemos ni idea de donde ir...

Rio había preguntado a los demás el motivo detrás de ese extraño emparejamiento, pero los aldeanos simplemente lo obligaron a salir de compras con Sayo por alguna razón desconocida. Como era de esperar, los dos tuvieron que caminar toda la mañana en busca de los artículos que necesitaban, comparando los precios y la calidad de los productos.

En lugar de estar haciendo compras, parecía como si los dos estuvieran haciendo turismo; afortunadamente, Sayo parecía estar de buen humor por el simple hecho de estar junto a Rio y tampoco parecía insatisfecha con el resultado. La joven chica estaba disfrutando ese momento de manera inocente.

Rio había estado preocupado en secreto de que el incidente con Gon le hubiera dejado un fuerte trauma, pero Sayo no mostraba indicios de encontrarse mal. En lugar de eso, ella había insistido en formar parte del grupo comercial. Eso era bastante tranquilizador.

“Rio-sama, ¿por qué no le preguntamos a los locales si hay un restaurante que nos puedan recomendar?” Sayo habló mientras mostraba una sonrisa despreocupada.

“...Tienes razón. Veamos si podemos preguntarle a alguien.” Rio dejó a un lado sus preocupaciones y asintió mostrando una ligera sonrisa.

Bueno, siempre y cuando Sayo-san se esté divirtiendo.

Afortunadamente, la cantidad de artículos que tenían que comprar no era demasiada, así que los dos continuaron a caminar por el distrito comercial.

“Ustedes dos, los jovencitos de ahí. ¿Están en una cita?” Una joven mujer trató de llamar la atención de Rio y Sayo. Al parecer vendía accesorios para mujeres; de hecho, todos los productos que vendía se encontraban expuestos frente a ella.

“¿Huh? ¿E-Está hablando de mí? Eh, ah, no... Erm...” Sayo trató de decir algo, con una expresión confundida. Al darse cuenta de que la mujer había estado hablando de ella, su cara se enrojeció rápidamente.

“Vinimos a la capital para vender los productos de nuestra aldea. En este momento, estamos de compras.” Rio explicó, tomando el lugar de la avergonzada Sayo.

Era bastante obvio que la mujer comerciante estaba tratando de iniciar una conversación para venderles algo. Aunque lo mejor habría sido ignorarla y seguir caminando, Sayo se había detenido de buena voluntad, por lo que sería algo feo irse ahora.

“Ya veo. Así es como es... Hmm...” La mujer asintió vagamente mientras miraba a Sayo, quien seguía mostrando una actitud avergonzada. Ya que la mujer parecía haber visto a través de ella, sus mejillas se tiñeron de un rojo brillante.

“¿Qué piensa, estimado cliente? ¿Por qué no le compra un recuerdo a la linda señorita que está con usted?” Dejando escapar una ligera risa, la mujer se giró hacia Rio.

“¡N-No hay necesidad de hacer eso! ¡Me sentiría mal! Ah, ¡y no estamos teniendo una cita!” Sayo negó con la cabeza en pánico.

Rio echó un vistazo a los artículos que estaban alineados en el tapete. Para ser un puesto callejero, los accesorios estaban perfectamente ordenados y también parecían ser de buena calidad.

“Sabe lo que hace, señora. Sayo-san, ¿hay algo que te guste?” Rio le preguntó mientras mostraba una ligera sonrisa irónica.

Tenía intención de comprarle algo para agradecerle por estar siempre cuidándolo, y también para disculparse por los problemas que causó durante el incidente de Gon.

“Fweh... ¡N-No te preocupes! ¡No puedo hacer que me compres algo!” Sayo puso sus dos manos en frente y comenzó negar con la cabeza repetidamente. Su reacción exagerada se parecía a la de un animal pequeño, por lo que Rio dejó escapar una risa divertida.

“No hay necesidad de contenerse. Me has ayudado en muchas cosas, así que tómallo como un regalo de agradecimiento.”

“El joven tiene razón, señorita. Si un hombre le ofrece un regalo a una mujer, entonces su deber es aceptarlo. Vamos— al menos, échale un vistazo a los artículos.” Al escuchar la oferta de Rio, la mujer comerciante comenzó a reír e hizo un gesto con las manos, pidiéndole a Sayo que se acercara.

“Eh, ah... Entonces, solo un vistazo...”

A pesar de seguir algo desconcertada, Sayo decidió mirar los artículos en exhibición. Al comienzo tenía dudas, pero al ver que todos los accesorios eran de su agrado, sus ojos comenzaron a brillar.

“¿Hay algo que te interese?”

“Erm, creo que este es muy lindo...” Ante la pregunta de la mujer, Sayo apuntó hacia una horquilla de flor simple, pero linda.

“Ooh, ¡tienes un buen ojo, señorita! Se trata de un accesorio bastante único.”

“Umm, ¿es costoso?”

“Hmm, veamos. ¿Qué dices acerca de dos monedas de plata?” la mujer comerciante preguntó con cautela.

Sayo había elegido uno de los accesorios más costosos sin saberlo. Aunque los plebeyos también podían permitírselo, el precio era suficiente para dar un golpe duro a la billetera del comprador.

“¿¡M-Monedas de plata!? R-Rio-sama, ¡no te preocupes! ¡No.... No lo necesito después de todo!”

En el momento en que escuchó el precio, Sayo volvió a rechazar el regalo. Se trataba de una gran cantidad de dinero para una chica de aldea como ella.

“No hay problema. Si te gusta, te lo compraré.” Rio no parecía estar preocupado por el precio, por lo que insistió en comprar el regalo.

“¿...Huh?” Los ojos de Sayo se abrieron ligeramente.

“Ooh. Bien hecho, joven. Sin embargo, creo que deberías aprender a regatear un poco...” La mujer comerciante le hizo una sugerencia.

“Cuando se trata de un regalo para una chica, regatear no es una opción. Cualquier precio está bien.”

“Ahaha, ¡maravilloso! Le tendría que haber puesto un precio más alto, ¿huh?” La mujer dejó escapar una carcajada.

“Este es el que quieres, ¿no es así, Sayo-san?” Rio tomó dos monedas de plata de su billetera y confirmó el accesorio que Sayo quería una vez más.

“¿Eh? Ah, p-pero...”

Sayo alternó su mirada entre la horquilla y Rio. Se trataba de un accesorio increíblemente atractivo, y la idea de recibir un regalo de Rio le hacía extremadamente feliz, pero el precio era lo suficientemente alto como para asustarla.

“D-Después de todo, no lo necesito—” Justo cuando Sayo estaba diciendo eso, Rio pagó la horquilla.

“Bien, señora. Deme el accesorio de ahí, por favor.”

Por su reacción, era bastante obvio que Sayo le había cogido gusto a la horquilla, por lo que Rio decidió comprarla inmediatamente. Conociendo la personalidad de Sayo, estaba casi seguro de que habría rechazado el regalo si no hubiera hecho de esa manera.

Con una mirada perpleja, Sayo observó como Rio pagaba por la horquilla.

“¡Gracias por la compra! ¿Te gustaría una caja para protegerla, o quieres ponértela de inmediato?” La mujer tomó la horquilla y una pequeña caja, y se acercó a Sayo.

“Eh, ah, umm... ¡S-Sí, por favor!”

“Aquí tienes. La pondré por ti. Quédate quieta por un momento.” Sayo asintió con timidez mientras la mujer comerciante ponía la horquilla en su cabello.

“¡Te queda muy bien! ¿No piensa lo mismo, joven?” Después de poner la horquilla en el cabello suelto de Sayo, la mujer preguntó.

“Sí, creo que es encantadora,” Rio asintió con una sonrisa.

“¡M-Muchas gracias! Rio-sama, lo digo en serio.” Sayo finalmente recobró la compostura y bajó la cabeza en dirección de Rio repetidamente.

“No hay problema. ¿Deberíamos irnos, entonces? Todavía tenemos otras cosas que comprar.” Rio negó con la cabeza mientras sugería que siguieran por su camino. Sin embargo, como si hubiera recordado algo, se volteó otra vez hacia la mujer.

“...Oh, es verdad. Señora, ¿conoce un buen restaurante de kamután por aquí?”

“Si lo que estás buscando es kamután, entonces las tiendas y los restaurantes se encuentran en esa zona. Hay un negocio llamado Kuma que es bastante famoso. Esta siempre lleno durante el almuerzo, así que lo mejor sería ir con algo de anticipación,” la mujer respondió, apuntando la zona donde se encontraban los restaurantes.

“Ya veo. Muchas gracias.”

“Por supuesto. Vendí algo bueno después de todo,” la mujer comerciante respondió, y luego se acercó a Sayo lentamente y le susurró en la oreja. “...Ah, señorita Sayo, ¿no? Tienes que dar lo mejor de ti para conquistarlo. Parece ser un muy buen partido.”

“¿!?” Sayo bajó la cabeza y se sonrojó de inmediato.

“¡Bien, entonces! ¡Si tienen la oportunidad, pasen de nuevo!” La mujer comerciante se alejó de Sayo y los despidió con una sonrisa.

“Lo haremos. Vamos, Sayo.” Rio había estado observando la conversación entre las dos silenciosamente, pero cuando la mujer se despidió, él también lo hizo mostrando una ligera sonrisa. Volteándose en dirección de Sayo, los dos comenzaron a caminar. Sin embargo, Sayo se detuvo repentinamente y bajó la cabeza en dirección de la mujer comerciante. Con una sonrisa, la mujer se despidió de ella mientras agitaba su mano.

Ya que Rio la estaba dejando atrás, Sayo aceleró el paso para alcanzarlo.



Después de que fueran a comer kamután en el restaurante que la mujer comerciante les recomendó, Rio y Sayo regresaron al distrito comercial para terminar de comprar los artículos que les habían pedido.

La calle principal tenía tiendas por todos lados, con una fila de puestos que dividía la carretera en dos. Debido a la multitud, el lugar era bastante ruidoso. Entre los varios ciudadanos, Rio y Sayo se estaban dejando llevar por la multitud mientras miraban las tiendas circunstantes.

“H-Hay muchas más personas que antes.”

“Bueno, son más de las doce. Hay varias personas que acaban de terminar de comer. Si ves una buena tienda, entremos a echar un vistazo.” Mientras caminaban, los dos charlaron sin problemas. En ese momento...

“¡Como te atreves!” una voz enojada resonó en la calle.

“¡Kya!” El ligero cuerpo de Sayo tembló ligeramente.

Después de unos segundos, las personas que se encontraban cerca comenzaron a murmurar entre ellos.

“¿Qué? ¿Qué pasó?”

“¿Una pelea? ¿Qué está pasando?”

“Joder, no veo nada.”

“Oye, parece que unos mercenarios están intimidando a una mujer y su hija.”

“¡No puede ser!”

Y así, las personas continuaron a hablar entre ellos.

Rio reforzó sus habilidades auditivas con artes espirituales para entender lo que estaba pasando. En ese momento, las voces enojadas de antes volvieron a resonar.

“¡Mocosa insolente! ¡Mira por donde caminas!”

“¡El insolente eres tú! ¡Tienes agallas para ser un simple mercenario! ¿¡Sabes con quién estás hablando!?” Al parecer un hombre y una mujer estaban peleando; la voz grave del hombre y la voz digna pero enojada de la mujer estallaron en ese orden. Rápidamente después de eso, la voz de una niña resonó desde el lugar de la pelea.

“¿¡Kya!?”

Y entonces, en pocos segundos: “¿¡Qué estas haciendo!?”

“¡Komomo-sama!”

“¡Oye, espera!” la mujer habló con un tono desesperado. Al parecer la situación se le había salido de las manos, pero Rio no podía ver nada desde donde estaba.

“¡Muévanse!” La voz de un hombre resonó en la distancia, y de inmediato, la multitud se dividió en dos. El mercenario aprovechó el camino que se había formado para escapar a toda velocidad. En su mano derecha llevaba una daga mientras que bajo su brazo izquierdo se encontraba una chica joven. Ya que la cabeza de la niña estaba colgando, parecía estar inconsciente.

“¡Muévanse! ¡Muévanse!” El hombre gritó con enojo.

“Ah...” Al ver que el hombre estaba corriendo hacia ella a toda velocidad, Sayo se quedó congelada sin ser capaz de moverse. Pocos días antes había sido atacada por Gon, así que su reacción no era de extrañar.

“Tch.” El hombre chasqueó la lengua al ver que Rio y Sayo seguían en su camino. Ya que no había otra alternativa, decidió seguir adelante y cargar contra ellos. Sin embargo, sin tomar la espada que se encontraba en su cintura, Rio dio un paso adelante con las manos vacías— el chico estaba preparado para recibir el ataque del hombre completamente desarmado.

Al principio, esquivó la mano del hombre, quien había intentado de apuñalarlo con la daga. Luego, golpeó sus pies ágilmente, haciendo que su cuerpo volara en el aire. El hombre tenía una expresión aturdida.

Rio tomó a la niña que se encontraba debajo del brazo del hombre y la acercó a su cuerpo, colocándola bajo su propio brazo. Sin dejar escapar ni un solo segundo, Rio golpeó el plexo solar del hombre, dejándolo inconsciente como resultado.

“Gug...” El hombre cayó al suelo y dejó ir la daga. Todo había sucedido en pocos segundos.

“¡W...Woooo!” La multitud se quedó congelada por un momento, pero rápidamente comenzaron a aplaudir.

Todos lo miraron con ojos llenos de admiración; mostrando una sonrisa irónica, Rio ignoró la atención que estaba recibiendo y comenzó a verificar el estado de la chica bajo su brazo.

La chica era bastante joven— tenía alrededor de diez años. Su rostro era extremadamente refinado; se trataba de una niña bastante linda.

Está simplemente inconsciente. O la noquearon con un golpe, o la drogaron. También existe la posibilidad de que la hayan dormido con artes espirituales...

Rio examinó con atención el flujo de esencia dentro del cuerpo de la niña sin encontrar nada anormal. Probablemente se trataba de una de las dos primeras opciones. En caso de que se encontrara bajo el efecto de una droga, Rio recitó artes espirituales de desintoxicación.

Al menos, su vida no corre peligro.... Ahora...

Después de tomar las precauciones necesarias con la pequeña chica, Rio se volteó hacia Sayo, quien lo estaba mirando fijamente.

“Sayo-san, ¿estás bien?” Rio preguntó mientras mostraba una sonrisa algo incómoda.

“¡S-Sí, estoy bien!” Sayo recobró los sentidos y asintió vigorosamente.

“¿¡Komomo-sama!?”

Una mujer apareció— al ver que Rio estaba cargando a la niña llamada Komomo y que el mercenario que la había secuestrado estaba en el suelo, no tardó mucho en entender la situación. La mujer corrió hacia Rio apresuradamente, y él le tendió la chica que estaba cargando en sus brazos.

“Aquí tienes. Está inconsciente, pero su vida no debería correr peligro.”

“L-Lo siento por causarle problemas. Muchas gracias. Si tan solo fuera más fuerte....”

La mujer tomó a Komomo en sus brazos y bajó la cabeza con una expresión profundamente arrepentida.

“Si quieres disculparte con alguien, espera a que esa niña se despierte. Este hombre también se encuentra inconsciente... ¿Qué le gustaría hacer?” Rio preguntó eso mientras negaba con la cabeza y recogía la daga que se encontraba en el suelo.



“Esperaré a que los guardia vengan y lo lleven hacia el campo de internamiento. Ahí confesaré todo.”

“Ya veo... Bueno, parece ser que los guardias acaban de llegar.” Mientras los dos hablaban, los guardias escucharon la conmoción y vinieron corriendo.

Rio los escuchó hablar con la gente mientras preguntaba qué había sucedido, a lo que la mujer trató de llamar su atención.

“¡Por aquí!” gritó en voz alta.

Rio tomó esa oportunidad para acercarse a Sayo. “Vamos, Sayo-san,” dijo, mientras tomaba su mano y comenzaba a alejarse del lugar.

“¿Eh? Ah, pero... ¿Estás seguro?”

“Sí. Si es posible, me gustaría evitar que la situación se volviera aún más problemática,” ante la confusión de Sayo, Rio mostró una sonrisa amarga.

“Ah, ¡espera!” La mujer cuyo nombre era desconocido comenzó a llamarlo en pánico al ver que se estaba yendo. Sin embargo, Rio tomó a Sayo y rápidamente desaparecieron entre la multitud.

Después de eso, de alguna manera terminaron las compras antes del atardecer, y regresaron al alojamiento. Una vez que entraron, las chicas del grupo notaron de inmediato la horquilla en el cabello de Sayo, por lo que la bombardearon de preguntas, haciéndola sonrojar hasta las orejas como de costumbre.

Rio se las arregló para escapar de la conversación entre chicas pretendiendo hablar de negocios con uno de los hombres del grupo. Las ventas estaban yendo bien, por lo que al parecer regresarían a la aldea en pocos días.

Esa estimación era correcta. De hecho, Rio y los demás regresaron a la aldea unos pocos días después. Las mercancías se vendieron sin problemas, y el viaje también transcurrió de manera pacífica.



Justo cuando Rio y los demás llegaron a la aldea, Hayate también terminó sus deberes y regresó a la capital. Después de guardar las tasas anuales en el almacenamiento del castillo real, se dirigió hacia la mansión de la familia Saga.

Mientras entraba por las puertas de la casa, los sirvientes salieron a saludarlo. La cabeza de la familia Saga— su padre, Gouki— le había ordenado que se encontrara con él de inmediato. Ya que quería saludarlo después de su viaje, Hayate había tenido intención de ir a verlo de todos modos. Sin embargo, no tardó mucho en darse cuenta que el ambiente alrededor de la casa era bastante sombrío.

“¿Pasó algo?” Hayate le preguntó a los sirvientes. Cuando le dijeron que su hermana pequeña, Komomo, había estado cerca de ser secuestrada, el joven se apresuró hacia la habitación de Gouki sin cambiarse.

“Disculpe, padre. Soy Hayate. Acabo de regresar a casa.”

“Hm... Entra. ¿Escuchaste lo que pasó?” Gouki le permitió entrar en su habitación, e inmediatamente comenzó a hablar acerca de lo ocurrido.

“Sí— Komomo estuvo cerca de ser secuestrada.”

“Nos tomaron desprevenidos. Apuntaron al único día del mes en que Komomo va en secreto al mercado para estudiar,” Gon habló con un tono molesto.

“¿Está diciendo que el crimen fue planeado con anticipación?” Hayate preguntó.

“Correcto. El culpable confesó todo. Al parecer, uno de los sirvientes de nuestra mansión filtró la información. Tengo una idea de quien es la mente maestra, pero no tengo pruebas suficientes. Por lo tanto, decidí comenzar una operación para capturar al sirviente culpable. No debería faltar mucho para que obtengamos los resultados,” Gouki dio un reporte de la situación de manera indiferente, aunque mostrando una sonrisa fría y oscura.

“Veo que como de costumbre, ha tomado acción bastante rápido. ¿Cómo se encuentra Komomo....?”

“Feliz y saludable en cuerpo y mente. Debido a la vergüenza de haber sido casi secuestrada, ha estado entrenando día y noche.”

“Ya veo. Parece ser que la señorita Aoi ha hecho un buen trabajo.”

Al escuchar que su hermana menor se encontraba bien, Hayate dejó escapar un suspiro de alivio. Aunque no eran perfectos, los guardaespaldas de la familia Saga eran excelentes y de mucha confianza.

Por cierto, Aoi era la asistente personal de Komomo, y era la persona encargada de protegerla. Ya que Aoi siempre estaba junto a Komomo, Hayate pensó que había sido ella a rescatarla.

“En realidad, la persona que salvó a Komomo y noqueó al culpable fue un chico desconocido. Uno con habilidades espléndidas, debo decir.” Gouki corrigió el malentendido de Hayate con una expresión complicada.

“¿Oh? Debe tratarse de una persona espléndida. Me encantaría verlo de persona y agradecerle. ¿Donde podría encontrarlo?” Impresionado, Hayate preguntó acerca del paradero del chico sin pensar.

“Como dije, se trata de un chico desconocido. Desapareció inmediatamente sin dejar rastro. No tengo idea de quien sea.” Gouki dejó escapar un suspiro cansado mientras negaba con la cabeza.

“Eso es... un problema.”

“Tienes razón— es un problema. Ni siquiera podemos agradecerle. Bueno.. Eso es todo lo que te tenía que decir. ¿Algo pasó de tu lado?”

“No, no han habido indicios de que alguien haya tratado de secuestrarme hasta ahora....”

“Ya veo.”

Mientras se llevaba la mano a la barbilla, Hayate recordó la carta que estaba guardada en su bolsillo. “...Oh, pero pasó algo. No tiene nada que ver con Komomo, pero Yuba-dono me confió una carta para usted, padre.”

“¿Oh? De Yuba-dono, dices. Déjame echarle un vistazo.”

Gouki aceptó la carta y la abrió con movimientos refinados bastante inusuales para alguien con su largo físico. Después de desenrollar el pergamino, leyó atentamente el contenido escrito en él.

Es difícil creer que haya alguien tan idiota como para meterse con la familia de mi padre....

Mientras Gon leía la carta, Hayate comenzó a reflexionar acerca del tentativo de secuestro de Komomo.

Gouki era una figura militar de renombre, y se decía que era el guerrero más fuerte del reino de Karasuki. El nombre que le habían dado lo decía todo; el Dios Feroz Gouki. Habían historias acerca de cómo había hecho que más de diez mil soldados enemigos temblaran por su poder durante la guerra contra el país vecino, el Reino de Rokuren.

Normalmente era bastante estricto con su familia, sobretodo cuando entrenaba con Hayate— en esos momentos se comportaba como un verdadero demonio. Sin embargo, Gouki era mucho más suave delante de su hija, Komomo.

Mientras Hayate estaba sumergido en su mundo, Gouki murmuró su nombre.

“...Hayate.”

Su voz estaba temblando ligeramente. No, no solo su voz— sus manos y su cuerpo también estaban temblando.

Al parecer, había quedado considerablemente impactado por algo.

“¿S-Sí? ¿Qué sucede?” Hayate preguntó con una voz aguda, sus ojos estaban abiertos por la sorpresa.

“Así que, conociste a Rio-sa... Quiero decir, a un chico llamado Rio.” Por alguna razón, Gon comenzó a hablar acerca de Rio.

“Sí. Estuvimos en contacto durante mi estadía en la residencia de Yuba-dono....”

“¿Qué tipo de chico era?”

“...Tenía una personalidad agradable. Aunque era serio, también era amable y educado. Por lo que he visto, parece practicar artes marciales. Ciertamente se trata de una persona realmente interesante. Estuve muy cerca de invitarlo a venir a nuestra familia, si no estaba sirviendo a nadie más. Creo que si te hubieras encontrado con él, usted también le habría agarrado bastante gusto, padre.” A pesar de creer que la pregunta era bastante extraña, Hayate dio su opinión acerca de Rio con honestidad.

“Idiota, no tienes ni idea....” Gouki murmuró en voz baja, lo suficiente como para que Hayate no lo escuchara.

“¿Disculpe?” Hayate inclinó su cabeza hacia un costado.

Gouki dejó escapar una ligera risa y se levantó de golpe. “Yo y Kayoko dejaremos la casa por un tiempo. Tú espera en la mansión junto a Komomo.”

Después de decir eso, Gouki salió de la habitación.

“¿...Qué fue eso?” Habiéndose quedado solo en la habitación, Hayate murmuró con una expresión perpleja.

Capítulo 6: Hacia la capital una vez más

Pasaron varios días desde que Rio y los demás regresaron a la capital.

Las mercancías se habían vendido bien, los aldeanos tenían sus billeteras llenas, y todos estaban mostrando una alegre sonrisa. Finalmente, el día del festival de la cosecha había llegado, donde se rezaba para que las cosechas del año siguiente fueran abundantes.

Aunque seguía siendo mediodía, los hombres de la aldea se habían reunido en la plaza central para tomar juntos. Las mujeres, quienes estaban orgullosas de sus habilidades culinarias, estaban preparando un festín en las cocinas de sus respectivas casas; con la ayuda de algunos asistentes, los platos listos fueron llevados a la plaza de aldea. Los niños no tardaron en comenzar a comer con entusiasmo.

En cuanto a Rio, él estaba usando la cocina de la casa de Yuba para preparar varios platos usando sus recetas especiales. En ese momento, se encontraba cocinando junto a Sayo y Ruri. Los tres estaban preparando, empanadas, pastel de manzana y un prototipo de kamután, ya que Rio se lo había prometido a Sayo.

Ya que nadie sabía hacer los fideos para el kamután, y las empanadas y el pastel de manzana no eran platos típicos del Reino de Karasuki, Rio tomó el liderazgo con Ruri y Sayo como asistentes. Naturalmente, los fideos para el kamután estaban hechos a mano, y habían sido preparados dos días antes del evento. En la cocina habían sido colocadas dos ollas enormes; una con sopa shoyu y otra con sopa de miso, las dos estaban cocinándose a fuego lento.

“Wow— huele muy bien. Y pensar que seríamos capaces de comer kamután...” Al sentir el aroma saliendo de las ollas, Ruri mostró una sonrisa encantada.

“Solo lo hice unas pocas veces, así que sigo siendo un novato. Puede que el método sea diferente si lo comparamos con el que hacen en la capital... La sopa también es experimental, así que no tengo mucha confianza en el sabor,” Rio parecía un poco preocupado.

“¡No te preocupes! Estoy segura de que todos pedirán otra porción. Por lo que he probado, la sopa parece ser realmente deliciosa.”

“Tienes razón— seguramente te pedirán que lo prepares de nuevo. O más bien, ¡trataran de prepararlo ellos mismos!”

Ruri y Sayo hablaron con un tono confiado.

“Toma bastante tiempo e ingredientes, pero tienen razón. También me gustaría prepararlo de nuevo... Aunque, puede que no sea capaz de hacer la misma sopa otra vez...” Rio asintió con una sonrisa alegre. Aunque no sabía si el año siguiente seguiría en la aldea, esperaba poder preparar kamután junto a ellas otra vez.

Después de dejar que la sopa hirviera por alrededor de un hora, los fideos y los pasteles al horno fueron llevados a la plaza central. Cuando los aldeanos vieron que Rio había hecho kamután, rápidamente se agruparon a su alrededor.

Utilizando una cocina improvisada hecha con artes espirituales, Rio comenzó a cocinar los fideos. Cuando los aldeanos probaron el kamután que había preparado, todos gritaron cosas como ” ¡Está delicioso!”

Al ver la expresión alegre de los aldeanos, Rio concluyó que sus esfuerzos habían valido la pena y también comenzó a sonreír. Las empanadas y los pasteles también habían sido bien recibidos.

Después de un rato, Rio y las chicas se unieron a la fiesta, comiendo y tomando mientras miraban a las personas cantar y bailar alegremente en el centro de la plaza. Era un ambiente cálido, lleno de risas y alegría.

Sin embargo, cuando el sol comenzó a ponerse.

¿...Hm?

Rio repentinamente sacó la piedra espiritual que tenía en su bolsillo. Un patrón mágico había aparecido en la superficie de la piedra, y estaba emitiendo una fuerte luz y calor.

Esa piedra espiritual era el núcleo de la barrera anti-intrusos que Rio había puesto alrededor de toda la aldea después del incidente con Gon. Normalmente la desactivaba durante el día, ya que los aldeanos entraban y salían con bastante frecuencia, pero debido a la fiesta había decidido activarla.

¿Quién podría ser? Un viajero, un mercante, un invitado... Está viniendo desde el este. Ignorando a los demás aldeanos, Rio se levantó de inmediato.

La piedra espiritual estaba emitiendo una fuerte luz en dirección del intruso, así que Rio caminó en esa dirección. Mientras estaba de camino, murmuró el hechizo “*Dissolvo*” y sacó su espada del Depósito de Espacio-Tiempo. Después de alejarse de la plaza, Rio llegó a los campos que se encontraban en el lado este de la aldea, encontrándose con una docena de mujeres y hombres vestidos con ropas de viaje. No parecían ser hostiles, pero todos estaban completamente equipados y tampoco parecían ser débiles. Al parecer, todos practicaban artes marciales.

“¿Necesitan algo de esta aldea?” Rio preguntó con cautela.

Cuando el grupo de viajeros vieron que Rio tenía una espada en la mano, mostraron un ligero signo de cautela. Sin embargo, el hombre de mediana edad y la mujer que los lideraban estaban mirando a Rio con una expresión diferente.

“...Mi nombre es Saga Gouki. Disculpe, pero ¿podría preguntarle su nombre? ¿Podría ser que usted es Rio-sama?” El hombre que lideraba el grupo se presentó y preguntó repentinamente por el nombre de Rio.

En el momento en que escuchó el apellido Saga, Rio recordó inmediatamente el rostro de Hayate, una persona que había conocido recientemente.

Tal vez se trate de su padre.

“Está en lo correcto.... ¿Podría ser que usted sea el padre de Hayate-dono?” Rio respondió.

“¡Así que es realmente usted, Rio-sama! Es un honor estar ante su gran presencia.”

Abrumado por la emoción, Gouki se arrodilló rápidamente. No, no solo Gouki, todos sus compañeros también se arrodillaron sin preocuparse en lo más mínimo por su ropa.

“¿D-Disculpe?” Incapaz de comprender la situación, Rio retrocedió.

“Erm, esta es la primer vez que nos vemos, ¿no es así....? ¿Podría ser que me ha confundido por otra persona? Apreciaría que pudieran levantarse primero....”

“No hay duda de ello, Rio-sama. Mi esposa Kayoko y yo una vez fuimos los leales servidores de su madre: Karasuki Ayame-sama,” Gon negó con la cabeza firmemente.

“¿Karasuki... Ayame?” Al escuchar el nombre y el apellido de su madre, Rio se congeló.

“Su sorpresa no es de extrañar, pero su madre era sin lugar a dudas un miembro de la realeza de Karasuki. Vine a visitarle después de recibir una carta de Yuba-dono.... la madre de amigo cercano, Zen.”

Las palabras que salieron de la boca de Gon eran completamente sorprendentes. Dejando le lado si creer o no en sus palabras, Rio se había quedado completamente atónito.

“....Por ahora, permítanme guiarles hacia la casa de la líder Yuba. Después de eso iré a buscarla, y así Gouki-dono podrá contarme su historia desde el comienzo. ¿Le parece bien? Por favor, levántense.” De alguna manera, Rio había recuperado la compostura.

Incluso si no había nadie cerca debido a la fiesta, los campos no eran un lugar adecuado para mantener una conversación, y él necesitaba algo de tiempo para calmarse.

“Entiendo. Entonces, si nos disculpa.” Gouki y los demás asintieron de manera solemne y se levantaron sobre sus pies.

“Por aquí,” dejando escapar un pequeño suspiro, Rio comenzó a guiarlos. El grupo de Gouki caminó detrás de él de una manera casi reverente.

Después de llegar a su destinación, Rio se dirigió hacia la plaza y encontró a Yuba hablando con otros aldeanos. En voz baja, la explicó la situación en el oído. A pesar de estar sorprendida, Yuba asintió de inmediato y mostró una sonrisa.

“...Ya veo. Bueno— vamos, Rio,” el tono de Yuba estaba lleno de afección.

Los dos regresaron a casa rápidamente. En el camino intercambiaron unas pocas palabras, pero cuando la casa entró en su vista, Yuba comenzó a hablar repentinamente.

“... Rio, sin importar qué, siempre seras mi nieto. Nada puede cambiar eso. Al menos, eso es lo que pienso. Puede que sea un poco repentino, pero quería decírtelo en este momento.”

“Yuba-san... Sí, yo me siento de la misma manera.” Rio se dio cuenta de que las palabras de Gouki no habían sido una invención.



En la sala de estar de la casa se encontraban Rio, Yuba, Gouki y Kayoko. Los subordinados de Gouki estaban protegiendo los alrededores para asegurarse de que nadie escuchara la conversación que se iba a verificar.

Uno al lado del otro, Gouki y Kayoko se arrodillaron. “Rio-sama, por favor acepte nuestras más profundas disculpas por sorprenderle repentinamente,” mientras bajaban la cabeza, los dos se disculparon.

“No, no hay necesidad de disculparse por ello...” Rio negó con la cabeza mostrándose algo confundido.

“Gouki-dono, ya que se encuentra aquí, ¿eso quiere decir que ha recibido el permiso adecuado?” Yuba se giró hacia Gouki y le preguntó.

“Exacto. No vinimos por nuestra propia voluntad, si no bajó la orden directa de Su Majestad.” Gouki asintió firmemente.”

“Ya veo. Entonces, le cuente todo por favor.”

Yuba parecía aliviada— después de todo, finalmente se iba a revelar la verdad. Es como si se hubiera quitado un gran peso de encima.

“Por supuesto— es por eso que estamos aquí. Su Majestad y Su Alteza desean expresarle su gratitud y disculpas por todo lo que Yuba-dono ha tenido que soportar hasta ahora.”

“Estoy honorada.” Yuba bajó la cabeza mostrándose agradecida.

“Bien,” Gouki asintió. “... Ahora, Rio-sama. ¿Podría contarle la historia de la Princesa Ayame y de mi amigo cercano, Zen?” girándose hacia Rio, le preguntó.

“...Sí, por favor.” Rio asintió.

Entonces, Gouki comenzó a explicar con calma.

“La historia comienza hace 12 años... Pero primero, me permita contarle acerca de la relación que tenía con su padre— Zen. Si así lo desea, Yuba-dono puede contar todo lo que pasó antes de que nos conociéramos...” Gouki habló mientras miraba a Yuba.

“Zen era un niño tímido, pero al mismo tiempo, amable e inteligente. En ese momento nos encontrábamos en guerra con el Reino de Rokuren, por lo que la aldea estaba pasando por momentos muy difíciles. Ya que era el segundogénito, Zen decidió irse y reducir la cantidad de bocas para alimentar, y se alistó voluntariamente al ejército,” Yuba habló acerca de Zen con una sonrisa algo nostálgica.

“Zen tenía un talento natural con todo lo relacionado a las artes espirituales y las artes marciales. Como si no fuera poco, nos encontrábamos en el medio de una guerra. Al comienzo, era visto como un simple soldado, pero no tardó mucho en distinguirse entre los demás, logrando hazañas dignas del reconocimiento de Su Majestad. Por lo tanto, Su Majestad le otorgó el rango de caballero. Fue en ese entonces que lo conocí.” Gouki añadió.

En el Reino de Karasuki había una tradición que establecía que los caballeros novatos tenían que enfrentarse a los veteranos. En ese entonces, el adversario de Zen fue Gouki.

Aunque era mucho más joven que ahora, Gouki era uno de los guerreros más fuertes de todo el reino. Sin embargo, a pesar de que Zen era un caballero novato, Gouki tuvo que dar el máximo durante su enfrentamiento con él.

“Era solo un encuentro de prueba, pero no habían muchos oponentes que pudieran hacerme emocionar como Zen lo hizo en aquel entonces. Sus habilidades eran increíbles. Al darme cuenta de eso, lo recomendé para que se volviera uno de los guardaespaldas de la familia real. Como podrá imaginar, el miembro de la familia real que le fue asignado fue la Princesa Ayame.”

“Mi madre... Mi madre era un miembro de la realeza...” Rio murmuró esas palabras, incapaz de aceptar la realidad.

“La princesa Ayame no estaba en línea para la sucesión del trono, pero era reconocida incluso en los reinos vecinos como la belleza de Karasuki”, Gouki resopló mientras mostraba una sonrisa en su rostro.

“Mi Señor, esa es una falta de respeto,” Kayoko, quien hasta ese momento se había mantenido en silencio, habló con un tono frío.

“T-Tienes razón. De todos modos, fue así como Zen se convirtió en el guardaespaldas de la Princesa Ayame.” Gouki se apresuró para cambiar de tema.

Aunque Zen era excepcional como guerrero, el hecho de que fuera un mero aldeano había causado gran controversia.

“Habían varias personas que no querían dejar a un miembro de la realeza bajo el cuidado de un simple plebeyo. Dejando de lado sus habilidades, Zen carecía de educación y de una posición social. Dicho eso, Kayoko y yo también eramos los guardias de la Princesa Ayame, por lo que logramos educarlo de la manera apropiada. Más importante aún, la Princesa Ayame parecía haberse afeccionado con él...”

Zen se volvió el guardaespaldas de Ayame sin ningún problema.

“Me atrevería a decir que, para la Princesa Ayame, quien casi siempre permanecía encerrada en el castillo, Zen era la luz que representaba el mundo exterior. Ella solía preguntarle muchas cosas acerca de su vida en la aldea.”

Ayame comenzó a interesarse en Zen rápidamente. Todos podían darse cuenta de lo que estaba sucediendo con facilidad. Al mismo tiempo, Zen también había comenzado a sentirse atraído por Ayame.

Sin embargo, Ayame seguía siendo una princesa, y aunque si Zen había sido nombrado caballero, su pasado como aldeano seguía existiendo. Ya que la diferencia entre sus posiciones sociales era demasiado grande, Zen decidió reprimir sus sentimientos.

“En realidad, la Princesa Ayame visitó la aldea en secreto varias veces. Zen trató de detenerla desesperadamente, diciendo que no había nada interesante de ver, pero la Princesa Ayame se negó en dar marcha atrás. No sabíamos qué hacer.”

“Ya veo... así que pasó algo como eso...” Rio habló, escuchando atentamente el comienzo de la relación de sus padres.

Mientras Gouki contaba la historia, había estado riéndose alegremente. Sin embargo, su expresión seria no tardó mucho en volver.

“Fue en ese entonces cuando el Reino de Rokuren aprovechó la pausa momentánea de la guerra para emanar un tratado de paz.”

Los tratados de paz no eran ocurrencias extrañas; de hecho, los reinos de Karasuki y Rokuren habían formado varios tratados durante sus largos periodos de guerra. Los dos reinos tenían una gran historia en común: para empezar, el Reino de Rokuren había sido el responsable de comenzar la guerra, pero prolongarla innecesariamente no era de beneficio alguno para la economía del reino y para lo ciudadanos. Pasando por lo mismo, el Reino de Karasuki decidió aceptar el tratado de paz.

Y así, para celebrar el tratado y sofocar la preocupación de las personas, los altos mandos decidieron celebrar un gran festival en la capital de Karasuki, invitando al príncipe de Rokuren como un embajador. La ceremonia progresó pacíficamente, y el tratado de paz se firmó sin ningún problema. Todo lo que faltaba era que el príncipe de Rokuren regresara a casa, y entonces el tratado se metería en acto.

Sin embargo, en la noche de su regreso, ocurrió un incidente: alguien trató de secuestrar a Ayame mientras estaba durmiendo. Sin embargo, Zen, quien la había estado vigilando desde las sombras, fue capaz de restringir al malhechor antes de que llevara a cabo su objetivo.

Se reveló que el secuestrador era uno de los asistentes del príncipe de Rokuren.

Zen trató de hacerle hablar, preguntándole por qué estaba metiendo en riesgo el tratado que los dos reinos acababan de firmar, pero el secuestrador utilizó un arma secreta para cometer suicidio. Después de eso, a pesar de encontrarse en la mitad de la noche, el castillo comenzó a trabajar sin cesar. Se convocó una reunión de emergencia entre los gobernadores de Karasuki y el embajador de Rokuren. En dicho encuentro, el reino de Karasuki pidió explicaciones acerca del incidente, pero el príncipe de Rokuren se negó a responder, diciendo con indignación que su asistente había sido secuestrado y asesinado.

Desde el punto de vista del reino de Karasuki, habían sido los de Rokuren quienes trataron de llevar a cabo el secuestro, y el guardaespaldas— Zen— era el único que había presenciado la escena del crimen. Como si no fuera poco, Ayame había estado durmiendo en su habitación. Sin embargo, no habían pruebas suficientes para culpar al reino de Rokuren.

Mientras tanto, el Reino de Rokuren también carecía de pruebas, pero el príncipe usó el hecho de que su asistente estuviera muerto para decir insistentemente que su confianza había sido traicionada. Las negociaciones entre los dos lados se congelaron, y no hubo otra alternativa más que romper el tratado de paz.

“El Reino de Rokuren estableció dos condiciones adicionales; la ejecución de Zen, y un matrimonio político entre el príncipe de Rokuren y la Princesa Ayame. Con eso, el príncipe perdonaría la muerte de su asistente, y mantendría su parte del tratado de paz. Solo recordarlo, hace que mi sangre hierva,” Gouki habló, su cuerpo estaba temblando de ira.

Si todo lo que había dicho Gouki era verdad, entonces las demandas de Rokuren eran completamente descaradas y vergonzosas. Sin darse cuenta, Rio frunció el ceño. Solo podía hacer algunas hipótesis acerca del trasfondo político de la época, pero por lo que Gouki había dicho, habían rumores que decían que el príncipe era una persona cruel y malvada. Si alguien así se hubiera casado con Ayame... Bueno, no era una idea positiva.

De todos modos, mientras que las demandas del reino de Rokuren parecían ridículas, era parte de la política considerar todas las propuestas por más ridículas que parecieran. Además, el reino de Rokuren había distorsionado la verdad acerca del motivo detrás de la ruptura del tratado, y lo había esparcido por las calles, manipulando los sentimientos de los ciudadanos y de la entera sociedad.

Los habitantes de la capital comenzaron a ponerse nerviosos, levantando varias protestas. Incluso dentro del castillo real de Karasuki había una gran cantidad de nobles que se oponían a la guerra. La autoridad del rey podría haber placado ese descontento, pero solo en la superficie. El reino de Karasuki había perdido la primera batalla, y ahora se encontraba acorralado en una posición desventajosa.

“Dicho eso, nadie nos garantizaba que el reino enemigo se habría calmado si aceptábamos sus propuestas. Al mismo tiempo, revocar el tratado de paz que acababa de establecerse y reanudar la guerra habría hecho que el nivel de descontento de los ciudadanos alcanzara niveles inimaginables. Para salir de la situación grave en la que nos encontrábamos, teníamos que hacer un movimiento. Es por eso que Su Majestad fingió aceptar las demandas; todo para ganar tiempo. Al final, le ordenó a Zen que escapara del Reino y que se llevara a Ayame consigo.”

Aunque no era mucho, de esa manera podían ganar algo de tiempo. Mientras tanto, el rey y varios de sus vasallos más importantes elaboraron un plan secreto.

“Su Majestad seleccionó a lo mejor de lo mejor para formar una pequeña tropa de guerreros que actuarían en secreto, y los envió al Reino de Rokuren. Después de eso, anunció oficialmente que Zen se había llevado consigo a la Princesa Ayame y habían huido.”

Obviamente, al escuchar las noticias, el príncipe se enfureció. “¡Se metieron con el hombre equivocado!” dijo, regresando a su reino y declarando la guerra con orgullo.

Al mismo tiempo, el descontento dentro del reino se dirigió hacia Zen y Ayame, quienes habían escapado. Los dos habían sido demasiado irresponsables. No había otra opción más que capturarlos y hacer que tomaran la responsabilidad de sus acciones.

Sin embargo, el comienzo de la guerra estaba a la vuelta de la esquina. Los grupos que se oponían a la guerra comenzaron a mover sus ejércitos de forma reacia, enviándolos hacia el Reino de Rokuren. En respuesta al gran movimiento militar de Karasuki, el Reino de Rokuren también movilizó un gran ejército. Los dos grupos militares se encontraron en la frontera del reino, preparados para el enfrentamiento.

Fue en ese momento que el escuadrón de élite que el Reino de Karasuki había seleccionado comenzó a movilizarse, entre ellos también se encontraba Gouki. Los

guerreros lanzaron un ataque sorpresa, sorprendiendo al ejército del Reino de Rokuren desde atrás y tomando la cabeza de los oficiales al mando.

El escuadrón de élite estaba formado por guerreros completamente leales a la familia real. Todos ellos estaban profundamente resentidos con el reino enemigo por lo que había ocurrido. Por lo tanto, el ataque secreto procedió mientras la moral de los guerreros se encontraba por todo lo alto.

En poco tiempo, los guerreros irrumpieron en el corazón del campamento enemigo, y asesinaron a cada uno de los generales, quienes habían estado teniendo una reunión. Además, ya que también se encontraba entre ellos, el príncipe fue capturado. Como resultado, la primera batalla se ganó solo con un ataque sorpresa— era una victoria histórica.

“El ejército de Rokuren se dispersó y fue obligado a retirarse al haber perdido al príncipe y a sus generales, lo que hizo que la moral de nuestros soldados aumentara aún más.... Era como si la oposición que habían mostrado hacia la guerra fuera una completa mentira. Después de eso, nuestro ejército siguió adelante antes de que la armada enemiga pudiera recuperarse, obteniendo varias victorias importantes como resultado. Por lo tanto, el Reino de Rokuren no tardó mucho en rendirse.” Gouki narró la conclusión de la guerra con una expresión satisfecha.

Ya que el Reino de Rokuren se había rendido, se ganó el título de ‘nación derrotada’. Gracias a eso, el Reino de Karasuki fue capaz de establecer condiciones ventajosas para sí mismo en el nuevo tratado de paz que se firmó. Las varias condiciones establecidas hicieron que Rokuren prosperara. El descontento de los ciudadanos se desvaneció en un abrir y cerrar de ojos.

“Sin embargo, aunque el resultado había sido una contundente victoria, habíamos cruzado un puente peligroso. Los eventos que causaron la guerra estaban llenos de decepciones y mentiras, y si los guerreros hubieran cometido algún error, el resultado de la guerra podría haber sido otro. Más importante, el hecho de que Su Majestad hubiera ordenado a Zen que escape junto a la Princesa Ayame era demasiado perjudicial. Los dos fueron tratados oficialmente como traidores por haber huido juntos y ser la causa principal de la guerra.”

Y así, los dos perdieron su lugar en la región de Yagumo. Al mismo tiempo, la barrera social que separaba a Zen de Ayame también había desaparecido. Era irónico

“En ese momento, Su Majestad sabía que la Princesa Ayame estaba enamorada de Zen y que Zen sentía lo mismo por la Princesa Ayame. Sin embargo, era imposible que los dos pudieran estar juntos si Zen seguía siendo el guardaespaldas de Ayame. Aunque tal vez podrían haber sido capaces de rechazar las demandas del príncipe, Ayame-sama terminaría en otro matrimonio político de todos modos. En lugar de eso, Su Majestad prefirió dejarla bajo el cuidado de Zen. Pero desde ese momento, Su Majestad siempre ha estado afligido, preguntándose si realmente hizo la decisión correcta...”

Después de la guerra, el rey de Karasuki envió a la lista de personas buscadas de los reinos vecinos los nombres de Ayame y Zen. Además, para ocultar la verdad por completo, obligó a que todos los que conocieran la situación se mantuvieran en silencio.

Solo Yuba fue informada acerca de lo ocurrido ya que era la madre de Zen, pero ella también tenía prohibido hablar acerca del tema. Es por eso que no pudo contarle la verdad a Rio.

“Desde ese entonces, nosotros hemos estado profundamente arrepentidos. Kayoko y yo nos sentimos culpables de no haber podido acompañar a la Princesa....” Gouki habló con una expresión llena de remordimientos.

En ese entonces, Gouki y Kayoko ya estaban casados, y Kayoko llevaba a Hayate en su vientre. Era imposible que pudiera emprender un viaje mientras estaba embarazada.

Además, ya que Gouki y Kayoko se quedaron, la fuga de Zen y Ayame pareció mucho más realista.

Y sin embargo, los dos también eran los guardaespaldas de Ayame. Obviamente, no se arrepentía de haber tenido a Hayate, pero la cuestión de si deberían haberse obligado a seguir a Ayame siempre había permanecido en el aire.

“Entonces, justo el otro día, recibí una carta de Yuba-dono, informándome de la presencia de Rio-sama y del hecho que había venido de una tierra lejana para buscar pistas acerca de sus padres.”

Si las noticias hubieran llegado de otra persona, puede que Gouki no le hubiera creído, pero quien le había revelado la información era la abuela de Rio; sus palabras tenían un nivel mayor de autenticidad. Es por eso que Gouki y Kayoko habían esperado la decisión del rey. Él les había dado la responsabilidad de revelarle la verdad si realmente era el hijo de Ayame.

“Cuando mis ojos se pusieron sobre usted, Rio-sama, no pude evitar dejarme llevar por la emoción. Sus rasgos contienen características de Zen y de la Princesa Ayame. Eso por eso que estaba plenamente convencido— sin lugar a dudas, usted es el hijo de la Princesa Ayame.”

Rio creía que esa manera de pensar era algo apresurada, pero tal vez su similitud con sus padres era demasiado grande. Aunque no podía recordar la cara de Zen, podía recordar vagamente el rostro de su madre Ayame.

“Su Majestad el rey y Su Alteza la reina— en otras palabras, los padres de la Princesa Ayame— desean conocerte. Rio-sama, ¿podría venir conmigo a la capital?”

“Los dos... quieren conocerme....”

Estábamos hablando del abuelo y de la abuela de Rio, pero no se sentía para nada real— ni siquiera conocía sus caras, después de todo. Pero ya que eran los padres de Ayame, Rio también quería conocerlos.

Y de todos modos, incluso si dijera que no, era muy difícil pensar que Gouki y los demás se rendirían tan fácilmente.

Rio tomó un profundo respiro para tranquilizarse, “Entendido,” y asintió con un tono ligeramente rígido.

Gouki mostró una sonrisa de alivio. “Muchas gracias por aceptar. Me disculpo de antemano por decírselo solo ahora, pero me gustaría partir mañana por la mañana. Nosotros garantiremos su seguridad durante el viaje.”

Y así, Rio se dirigió hacia la capital una vez más.



Varios días después de que dejara la aldea, Rio visitó el castillo real del reino de Karasuki. Al encontrarse con Gouki y Kayoko, pudo pasar a través de la entrada sin ser cuestionado, y fue guiado hacia una cierta habitación. Ahí, una pareja de mediana edad estaba esperando; ellos eran el rey, Karasuki Homura, y la reina, Karasuki Shizuku.

“O-Ooh, tú debes ser Rio... Ya veo, ciertamente puedo ver los rasgos de Ayame en tu rostro.” Homura habló con una voz temblorosa mientras se ponía de pie— sus ojos estaban completamente enfocados en el rostro de Rio. Mientras tanto, Shizuku estaba mirando la cara de Rio con una expresión conmovida.

Su Majestad, el rey Homura, y Su Alteza, la reina Shizuku.. La reina se parece mucho a mi mamá.



Rio los miró de vuelta con una expresión aturdida. Transmitían una sensación mucho más amistosa de lo que se esperaba.

“...Es un honor conocerlos, Su Majestad Homura, y Su Alteza Shizuku. Mi nombre es Rio. Estoy extremadamente encantado de poder participar en esta audiencia con ustedes.” Después de que se miraran por varios segundos, Rio tomó la iniciativa y se presentó de manera cortés. Homura dejó escapar una sonrisa tensa.

“Es un simple encuentro con mi adorado nieto. No hay necesidad de ser tan formales, y tampoco tienes por qué estar tan tenso.”

“Correcto. Eres nuestro nieto.”

La pareja real habló con un poco de reserva.

“Si es lo que ustedes desean... Entonces daré lo mejor de mí.” Rio asintió de manera incómoda.

“Parece que como primera cosa tenemos que profundizar nuestra relación familiar. Nosotros también estamos desconcertados, así que ¿por qué no mantenemos una pequeña conversación para resolver nuestras dudas?”

“Sí, hay muchas cosas que me gustaría decirte, y otras tantas que me gustaría preguntar. Aunque nuestro tiempo es limitado, hablemos abiertamente.”

Homura mostró una sonrisa alegre mientras que Shizuku una sonrisa elegante.

“¿Deberíamos sentarnos primero?”

“Sí, si me disculpan.” Rio tomó asiento.

“Oh, Rio. Estoy muy feliz de conocerte. Eres idéntico a Ayame,” Shizuku habló con un tono bastante animado. Su mirada estaba puesta sobre el rostro de Rio mientras observaba fijamente sus rasgos.

“Personalmente, creo que usted es quien se parece a mi madre....” Rio confesó con timidez.

“Oh, ¿en serio?” Shizuku inclinó la cabeza con curiosidad.

“Sí. Si mi madre se encontrara aquí en este momento, pensaría que usted es su hermana.”

“¿Oh? Cielos, es algo vergonzoso.... A pesar de que ya me he convertido en una abuela.” Las mejillas de Shizuku se sonrojaron por la vergüenza.

Aunque estaba siendo humilde, su apariencia era increíblemente joven. Ya que era la madre de Ayame, debería tener una cierta edad, y sin embargo lucía como alguien en la primera mitad de su vida.

Después de eso, los tres continuaron a conversar juntos, cerrando la distancia que había entre ellos. Shizuku parecía estar particularmente entusiasmada, ya que se echaba a reír cada vez que Rio contaba una de sus historias.

Entonces, después de que hablaron por varios minutos.

“Shizuku... ha pasado un tiempo desde que te vi reír de esa manera,” Homura habló, viendo florecer una sonrisa elegante en el rostro de Shizuku.

“Oh, cielos, no digas eso. Es como si hasta ahora hubiese estado mostrado una sonrisa falsa,” Shizuku objetó con un lindo puchero.

“Oh no, cariño. Perdóname— esa no era mi intención,” Homura se disculpó apresuradamente.

Después de eso, Shizuku mostró una sonrisa alegre. “Tú también parece estar divirtiéndote más de lo habitual, Rey Homura,” esas fueron sus palabras.

“Eso es... probablemente porque Rio está aquí.”

“Sí, tienes razón.”

Homura y Shizuku se miraron entre ellos y asintieron al mismo tiempo.

“Hey, Rio. ¿Te importaría hablarnos acerca de Ayame y Zen?” Shizuku hizo una pregunta repentina.

Hasta hace poco habían estado conversando para profundizar su relación, pero la pregunta de ahora tenía claramente otras intenciones. Homura y Shizuku querían saber qué había pasado con ellos después de que los obligaran a dejar el reino. No era una simple pregunta hecha por curiosidad.

“...Para empezar, ellos dos ya han fallecido.” Rio habló con un tono débil.

“...Ya fuimos informados acerca de eso. Sin embargo...”

“Nos gustaría saber más, como la razón detrás de su muerte, o como fue su vida.” Shizuku vaciló, así que Homura terminó su frase con determinación.

“...Mi padre falleció cuando yo era pequeño, por lo que no recuerdo casi nada acerca de él. Lamentablemente solo recuerdo el tiempo que pasé con mi madre. Si eso es suficiente para ustedes...”

“Ya veo... Entonces, ¿podrías contarnos lo que recuerdas?”

“...Entendido.”

Rio tomó un profundo respiro y asintió lentamente. Después de eso, comenzó a hablar acerca de la muerte de su padre de la manera que su madre le había contado, y también de su vida junto a Ayame. Los detalles no eran diferentes a lo que le había contado a Yuba— Zen trabajaba como un aventurero, y un día falleció durante una misión debido a un error de su parte. Después de eso, Rio vivió junto a Ayame hasta que cumplió cinco años.

“Mi madre era una persona amable que sonreía siempre. Es por eso que cuando era niño pensé que era natural que solo estuviésemos nosotros dos. Nunca mostró ninguna pizca de tristeza por la muerte de mi padre,” Rio habló mientras recordaba la personalidad de Ayame.

“No éramos ricos en lo absoluto. Pero mientras seguía con vida, mi padre había ganado mucho dinero para nosotros, así que pudimos sobrevivir sin que mi madre tuviera que trabajar. Nuestros vecinos nos miraban con prejuicio por el mero hecho que nuestro cabello era de otro color, pero eso no impedía que mis días estuvieran llenos de felicidad. Sin embargo, la vida que tuve junto a mi madre no duró mucho. Cuando tenía cinco años, mi madre.... Ella falleció.” Rio titubeó, no sabiendo si estaba bien continuar con el tema.

“A la edad de cinco años... ¿Como viviste desde ese momento en adelante?” Shizuku preguntó con un tono atemorizado.

Rio se había preparado en caso que le preguntaran acerca de la muerte de su madre, así que soltó un suspiro de alivio. Al parecer, el hecho de que hubiera perdido a sus padres a los cinco años tenía mucho más impacto.

“...Me volví un huérfano, y comencé a vivir en los barrios pobres de la capital.” Rio habló con un tono casual, su expresión mostraba una sonrisa ligeramente amarga.

“Oh...” Shizuku parecía estar al borde de las lágrimas. Homura mantuvo sus ojos cerrados mientras apretaba los puños con fuerza.

“Pero solo viví de esa manera hasta los siete años.” Rio se encogió de hombros.

“Ya veo.... ¿como viviste después de eso?” Homura preguntó.

“Salvé a una persona importante por pura casualidad, así que me recompensaron con la posibilidad de inscribirme en la academia real del reino.”

“¿Oh? Una academia real... Nosotros también tenemos esa clase de institutos, pero solo los nobles de corte y algunas familias militares tienen el permiso de ingresar. ¿Es diferente en ese reino?”

“No, es exactamente como usted dice. Todos a mi alrededor eran miembros de la realeza y de la nobleza de ese Reino.”

“...Debes haber pasado por mucho.” Homura inmediatamente supuso que Rio había sido víctima de discriminación debido a su baja posición social.

“No, es verdad que la hostilidad hacia mi era alta, pero hubo alguien que me trató de manera amable. Gracias a ella, puedo decir con orgullo que mis días en la academia fueron divertidos,” Rio mostró una sonrisa cálida. Todo era gracias a Celia.

Pero eso no era suficiente para aliviar las emociones pesadas de Homura y Shizuku, por lo que los dos evitaron desviar la mirada. Gouki y Kayoko, quienes había estado escuchando la conversación desde un costado, también tenían expresiones dolorosas en sus rostros.

“De ahí en adelante frecuenté la academia hasta los doce años, y después decidí visitar la ciudad natal de mis padres.”

“Escuché que habían reinos en la parte occidental del continente, pero... lo hiciste bien. Estoy contento de que hayas llegado sano y salvo. Gracias a eso, fuimos capaces de conocerte.” Homura bajó la cabeza profundamente, mostrando la gratitud que probaba

hacia Rio. Sabiendo que un rey no podía bajar la cabeza tan fácilmente, sus acciones resonaron fuertemente en el corazón de Rio.

“Cuando era pequeño, mi madre me contó varias cosas acerca de ustedes. También me prometió que algún día me traería a estas tierras. No fue capaz de cumplir su promesa, por lo que siempre quise venir aquí. Como mínimo, quería hacer una tumba para mis padres en su ciudad natal.”

“Ayame te hizo esa promesa....” Homura se mordió los labios. Su expresión estaba mezclada con felicidad y arrepentimiento.

El sonido de los sollozos de Shizuku resonó en la habitación, mientras que Homura cerró los ojos y se quedó en silencio. Ese silencio continuó por un rato. Después de unos minutos, Homura respiró profundamente y preguntó la única cosa que Rio no quería responder. “...Rio. ¿Nos contarías como murió Ayame?”

“...Debo advertirles, puede que sea difícil de escuchar. ¿Desean saber de todas maneras?” Rio preguntó por la determinación detrás de Homura y los demás. La historia era sin lugar a dudas un mal para los oídos.

“Debemos saber que sucedió... Como vivió sus últimos momento. Y si es necesario...”

Nos avergonzaremos por nuestras acciones— La expresión de Homura se oscureció, como si quisiera transmitir esas palabras.

“Lo siento... Sé que es una historia difícil de contar, pero no podemos permitirnos seguir a oscuras,” Shizuku asintió, sin levantar la cabeza.

Los dos hablaron con una voz llena de determinación y una fuerte voluntad.

“Ya veo...” Rio cerró los ojos como si estuviera pensando en algo, antes de tomar un profundo respiro.

“Mi madre... fue asesinada. Justo delante de mí.” Rio habló sin rodeos.

“...” Aunque se esperaban algo por el estilo, Homura y los demás mostraron una clara sorpresa.

“La persona que mató a mi madre fue un hombre llamado Lucius.” Rio no les prestó atención y comenzó a recordar los que sucedió en aquel entonces. Eso era lo que habían deseado después de todo.

Durante los cinco años posteriores a la muerte de Zen, Ayame alquiló una casa modesta en la capital del reino de Bertram, y crió a Rio en ese lugar. Afortunadamente, tenía suficiente dinero ahorrado para ocuparse de Rio por su cuenta, siempre y cuando no compraran nada extravagante. Sin embargo, la carga que ella llevaba era mayor de lo esperado, y ni siquiera podía darse el lujo de apartar los ojos de Rio para hacer una pequeña compra. En momentos como ese, un aventurero llamado Lucius venía en su ayuda. Ayame lo había conocido cuando Zen aún seguía con vida.

En aquel entonces, Ayame había dejado de ser una aventurera ya que estaba embarazada de Rio. Zen había continuado con el trabajo por un tiempo, pero desde un día en particular, comenzó a completar varias misiones junto a Lucius.

Zen tenía grandes habilidades, pero seguía siendo un extranjero en tierras desconocidas. Lucius se había acercado a él cuando todavía estaba tratando de acostumbrarse al reino, y le ayudó de varias maneras. Debido a eso, Zen llevó a Lucius a su casa para presentárselo a Ayame. Así fue como Ayame entró en contacto con él por primera vez.

Cuando Zen murió, poco después de que Rio naciera, Lucius dio lo mejor de sí para ayudar a Ayame, quien estaba ocupada criando a su hijo. Por ejemplo, iba a comprar en lugar de Ayame, los visitaba con regalos o jugaban con el pequeño Rio.

En ese momento, ni Ayame ni Rio dudaban del hecho de que Lucius fuera una persona amigable y amable; ya que era un aventurero, sus ojos eran agudos, y había alguna forma de intensidad detrás de él. Sin embargo, sus rasgos faciales eran refinados, y su personalidad era considerada y sociable, como la de un caballero.

Pero todo había sido una simple actuación.

Un día, mientras que se preparaba para salir de compras, Ayame habló con Rio y le dijo: “Regresaré pronto, así que no dejes la casa si alguien que no conoces viene.” Después de eso se fue, dejando a su hijo de cinco años solo.

Inmediatamente después de que Ayame se marchara, Lucius visitó la casa. Rio había seguido las palabras de Ayame, fingiendo que no había nadie en casa.

“Rio— estás ahí, ¿no es así? Soy yo, Lucius. Hace poco me encontré con Ayame y me dijo que viniera a cuidarte. ¿Podrías abrir la puerta?” Al darse cuenta de que se trataba de Lucius, Rio abrió la puerta inmediatamente. Rio lo conocía perfectamente, y confiaba en él plenamente.

Sin embargo, Lucius se había transformado repentinamente en una persona cruel y de corazón frío.

“Gah...” Lucius entró en la casa y pateó a Rio en el abdomen.

El repentino impacto en su estómago hizo que el pequeño cuerpo de Rio saliera volando; había sido capaz de ver lo que había sucedido, pero no podía entender la razón detrás de las acciones de Lucius.

“¿Por... qué?” Rio rodó por el suelo mientras jadeaba.

“Hahaha. Escucha, Rio. En este mundo, hay varios lobos vestidos de ovejas. Ellos aman traicionar la confianza de la gente y esparcir maldad. Los demonios como yo aman hacer eso más que nadie. Incluso pretendemos ser buena gente para conseguirlo. Es por eso que no deberías confiar fácilmente en las personas, ¿sabes?”

Lucius agarró a Rio por la cabeza y lo miró a los ojos. “Ahora eres ligeramente más sabio” su expresión mostró una sonrisa completamente entretenida. Sus ojos contenían una pizca de maldad.

“¿Sabes cuál es el pasatiempo preferido de los demonios, Rio?”

“...” Con la cabeza aún en manos de Lucius, Rio mostró una expresión atemorizada.

“Los demonios... Cuando ven cosas que las personas aman y atesoran, quieren romperlas y destruirlas hasta el punto de no retorno. La expresión de un humano siendo

traicionado por alguien de confianza es especialmente deliciosa.” Lucius habló con elocuencia, pero Rio era incapaz de seguir sus palabras.

“Pero... Sabes, a tu edad, es imposible que entiendas lo que quiero decir, ¿no? Es por eso que destruir a mocosos como tú no es divertido, no me gusta,” Lucius dejó escapar un suspiro.

“Aunque, bueno, puedo usarte para condimentar las cosas. Ayame— quien te atesora más que a nadie— es el plato principal.”

Otra vez, Rio fue incapaz de entender las palabras de Lucius. Todo lo que sabía era que estaba asustado de ese hombre. Pero no solo era miedo— pequeños signos de odio estaban comenzado a nacer dentro de su pecho. Rio comenzó a mirar a Lucius con una expresión indescriptible.

“¿...Oh? Así que tú también puedes hacer buenas expresiones.” Los ojos de Lucius se abrieron con interés mientras dejaba escapar una carcajada. De esa manera, volvió a patear a Rio, haciéndolo rodear boca arriba. Después de eso, pisó su estómago y lo presionó contra el suelo.

“Guh...” Un grito de dolor salió de la boca de Rio.

“Bueno, tenerte aquí llorando solo mataría el divertimento. Te voy a silenciar antes de que Ayame llegue a casa, ¿está bien? No te preocupes, no te hará daño. Solo es una pequeña droga... Una que paraliza tu cuerpo y hace que tu mente se vuelva confusa. Si Ayame llega a casa temprano, puede que sigas despierto para verla actuar en el acto final.”

Lucius agarró a Rio por el pelo y le levantó la cara, luego buscó algo en su bolsillo y sacó una pequeña botella de metal, la cual metió en la boca de Rio. Incapaz de escupirlo, Rio fue obligado a tragarse la sustancia desconocida. Inmediatamente después de eso, su estómago comenzó a quemar, esparciendo calor alrededor de todo su cuerpo. Su respiración se volvió hosca, y no podía encontrar la fuerza para mover sus extremidades. Fue en ese momento cuando la puerta se abrió. Se había abierto con más velocidad de lo normal, ya que no estaba cerrada a llave.

Se trataba de Ayame.

“¡Bienvenida a casa, Ayame! Llegas temprano,” Lucius se dirigió hacia ella con un tono casual. Rio seguía en el piso, mostrando una expresión de dolor.

“¿¡Q-Qué estás haciendo, Lucius!?” Ayame se congeló en el lugar con una expresión perpleja, arreglándose para hablar con un tono agudo al haber procesado la situación.

“Haha. ¿No es obvio....?” Lucius sonrió con deleite mientras se acercaba a Ayame.

En ese momento, la consciencia de Rio ya se había desvanecido, por lo que era incapaz de comprender la conversación que estaban teniendo. Una niebla había caído delante de sus ojos, pero todavía le quedaba un vago sentido de conciencia. Permaneció en ese estado durante tanto tiempo que parecía que nunca se terminaría. Lo único que fue tallado vívidamente en su memoria fue la imagen borrosa de Lucius abusando de Ayame.

Sin embargo, al final Rio tuvo la vaga sensación de que Ayame lo estaba abrazando. Si bien podía haberse tratado de un simple sueño o de una realidad, Ayame le sonrió amablemente mientras que las lágrimas salían de sus ojos.

Era muy probable que hubiera sido algo real. Eso es lo que Rio quería creer.

Sin embargo, detrás de Ayame, Lucius se encontraba de pie con una espada en la mano. Haciendo contacto visual con Rio, el hombre mostró una sonrisa repulsiva.

Esa fue la última cosa que Rio recordaba. Cuando se despertó, Rio se dio cuenta de que había sido arrojado en un callejón de la capital. Su ropa estaba manchada por la sangre de alguien, pero Rio se negó a aceptar la realidad y comenzó a vagar por la capital aturdido, buscando su casa. No tenía idea de cuanto había caminando, pero al final, Rio logró encontrar la vieja casa en la que él y su madre habían estado viviendo. Sin embargo, la puerta de la casa estaba cerrada con llave.

En ese momento, Rio reconoció un vecino y se le acercó, preguntando el paradero de su madre. Con disgusto, el hombre le dijo que su madre estaba muerta.

Después de eso, Rio vivió en los barrios pobres de la capital por dos años y luego comenzó a frecuentar la Academia Real. Durante todo ese tiempo, el intenso odio que probaba hacia Lucius no hizo más que crecer.

“...Y eso fue lo que pasó,” Rio terminó su historia con el ceño fruncido.

Con eso, había revelado su pasado oscuro— algo que no le había contado a nadie. Todos los presentes— Homura, Shizuku, Gouki y Kayoko— estaban temblando. Tal vez, las emociones arremolinándose dentro de sus pechos eran de odio, de tristeza o de otra cosa. Rio los miró con una expresión ligeramente arrepentida, preguntándose si había hecho la cosa correcta.

“Rio, estoy seguro de que debes odiarnos profundamente por haber hecho que Ayame pasara por esas cosas...” Homura murmuró con un tono suave, suprimiendo sus propias emociones.

“Sí, los odio—” Rio lo dijo sin rodeos, sin vacilar ni por un segundo.

“...” Fue un gran golpe para Homura y los demás. Estaban preparados para ser maldecidos, pero la franqueza de Rio se había incrustado profundamente en sus corazones.

“—es lo que alguien más podría haberles dicho. Sin embargo, no siento ningún resentimiento en particular hacia ustedes,” Rio añadió con una sonrisa amarga.

Homura y los demás lo miraron con una expresión perpleja.

“Lo siento. No quise asustarlos de esa manera. Pero... creo que todos están teniendo un gran malentendido. Por favor, no se culpen a si mismos. Ustedes no son los responsables de lo que pasó.”

“¿...Por qué dices eso?” Homura preguntó con una voz ronca.

“Mi madre me crió con todo el amor posible, y también fui capaz de verla desde muy cerca. Es por eso que estoy seguro; mi madre no guardaba rencor hacia ustedes. Más

bien, creo que estaba profundamente agradecida de haberse podido casar con mi padre. Es por eso que no sería correcto que yo os odiara.” Rio habló mientras recordaba los preciosos momentos vividos con su madre.

“Ya..veo....” Cabizbajos, Homura y los demás temblaron una vez más. No eran capaces de soportar los sentimientos de arrepentimiento y de vergüenza.

Pensar que ellos tenían la culpa y que eran los responsables de todo... las palabras de Rio habían dado justo en el blanco. Lo que Rio acababa de decir había tenido mucho más impacto en ellos que cuando dijo que los odiaba. En ese momento se dieron cuenta de lo cobardes que eran.

“Pero, Rio. Déjame preguntarte una cosa: ¿Qué piensas del hombre que mató a Ayame, Lucius? ¿Puedes perdonarlo?”

“No. No puedo perdonarlo. Nunca lo haré. Hace poco me di cuenta de que hay cosas en este mundo que son absolutamente imperdonables.” Rio negó la cabeza mientras suprimía sus emociones.

“Entonces, ¿buscas venganza?”

“No tengo intención de dedicar toda mi vida a la venganza, ya que no sé dónde se encuentra, o si sigue vivo. Sin embargo, si llegara a encontrarme con ese hombre algún día, con estas manos yo.....”

“....Ya veo. Soy un rey, después de todo; he visto una gran variedad de humanos repulsivos hasta ahora. Es por eso que entiendo las emociones que llevas y no trataré de rechazarlas. Pero, si vas a seguir el camino de la venganza, entonces deja que te de una advertencia,” Homura entrecerró los ojos como si quisiera ver la determinación de Rio.

“¿Cuál podría ser?” Rio mantuvo la cabeza firme.

“La venganza no es justicia. Puede que ese no sea el deseo de Ayame, y la venganza solo provocará más venganza. Ten esto en mente; el camino de la venganza solo lleva al infierno. Incluso si quieres regresar, no serás capaz de hacerlo. Entiendes eso, ¿no?”

“Sí, soy consciente de ello.”

“Todavía puedes dar marcha atrás. Aún sabiendo eso, ¿todavía elegirás ese camino?”

“....Sí, eso es lo que decidí. Ya no desviaré mis ojos de la realidad. De las maldad de las personas, de mis propias debilidades. Es por eso que, si es necesario, estoy dispuesto a mancharme las manos.” Rio expresó su voluntad con un tono firme y una expresión determinada.

Homura le miró a los ojos atentamente; sus ojos de color caramelo no mostraban algún signo de locura o de irracionalidad. Eran los ojos de alguien que sabía perfectamente que las morales absolutas no existían en el mundo, y sin embargo, había decidido mantener sus propias morales y seguirlas. Rio estaba dispuesto a vengarse, pero no utilizando cualquier medio necesario. Después de todo, no quería ganarse la enemistad de las personas solo para cumplir su deseo egoísta.

Homura dejó escapar un suspiro de resignación.

“...Ya veo. En ese caso, no te detendré.”

Si Rio hubiera estado inseguro de qué camino recorrer, Homura lo habría guiado hacia el camino menos doloroso. Sin embargo, el Rio de ahora no iba a cambiar de parecer sin importar que. A partir de su experiencia como rey, Homura sabía perfectamente que las emociones humanas no eran tan frágiles como para ser borradas por unas simples palabras idealistas.

“...Sin embargo, como tu abuelo, deseo saber si tienes la fuerza suficiente para llevar a cabo tu venganza. ¿Podrías tener un duelo con Gouki?”

“¿Desea que tenga un encuentro con Gouki-dono?” Los ojos de Rio se abrieron por la sorpresa.

“Lo siento— Mi insolencia repentina te ha sorprendido. Es el simple deseo de un anciano entrometido...”

“No, es solo que todavía no entiendo la razón detrás de tal petición...”

“Es acerca de Lucius. Por lo que me has dicho, ese hombre parece ser bastante fuerte. Con la personalidad repulsiva que tiene, no me sorprendería si él también fuera el responsable de la muerte de Zen. ¿No estás de acuerdo conmigo?”

“...Sí. También he considerado esa posibilidad.”

“Dicho eso, conozco muy bien a Zen. Al menos, él no era el tipo de guerrero que se dejaba ganar fácilmente. ¿no es así, Gouki?” Homura habló, girándose hacia él.

Gouki asintió silenciosamente, antes de expresar su propia opinión. “Sí, la mayoría de los ataques furtivos no serían capaces de detener a un hombre como él. Si ese desgraciado realmente mató a Zen con sus propias manos, entonces, por más que me cueste admitirlo, es muy probable que sea bastante fuerte.”

“Si deseas vengarte de Lucius, tienes que ser fuerte como Zen o incluso más fuerte que él. Incluso si Lucius no fue el responsable de la muerte de Zen, necesitas ser fuerte para emprender un duro viaje como el tuyo, ¿no es así?” Homura preguntó.

“Sí.” Rio asintió.

“En ese aspecto, Gouki una vez tuvo un duelo con Zen, y ahora tiene muchos años de experiencia militar. Es un guerrero veterano que hasta ahora no ha sido derrotado por nadie, no solo en este reino, si no que también en los reinos vecinos. En este reino, no hay nadie más apto que este hombre para verificar tus habilidades— ¿Tendrías un duelo con él?”

En otras palabras, Homura quería que Rio estuviese preparado.

En el campo de batalla, a Gouki se le atribuyó el título “El Dios feroz Gouki”— el número de oponentes que había derrotado era innumerable. Bajo el cuidado de Gouki, su nieto sería capaz de ganar mucha experiencia, eso es lo que Homura pensó. Detrás de sus palabras, la confianza que tenía en Gouki era perfectamente visible.

“No podría desear nada más. Si Gouki-dono fuera tan amable como para enseñarme, entonces aceptaría encantado.” Rio asintió con una sonrisa.

“¿En serio? Entonces, ¿Puedo dejarlo en tus manos, Gouki?” Homura preguntó.

“Por supuesto. Llevar a cabo esta tarea es un honor para mi.” Gouki asintió.

“Entonces, lo dejaré en tus manos. ...Bien, Rio. Lo siento pero he venido aquí usando el poco tiempo que tenía a disposición. Por ahora, siéntete como en casa en la residencia de Gouki. No te olvides del duelo.”

Teniendo en cuenta el pasado de Ayame, la identidad de Rio no debía ser revelada bajo ninguna circunstancia, así que nadie debía estar al corriente de la reunión secreta que acababan de tener. Si la reunión durara demasiado tiempo, los asistentes podrían comenzar a sospechar, por lo que lo mejor era terminar las cosas rápidamente.

Y así, la reunión entre Rio y sus abuelos llegó a su fin.

“Rio, ¿podrías venir aquí por un momento?” Shizuku se levantó y lo llamó repentinamente. “...Sí, por supuesto.” Rio asintió, acercándose a ella de manera titubeante. Shizuku lo abrazó suavemente.

“Te volviste una persona increíble, todo por tu cuenta. Lo has hecho muy bien al llegar tan lejos. Muchas gracias.” Con lágrimas en sus ojos, Shizuku enterró su rostro en el pecho de Rio.

Al ser abrazado repentinamente, Rio se estremeció ligeramente, pero no tardó mucho en dejarse llevar por la calidez de su abuela. De alguna manera, le hacía recordar a Ayame.

“No... Yo también estoy feliz de haberlos conocido.” Rio envolvió sus brazos alrededor de Shizuku con timidez.

“Sí...” Con una ligera sonrisa, Shizuku miró el rostro de Rio desde cerca.

La expresión que Shizuku llevaba no era la de un miembro de la realeza, más bien era la expresión de una abuela cariñosa, aunque su apariencia era demasiado juvenil como para ser considerada una abuela. Homura observó la interacción entre los dos con una expresión cálida.

“Vamos Shizuku.”

“Está bien...” Ante las palabras de Homura, Shizuku dejó la habitación con una expresión reacia.

“Si no es mucha molestia, Rio-sama— permítame mostrarle el camino.” Cuando el rey y la reina se fueron, Gouki habló en voz baja.

“Sí, por favor.”



Después de la reunión, Rio dejó el castillo real y se dirigió hacia la mansión de la familia Saga.

La residencia de los Saga se encontraba en una ciudad militar cerca del corazón de la capital, donde las calles eran tranquilas y las casas estaban rodeadas por una atmósfera agradable.

“Por aquí.”

En cuanto a la residencia Saga, incluso entre los otros edificios de la ciudad militar, la mansión era particularmente espléndida. Los materiales que se habían utilizado para construirla eran madera y mortero, y algunas secciones de la casa habían sido pintadas de rojo carmesí. Rio pasó a través de la entrada mientras admiraba la apariencia de la mansión. Cuando Gouki y Kayoko entraron en el jardín, la voz de una pequeña chica resonó.

“¡Padre! ¡Madre! ¡Bienvenidos a casa!”

Una linda niña de unos diez años apareció repentinamente. Llevaba puesto un uniforme de artes marciales y un hakama, mientras que en su mano derecha sostenía una espada. Sus ojos eran como diamantes, sus rasgos faciales estaban bien definidos y su suave piel era blanca como la porcelana. Cada una de sus características era de alta calidad, convirtiéndola en la perfecta imagen de la inocencia. Además, su pelo negro azabache, similar a la seda, se extendía a lo largo de su espalda, rozando el borde de su ropa y sonando una dulce melodía como resultado.

¿...Hm?

Al ver a la chica, Rio se congeló. Tenía la sensación de haberla vista en algún lado... Y no hace mucho.

De repente, una mujer apareció detrás de la niña.

“Mi señor, Mi señora... Bienvenidos a casa. Podrías ser que esa persona es un invi—” La mujer hizo una reverencia cortés, pero cuando vio el rostro de Rio se congeló en el lugar.

Cuando Rio vio el rostro de la mujer, las cosas finalmente comenzaron a cobrar sentido. Se trataban de las dos personas que se había encontrado mientras caminaba por la capital: la chica que había sido casi secuestrada, y su guardaespaldas. Al darse cuenta del extraño giro de acontecimientos, Rio se estremeció ligeramente.

“¡No seas ruda, Aoi!” Al ver que se había congelado al ver el rostro de Rio, Gouki sermonó a la mujer.

“¡M-Mis más sinceras disculpas!” Aoi palideció y rápidamente bajó la cabeza.

“...Mi señor, estoy seguro de que hay una razón detrás de esto. Aoi, explícate.” Kayoko buscó una explicación por parte de la mujer, dándose cuenta rápidamente de las reacciones que Rio y Aoi habían mostrado. Existía la posibilidad de lo que los dos se hubieran encontrado previamente.

“U-Umm, esa persona es quien salvó a Komomo-sama,” Aoi trató de explicarse.

“¿Quién me salvó?” Komomo, la niña anteriormente mencionada, inclinó la cabeza con curiosidad. Dicho eso, no era extraño que fuera incapaz de recordar, ya que durante el incidente se encontraba inconsciente.

“El otro día, me encontré con esa chica siendo atacada por unos rufianes...” Rio confesó con una expresión algo arrepentida.

“¿¡O-Ooh!? ¡Ya veo! ¡Qué coincidencia!” Los ojos de Gouki se abrieron al comprender la situación.

“En ese momento, decidí alejarme lo más rápido posible ya que no quería meterme en algo problemático, así que es normal que la señorita se sienta sorprendida. Por favor, no la sermonee.” Rio trató de ayudar a Aoi.

“H-Hmm. Si es así como están las cosas, entonces... Estamos profundamente agradecidos con usted. Aoi, expresa tu gratitud.” Gouki se giró hacia Aoi, quien rápidamente bajó la cabeza en dirección de Rio.

“¡M-Mis más profundas disculpas por la rudeza de antes! Me gustaría expresar mi más sincera gratitud por su consideración. ¡Muchas gracias!” Aoi expresó sus disculpas y su gratitud con excesiva cortesía. A juzgar por la forma en la que Gouki interactuaba con Rio, la mujer supuso que se trataba de una persona muy importante que merecía respeto.

“N-No, no hay problema.. No hice nada especial, después de todo.” Rio negó con la cabeza mientras mostraba una ligera sonrisa.

Por alguna razón, cada vez que las personas hablaban con él con una excesiva cantidad de respeto, Rio se sentía extremadamente incómodo. Al darse cuenta de que sería tratado de ese modo durante toda su estadía, Rio se encogió de hombros.

“Umm... ¿Puedo? Komomo se acercó a Rio con timidez.

“¿Hm? ¿Qué pasa?”

“Encantada de conocerte. Mi nombre es Saga Komomo— muchas gracias por haberme salvado de esos rufianes.” Komomo habló con un tono educado, bajando la cabeza en dirección de Rio.

“Muchas gracias por la cortesía. Mi nombre es Rio. ¿Saliste herida de todo eso?” Rio respondió con una ligera sonrisa.

“No. ¡Gracias a usted, soy la perfecta imagen de la salud!” Komomo rió inocentemente mientras levantaba en puño.

“Estoy feliz de escuchar eso.”

“Rio... dono, muchas gracias por salvar a mi hija. Me gustaría expresar mi gratitud desde lo más profundo de mi corazón.”

La breve pausa antes del “Dono” probablemente se debía a la resistencia que Gouki estaba probando en ese momento. Por el camino habían decidido que Rio sería tratado como un huésped normal, pero decirlo era mucho más fácil que hacerlo. La actitud que Gouki y Kayoko asumían cuando interactuaban con Rio era increíblemente respetuosa, haciendo parecer que el chico fuera alguna clase de invitado super importante.

“No es nada. Tiene una hija muy linda.”

“Estoy honrado de sus cumplidos... Rio-dono, ¿qué le gustaría hacer acerca del duelo de entrenamiento? Si desea, los preparativos pueden ser llevados a cabo en este momento.” Gouki expresó su gratitud con una expresión feliz y rápidamente cambió de tema.

“Tienes razón. Entonces... ¿Podría pedirle que hiciera los preparativos en este momento?” Rio asintió con una ligera risa. Él también tenía ganas de luchar.

Si bien durante su estadía en la aldea de Seirei no Tami había tenido muchos compañeros de entrenamiento, durante su estadía en Yagumo por lo general entrenaba por su cuenta, así que Rio estaba bastante emocionado de poder luchar contra alguien poderoso.

“Padre, ¿¡vas a tener un encuentro!?” La expresión de Komomo se iluminó intensamente al escuchar acerca del duelo.

“Sí. ¿Hayate se encuentra en el dojo?”

“¡Sí! Estaba entrenando conmigo hasta hace poco.”

“Ya veo. Entonces, tú también deberías venir a ver la pelea. Estoy seguro de que podrás ganar experiencia si lo haces. Bien, Rio-dono— por favor, sígame. El campo de entrenamiento se encuentra por aquí.”

Y así, Rio, Gouki, Kayoko, Komomo, y Aoi se dirigieron hacia el campo de entrenamiento.

Cuando el grupo llegó, se encontraron con la figura de Hayate, oscilando su espada de madera silenciosamente. El campo de entrenamiento se encontraba al aire libre, así que era un área bastante grande. En la esquina del campo había un edificio parecido a un dojo. Al ver a Gouki y a Kayoko, Hayate mostró una sonrisa. “Ooh, Padre, Madre, bienvenidos a ca— Espera, ¿¡Rio-dono!?” Al darse cuenta de la presencia de Rio, Hayate dejó escapar una voz aguda.

“Buen día, Hayate-dono. Me gustaría decirte ‘ha pasado un tiempo’, pero en realidad no ha pasado mucho.” Rio lo saludó con una sonrisa irónica.

“T-Tienes razón. Pero, ¿por qué te encuentras aquí, Rio-dono?”

“Rio-dono se va a quedar en nuestra casa como un invitado. Ahora vamos a tener una batalla de práctica, así que tú también deberías observar. Prepara las espadas de madera.” Gouki interrumpió el desconcierto de Hayate con una rápida explicación.

“¡S-Sí, señor!” Hayate asintió en pánico y se apresuró en buscar las espadas de madera que normalmente eran usadas para las batallas de practica. Después de eso, todos los preparativos fueron completados en un abrir y cerrar de ojos. Posicionándose al centro del campo de entrenamiento, Gouki y Rio se encararon mientras sostenían sus respectivas espadas. Kayoko, quién actuaría como referí, se acercó a los dos.

“En nuestro reino, es costumbre elegir el nivel de peligro antes de llevar a cabo una batalla de entrenamiento. Podemos luchar como en un combate real, o podemos elegir algo menos peligroso. ¿Cómo le gustaría luchar?”

“Gouki-dono, ¿qué preferiría usted?”

“Lo dejaré en sus manos, Rio-dono.” Gouki dejó la decisión en manos de Rio.

“En ese caso, me gustaría llevar a cabo el combate como si se tratara de una batalla real.” Rio habló sin vacilar.

En respuesta, los labios de Gouki mostraron una gran sonrisa involuntariamente. La expresión de Kayoko también mostró una ligera sonrisa.

Mientras tanto, Hayate tenía una expresión bastante preocupada mientras que Komomo estaba mirando a Rio con ojos llenos de admiración. En cuanto a Aoi, su rostro estaba teñido de ansiedad y preocupación.

Todos estaban mostrando reacciones diferentes.

“...Entendido. Para ser francos, cualquier otra cosa que no sea matar está permitido. Podemos curar la mayoría de las heridas con artes espirituales, así que no tiene porqué contenerse. ¿Está bien con eso?” Kayoko se giró hacia Rio para confirmar sus palabras anteriores.

“Ninguna objeción,” Rio asintió sin miedo.

“Entonces— aléjense y tomen sus posturas.”

Ante las ordenes de Kayoko, Rio y Gouki se separaron, creando una distancia adecuada. Los dos se familiarizaron con la empuñadura de sus respectivas espadas y asumieron sus posturas.

“¡Comiencen!”

Kayoko dio inicio al combate de práctica.

Inmediatamente después de eso, Rio se movió hacia adelante como si se hubiera teletransportado a través del espacio, cerrando la brecha que lo separaba de Gouki en un instante y oscilando su espada.

“!?”

Gouki se sorprendió al ver que Rio había aparecido delante de sus ojos repentinamente, pero eso no le impidió saltar hacia adelante. Era muy probable que si intentaba retirarse descuidadamente, lo único que ganaría sería meterse en problemas desde el inicio del encuentro. Con un movimiento extremadamente arriesgado, bajó su postura defensiva y corrió hacia adelante, evadiendo la espada de Rio mientras intentaba deslizarse dentro del alcance del pecho de su oponente.

Rio se arrodilló de inmediato y aprovechó el hecho de que Gouki se encontrara en una posición encorvada para tirarle un rodillazo. Sin embargo, cuando se dio cuenta de que la empuñadura de la espada de Gouki estaba apuntando a sus rodillas, Rio se retiró de inmediato.

Los dos se distanciaron y volvieron a posicionarse mientras se examinaban mutuamente.

Hmm... fui totalmente incapaz de predecir sus movimientos. Tal vez es porque creció muy rápido, pero tiene unas habilidades sorprendentes para la edad que tiene. Una gota de sudor frío se deslizó por la espalda de Gouki, pero eso no le impidió mostrar una sonrisa atrevida.

Normalmente, para que un ser humano moviera su cuerpo, necesitaba poner fuerza en su físico, permitiendo que los movimientos en exceso se acumularan. Sin embargo,

cuando se trataba de maestros de artes marciales experimentados, ellos tenían los ojos para ver a través de esos excesos y aprovechar la situación. También tenían una técnica que les permitía relajar sus movimientos para que sus oponentes no pudieran leer sus ataques.

A través de la breve interacción de antes, Gouki se había acertado del hecho que Rio era un guerrero experimentado.

Con esa velocidad que tiene, no debo dejar mucha distancia entre nosotros de manera descuidada. Mantener la distancia solo hará que me quede atrás... Y en el momento en que pierda la concentración, seré cazado de inmediato.

Con eso en mente, Gouki cerró la brecha que le separaba de Rio lo más que pudo. Su razonamiento había sido el siguiente: si él se acercaba, entonces Rio no sería capaz de usar su velocidad sobrehumana... y estaba en lo cierto.

En la aldea de Seirei no Tami, Rio había aprendido a utilizar las artes espirituales para acelerar los movimientos de su cuerpo. Eso era gracias a las artes espirituales de viento, las cuales le permitían no hacer movimientos innecesarios. Parte del trabajo también lo tenía que hacer él, relajando sus movimientos y tratando de capturar al oponente con la guardia baja. Sin embargo, la principal ventaja de esa técnica también era su desventaja. La velocidad que Rio era capaz de alcanzar era demasiado rápida y era imposible de maniobrar a voluntad, lo que significaba que no podía usarla libremente si el oponente se encontraba demasiado cerca. Debido a eso, Rio solo podía mostrar su verdadero poder cuando se encontraba en espacios amplios donde podía moverse a placer.

Está acorchando la distancia entre nosotros... Como se esperaba de un guerrero experimentado. En el momento en que retroceda para ganar distancia, estoy seguro de que me aplastará. Si ese es el caso...

Rio comenzó a probar admiración hacia Gouki, quien había contrarrestado su velocidad inmediatamente. Como se esperaba del ‘Dios Feroz’, eso fue lo que pensó.

En ese momento, Rio relajó su fuerza y entró dentro del espacio de Gouki. Su oponente reaccionó inmediatamente oscilando su espada, pero Rio fácilmente detuvo el ataque. Las dos espadas de madera entraron en contacto con fuerza, haciendo que un sonido agudo resonara en todo el campo de entrenamiento.

Los dos se encontraron repentinamente en el rango de alcance del otro, intercambiando golpes demasiado veloces para que el ojo humano pudiera seguirlos. Ambos estaban atacando mientras escondían sus propios movimientos, pero ambos lograron ver a través del otro. Después de que el intenso intercambio de ataques continuara por un rato, la punta de las dos espadas golpearon el suelo mientras se cruzaban entre sí.

“Realmente temible. Y pensar que, a pesar de su temprana edad, Rio-dono es tan habilidoso... Ya es más fuerte que Zen y yo en aquel entonces. Y eso que usted todavía no ha alcanzado su edad dorada...” Gouki dejó de moverse y mostró una sonrisa.

“La única cosa que nunca he dejado de hacer es entrenar.”

“Estoy en problemas...” Gouki osciló su espada en dirección de Rio una vez más. Sin embargo, Rio giró su cuerpo para evadir el ataque y aprovechó esa oportunidad para

tratar de cortar el costado de Gouki. Sin embargo, Gouki extendió su espada de inmediato, deteniendo el ataque de Rio. Mientras los dos intercambiaban ataques una y otra vez, sus espadas chocaron ferozmente una vez más.

“...Ese no parece ser el caso.”

“No ocurre muy a menudo que tenga la oportunidad de participar en una pelea que haga hervir mi sangre como esta. El hecho de que mi oponente sea Rio-dono hace que la batalla sea aún más estimulante.”

Mientras hablaba, Gouki retiró su cuerpo rápidamente y sin perder ni un segundo, dio un paso adelante con fuerza, liberando tres ataques consecutivos tan rápidos que eran imposibles de ver. A pesar de eso, Rio detuvo sus ataques con destreza. Gouki había practicado esgrima durante años— no, décadas. Sus ataques estaban llenos de la experiencia que había obtenido hasta ahora; para Rio, Gouki era sin lugar a dudas la persona más fuerte con la que había luchado hasta el momento. Ya que era un humano, puede que sus habilidades físicas fueran inferiores a las que tenían los hombres bestias y los enanos, pero sus técnicas de batalla eran sin lugar a duda mucho mejores.

“Zen tenía un talento innato para las batallas, pero veo que has heredado su talento bastante a fondo. No, incluso puede que tengas más talento que él en aquel entonces.” Gouki habló, lanzando dos ataques seguidos mucho más fuertes que los anteriores tres.

Rio esperó a que el segundo ataque fuera lanzando para repeler la espada de su oponente, haciendo que Gon perdiera ligeramente el equilibrio. Rio aprovechó esa oportunidad para atacar, dirigiendo una patada giratoria hacia el torso de su oponente. Gon trató de protegerse inmediatamente con su brazo izquierdo, pero eso no evitó que su cuerpo entero fuera mandado a volar.

Kuh, para que sea capaz de usar esgrima y artes marciales al mismo tiempo...

Simplemente espléndido. El daño que Gouki había recibido no había sido para nada insignificante, sin embargo su rostro estaba mostrando una sonrisa feroz.

Hayate y Aoi vieron como Gouki era mandado a volar con una expresión completamente perpleja. Incluso Kayoko abrió ligeramente los ojos.

Komomo era la única con ojos brillantes; llenos de reverencia y admiración, como si no quisiera perderse ni un solo momento de la gran batalla que se estaba realizando delante de ella.

Gouki aprovechó el hecho de que había sido mandado a volar para distanciarse de Rio. Sin embargo, Rio se movió como el viento, cerrando la brecha que lo separaba de Gouki en un instante.

Sin otra alternativa, Gouki se vio obligado a responder al desafío de Rio. El ‘Dios Feroz’ era meramente capaz de lidiar con los ataques de su oponente, pasando automáticamente a la defensiva.

“No puedo creerlo... Mi Padre...” Para Hayate, era imposible pensar que su padre sería derrotado.

Gouki, quien hasta ese momento nunca había sido derrotado por nadie, estaba claramente en el lado del perdedor. Y como si no fuera poco, su oponente era un chico más joven que el mismo Hayate. Sin embargo, esa era la realidad que sus ojos le estaban mostrando. Gouki seguía sin acertar un solo ataque, mientras que Rio ya había hecho varios de ellos.

No... Si los dos estuvieran usando espadas reales, Gouki ya se encontraría incapacitado.

Ante el estilo de combate de Gouki, que se enfocaba principalmente en su espada, Rio usaba un estilo donde la esgrima y las artes marciales estaban mezcladas. Además de hacer que la diferencia en sus habilidades fuera evidente, Rio lanzaba ataques feroces y agonizantes sin previo aviso.

Gouki estaba bloqueando los ataques fatales con su habilidad y experiencia, dejando pasar algunos ataques menores. Las piernas de Gouki estaban temblando ligeramente; era evidente que había acumulado mucho daño. Sin embargo, en ningún momento mostró signos de vacilar. Sin querer que ese hermoso encuentro terminara, Gouki dio lo mejor de sí para soportar con pura voluntad y espíritu de lucha.

“¡Hahah! ¡Esto es increíblemente emocionante!” Gouki gritó mientras mostraba una sonrisa descarada. Después de eso, se distanció intencionalmente de Rio, cuya velocidad superaba con creces la suya, y apoyó su espada sin vacilar.

La esencia mágica se esta reuniendo alrededor de su espada.

Rio se dio cuenta inmediatamente que Gouki estaba tratando de utilizar algún tipo de habilidad. Podría cargar y acorchar la distancia, pero hacer algo como eso sería demasiado arriesgado ya que no conocía la habilidad que su oponente estaba por utilizar.

“P-Padre, ¿¡no me digas que vas a usar eso...!?” Hayate gritó desde una esquina del campo de entrenamiento. Al parecer conocía la habilidad que Gouki tenía en mente de usar, y también el poder detrás de ella.

Sin embargo, Rio no mostró signos de tener miedo. Más bien, levantó su propia esencia para prepararse al ataque que su oponente estaba a punto de efectuar.

“Habilidad Secreta, Primera Hoja, ¡*Air Slash!*!”

Gouki osciló su espada en línea recta, y un gigantesco corte horizontal de aire salió volando hacia Rio. Se trataba de una hoja de viento que había sido infundida con esencia a través de artes espirituales.

A diferencia de la magia, las habilidades hechas a partir de Artes Espirituales no necesitaban un nombre. Sin embargo, las Artes estaban sumamente relacionadas con el poder de la imaginación, además del poder mágico. Por tal motivo, gritar el nombre de la técnica ayudaba al usuario a fortalecer su imaginación, haciendo que el hechizo fuera más efectivo. Eso era aún más efectivo cuando se trataba de un espadachín como Gouki, quien ya había encontrado su postura ideal y había sido capaz de poner todos su poder en un solo ataque.

En realidad, la hoja de viento que había oscilado era increíblemente poderosa, lo suficiente como para cortar a varias personas al mismo tiempo.

Rio se dio cuenta inmediatamente del poder detrás del ataque y dejó de lado la idea de bloquearlo con su espada de madera. Sin embargo, tampoco trató de evadirlo, decidiendo aceptar el desafío directamente. Rio manipuló la esencia que había extraído de su cuerpo y la concentró en su mano derecha antes de oscilarla como una guadaña. Inmediatamente después de eso, una pared de agua parecida a un tsunami apareció ante los ojos de Rio, colisionando contra la hoja de viento.

Un sonido explosivo resonó alrededor del campo de entrenamiento, y al mismo tiempo, agua y viento comenzaron a esparcirse por los alrededores.



“¡Gah! ¿¡Qué demonios...!?”

Con su visión afectada por el agua, Gouki cerró los ojos ligeramente. Rio usó esa abertura para atacar a su oponente desde el costado, oscilando su espada y deteniéndola justo antes de que hiciera contacto con su cuello.

“¡Eso es suficiente! La victoria de este encuentro es de Rio-dono!” Kayoko declaró sin vacilar.

“...Es mi derrota.” Gouki dejó que toda la fuerza se escapara de su cuerpo mientras aceptaba su derrota.

“Muchas gracias.”

“Santo cielos. Para crear esa cantidad de agua tan rápidamente y en un ambiente donde hay cero humedad.... Estoy bastante sorprendido. Parece ser que Rio-dono tiene un talento excepcional para las artes espirituales.” Gouki elogió a Rio sin contenerse.

“¡P-Padre! ¿¡No exageraste con ese último ataque!?” La voz de Hayate resonó. Hasta el momento se había quedado congelado junto a Aoi, pero al parecer había logrado recuperar la compostura.

“Estaba seguro de que Rio-dono sería capaz de bloquear ese ataque. Use esa técnica secreta porque creía en él. Al final, las cosas salieron bien, ¿no?”

“¡Esa es una mera especulación! Si ese ataque hubiera hecho contacto directo con él, Rio-dono habría muerto!”

“Hayate. Eso es rudo de tu parte, ¿sabes? Hay cosas que solo se pueden entender durante una batalla. Estaba completamente seguro de que ese ataque no le alcanzaría.”

“Es cierto que Rio-dono tiene una fuerza anormal, pero...”

“Gouki-dono utilizó esa técnica ya que estaba seguro que yo iba a lidiar con ella.” Rio trató de defender las acciones de Gouki.

“P-Pero...”

“Si me hubiera lanzado un ataque sorpresa habría sido diferente. Sin embargo, Gouki-dono utilizó su técnica desde el frente, como si hubiera querido desafiarme directamente. Además, fui yo quien propuso un combate de verdad. Estaba más que preparado para los riesgos.

“E-Eso es...”

Nadie podía detener ese ataque, incluso si eran advertidos de antemano. No sería extraño que las personas víctimas de ese ataque quedaran paralizados por la simple vista de la furia de Gouki. Para ser capaces de encarar un ataque como ese y más encima buscar una vía para lidiar con ello.... Hayate definitivamente no quería intentarlo.

Pero al final, Rio no parecía desconcertado en lo más mínimo, por lo que Hayate decidió no objetar más.

“Así es como es, Hayate. Bueno, yo pensé que iba a esquivarlo...” Aunque la primera frase había sido dicha mientras mostraba una expresión satisfecha, Gouki murmuró la segunda mitad con una voz casi inexistente.

Al mirar de reojo hacia donde se encontraba Kayoko, Gouki se dio cuenta de que lo estaba mirando con ojos fríos.

Bueno, puede que me haya sobrepasado, Gouki pensó en ello mientras sudaba frío.

Sin importar cuan cerca de un combate real haya sido su encuentro con Rio, usar una técnica peligrosa como esa contra un oponente que debía ser respetado no era absolutamente una buena idea. Kayoko seguramente lo sermonearía después de eso.

“Lo siento, Rio-dono. No debería haber utilizado esa técnica tan peligrosa.” Gouki bajó la cabeza profundamente, mostrándose arrepentido.

“No, no hay problema. Después de todo, tuve la oportunidad de ver una espléndida técnica.” Rio negó con la cabeza. Se trataba de una técnica que había sido utilizada solo porque los dos conocían las habilidades del otro y estaban seguros que no iba a causar ningún problema. Rio se sentía honrado por eso.

“¡U-Umm!” La voz de Komomo los interrumpió repentinamente. Todos los presentes se giraron hacia ella.

“¡Por favor, ten un duelo conmigo!” Komomo hizo una petición mientras miraba a Rio con ojos brillantes.

“Erm...” Ante la repentina petición de Komomo, Rio se quedó sin palabras.

“¡Hahaha! Komomo tiende a emocionarse cuando ve a gente poderosa. Debe haberse entusiasmado mucho después de ver la batalla de Rio-dono.” Gouki dejó escapar una carcajada mientras describía la personalidad de Komomo.

“¡Sí! ¡Ha sido un encuentro maravilloso! ¡Es la primera vez que veo alguien capaz de derrotar a mi padre!” Komomo asintió con una sonrisa inocente.

“¡Así que, por favor!” la chica bajo la cabeza de manera entusiasta.

“...Entendido. No le veo el problema,” Rio asintió con una sonrisa, impresionado por la actitud de Komomo.”

“Muchas gracias por aceptar la petición de mi hija, Rio-dono. Komomo, las habilidades de Rio-dono están muy por encima de las tuyas así que toma este encuentro como una oportunidad para mejorar.”

“¡Sí! ¡Muchas gracias!” Komomo asintió enérgicamente, expresando su gratitud.

“Primero, permítanme limpiar el agua esparcida.”

Después de decir eso, Rio hizo un remolino con el agua dispersa por la habitación. Una vez que toda el agua se reunió en un solo punto, vertió el todo en una esquina del campo de entrenamiento. Todo sucedió en pocos segundos, pero todos miraron la escena con los ojos abiertos.

“Para ser capaces de producir esa cantidad de agua en tan poco tiempo... Rio-dono debe ser un practicante de artes espirituales de agua bastante avanzado. Nunca en mi vida he visto artes de agua tan espléndidas,” Gouki habló, maravillado.

“Yo no iría tan lejos...” Rio negó con la cabeza, tratando de evadir el tema. Basándose por las reacciones de Gouki y los demás, se dio cuenta de que había utilizado artes demasiado avanzadas.

Por cierto, lo que acababa de hacer era un juego de niños para la Alto Elfo Oufia, y los demás usuarios de agua de la aldea también habrían sido capaces de hacerlo sin muchos problemas. Sin embargo, ya que la gente del espíritu tenía una aptitud mucho más alta cuando se trataba de artes espirituales, era difícil hacer una comparación con Rio.

“Bueno, Komomo-san. ¿Deberíamos comenzar con nuestro encuentro?” Con el fin de evitar ulteriori preguntas, Rio se dirigió rápidamente hacia el centro del campo de entrenamiento.

“¡Sí!” Preparada para enfrentarse a Rio, Komomo lo siguió con entusiasmo.

Con eso, la atención de todos se centró en el duelo que estaba a punto de comenzar. Komomo se posicionó en el centro del campo de entrenamiento con una expresión refinada. Respirando hondo para tranquilizarse, la chica sujetó su espada con las dos manos, poniéndola delante de sus ojos. Rio se sorprendió al ver que el aura alrededor de Komomo había cambiado completamente.

El duelo comenzó poco después de eso. Si bien había una clara brecha entre sus habilidades, Rio hizo que Komomo entrenara sus técnicas.

“Ese fue un mal movimiento. Primero deberías haber incrementado la distancia entre nosotros y posicionarte de nuevo.” Rio permitía que Komomo lo atacara, pero cada vez que hacía un movimiento pobre, Rio aprovechaba la ocasión para golpearle donde más dolía.

El duelo podría haber sido decidido en diversas ocasiones, pero los dos continuaron con el encuentro hasta que Komomo se sintió satisfecha. Y así, Komomo comenzó a moverse mientras pensaba en los errores que había cometido.

“Hah, hah...”

Después de intercambiar ataques por un tiempo, los dos se sentaron en el suelo mientras jadeaban. La expresión de Komomo estaba encantada; había ganado experiencia que nunca habría sido capaz de adquirir luchando con su familia, por lo que estaba complacida desde lo más profundo de su corazón. La radiante figura de Rio le hacía sentir que podía alcanzar lugares más altos y volverse más fuerte. Komomo no podía evitar observar al chico con ojos fascinados.



Al día siguiente, después del encuentro que tuvo con Gouki, Rio regresó al castillo real del Reino de Karasuki para tener una nueva reunión secreta con Homura y Shizuku.

“Escuché las noticias... Así que derrotaste a Gouki. Lo único que puedo decir es ‘espléndido’, en serio.”

La primera frase de Homura estaba llena de elogios y de admiración hacia Rio. Antes del encuentro secreto, Homura había sido informado acerca del resultado del encuentro entre Gouki y Rio, pero nunca se imaginó que ese Gouki, alguien conocido por muchos como el Dios Feroz, perdería. Aunque al comienzo pensó que se trataba de una simple broma, Homura sabía perfectamente que Gouki no era el tipo de persona que bromeaba con esas cosas.

A pesar de que le tomó un poco de tiempo para aceptar ese hecho, el rey había logrado calmarse antes de la reunión secreta que iba a tener con su nieto.

Mientras tanto, Shizuku elogió a Rio con una sonrisa emocionada. “¡Eres increíble, Riorrotaste a Gouki!”

A diferencia de Homura, cuyos elogios estaban mezclados con desconcierto, Shizuku estaba realmente feliz por la victoria de Rio.

“Muchas gracias.” Rio bajó la cabeza con timidez.

“Aunque tenía planeado que entrenaras junto a Gouki, visto los resultados, parece que no hay necesidad de ello...” Homura sonrió con tristeza.

Después de todo, Homura había tenido intención de hacer que Rio entrenara bajo el cuidado de Gouki. Si eso hubiera sucedido, entonces Rio tendría que haberse quedado a vivir en la capital real, y entonces, sus reuniones secretas con Homura y Shizuku habrían incrementado como resultado... Aunque sabía perfectamente que debía abstenerse de entrar excesivamente en contacto con Rio debido a los varios problemas con su pasado, el deseo de ver a su nieto era mucho más fuerte.

En ese momento, consciente o menos de los sentimientos de Homura, Rio abrió la boca.

“No, fui capaz de adquirir mucha experiencia. No tengo muchas oportunidades de luchar con alguien del calibre de Gouki-dono. Muchas gracias por su consideración.” Rio expresó su gratitud con honestidad.

“Ya veo. Eso es lo más importante... Pero, Rio. No importa si es solo en algunas ocasiones. Hasta que te vayas del reino, ¿vendrías otra vez al castillo real para charlar con nosotros?” Homura preguntó. Shizuku miró el rostro de Rio expectante de su respuesta.

“Eso es.... Por supuesto. Si están bien con ello.” Al recibir las miradas cálidas de sus abuelos, Rio asintió con timidez.

“...Ya veo. Muchas gracias.” Homura expresó su gratitud y bajó la cabeza.

“Por favor, no hay necesidad de bajar la cabeza.” Rio trató de detenerlo en pánico.

“No... Estás gastando tu tiempo valioso para cumplir nuestros deseos egoístas. No te hemos causado más que problemas y dificultades. Cuando pienso de esa manera, no puedo evitar sentirme avergonzado...”

“Ese no es el caso. Si no quisiera venir a visitarles, no habría venido al castillo en primer lugar. Estoy aquí por mi propia voluntad,” Rio respondió con franqueza.

Ya sea Yuba, Homura o Shizuku, no había duda de que ellos habían sido personas importantes para Ayame y Zen. Es por eso que Rio también quería volverse cercano a ellos. Quería escuchar más historias acerca de sus padres.

“Rio...” Shizuku murmuró el nombre de Rio con emoción.

“Entonces, solo nos queda profundizar nuestra relación aún más...” Homura mostró una sonrisa.

Después de eso, Rio y sus abuelos hablaron acerca de varias cosas.

Los temas de conversación se centraban principalmente en lo que tenían en común: historias enternecedoras acerca de Zen y Ayame. Los episodios relacionados con la vida de los padres de Rio parecían ser el tema más apropiado para todos.

Aunque los tres estaban disfrutando de una agradable conversación y se sentían contentos por ello, el tiempo que podían pasar juntos era limitado. Homura y Shizuku tenían deberes que atender, y Rio iba a regresar a la aldea al día siguiente. Aunque prometieron que se volverían a ver, todo lo que determinaron era que Gouki visitaría la aldea en el momento adecuado. Por lo tanto, Rio y sus abuelos no sabían cuándo volverían verse, así que aprovecharon para hablar a más no poder.

“No nos queda mucho tiempo. ¿Hay algo más que deses escuchar, Rio?” Homura le preguntó.

“...En la aldea donde estoy viviendo tengo una prima. ¿Estaría bien si le revelo mi verdadera identidad?”

Obviamente la prima de la que Rio estaba hablando era Ruri. Ya que la consideraba un precioso miembro de su familia, no quería dejarla a oscuras de la situación.

“Hmm. No hay problema siempre y cuando pueda mantener el secreto. Lo dejo a tu propio juicio.” Homura reflexionó acerca del tema por un momento antes de dar su consentimiento. Tales acciones mostraban cuan grande era la confianza que tenía en su nieto.

“Muchas gracias,” Rio mostró una ligera sonrisa.

Capítulo 7: De regreso a la aldea

Al día siguiente después de su reunión secreta con Homura y Shizuku, Rio se fue de la capital por su cuenta. Gouki se había ofrecido para acompañarlo, pero Rio lo rechazó, diciendo que quería regresar lo más antes posible. Mientras que el viaje normalmente tomaba varios días, Rio regresó con mucha más rapidez gracias a las artes espirituales de vuelo.

“Bienvenido de vuelta,” los aldeanos la acogieron con sonrisas cálidas al ver que había regresado. Rio respondió a cada uno de ellos con un: “Estoy de vuelta.”

“Estoy en casa,” Rio pronunció esas palabras al entrar en la casa del jefe de la aldea.

“Bienvenido a casa, Rio.” Sentada en un cojín de la sala de estar, Yuba lo saludó con una sonrisa. “Parece que te las arreglaste para mantener la conversación que querías.”

“Sí,” Rio asintió, sonriendo sin darse cuenta. Estaba contento de ver que la actitud de Yuba no había cambiado.

“¿Debería hablar de manera formal cuando nos encontremos a solas?” Yuba preguntó con un tono de broma, haciendo que Rio negara con la cabeza mientras mostraba una sonrisa amarga.

“Todo menos eso, por favor.”

Yuba dejó escapar una carcajada. “Como dije antes, puede que seas un miembro de la realeza, pero siempre seras mi querido nieto. Eso es lo que pienso. Siempre y cuando pienses lo mismo que yo, eso no va a cambiar.”

“Muchas gracias. En realidad, hay algo que quería consultar contigo...” Rio cambió de tema.

“¿Qué pasa? Para que estés tan rígido.”

“Es acerca de Ruri-san. Recibí el permiso para revelar mi pasado, pero también me gustaría escuchar tu opinión...”

“...Ya que ustedes dos son familia, ella tiene derecho a saber,” Yuba asintió mientras dejaba escapar una ligera risa.

“Gracias. ¿Podría saber donde se encuentra Ruri-san en este momento?”

“Creo que está tomando té con las chicas de la aldea. Si ha escuchado acerca de tu regreso, estoy segura de que vendrá corriendo a saludarte. Al ver que dejaste la aldea repentinamente, se preocupó mucho, ¿sabes?”

“Ya veo...” Rio mostró una sonrisa tímida.

En ese momento, Ruri llegó. “¡Estoy de vuelta! ¡Rio, estás de regreso! Rayos, ¿¡donde estuviste!?”

“Tenía algunos asuntos importantes que atender. Lo siento por hacerte preocupar.”

“En serio. Mi abuela no me quería decir nada. Te fuiste junto a un grupo de personas desconocidas, por lo que me preocupé bastante.”

“En realidad, me gustaría hablar contigo acerca de eso...”

“¿Hablar conmigo?”

“Sí. Pero antes de contártelo, me gustaría que mantuvieras en secreto todo lo que estoy a punto de decir.”

“Uhm, ¿de que se trata?” Ruri se mostró confundida ante la vaga explicación de Rio.

“Es acerca de mi verdadera identidad. Yuba-san ya sabe acerca de ello— eso por eso que me dejó vivir en su casa. Me gustaría que tú también estuvieras al corriente, pero tienes que prometerme que mantendrás las cosas en secreto.” Mirando la reacción de Ruri, Rio eligió cuidadosamente sus palabras.

“Acerca de tu verdadera identidad, ¿eh? Sí, quiero saber. Lo prometo, no le contaré a nada a nadie.” Aunque estaba un poco preocupada, Ruri asintió con firmeza.

“Entonces, voy a comenzar.”

“Está bien. Cuando estés listo.” Ruri tomó un profundo respiro y asintió, esperando a que Rio comenzara con su historia. Antes de abrir su boca de manera nerviosa, Rio hizo contacto visual con Yuba.

“Primero que todo, tú y yo somos primos. Mi padre era el hermano pequeño de tu padre.”

“...Huh. Ya veo.... Tú y yo somos primos.”

Aunque se tensó ligeramente al escuchar esas palabras, Ruri aceptó la realidad con bastante facilidad.

“¿No pareces sorprendida....?” Yuba preguntó con los ojos abierto.

“...No, *estoy* sorprendida, pero supuse que sería algo como eso al notar la atmósfera en la habitación. De todos modos, para mi Rio ya es un miembro de la familia.”

“Gracias,” Rio la agradeció con timidez. “Yo también pienso en ti como un miembro de mi familia, así que es por eso que quise hablarte acerca de mis pasado.”

“S-Sí, lo mismo digo. Gracias.” Ruri también le agradeció con una expresión algo avergonzada.

“Y bueno, mi padre.... la persona que debería ser tu tío, se llama Zen. El nombre de mi madre es Karasuki. Karasuki Ayame. Una princesa de este reino.”

Después de unos largos segundos de silencio, Ruri inclinó su cabeza hacia un costado.

“¿...Disculpa?”

“Mi madre era una princesa de este reino,” Rio respondió con una sonrisa irónica.

“Supongo que esta es difícil de creer,” Yuba dijo mientras reía con vigor.

“Umm... Es una broma, ¿no es cierto?”

“Es la verdad. El padre de Rio... Tu tío.... Se casó con la princesa de este reino.”

“¿En serio, abuela?”

“Te estoy diciendo que es verdad. ¿Por qué te mentiríamos?” Al ver el estado de Ruri, Yuba respondió con una sonrisa complicada.

“Pero... Es solo que... ¿...Huh? ¿En serio? Pero, si ese es el caso.... Oh, no... Entonces.... Rio es el príncipe de esta país, ¿no?”

“Bueno... supongo que sí. Aunque es algo no-oficial, Rio es un miembro de la realeza de este reino.”

“Ahaha... Pero... Sigue siendo algo imposible. Quiero decir, no hay manera de que un aldeano se case con una princesa.”

“Tonta. El padre de Rio fue nombrado caballero debido a sus grandes logros durante la guerra. Así es como llegó a conocer a la Princesa Ayame. Te diría que le fueras a preguntar a los otros aldeanos... pero obviamente no puedes. Sin embargo, todos los adultos en la aldea saben que Zen se convirtió en un caballero.”

“Un caballero... Entonces, no sería extraño que llegara a conocer a la princesa, ¿supongo? Sin embargo, eso transformaría a Rio en el príncipe de este país... ¿no es así?”

“Si hablamos de linaje, sí. Eso es lo que he estado tratando de decirte,” Yuba dejó escapar un suspiro cansado.

Ruri alternó su mirada entre Rio y Yuba varias veces antes de poder llegar a una conclusión. Repentinamente, su rostro se volvió pálido y rápidamente se giró hacia Rio y se arrodilló. “E-Erm, Príncipe Rio... ¡E-Estoy realmente apenada! ¡Por favor, perdóneme por sobrepasar mis límites y actuar de manera demasiado familiar con usted!”

“¡Espera! No hagas eso, por favor. ¡Compórtate como has hecho hasta ahora!” Rio detuvo a Ruri en pánico.

“P-Peró.... el Príncipe Rio es un miembro de la realeza... ¿no es así?” Ruri levantó la cabeza tímidamente.

“Puede que mi madre lo haya sido, pero yo no lo soy. Incluso si fueras a decirme que el hijo de un miembro de la realeza también pertenece a la realeza, mi existencia no puede hacerse pública. Por favor, compórtate como has hecho hasta ahora.” Rio bajó la cabeza en dirección de Ruri.

“¿Puedo llamarte... Rio?”

“Sí, por supuesto.”

“E-Entendido....” Ruri se las arregló para asentir, pero seguía claramente nerviosa.

“Tu manera de hablar no ha cambiado, ¿sabes?” Con un tono bromista, Rio trató de molestarla.

“Ah, sí... tienes razón.” Ruri había estado a punto de responder otra vez con un tono formal, pero se las arregló para asentir con la cabeza mientras mostraba una sonrisa incómoda.

“Sé que te sientes confundida al haber descubierto repentinamente que soy tu primo, pero interactuemos como siempre, por favor.”

“...Sí. Ya veo... Ahora, Rio y yo somos primos...” Ruri murmuró con un tono ligeramente sorprendido. El hecho de que la madre de Rio fuera un miembro de la realeza había tenido un impacto tan grande que casi se había olvidado que eran primos.

“Sí, soy tu primo,” Rio asintió.

“Así que tengo otras familiares a parte de mi abuela. Ah, eso quiere decir que yo soy la hermana mayor, ¿no es así?”

“Estás en lo correcto. ¿Te gustaría que comenzara a llamarte ‘Onee-chan’?” Rio preguntó mientras dejaba escapar una ligera risa.

“N-No, ¡no te preocupes! Wow, ¡es realmente vergonzoso! ¡Lo siento!” Ruri gritó con la cara completamente roja.”

“Entonces, seguiré llamándote Ruri-san como he hecho hasta ahora.” Rio habló mientras sonreía alegremente. Sin embargo, Ruri no parecía estar satisfecha. “Mm. Pero somos primos, así que... preferiría que hablaras de manera casual cuando estoy contigo. Hablo de un tono amigable.” Ruri echó un rápido vistazo al rostro de Rio.

“Umm, ya lo dije una vez, pero estoy bastante acostumbrado a esta manera de hablar... Cambiar las cosas repentinamente sin razón alguna es bastante difícil para mí,” Rio trató de explicarse. Incluso si la persona con la que estaba hablando era un niño, siempre y cuando no fueran demasiado arrogantes, Rio utilizaba siempre una manera educada de hablar. Obviamente, si se volvía cercano con aquella persona, entonces sería un tema distinto. Sin embargo, a menos que hubiera una razón válida para hacerlo, no tenía intención de cambiar su manera de hablar.

“Hmph. ¿Así que estás diciendo que el hecho que yo sea tu prima no es una razón válida?” Ruri mostró una cara ligeramente enojada.

Con eso, Rio finalmente entendió lo que quería decir. “Bueno, supongo que estás en lo correcto. Mis disculpas.... Sip, tienes razón. ¿Qué te parece?” Rio trató de hablar con un tono más casual.

“¡Perfecto!” La expresión de Ruri se iluminó rápidamente. Tal vez, algo de la incomodidad de Rio la había alcanzado, ya que en ese momento ella se encontraba extraordinariamente feliz.

Después de eso, Rio le explicó los últimos detalles— el motivo detrás de la marcha de Zen y Ayame, y las circunstancias de ese entonces— y también el por qué no podía hablar con ninguno de los aldeanos acerca de lo que había escuchado.

Al escuchar el pasado de Rio, Ruri parecía tener algo que decir, pero al final decidió permanecer en silencio.

Después de que terminara con su explicación, Rio se enderezó y dirigió su mirada a las dos personas delante de él.

“Puede que sea un poco repentino, pero me gustaría aprovechar esta oportunidad para informarles de algo.”

“¿Qué sucede?” Yuba preguntó.

“Tengo intención de dejar la aldea el año que viene,” Rio fue directamente al punto.

“Ya veo... es un poco triste, pero es tu decisión. ¿Vas a regresar al lugar donde naciste?” Yuba le preguntó mientras mostraba una sonrisa algo solitaria.

“Exacto. Hay algunos sitios donde me gustaría ir primero, pero eventualmente...” Rio asintió con ojos determinados.

“Vas a regresar a la aldea, ¿no es así? No te estás despidiendo para siempre, ¿no?” Mientras miraba fijamente la expresión de Rio, Ruri, quien había permanecido en silencio hasta ahora, preguntó.

“Eso es... Sí. Si me lo permiten, me gustaría volver.” Rio sonrió con una expresión algo complicada.

“¡Claro que te lo permitimos! ¡Nos encantaría que volvieras! Cielos, ¿qué estás diciendo?”

“Ruri tiene razón— regresa cuando quieras. Esta es también es tu ciudad natal, y sobretodo, eres un importante miembro de esta aldea.”

Ruri y Yuba respondieron inmediatamente. Contento por sus respuestas, Rio expresó su gratitud.

“Por cierto, si hay un lugar al que quieres ir, ¿eso quiere decir que alguien te está esperando? Si ese es el caso, me gustaría escuchar algo acerca de eso. ¿Nos contarías?” Ruri preguntó con una expresión curiosa.

“...Aunque no estamos relacionados por sangre, hay alguien que me ve como un hermano mayor. También hay unas pocas personas que ayudaron en varias ocasiones.” Rio respondió con un tono tímido.

“Eeh, así que conoces a personas como esas. ¿La persona que te trata como un hermano mayor es una niña pequeña?”

“Bueno, sí...”

“Heh, como era de esperar. Bueno, si ese es el caso, no te puedes quedar aquí para siempre. Si ella es una hermana menor para ti, entonces también es mi prima. Me encantaría conocerla algún día. ¡Vamos, dime su nombre!” Ruri comenzó a bombardearlo de preguntas.



Y así, Rio continuó a conversar con Ruri por un buen rato.



Pasaron unos pocos días desde que Rio le contó a Ruri acerca de su pasado.

Después de que el festival de la cosecha terminara, la aldea se encontraba en la fase de agricultura previa al invierno. En ese momento, los aldeanos estaban preparándose para las dificultades del invierno, y también habían comenzado con algunos trabajos agrícolas en preparación al próximo año.

Sin embargo, para los cazadores, se trataba del periodo más ocupado del año.

Normalmente, Rio ayudaba en los campos durante la tarde, pero desde que había regresado a la aldea, se pasaba todos los días cazando hasta el atardecer, transformando sus presas en alimentos de conserva. Obviamente, la cantidad de tiempo que pasaba junto a los demás aldeanos disminuyó, y casi hablaba solo con Yuba y Ruri.

“Oye, Rio. ¿Has hablado con Sayo desde que regresaste a la aldea?”

Un día, mientras Rio se estaba preparando para salir de caza, Shin se le acercó.

“No. He estado ocupado con el trabajo, así que no he tenido la oportunidad...”

“Últimamente, Sayo ha estado haciéndome un montón de preguntas acerca de ti. Si estás ocupado, si te encuentras bien.... Es irritante, así que ve a verla al menos una vez,” Shin habló con un tono cortante.

“Mis disculpas— parece ser que la he preocupado. También me gustaría hablar con los demás aldeanos, así que hoy o mañana me tomaré un poco de tiempo libre para ir a verla,” Rio respondió mostrando una expresión de disculpa.

“...Asegúrate de hacerlo.” El rostro de Shin se oscureció, y al mismo tiempo, mostró una expresión complicada.



Al día siguiente, Rio recibió el permiso de Dora para terminar su turno en la mañana. Después de bajar de la montaña, se dirigió hacia los lugares donde habían más personas y las saludó brevemente. Pasó un tiempo yendo de un lugar a otro, y al final, se encontró a si mismo en el taller donde se encontraban las chicas de la aldea.

“Huh, ¿Rio? ¿Qué pasa?” Al notar la presencia de Rio, Ruri se le acercó rápidamente.

“Hey, Ruri. Ya que he estado bastante ocupado últimamente, quería saludar a los aldeanos con los que todavía no he tenido la oportunidad de hablar. Pensando en ello, decidí mostrar mi cara por aquí.”

“Ah, ya veo. Todos han estado preocupados desde que te fuiste... Espera, ¿eh? ¿Qué pasa con esas caras, chicas?”

Rio y Ruri habían estado conversando con un tono casual, capturando rápidamente la atención de todas las chicas presentes. Cuando Ruri se dio cuenta de eso, se puso algo nerviosa.

“¿El tono!” Las chicas respondieron al mismo tiempo.

“¿El tono?” Ruri inclinó la cabeza hacia un costado, mientras que Rio mostró una sonrisa irónica como si se hubiera dado cuenta de algo.

“¿Tu tono al hablar! ¿Por qué estás hablando con Rio-sama de manera tan casual, Ruri!” Una de las chicas levantó la voz, haciendo que Ruri entendiera la situación.

“¿Eh? Ah, eso es porque...”

“¿Cuál es el significado de esto, Ruri!” Naturalmente, las chicas se acercaron a Ruri al mismo tiempo.

“No, umm...” Ruri le echó un rápido vistazo al rostro de Rio como si le estuviera pidiendo ayuda. Sin embargo, Rio vaciló y retrocedió ligeramente, queriendo permanecer como un simple espectador inocente.

¡R-Rio!! Ruri lo miró con ojos llenos de reproche.

Tú eres quien está siendo interrogada. Si fuera a intervenir, solo empeoraría las cosas.

¡Puede que tengas razón....! ¡Aún así....!

Y así, los dos comenzaron a discutir con la mirada. Sin embargo, al ver eso, las chicas comenzaron a sospechar aún más, haciendo que la presión en el taller aumentara.

Ante las agudas miradas que estaba recibiendo, Ruri comenzó a sudar frío.

“E-Estamos viviendo en la misma casa, así que le pregunté si podía dejar de hablarme con ese tono rígido ya que me estaba cansando. No es la gran cosa, en serio.” Ruri evadió la pregunta con una respuesta adecuada. Obviamente, no podía decirle a todas que eran primos.

“.....” Las chicas se miraron entre sí. No había ninguna razón para que desconfiaran de ella, pero seguía habiendo algo sospechoso— la intuición de cada una de las chicas les estaba diciendo eso.

“Ruri... me pidió que cambiara mi manera de hablar hace un tiempo, ¿es extraño después de todo?” Justo en el momento oportuno, Rio intervino mientras mostraba una expresión preocupada.

“No, no es que sea extraño...”

Las chicas no eran capaces de comportarse con Rio de la misma manera que habían hecho con Ruri, por lo que negaron la cabeza con algo de vacilación. Debido a que parecían haberse rendido, Ruri dejó escapar un suspiro de alivio.

Hmph, ni si quiera sabe como me siento...

Al ver que Rio estaba mostrando una ligera sonrisa, Ruri mostró una expresión de reproche. Sin embargo, el chico fingió ignorancia y comenzó a hablar con el resto de las chicas. Se disculpó por preocuparles al irse de manera tan repentina, y así sucesivamente.

“Parece que te he hecho preocupar, Sayo-san. Lo escuché de Shin.”

“¿D-De mi hermano? U-Umm, no te dijo nada extraño, ¿verdad?”

“No, ese no es el caso...”

“Ya veo... Entonces, está bien. Así que, umm, con respecto a Ruri...” Sayo parecía aliviada, pero rápidamente cambió de tema en voz baja.

“Sí, ¿qué sucede?”

“N-Nada...” Al ver la confusión de Rio, Sayo se tragó sus palabras.

Capítulo 8: Una visita inesperada

Durante un día de invierno, mientras que los aldeanos estaban encerrados por el frío, Gouki visitó la aldea sin avisar.

Al informarle que Homura y Shizuku querían verle, Rio se dirigió a la capital una vez más. Habían pasado varios meses desde su última reunión, pero los nervios de la última vez habían desaparecido completamente.

“Lo siento por llamarte tan repentinamente con este frío,” Después de que todos tomaran asiento, Homura se disculpó.

“No hay problema. Para empezar, en invierno los aldeanos no tienen trabajo que hacer.”

“Ahora que lo pienso, la última vez que nos vimos fue en otoño. En realidad nos habría gustado verte antes, pero hemos tenido que lidiar con varias cosas primero.” Ser incapaz de ver a tu querido nieto era doloroso— Homura dejó escapar un suspiro como si quisiera decir eso.

“Muchas gracias por recibirme a pesar de que están ocupados.”

“No, no te preocupes. Además, me gustaría hablar contigo acerca de un tema importante.” Homura estaba mostrando una expresión algo vacilante.

“¿Un tema importante?” Rio preguntó, ajustando su postura.

“Sí. Tiene que ver con tu venganza,” Homura pronunció esas palabras.

“¿Qué querías discutir?” Rio mostró una expresión rígida.

“Hm. Primero que todo, yo también odio a Lucius. Emocionalmente, me encantaría poder ayudarte... Pero, como el rey de este país, no puedo permitirme dejar el reino.”

“Eso es de esperar...”

“...Es por eso que pensé en preparar un pequeño grupo de vasallos para que te acompañen. Ellos te brindaran apoyo en nuestro nombre. ¿Aceptarías este regalo?”

“Huh.... ¿Eh?” Las palabras de Homura lo habían tomado por sorpresa, haciendo que se congelara en su lugar.

“¿Qué piensas?” Homura volvió a preguntar, mirando atentamente el rostro de Rio.

“U-Umm, no, no podría....” Rio mostró signos de desaprobación, pero Homura no tenía intención de rendirse tan fácilmente.

“Tengo intención de darte una docena de vasallos. Estarán liderados por Gouki y Kayoko.”

“¿...Los demás están de acuerdo con ello?” Rio tenía ganas de llevarse las manos a la cabeza, pero lo soportó e hizo su pregunta mientras miraba a Gouki y Kayoko, quienes también estaban presentes en la habitación.

“Por supuesto,” Homura confirmó sus palabras. Gouki y Kayoko también asintieron vigorosamente con sus cabezas, haciendo que Rio se diera cuenta de que Homura y Shizuku estaba hablando en serio.

“Si alguien importante como Gouki-dono desapareciera del reino, creo que causaría una gran conmoción entre los ciudadanos...” Rio señaló el problema principal de manera vaga.

Gouki era conocido por ser el guerrero más fuerte del Reino de Karasuki. Su fuerza equivalía a la de cien soldados, y había ganado varios logros a lo largo de su carrera militar, por no contar la confianza de toda la población. Si Gouki llegara a desaparecer repentinamente del reino, una gran conmoción eran lo menos que se podían esperar.

“No tiene que preocuparse. Los ajustes necesarios con respecto al tema ya han sido preparados— es la base de la política.”

“...Ya veo.”

Al escuchar las palabras de Gouki, Rio se quedó sin habla. Era bastante obvio que habían considerado sus palabras cuidadosamente, por lo que si hablaba de manera irracional, el trato podría ser sellado sin su consentimiento.

“Sin embargo, Gouki-dono tiene una familia, sin mencionar la historia de la familia Saga y sus deberes. ¿Que hará con respecto a eso?” Rio trató de razonar con ellos una vez más.

“Ese no es un problema. Los únicos miembros de la familia Saga que se volverán tus vasallos son Gouki y Kayoko. Bueno, Komomo también dijo que quería venir, ya sea como vasalla o como una acompañante normal,” Homura habló mirando en dirección de Gouki y Kayoko.

“Es verdad. Komomo también vendrá con nosotros, pero mi hijo y los demás se quedarán en Karasuki. De esa manera, la continuidad de la familia Saga no correrá peligro,” Gouki habló con un tono firme.

“El viaje hacia la región de Strahl no es para nada fácil, ¿sabe? Como mínimo nos tomará varios meses para llegar. Puede que Gouki-dono no sea capaz de ver nunca más a su familia.”

“Como guerrero, uno debe estar preparado para la posibilidad de no volver a ver a la propia familia. El campo de batalla y este viaje no son diferentes en ese aspecto.” Gouki explicó.

Cuando sacaba esos tipos de criterios de la nada, era difícil argumentar contra él.

“No, ese no es el problema... ¿Como se lo va a explicar a Hayate-dono y los demás?”

“Aunque puede que sea un poco presuntuoso de nuestra parte, ya le he explicado a mi hijo todos los detalles. Nadie ha objetado.”

“¿Eso también se aplica a las demás personas que nos acompañan? ¿No hay nadie que se muestre reacio a abandonar el reino?”

“Debido a varias circunstancias, las demás personas que le acompañaran son todos miembros de un escuadrón encubierto asociado con mi familia. No tienen parientes, son leales y extremadamente hábiles, por lo que no serán un problema.”

“.....Sin embargo, no hay pruebas de que ese hombre— Lucius siga vivo,” Rio insistió, tratando de convencer a Gouki y a los demás para que no lo acompañaran.

“Rio-sama, esta es la oportunidad que hemos esperado durante mucho tiempo. Aunque nuestro odio hacia Lucius también es una parte de la razón, esta es una oportunidad única para que Kayoko y yo podamos cumplir con el deseo que fuimos incapaces de realizar en el pasado. Por favor, te lo suplico,” Gouki imploró, bajando la cabeza profundamente en dirección de Rio.

Al escuchar esas palabras, Rio finalmente entendió. Gouki y los demás no querían acompañarlo porque les habían ordenado a hacerlo, querían acompañarlo por voluntad propia. Sus excusas simples no iban a ser suficientes para hacerlos retroceder. No era una cuestión de lógica— Rio no se creía capaz de soportar el peso de la vida de otras personas. Es por eso que...

“No puedo aceptar tu ayuda. Aprecio la idea, pero esto es algo que tengo que hacer por mi cuenta.” La única cosa que podía hacer, era rechazar las intenciones de Gouki y los demás.

“Ya veo. Así que llegamos a esto después de todo....” Homura mostró una expresión amarga. Al parecer, había predicho el rechazo de Rio desde el comienzo. Gouki y los demás tampoco parecían estar muy sorprendidos.

“Rio... Nuestro odio hacia Lucius es igual que el tuyo, así que no podemos descansar tranquilamente hasta que pague por lo que hizo. Ya que nos sentimos como tú, no podemos permitir que cargues con todo el peso por tu cuenta,” Homura habló con un tono vacilante.

“Eso es... Incluso así— no. No es como si quisiera jactarme antes ustedes, pero si viajamos juntos, Gouki-dono y los demás no serían capaces de seguirme el paso.” Rio negó con la cabeza firmemente.

“¿Qué... quieres decir? El grupo consiste en los mejores guerreros del reino. Me resulta difícil creer que no sean capaces de seguirle el paso...”

“Estoy hablando de esto....”

Lo mejor es mostrárselo directamente; al ver la diferencia entre nuestras habilidades, no tendrán otra opción más que rendirse. Pensando en eso, Rio utilizó uno de los ases que tenía en la manga.

Mientras pronunciaba esas últimas palabras, Rio comenzó a usar artes espirituales. Una brisa pasó por la habitación, haciendo que el cuerpo de Rio flotara en el aire. Al ver esa escena, Homura y los demás mostraron una expresión perpleja y se quedaron completamente sin habla.

“¿Qu... E-Estás flotando?”

“No solo flotar, también puedo volar libremente por el aire. Ustedes no serán capaces de seguirme el paso ni siquiera si refuerzan sus capacidades físicas, ya que yo puedo superar cualquier obstáculo volando.”

El as que Rio había revelado era increíblemente efectivo; Homura y los demás escucharon las palabras de Rio con una expresión atónita.

“...Y pensar que las artes espirituales se podían usar de esa manera... Gouki, tú te especializas en artes de viento. ¿Puedes hacer lo mismo?” Homura preguntó, y Gouki mostró una expresión frustrada.

“...No puedo,” esa fue su respuesta.

Así que esa era la razón detrás de su increíble velocidad durante nuestro encuentro de práctica. Ya veo.... Gouki se dio cuenta de ello con frustración.

Si se hablaba de empujar su cuerpo desde atrás con artes de viento, entonces Gouki también sería capaz de hacerlo. Sin embargo, no podía utilizarlo en una batalla verdadera. Si llegaba a cometer un error en cuanto a la dirección o la fuerza, podría meterse en grandes problemas.

“¿Piensas que existe alguien capaz de hacer algo similar?”

“...No. En mi caso, yo puedo crear una brisa de viento y empujar mi cuerpo a través del aire, pero cuando hablamos de flotar en el aire con esa estabilidad...”

“Ya veo... Entiendo. Rio, por ahora nos vamos a retirar. Sin embargo, ¿podrías tener en consideración nuestra propuesta? Puede que cambies de idea antes que te vayas.”

“...Está bien.”

Aunque dudaba que algo como eso sucedería, Rio asintió.



Al día siguiente, después de que rechazara la propuesta de Homura y los demás, Rio se encontraba en la residencia de la familia Saga, justo como la vez pasada. Ahí, Komomo le había pedido que le ayudara con su entrenamiento, a lo que Rio aceptó. Una vez que terminaron de entrenar, Komomo le hizo una pregunta repentina.

“¿Rio-sama, tiene intención de dirigirse hacia la parte occidental del continente?”

“Sí, estás en lo correcto.” Rio asintió.

“¡Umm! ¡Rio-sama, me gustaría acompañarte!” Komomo hizo esa propuesta sin pensarlo ni un segundo. Su expresión mostraba una pureza absoluta y una sonrisa alegre.

“...No puedes,”

Los ojos de cachorro de Komomo podían hacer que cualquiera, sin importar el género, cediera a sus peticiones, pero Rio se las arregló para resistirlos de alguna manera.

“¿No puedo... sin importar qué?”

“Sin importar que,” Rio negó con la cabeza firmemente.

“Aww....” Komomo hizo un ligero puchero.

“Gouki-dono, por favor deje de usar a su hija para tratar de convencerme,” Rio objetó, dándose cuenta inmediatamente de la identidad del instigador detrás de la pequeña chica.

“Hum, parece que he sido descubierto.”

“Obviamente. Incluso para Komomo-chan, el viaje es demasiado duro para una chica de diez años, ¿se da cuenta de eso? Por favor, no sea absurdo.”

Aunque había un precedente, Rio decidió no mencionar a Latifa.

“Pero Komomo ha adquirido la capacidad de reforzar su cuerpo a través de las artes espirituales. Un viaje como ese sería perfecto para su entrenamiento.”

“No, no se trata de un viaje de entrenamiento....”

Aunque el viaje podía representar una buena oportunidad para aprender nuevas habilidades, el hecho de que ese cerebro de músculo lo viera como un viaje de entrenamiento hizo que Rio dejara escapar un suspiro cansado. Que Komomo estuviera más que lista para acompañarle tampoco ayudaba.

“De todos modos, el único que irá a la región de Strahl soy yo.”

“....Tiene razón. La reunión de ayer me sirvió para ver cuan determinado está. Si retiene que es imposible, entonces dejaremos de insistir.” Gouki se encogió de hombros mientras mostraba una sonrisa irónica.

“¿Huh? Um, sí....” Al ver que Gouki se había rendido tan fácilmente, Rio se preocupó un poco. Para ser sinceros, se esperaba un poco más de resistencia, por lo que no pudo evitar examinar el rostro de Gouki fijamente.

“Hm, ¿sucede algo?”

“Ah, no. Si Gouki-dono está bien con eso, entonces no tengo objeciones....” No queriendo involucrarse en más problemas, Rio decidió no preguntar.

“Pero *es* algo solitario, ¿no cree? Para empezar, no tenemos muchas oportunidades para vernos, así que el hecho de que se vaya ir a un lugar lejanos es... Regresará a la aldea en algunos días, ¿no es así?” Komomo bajó la cabeza mientras expresaba lo que sentía.

“Sí. Desafortunadamente, ese es el caso.” Rio asintió con una expresión preocupada.

“Entonces, ¿cuándo nos volveremos a ver?”

“Veamos... Eso depende de la disponibilidad de Su Alteza y Su Majestad, pero como mucho deberíamos ser capaces de vernos en un mes...”

“En un mes....” La expresión de Komomo se volvió aún más sombría.

“Komomo-chan...” Rio miró el estado de Komomo con una expresión preocupada.

“Yo... yo deseo ir a la aldea de Rio-sama,” Mirando los ojos de Rio, Komomo susurró.

“¿A.. mi aldea?”

“Sí. Deseo quedarme a su lado. Quiero que me entrene más, y quiero conocer la aldea donde vive.” Incapaz de contener su tenacidad, Komomo expresó sus deseos.

Aunque no podía llevársela consigo a la región de Strahl, si solo se trataba de su aldea, entonces para Rio no había ningún problema.

“Bueno, debería estar bien siempre y cuando Gouki-dono y Yuba-san estén de acuerdo....” Rio murmuró.

“...Hm. No hay objeciones de mi parte. No la he dejado salir mucho desde que fue casi secuestrada, así que esta podría ser una gran oportunidad.” Gouki comenzó a tomar en consideración la propuesta de manera optimista.

“¿Huh? ¿En serio?”

“Por mi está bien. Aunque no estoy seguro de las otras aldeas, estamos hablando de la aldea de Rio-sama. Hmm.... Por ahora, le escribiré una carta a Yuba para discutir acerca de la cuestión.” Gouki habló de manera entusiasta, dejando el dojo y dirigiéndose hacia la mansión para escribir la carta.

“¿¡....Puedo ir a la aldea de Rio-sama!?” Komomo le preguntó a Rio con una expresión encantada.

“T-Todavía no lo sabemos....” Rio vaciló y negó con la cabeza.

¿Me habré apresurado demasiado? El chico comenzó a reflexionar, pero ya era demasiado tarde para retractarse.

Después de eso, los arreglos se hicieron rápidamente y se decidió que Komomo se quedaría en la aldea por un cierto periodo de tiempo junto a su asistente, Aoi. Siempre y cuando tuvieran tiempo para hacerlo, Gouki, Kayoko y Hayate pasarían de visita.



Varias semanas después, Rio se encontraba junto a Komomo, enseñándole los alrededores.

“Es como un sueño... Y pensar que sería capaz de venir a la aldea de Rio-sama. El paisaje es hermoso y el aire es limpio— Pienso que es un lugar increíble,” dijo Komomo, con una expresión encantada.

“La capital está llena de personas, después de todo. No puedes gustarte este tipo de paisajes muy seguido. Estoy feliz de que te guste, Komomo-chan,” Rio respondió con una ligera sonrisa.



“Si es posible, me gustaría saludar a los aldeanos... Pero hay muchos de ellos. ¿Con quien debería empezar?” Komomo preguntó, mirando a su alrededor.

Durante el invierno la mayoría de los aldeanos se quedaban en casa— nadie salía sin una buena razón para hacerlo— pero en ese momento algunos aldeanos se encontraban cerca. Los habitantes de la aldea estaba hambrientos de entretenimiento, así que era muy probable que hubieran decidido salir cuando escucharon que alguien de clase alta iba a visitar la aldea. La atención de la entera aldea estaba dirigida hacia la dulce vista de Komomo, quien llevaba su hakama favorito, caminando junto a Rio con una sonrisa.

“¿Por qué no comenzamos con las demás chicas?” Siguiendo la sugerencia de Rio, los dos se dirigieron hacia donde estaban las chicas de la aldea.

“Hola a todas.”

“H-Hola, Rio-sama.” Las chicas devolvieron el saludo con un tono algo nervioso.

“Me gustaría presentarles esta chica ya que se va a estar quedando en la aldea por un tiempo. ¿Tienen un momento?”

“¡S-Sí! ¡Está bien!”

“Ella es Saga Komomo, la hermana menor de Hayate-dono, quien anteriormente vino a la aldea como recaudador de impuestos.” Rio presentó a Komomo para que los aldeanos circunstantes también fueran capaces de escucharlo.

“Mi nombre es Saga Komomo. De ahora en adelante, estaré viviendo en esta aldea. Encantada de conocerlas— ¡cuiden de mí por favor!” Komomo mostró una sonrisa adorable y se presentó a si misma de manera enérgica.

“¿L-La hermana menor de Hayate-sama? Así que es una señorita noble.... Tan linda....” Cuando las chicas pusieron sus ojos en una señorita de alta clase real, no pudieron evitar mirar a Komomo con ojos de admiración.

“Oh cielo, muchas gracias.... Pero todas ustedes también son hermosas, ¿saben?” El tono de voz de Komomo contenía algo de timidez.

“¡U-Umm! ¿Por qué se está quedando en la aldea? ¿Podría preguntarle cuál es su relación con Rio-sama....?” Una de las chicas reunió el coraje para preguntar.

“Rio-sama es mi benefactor. Cuando estuve por ser secuestrada por unos mercenarios en la capital, él me salvó.”

“Sucedió cuando fuimos a la capital a vender las mercancías. ¿Te acuerdas, Sayo-san? Mientras que estábamos de compras...”

“Hweh... ¡Ah! ¿La chica de ese entonces?” Sayo, quien había sido llamada por su nombre, abrió los ojos cuando recordó lo sucedido.

“¿Huh? ¿Qué, qué? ¡¿Qué pasó!? ¡Cuéntanos, Sayo!”

“¿Eeh? Umm” Desbordantes de curiosidad, las chicas se acercaron a Sayo.

“Típico de Rio. Siempre con la guardia alta....”

“Pero, ¿ahora no tiene la posibilidad de casarse con una chica rica?”

“No puede ser.... Ruri ya tenía una clara ventaja. Ahora nosotras nos hemos quedado completamente sin oportunidades.”

Las chicas comenzaron a murmurar entre ellas, mientras los demás aldeanos comenzaron a discutir la situación con expresiones entretenidas. Y así, todo se volvió rápidamente más ruidoso.

“¿Qué pasa con todos?” Komomo inclinó su cabeza hacia un costado mostrando una expresión curiosa.

“Haha... me pregunto.” La risa seca de Rio fue ahogada por el ruido de la multitud.

“Ooh, R-Rio-dono. ¿A qué se debe toda esta confusión?” Habiendo descubierto el pasado de Rio, Hayate no estaba muy seguro de cómo dirigirse hacia él cuando se encontraban en público. Al ver que los aldeanos estaban hablando ruidosamente entre ellos, no pudo evitar abrir los ojos por la sorpresa.

“Solo estaba presentando a Komomo....” Rio explicó.

“Ahaha, no parece que esta confusión vaya a cesar en poco tiempo,” Ruri dejó escapar una risa entretenida.

Esa noche, los chicos tuvieron una pequeña fiesta de bienvenida para Komomo y los demás en la casa de Yuba.



Al día siguiente, dos días después de que Komomo comenzara a vivir en la aldea.

Hayate, quien originalmente había venido junto a ella para escoltarla, ya había partido nuevamente hacia la capital. En este momento, Komomo estaba caminando por la aldea junto a su asistente, Aoi.

Cada vez que pasaba al lado de un aldeano, Komomo los saludaba y mantenía una pequeña conversación con ellos. Al comienzo, Komomo era tratada con respeto debido a su posición social, pero gracias a su linda apariencia y a su comportamiento amigable, los aldeanos no tardaron mucho a abrirse con ella.

“¡Estoy de vuelta!” Komomo habló con un tono enérgico mientras regresaba a casa junto a Aoi.

“Ah. Bienvenida de vuelta, Komomo.” Ruri, quien había estado sentada en la sala de estar, se levantó para hablar con Komomo.

“Estoy de vuelta, Ruri. ¿Rio-sama todavía no ha regresado...?” Komomo preguntó, mirando alrededor de la habitación.

Desde la noche pasada, las dos se habían vuelto muy cercanas.

“Rio fue hacia las granjas de la aldea junto a mi abuela. Estaban hablando acerca de construir una rueda de agua y un canal.”

“Dejando de lado el canal... ¿Qué es una rueda de agua? Aoi, ¿tú lo sabes?” Komomo preguntó.

“Lamentablemente no. Es la primera vez que escucho ese nombre.” Aoi negó con la cabeza con una expresión algo triste.

“Al parecer, una rueda de agua puede recoger agua automáticamente y distribuirlos por todos los campos.” Ruri explicó, sacando a la luz lo que había escuchado.

Komomo asintió sorprendida. “Algo tan conveniente como eso... Rio-sama parece tener un vasto conocimiento.”

“U-Umm. ¡Disculpen!”

La voz resonó desde la entrada de la residencia— se trataba de la voz de Sayo.

“¿Huh, Sayo? Bienvenida... ¿qué pasa?”

“N-Nada. Estaba cerca, así que... ¿Estás ocupada?” Sayo habló con timidez mientras veía la habitación. Cuando se encontró con los ojos de Komomo, su cuerpo se estremeció ligeramente, cautivada por su lindo rostro.

“Hola, mi nombre es Saga Komomo. Ella es mi asistente, Aoi. Vamos a quedarnos en la aldea por un tiempo, así que estamos bajo tu cuidado.” Al encontrarse, Sayo y Komomo bajaron la cabeza y se presentaron. Aoi también hizo lo mismo.

“M-Mi nombre es Sayo. Encantada de conocerla, Lady Komomo.” Sayo bajó la cabeza con una expresión nerviosa.

“No hay necesidad de ser tan formal... Por favor, trátame como hace Ruri,” Ya que Sayo parecía tener miedo de ella, Komomo mostró una expresión complicada.

“N-No puedo hacer algo como eso.”

“Ahaha, Sayo es así. Bueno, se acostumbrará con el tiempo.” Ruri dijo mientras reía.

“Aww, que mal. Por cierto, ¿cuántos años tienes, Sayo?”

“Umm, cumpliré catorce años el año que viene. Un año más pequeña que Rio-sama.”

“Entonces, eso te haría tres años más grande que yo. Espero que nos llevemos bien.”

Y así— las chicas continuaron a hablar de manera amigable.

Después de que conversaran por casi una hora, Yuba y Rio regresaron. “Estamos de regreso.”

“Estoy de vuelta.”

“¡Bienvenidos de vuelta!” Komomo ajustó su posición y se levantó para saludarlos.

“Gracias por venir a recibirnos, Komomo-chan. Veo que Sayo-san también se encuentra aquí.” Al ver que Sayo estaba sentada en la sala de estar, sus ojos se abrieron ligeramente y la saludó con una sonrisa.

“¿Oh? ¿Sayo también está aquí?”

“D-Disculpen por la intromisión. Rio-sama, Yuba-sama.” Sayo bajó la cabeza con timidez.

“Siéntete como en casa,” Yuba sonrió brillantemente mientras la saludaba.

“Rio-sama, ¿más tarde podría ayudarme con mi entrenamiento?”

“Por supuesto. Podríamos hacerlo ahora mismo, si quieres.”

“¡Sí! ¡Sí, por favor! Preparémonos, Aoi.”

“Entendido.”

Komomo asintió con una expresión encantada, y regresó a su habitación acompañada de Aoi. Mientras veía a las dos irse, Rio mostró una sonrisa, y también se dirigió a su habitación para prepararse.

“Gracias a Komomo, el ambiente de la casa se ha vuelto mucho más vivaz. Rio también se está divirtiendo, así que es genial,” Ruri habló alegremente.

“...Sí. Tienes razón. Rio-sama parece estar divirtiéndose mucho,” Sayo asintió, su expresión se oscureció con un poco de tristeza.



Y así, el tiempo que pasaron juntos se fue volando— antes de que se dieran cuenta, había pasado un mes entero desde que Komomo llegó a la aldea. El año nuevo acababa de comenzar, por lo que la familia Saga— Gouki, Kayoko y Hayate— visitaron la aldea en secreto.

Mirándose el uno al otro en la sala de estar de la casa de Yuba, Gouki saludó a Rio como representante de la familia.

“Feliz año nuevo. Estoy honrado de que hayan venido a visitarnos durante esta fría temporada.”

“No es nada. El pasar de las estaciones no hará que nuestra lealtad hacia usted vacile, Rio-sama. Estaríamos dispuestos a nadar un entero lago congelado para alcanzarle.”

“...Apreciaría que no llegaran hasta tales extremos,” Rio respondió con una sonrisa irónica.

“Ahaha, Rio es un miembro de la realeza, después de todo.” Ruri rió con exasperación.

En ese momento, solo las personas presentes en la casa conocían el pasado de Rio. El comportamiento de Gouki y los demás hacía parecer que Rio fuera una existencia inalcanzable. Incluso la alegre Komomo estaba comportándose de manera educada, sentada detrás de Gouki y Kayoko en silencio.

“Mi madre es un miembro de la realeza, pero yo no. Así que no hay necesidad de ser tan formales....”

“Desde nuestro punto de vista, usted es sin lugar a dudas una persona que merece ser respetada. Naturalmente, no podemos ir en contra de su voluntad, por lo que haremos nuestro mayor esfuerzo para moderarnos...”

“...Estoy consciente de ello. Sin embargo, trátenme de forma normal cuando estemos delante de los demás aldeanos.”

“Por supuesto,” Gouki asintió profundamente.

“...Por cierto, Komomo no le ha causado ningún problema, ¿verdad?”

“No, ella es una buena chica. Aoi-san me ha estado acompañando durante los entrenamientos que tengo junto a Komomo, por lo que ella también ha sido de gran ayuda.”

“Eso es.... estoy feliz de escuchar eso. Muchas gracias por aceptar nuestras demandas egoístas. Ruri-dono y Yuba-dono, les hemos causado muchos problemas.”

“No, estamos agradecidos del apoyo que ha brindado a la aldea como compensación. Aunque puede que nuestra aldea no sea muy interesante, espero que puedan disfrutar su tiempo aquí,” Yuba respondió educadamente.

“Yo también estoy contenta de poder ser amiga de Komomo.” Ruri negó con la cabeza mostrando una sonrisa.

Al escuchar las palabras de las dos, Gouki bajó profundamente la cabeza. “Estamos sinceramente agradecidos. Por ahora, tenemos intención de quedarnos en la aldea por tres días.”

“Si ese es el caso, me gustaría saludar a Su Majestad Homura y a Su Alteza Shizuku por año nuevo, así que si no es mucho problema, ¿podría acompañarles durante su viaje de regreso?” Rio propuso.

“¡O-Ooh! ¿En serio? En realidad, teníamos planeado pedirte eso desde el comienzo, Rio-sama. Estoy seguro de que Su Majestad y Su Alteza estarán encantados.” Gouki sonrió de oreja a oreja.

Al parecer, ya que querían ver a Rio, Homura y Shizuku le habían pedido a Gouki que lo invitara a la capital, por lo que la propuesta de Rio había llegado en el momento oportuno.

Después de eso, los presentes conversaron entre ellos por un tiempo, y la vida de la familia Saga en la aldea finalmente comenzó. Habían varios rumores esparciéndose alrededor de la aldea, pero gracias a Komomo, los aldeanos no se preocuparon por la presencia de la familia Saga como la vez pasada.

Durante su estadía, Gouki salió a cazar junto a Hayate y Komomo, luchó contra ellos en una batalla dos versus uno, y se divirtió participando en varias actividades en el exterior. Los tres días pasaron en un abrir y cerrar de ojos.

En la mañana en la que tenían que regresar a la capital, ocho personas de varias edades y géneros se encontraban reunidas delante de la casa de Yuba. Ruri y Yuba se estaban despidiendo de Rio y la familia Saga, quienes estaban preparados para irse.

“Yuba-dono, gracias por la hospitalidad. Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que me divertí tanto.” dijo Gouki, agradeciendo a Yuba con una sonrisa brillante en su rostro.

“Estoy feliz de escuchar que la aldea haya sido de tu agrado. Gracias a tu asistencia, nuestra reserva de carne conservada ha aumentado considerablemente.” Yuba negó con la cabeza mientras sonreía.

A su lado, Ruri se estaba despidiendo de Rio y Komomo.

“Rio, asegúrate de protegerla, ¿de acuerdo? Komomo ten cuidado durante el viaje.”

“Entiendo. Regresaré pronto.” Rio asintió con tranquilidad.

“¡Estaré bien! ¡Yo también protegeré a Rio-sama!” Komomo asintió con entusiasmo.

“Ruri-dono, por favor no se preocupe: mi padre y yo garantizaremos la seguridad de Rio-sama.” Hayate habló, habiendo escuchado la conversación desde cerca.

“Cielos. Rio es lo suficientemente fuerte para protegerse a si mismo, así que asegúrese de proteger a Komomo, Hayate-sama,” Ruri respondió con una expresión cansada.

“P-Por supuesto. Sin embargo...”

“Ruri tiene razón. Ella es la preciosa hermana de Hayate-dono, así que tienes que protegerla.”

Al ser presionado por la persona que ocupaba sus pensamientos y la persona que tenía que proteger, Hayate entró en un estado de confusión.

“Hmph, entonces yo seré quien proteja a Rio-sama,” Komomo hizo un puchero mostrándose ligeramente enojada.



Una vez que Rio y los demás dejaron la capital, la aldea fue envuelta por el silencio.

“La aldea se ha vuelto mucho más silenciosa de repente. Espero que Rio y Komomo regresen pronto,” Ruri murmuró esas palabras mientras sorbía un poco de té en la sala de estar.

Durante el invierno no había casi nada que hacer durante las mañanas, y con la mayoría de los aldeanos todavía en casa dormidos, Ruri había estado pasando la mayoría de su tiempo junto a Rio y Komomo.

“Si te encuentras así en este momento, ¿que harás cuando Rio deje la aldea? Cuando eso suceda, Lady Komomo también regresará a la capital,” Yuba sonrió de forma irónica.

“Tienes razón... Aah, me siento solitaria,” Ruri se quejó con un suspiro.

“¿Por qué no sales y hablas con las chicas de la aldea? Últimamente has pasado mucho tiempo con Rio y Lady Komomo, por lo que no has tenido muchas oportunidades de verlas, ¿no es así?”

“Bueno, casi todas han estado encerradas en sus respectivas casas, pero supongo que tienes razón. Tampoco he hablado con Sayo últimamente... Bien, ¡regresaré después!” Decidiéndose, Ruri se dirigió hacia la residencia de Sayo.

“¿Sayo, estás en casa?” Ruri tocó la puerta, pronunciando el nombre de Sayo. En ese momento, desde el interior de la casa se pudo escuchar una pequeña conmoción.

“¿R-Ruri? ¿Qué pasa?” La puerta se abrió rápidamente, revelando la figura de Sayo.

“H-Haha. Me estaba preguntando si querías tomar té juntas. ¿Estás ocupada?”

“Nop. Estoy libre, así que no hay problema.”

“Entonces, ¿puedo entrar por un rato? No hemos hablado mucho últimamente.

“Sí... Está bien, pero... Umm, ¿Rio-sama salió de la aldea?” Sayo preguntó tímidamente acerca del paradero de Rio.

“Aah, sí. Fue a la capital junto al resto de la familia de Komomo,” Ruri dejó escapar un pequeño suspiro.

“Ya veo...” Sayo respondió con un tono de voz abatido.

“¿Sayo?” Ruri inclinó la cabeza con curiosidad.

“Ah, erm, ¡Entra! Pero te advierto: mi hermano está holgazaneando después de comer, por lo que la casa está un poco desordenada. Prepararé el té de inmediato.” Sayo la invitó a entrar y se apresuró hacia la cocina.

“Vaya, pero si no es Ruri.” Shin estaba descansando en la sala de estar.

“¿Qué quieres decir con eso? Saluda.”

“Nada. Eso solo que no he visto tu cara por un tiempo. ¿Qué hay de Rio?”

“Rio fue a la capital junto a la familia Saga.”

“Oh. Ya veo... ya entiendo todo.” Shin asintió con la cabeza, y se giró hacia donde se encontraba su hermana menor; Sayo estaba preparando el té, extrayendo el sabor de las hojas diligentemente con agua hervida.

“Deberías ayudar a Sayo, ya que solo ustedes dos viven aquí. Estás haciendo que ella haga todas las tareas del hogar, ¿no es así?” Ruri habló con cansancio, haciendo que Shin frunciera el ceño.

“...Cállate. ¿Eres mi madre?”

“Esa debería ser Sayo, no yo.”

Y así, Ruri conversó con Shin hasta que Sayo se acercó y sirvió el té.

“El té está listo. Aquí tienes.”

“Sayo es una buena chica, a diferencia de ti,” Ruri murmuró.

“A diferencia de ti también,” Shin respondió con un tono sarcástico.

Ruri dejó escapar una risa. “Ya lo sé, sheesh. Aah, ha pasado un tiempo desde que hicimos esto. Es relajante.”

“Hm.” Shin parecía insatisfecho.

“Gracias Sayo. Y mientras estoy en ello, gracias a ti también Shin.” Ruri expresó su gratitud.

“¿Qué pasa con esas palabras repentinas?” Los ojos de Shin estaban llenos de sospecha.

“No, es solo que me sentí algo solitaria cuando Rio y Komomo se fueron. Durante el invierno hay menos oportunidades para vernos, así que tenía muchas ganas de ver a Sayo.” Ruri trató de explicarse.

“Sí, tienes razón. Entiendo como te sientes...” Sayo murmuró.

“¿En serio? Es por eso que quería volver a verte. ¡Ven!”

Diciendo eso, Ruri abrazó a Sayo repentinamente.

“Ahaha. Esperemos que Rio-sama regrese pronto.” dijo Sayo, sonriendo de manera avergonzada.

“Sí, tienes razón. Pero Rio dijo que esta vez puede que le tome más tiempo de lo normal.” Ruri hizo un puchero.

“¿...Cuando va a regresar?”

“Me dijo que puede que le tome un mes.”

“U-Un mes... ¿Tanto...?” La expresión de Sayo se oscureció.

“Al parecer, hay varias cosas que tiene que hacer,” Ruri murmuró.

“M-Me pregunto que es lo que Rio-sama está haciendo en la capital,” La voz de Sayo era ligeramente aguda. Estaba esperando la respuesta de Ruri nerviosamente.

“Hm... Al parecer, alguien de la familia Saga conocía a los padres de Rio o algo por el estilo.” Ruri trató de evadir la pregunta con una expresión preocupada. Después de todo, no podía revelar la verdad.

“¿Qué? ¿Me estás diciendo que Rio nació cerca de aquí?”

“Eh, no sé nada acerca de eso. Rio me dijo que ha estado viajando por varios años.”

La aguda observación de Shin hizo que una gota de sudor frío se deslizara por la espalda de Ruri.

Capítulo 9: Presagios de despedida

El invierno terminó, abriendo el paso a la primavera.

En ese entonces, Rio había ido donde Homura y Shizuku para felicitarles por año nuevo, y después había regresado a la aldea junto con Komomo y Aoi. Una vez en la aldea, se dedicó completamente a terminar la instalación de la rueda de agua y el canal.

Actualmente, la rueda de agua estaba en pleno funcionamiento, extrayendo la cantidad necesaria de agua y haciéndola pasar a través del canal para abastecer los campos. Además, Yuba le había encargado uno de los terrenos de la aldea, por lo que Rio comenzó a hacerse cargo de la agricultura del lugar. Eso se debía a que la rueda de agua y el canal habían logrado obtener mejores resultados de lo esperado, incrementando la posible cosecha como resultado. Komomo y Aoi también se ofrecieron para ayudar; comenzado con Ruri y Sayo, varios aldeanos decidieron ayudar con el terreno de Rio.

En ese momento, estaban plantando las semillas.

“¡Rio! ¡Terminé con mi área asignada!”

“Gracias. ¿Podrías ayudar a las personas que todavía no han terminado?”

“¡Entendido!”

“Rio-sama, ¡Aoi y yo hemos terminado nuestra área asignada!” Komomo anunció enérgicamente que había completado su tarea.

“Muchas gracias. Puedes descansar un rato, Komomo-chan.”

Rio trató de ser considerado con Komomo y Aoi, pero la pequeña chica negó con la cabeza de manera entusiasta. “¡No se preocupe! ¡Iré a ayudar a los demás!”

“¡Oye, Rio! ¿Por qué ella recibe un trato diferente al mío?” Ruri fingió estar enojada.

“No, es solo que... Komomo-chan es una invitada,” Rio trató de excusarse con una sonrisa irónica.

“Rio, a este paso Ruri te va a pisotear,” uno de los aldeanos habló con un tono de burla.

“¡Oye, nunca haría algo como eso!” Ruri objetó mientras hacía un puchero.

Últimamente, Rio, Ruri, y Komomo habían tenido varias oportunidades para estar juntos como un grupo de tres, así que los aldeanos estaban acostumbrados a verlos siempre pegados. Por cierto, había un rumor diciendo que Rio estaba comprometido con ellas dos, pero los chicos no lo sabían.

Ese malentendido no era de extrañar. Ruri era la única persona con la que Rio hablaba de manera casual, mientras que Komomo había sido rescatada por él y estaba pasando sus días en la aldea casi siempre pegada a su lado.

Como resultado, la mayoría de las chicas se habían rendido en secreto—o más bien, abiertamente— en la pelea por Rio, decidiendo que lo mejor era mirar el futuro de esos tres con sonrisas cálidas.

Sin embargo, quedaban algunas chicas que no se habían rendido y seguían luchando desesperadas.

Esos tres lucen realmente cercanos.... Qué envidia... Sayo miró desde la distancia la figura de Rio y las dos chicas con celos.

Últimamente, Sayo no había tenido la oportunidad para hablar con Rio apropiadamente, y el hecho de que Ruri y Komomo estuvieran siempre junto a él le hacía sentir realmente celosa. Fue durante ese tiempo que Rio recibió uno de los terrenos de la aldea; cuando Sayo se enteró, no pudo evitar ofrecer su ayuda.

Sin embargo, Ruri y Komomo seguían pegadas a su lado, por lo que la tímida Sayo no tenía el coraje de acercarse.

“¿Debería ayudarte, Sayo-san?”

Mientras plantaba las semillas de manera distraída, Rio se le acercó repentinamente.

“Eh, ah, ¡Rio-sama! ¡L-Lo siento! ¡Mi cabeza estaba en las nubes!” Con los pies en la tierra nuevamente, Sayo comenzó a ponerse nerviosa. Al echarle un vistazo a sus alrededores, se dio cuenta de que su trabajo estaba yendo a una lentitud bastante considerable. Cuando se dio cuenta de eso, sus mejillas bronceadas ligeramente por el sol se sonrojaron.

“Asegúrate de recordar la técnica, Sayo-san. Después de que deje la aldea, puede que tengas que enseñar lo que te he mostrado a los demás aldeanos. Bueno.... si los resultados son buenos, claro está.” Observando la reacción de Sayo, Rio dio indicios de su marcha.

“¿...Huh? ¿Vas a dejar la aldea, Rio-sama?” Sayo le preguntó con una expresión perpleja.

“Sí. Todavía no se lo he dicho a nadie, pero tengo intención de irme entre otoño e invierno del próximo año.” Rio asintió con una sonrisa algo melancólica.

“Otoño... del próximo año.... Ya veo... Te vas a ir... P-Pero, ¿donde tienes intención de ir? Si está cerca, puedes seguir visitando la aldea de forma regular, ¿no?” Sayo preguntó con un tono nervioso, aferrándose a un pequeño hilo de esperanza.

Rio negó con la cabeza con una expresión triste. “Tengo intención de atravesar la frontera del reino y viajar a un lugar muy lejano, así que no te puedo garantizar que regrese periódicamente. Sin embargo, ten por seguro que volveré.”

“Pero...” La voz de Sayo estaba temblando.

“Todavía es un poco temprano para hablar de eso, pero quería que los supieras con antelación. No hemos tenido la oportunidad de hablar mucho recientemente, y también he tenido bastantes problemas tomando esta decisión...”

Cuando Rio expresó sus sentimientos— “Nnh,...”

Antes de darse cuenta, Sayo se encontraba al borde de las lágrimas. Al notar que se estaban acumulando en el borde de sus ojos, se apresuró a bajar la cabeza y frotarse los ojos.

“¿Pasa algo, Sayo-san?”

“Ah, ¡no pasa nada! ¡En serio! Eso solo que algo me entró en el ojo... Ah, ya veo. Tengo tierra en las manos.” Sayo trató de reír de la forma más natural posible mientras cerraba los ojos.

“Erm, haré un poco de agua con artes espirituales. Puedes lavarte la cara con eso.” Rio inclinó su cabeza hacia un lado con algo de sospecha, pero decidió confiar en las palabras de Sayo, y creó una burbuja de agua con sus manos, acercándola a los ojos de la chica.

Sayo sumergió su cara en la burbuja y comenzó a parpadear rápidamente. No queriendo que Rio supiera que había estado llorando, se enjuagó los ojos lo suficiente como para que se volvieran rojos.

“Ahaha. Lo siento por mostrarte algo vergonzoso.”

“No, no te preocupes... ¿Te duelen los ojos?” Rio preguntó con un tono preocupado.

“¡Estoy bien! ¡Daré lo mejor de mi para no quedarme atrás con el trabajo!” Sayo se encogió de hombros mientras mostraba una sonrisa forzada. En ese momento, Ruri llegó.

“¿Qué pasa, Sayo?”

“Ah, Ruri. Me entró algo en el ojo, así que Rio-sama me dio una mano para lavarme la cara.”

“Aah, ya veo...” No era extraño que algo como eso pasara cuando se trabajaba con la tierra, así que Ruri no dudó de las palabras de Sayo.

“Umm, estoy bastante atrasada con el trabajo, así que voy a retomarlo.”

“Oh, déjame ayudarte.”

Y así, Sayo retomó su trabajo mostrando una expresión entusiasta. La chica trató de centrarse completamente en ello, ya que sabía perfectamente que se pondría a llorar si no lo hacía. Una vez que el trabajo del día terminó, Rio agradeció a todos los aldeanos que le ayudaron.

“¡Buen trabajo a todos! Gracias a su duro trabajo, hemos sido capaces de cumplir con nuestro objetivo. No olviden lo que les he enseñado— el próximo año tendrán que plantar las semillas de la misma manera.”

El sol ya se había puesto, por lo que todos se dividieron y regresaron a sus respectivas casas. Entre ellos se encontraban Ruri y Komomo, quienes se acercaron a Rio de manera entusiasta.

“¡Buen trabajo, Rio! Volvamos a casa.”

“Plantar semillas es mucho más fatigoso de lo que pensé, Rio-sama. ¡Puedo usarlo como un tipo de entrenamiento diferente!”

Los tres estaban viviendo bajo el mismo techo— los cuatro si la asistente personal de Komomo, Aoi, también era incluida— por lo que naturalmente regresaron a casa juntos. Mientras tanto, Sayo los observó distraídamente desde lejos, pero no tardó mucho en girarse y volver a su propia casa. Su estado de ánimo estaba por los suelos, lo suficiente como para que los aldeanos que pasaban a su lado dudaran en saludarla. Una vez que llegó a casa, sus piernas cedieron completamente, haciendo que Sayo se desplomara en la entrada.

“...”

Sayo se acurrucó y comenzó a llorar desesperadamente.

“Estoy de vue... ¡¿O-Oye, Sayo!?” Shin llegó a la puerta principal, y al ver que su hermana estaba llorando, sus ojos se abrieron por la sorpresa. Al ver que su hermano había regresado, Sayo levantó ligeramente la mirada.

“¿¿Qué sucede!? ¿¿Pasó algo!?”

“...Onii-chan, lo siento. Estoy bien... No es nada. Iré a preparar la cena de inmediato.” Sayo negó con la cabeza débilmente y trató de levantarse.

“¡Este no es el momento para cocinar! ¿Quién fue? ¿¿Quién te hizo llorar!?” Shin preguntó con una expresión desesperada, tratando de descubrir la razón detrás del llanto de su hermana menor.

La primera persona que le vino a la cabeza fue Rio.

Aunque odiaba admitirlo, la única persona capaz de alterar las emociones de Sayo hasta ese punto era él.

El hecho de que su hermana estuviese aferrando la horquilla que Rio le había regalado con fuerza era una prueba más que contundente.

“Ese bastardo... Rio debe haberte hecho algo, estoy seguro.”

Shin decidió que no había otra persona que podría hacer llorar a su hermana de esa manera.

“N-No... No es... No es culpa de Rio-sama...” Al escuchar la voz enojada de Shin, Sayo trató de explicar las cosas en pánico, pero ya que había estado llorando hasta hace poco, era incapaz de hablar apropiadamente. Al ver el estado de su hermana, Shin comenzó a hervir de ira.

“Ese tipo nunca tendría que haber venido a esta aldea.” Incluso si había pronunciado esas palabras, Shin sabía que estaba equivocado.

Gracias a las contribuciones de Rio, la vida de los aldeanos había mejorado bastante, y si Rio no se encontrara ahí, Ruri y Sayo habrían sufrido un infierno a manos de Gon.

Es por eso que Shin había aceptado en secreto la existencia de Rio.

Sin embargo, al ver el estado lamentable de su hermana, Shin comenzó a pensar que lo mejor para todos era que Rio nunca hubiese aparecido. Si ese fuera el caso, Sayo no estaría llorando en ese momento.

“No, estás equivocado... Rio-sama va a dejar la aldea... Es por eso que..” Sayo trató de defender a Rio desesperadamente.

“¿..Qué dijiste? ¿Ese tipo va a dejar la aldea?” Shin frunció el ceño.

“Rio-sama no tiene la culpa de nada...” Sayo trató de enfatizar la irrelevancia de Rio en la situación actual, pero era demasiado tarde.

“Rio va a dejar la aldea... ¡Así que es por eso!” Una vez que Shin juntó toda la información que tenía, una expresión agría se apoderó de su rostro. Rio era un forastero que había llegado a la aldea durante su viaje, por lo que no era extraño que se fuera para emprender otro. Sin embargo, eso quería decir que Sayo seguiría llorando.

¿Qué podía hacer? ¿Cómo podía detener las lágrimas de Sayo?

Aunque trató de llegar a una conclusión desesperadamente, Shin no era el tipo de persona que resolvía las cosas con la cabeza. Él era perfectamente consciente de ello.

Es por eso que no tardó mucho en perder la calma y salir disparado de la casa. En lugar de seguir pensando en ello, iba actuar de acuerdo a sus instintos.

“¿¡Eh!? ¿¡O-Onii-chan!? ¡E-Espera!” Shin pudo escuchar la voz de su hermana tratando de detenerle, pero decidió ignorarla y correr con todas sus fuerzas. Su destinación era la casa de Yuba.

“¡Oye, Rio! ¿¡Rio está aquí!?” Irrumpiendo en la casa, Shin comenzó a gritar el nombre de Rio desesperadamente.

Rio y los demás, quienes estaban preparando la cena, abrieron sus ojos por la sorpresa al ver su aparición repentina.

“¿...Tienes algún asunto con Rio?” Yuba preguntó con una mirada llena de sospecha.

Para empezar, el hecho de que Shin tuviera asuntos con Rio era bastante extraño, pero su expresión seria demostraba que no se trataba de un problema trivial. ¿Cuál podría ser el problema?

“¡Por favor, quédate en la aldea!” Shin se arrodilló en el suelo.

“¿Qué—!?” Rio y los demás se quedaron sin palabras al ver el comportamiento de Shin.

“¡S-Sé que estoy siendo egoísta! Pero escúchame por un momento, por favor. ¿¡Podrías quedarte en la aldea para siempre!?”

Sayo estaba llorando— Shin era incapaz de decir esas palabras en voz alta, así que en su lugar, decidió postrar su frente contra el suelo. Rio y los demás estaban completamente perplejos y eran incapaces de decir una sola palabra.

Fue en ese momento cuando Sayo apareció repentinamente mientras jadeaba.

“¡O-Onii-chan! ¿¡Qué estás haciendo!? ¡L-Lo siento por los problemas que les ha causado mi hermano!” Al ver que Shin estaba postrado en la entrada, Sayo se sorprendió, pero no tardó mucho en bajar la cabeza para disculparse.

“Pero... Sayo—” Shin comenzó a hablar con un tono insatisfecho.

“V-Vamos, Onii-chan Estás causándole problemas a los demás. Regresemos.” Sayo jaló el cuerpo de Shin frenéticamente.

“...” Shin le echó un vistazo al rostro de su hermana solo para encontrarse con su sonrisa falsa; las esquinas de sus ojos contenían rastros de lágrimas. Aunque su tono estaba tranquilo, estaba claro que se encontraba nerviosa. “E-Entiendo... Lo siento.” Shin se levantó de forma reacia.

“¡Estoy realmente apenada por lo sucedido! ¡Me aseguraré de tener una charla apropiada con mi hermano!” Sayo se disculpó bajando la cabeza.

“L-Lo siento...” Shin también hizo lo mismo, pero con una expresión incómoda.

“...Está bien. No vamos a preguntar nada acerca de lo sucedido. ¿Estás bien con eso, Rio?” Yuba preguntó con una expresión algo cansada.

“Sí, está bien...” Rio asintió, alternando su mirada entre Sayo y Shin.

Quedarme en la aldea.... Es por lo que le dije a Sayo-san, ¿no? Pero por qué Shin vendría directamente.... Rio trató de pensar en la razón detrás de las acciones de Shin, pero era incapaz de entender el corazón de otra persona.

De todos modos, no podía soportar por más tiempo el hecho de o que los dos hermanos se estuvieran disculpando.

“¡M-Muchas gracias! Vamos, Onii-chan.” Sayo les agradeció mostrándose aliviada y se llevó a Shin consigo. Aún después de que los hermanos se marcharan, el silencio continuó por varios segundos.

“Lady Komomo, Señorita Aoi, me disculpo por el comportamiento de nuestros aldeanos. ¿Deberíamos comenzar con la cena? Ruri, regresa a la cocina,” Yuba habló, tratando de borrar la atmósfera.

Y así, después de mirarse entre ellos, todos retomaron con lo que estaban haciendo. Aunque no hablaron acerca de lo que acababa de suceder, la atmósfera incómoda permaneció durante toda la cena.



Después de comer, cuando todos se habían ido a dormir, Yuba visitó la habitación de Rio.

“Rio, ¿sigues despierto?”

“Sí, estoy despierto”

La pregunta había llegado desde el otro lado de la puerta, así que Rio habló en voz baja.

“Voy a entrar.”

“Adelante.”

Rio se levantó de su cama y se dirigió hacia la puerta para dejar que Yuba entrara. Después de darle un cojín para que se sentara, Rio se sentó en su cama.

“¿...Le contaste a Sayo?” Después de varios segundos de silencio, Yuba fue directamente al punto. Había decidido hacer una pregunta vaga a propósito.

“Sí, lo hice.”

“Ya veo. Entonces, ¿sabes la razón detrás de las acciones de Shin?”

“...Lo siento. Para ser sincero, no tengo idea. ¿Tu conoces la razón, Yuba-san?” Rio negó con la cabeza con un rostro apenado, y después hizo su pregunta con un tono vacilante.

“Eso creo... Sin embargo, no es algo que debería salir de mi boca. La persona en cuestión no desearía que eso pasara, después de todo. No sería correcto.”

“...Ya veo.”

“La única cosa que te puedo decir es que no es tu culpa, así que no tienes porqué sentirte culpable. ¿Entendiste?” Ante la respuesta triste de Rio, Yuba le advirtió.

“Eso es...”

“Bueno, sé que decirte eso no hará que te sientas menos culpable. ¿Podrías confiar en tu abuela por una vez, y dejar la situación en mis manos?”

“Yuba-san...”

“Aunque no hay mucho que pueda hacer, trataré de hablar con ellos de manera indirecta. Por ahora, ¿podrías interactuar con ellos sin pensar en lo que pasó? Obviamente, si son ellos a dar el primer paso, me gustaría que mantuvieras una conversación apropiada.” Yuba habló mientras dejaba escapar una ligera risa.

“Entendido. Lo siento por hacerte pasar por esto...”

“No te preocupes— trata de confiar en tu familia un poco mas. Para empezar, creo que tienes ya tienes suficientes problemas.”

“....Sí.” Al ser conmovido por las palabras de Yuba, Rio bajó la cabeza y asintió.



Después del incidente, los días pacíficos regresaron, al menos en el exterior. Ya que normalmente se veían durante la caza, Rio tenía que encarar a Shin tarde o temprano.

“Lo siento por lo del otro día... Pero, ¿nos podrías dar un poco más de tiempo? Para mí, y para Sayo. Puede que no sepas de que estoy hablando, pero este no es el momento adecuado para explicarte... Aunque puede que algún día te revele todo.” Shin habló con un tono incómodo, su expresión era extrañamente seria.

“Entendido. Solo para que sepas, tengo intención de dejar la aldea el próximo invierno.”

Al ver el inusual comportamiento admirable de Shin, Rio abrió los ojos por la sorpresa. En ese momento, recordó las palabras que Yuba le había dicho, por lo que decidió esperar pacientemente por la respuesta de los dos hermanos.

Aunque su relación con Shin fue bastante fácil de reparar, su relación con Sayo se había congelado completamente. Obviamente, cuando trabajaban juntos en la aldea los dos mantenían una conversación normal. Sin embargo, el tiempo que Rio pasaba a solas con Sayo poco a poco comenzó a disminuir.

De hecho, antes de que se diera cuenta ese tiempo se había vuelto inexistente.

Parecía ser que Sayo estaba manteniendo su distancia a propósito. Por culpa de eso, Sayo, quien solía pasar mucho tiempo junto a Rio y Ruri, fue reemplazada completamente por Komomo.

Dejando de lado los días en los que iba a la capital junto a Rio para visitar a Homura y Shizuku, Komomo estaba casi siempre en la aldea. De vez en cuando, los otros miembros también visitaban la aldea para ver como estaban yendo las cosas.

Para cuando llegó el verano, Rio informó oficialmente su intención de dejar la aldea unos días después del festival de la cosecha. Los aldeanos se pusieron extremadamente tristes al escuchar la noticia, pero se dispusieron a hacer el mejor festival de siempre para que también sirviera como fiesta de despedida.

Y así, las estaciones pasaron en un abrir y cerrar de ojos, y finalmente, el otoño llegó.

Capítulo 10: Una despedida determinada

Finalmente, el tan esperado festival de la cosecha llegó; había pasado un año desde que Gouki y los demás se presentaron ante Rio.

“¡Rio! ¡El pastel está listo para ser horneado!”

“¡La sopa se está cocinando sin problemas por aquí!”

“¡K-Komomo-sama! Es peligroso acercarse a la olla de esa manera.”

Justo como el año anterior, Rio se encontraba cocinando en la casa de Yuba. Sin embargo, los miembros del grupo de cocina eran diferentes; mientras que el año pasado había estado compuesto solo por Ruri y Sayo, esta vez los ayudantes de Rio eran Ruri, Komomo, Aoi y Kayoko.

Mientras que Kayoko estaba cocinando silenciosamente los platos en los que se especializaba, los demás miembros estaban trabajando juntos para hacer la torta de manzanas y el kamután, justo como habían hecho el año pasado. Ruri estaba acostumbrada a cocinar, pero Komomo había apenas comenzado a aprender, por lo que seguía siendo algo peligrosa en la cocina. A diferencia de ella, su madre Kayoko estaba cocinando con una habilidad tremenda.

Una vez que terminaron de preparar la comida, llevaron todo a la plaza central de la aldea. Los hombres ya estaban tomando, cantando y bailando con entusiasmo. Entre ellos se encontraba Gouki, quien se había mezclado en la multitud con alegría. Al parecer, estaba participando en un concurso de sumo, ganando una ronda después de otra.

“¡Aquí no hay diferencias de estatus! ¡Todos los que tengan confianza en sus propias habilidades siéntanse libres de desafiarme!” Con la parte superior de su cuerpo expuesta, Gouki gritó en voz alta.

“¡Vaya a por ellos, General Gouki!”

“¡Dora, es tu turno!”

“¡No digas estupideces! ¡Es imposible que gane!”

Los hombres de la aldea hablaron de manera entusiasta.

“...No puedo creer que haya tenido el coraje de dejar a Rio-sama y disfrutar del banquete por su cuenta. Supongo que más tarde tendré una charla con él,” Al ver el estado de Gouki, Kayoko murmuró esas palabras con un tono frío.

“No, no se preocupe por mí por favor. Aquí no hay posiciones sociales, después de todo.” Rio se estremeció ligeramente mientras trataba de cubrir a Gouki.

“Entendido.” Kayoko respondió con una expresión algo decepcionada.

“¡Bien! ¡Este año también hemos hecho kamután! ¡Todos los que quieran una porción, hagan fila!” Ruri trató de llamar la atención de la gente en la plaza.

Todos los aldeanos comenzaron a reunirse rápidamente; las mujeres tuvieron que servir kamután por un buen rato.

“Komomo, nosotros también deberíamos comenzar a comer. ¡Estoy hambrienta!”

“Sí. El kamután preparado por Rio-sama.... ¡No puedo esperar!”

Ruri y Komomo comenzaron a servirse sus respectivas porciones de kamután.

“Muchas gracias por la asistencia. Lo siento por hacer que alguien tan importante como usted trabaje de esta manera. Si no le importa, me gustaría que comiéramos juntos.”

“Hemos sido invitados al festival gracias a la amabilidad de Yuba-dono— lo mínimo que puedo hacer es ayudar. Para recibir la gratitud de Rio-sama, por no hablar de comer juntos....” Kayoko respondió con un tono humilde.

“No, este es una simple aldea. No hay necesidad de comportarse de manera tan formal delante de los demás... Sin mencionar que Komomo come siempre con nosotros, así que es demasiado tarde para objetar. Por aquí, por favor,” Rio comenzó a caminar hacia donde se encontraban Ruri y Komomo.

Hayate también se encontraba ahí— era la zona donde se estaba llevando a cabo la bienvenida a la familia Saga. Y así, todos comenzaron a comer y a conversar alegremente entre ellos. Eventualmente, Gouki también se unió a la conversación.

Más o menos una hora después, Sayo se acercó a Rio de manera vacilante.

“¡U-Umm! ¡Rio-sama! ¿Tienes un momento?” le preguntó. Los ojos de todos los presentes se posaron sobre ella. Sayo estaba temblando por el nerviosismo.

“Sí. ¿Cómo puedo ayudarte, Sayo-san?” Rio miró la figura nerviosa de la chica y se dio cuenta de que estaba usando la horquilla que le había regalado— por alguna razón, estaba realmente feliz.

“U-Umm, me gustaría hablar contigo...” Sayo estaba siendo realmente tímida, pero sus ojos poseían una fuerte voluntad.

“Está bien. ¿Deberíamos cambiar lugar?” Rio hizo una sugerencia. Él también quería hablar con ella antes de marcharse.

“S-Sí, si es posible por favor.”

“Entiendo. Chicos— discúlpenme por un momento, por favor,” Rio se levantó mientras avisaba a los demás con una expresión de disculpa. Luego, se dirigió a un lugar aislado junto a Sayo.

Komomo estaba viendo la figura de los dos con una expresión ligeramente perpleja.



En una carretera donde el ruido del banquete casi no se podía escuchar, Rio y Sayo se encontraban uno delante del otro. La chica estaba temblando de los nervios.

Rio fue el primero en hablar. “...Sigues usando la horquilla.”

“Ah, sí.” Sayo asintió de manera incómoda.

“¿Fue alrededor de la primavera cuando Shin me pidió que me quedara, y cuando tú y yo dejamos de hablar?”

“...Sí. Lo siento por todos los problemas que te causé en ese entonces.” Sayo se disculpó bajando la cabeza.

“No causaste ningún problema— solo estaba preocupado de haberte herido de alguna manera, o que ahora me odiaras por alguna razón,” Rio habló, dejando escapar una risa incómoda.

“¡Eso no es verdad! ¡No hay manera! Rio-sama no hizo nada malo...”

“¿Puedo preguntarte algo?” Rio intervino repentinamente, a lo que Sayo asintió de manera rígida.

“...Sí.”

“El hecho de que Shin se comportara de esa manera... ¿tiene algo que ver con lo que te dije ese día?”

“...Sí. En realidad, soy yo quien no quiere que dejes la aldea. Ese día, cuando me dijiste que te ibas a ir, me... me puse realmente triste.... y me puse a llorar cuando llegué a casa. Cuando me vio en ese estado... mi hermano se enojó... y trató de ayudarme.” Mientras hablaba, Sayo podía sentir perfectamente el latido de su corazón. Su cuerpo estaba ardiendo, pero por alguna razón, estaba temblando como si tuviera frío.

“Así que... es por eso... Sayo-san, yo...”

La expresión de Rio se volvió sombría. Se sentía culpable, pero tenía que decirle a Sayo que no había marcha atrás en su decisión.

“¡U-Umm! Hay algo que me gustaría decirte...” Sayo habló con determinación.

“...Está bien, ¿qué sucede?” Rio preguntó, mirándola fijamente a los ojos.”

“Umm, bueno... puede que pienses que lo que te estoy por decir es problemático pero... ¡R-Rio-sama, me gustas!” Mientras se confesaba, Sayo bajó repentinamente la cabeza.

“...” La confesión sorpresa hizo que Rio se estremeciera. Con una expresión atónita, se preguntó cómo debía responderle.

¿Cuál sería la respuesta más adecuada? Eso era obvio; tenía que aceptar o rechazar su confesión.

Sin embargo, una vez que llegó a esa conclusión, Rio no se demoró mucho en elegir su respuesta.

Era algo que sabía desde el comienzo.

“...Lo siento, Sayo-san. No puedo corresponder tus sentimientos.” Con el fin de sofocar el dolor en su corazón, Rio apretó los puños y negó con la cabeza.

“...¿E-Es por que te vas a ir de la aldea?” La cara de Sayo mostró una expresión desconsolada, sin embargo, esa respuesta era algo que se esperaba desde el comienzo.

“No es la única razón, pero sí.” Rio decidió responderle con honestidad.

“Entonces— ¡Déjame ir contigo!” Sayo respondió inmediatamente.

“...Eso es imposible, Sayo-san.” Al escuchar sus palabras, los ojos de Rio se abrieron por la sorpresa, pero de todos modos decidió rechazar su propuesta.

“¡No te preocupes! ¡Me he esforzado mucho para no volverme una carga para ti! ¡Durante este año, he estado practicando artes espirituales cada día!” Sayo insistió con desesperación.

“Hiciste algo como eso...” Rio se había quedado sin palabras; los sentimientos de Sayo lo habían alcanzado perfectamente.

Probablemente, Sayo había comenzado su entrenamiento hace medio año, cuando Shin se postró ante Rio.

Todo con el fin de....

“Por favor. Déjame ir contigo. Q-Quiero ir. Haré todo lo que quieras... daré lo mejor de mi para no ser una carga. ¡Por favor!”

Sayo estaba desesperada— el hecho de que hubiera bajado la cabeza era una prueba de su desesperación.

“...Lo siento, pero ese no es el problema. No tengo intención de corresponder tus sentimientos,” mientras desviaba la mirada, Rio pronunció esas palabras con un tono arrepentido.

“N-No importa. No tienes que mirarme. No tienes que hacer nada... Al menos... Al menos déjame estar a tu lado. Por favor.”

Tomando la mano de Rio, Sayo comenzó a llorar. La chica estaba tratando de mostrar sus sentimientos desesperadamente.

“Sayo-san... Lo siento. Realmente lo siento,” Rio se disculpó con una expresión llena de arrepentimiento. Después de pensarlo mucho, esas fueron las únicas palabras que salieron de su boca. Rio no era lo suficientemente sensible como para pensar o decir algo mejor.

Se sentía avergonzado— ¿Esos sentimientos habían nacido de la culpa que sentía hacia Sayo, de la simpatía que sentía hacia ella, o del odio que sentía hacia si mismo? Nadie sabía la respuesta. El único que debería conocer la respuesta era la persona misma, pero Rio no tenía idea.

“Fweh... Uuh.. G-Guh.....”

Después de dejar la mano de Rio con una expresión dolorosa, Sayo no fue capaz de contener las lágrimas, entendiendo que insistir más no le llevaría a ningún lado.

Era el primer rechazo que Sayo había recibido— sin embargo, ella siempre lo supo. Lo había visto venir desde el comienzo... su amor no daría ningún fruto. Sayo lo sabía, ya que para ella, Rio se encontraba en un lugar muy distante.

Sin embargo, ya que estaba experimentando su primer amor, Sayo había sido incapaz de rendirse completamente.

Es por eso que decidió hacer algo. Yuba le había dicho que Rio estaba determinado a dejar la aldea. Que sin importar cuanto le suplicara, no iba a cambiar de idea. Es por eso que tenía que buscar otra alternativa

Fue en ese momento cuando Sayo se dio cuenta de que si no podía detenerlo, entonces solo tenía que ir junto a él.

Dicho eso, como mínimo tenía que esforzarse para no convertirse en una carga. Sin embargo, ser ligeramente buena en artes espirituales no servía de nada.

Aunque sabía perfectamente que no lograría mejorar mucho en medio año, Sayo dio lo mejor de si misma. La chica trabajó ciegamente, esperando que su devoción fuera correspondida.

Sin embargo... sus esfuerzos no habían sido suficientes.

“...”

El hecho de que Sayo estuviera llorando hizo que Rio probara un profundo dolor en el pecho. Sin querer, había estado a punto de poner la mano en su hombro, sin embargo, Rio apretó sus puños con fuerza y resistió a ese impulso.



No había nada que pudiera decirle. Incluso si trataba confortarla, Rio no sería capaz de hacer nada más que eso. Ya que no podía corresponder los sentimientos de Sayo, mostrarle gentileza solo le haría más daño.

Pensando en eso, Rio se giró con una expresión llena de dolor y se fue del lugar. Sin embargo, fijando su mirada en la sombra escondida detrás de un árbol distante, se detuvo por un momento.

En ese momento, la sombra se estremeció ligeramente.

....*Lo siento, Shin.*

Rio murmuró esas palabras en su corazón, y se distanció de Sayo con pasos determinados

“R-Rio-sama, espera....”

“...” Aunque la voz débil de Sayo llegó a sus oídos, Rio no respondió.

Los dos se encontraban muy cerca, pero al mismo tiempo, también se encontraban increíblemente lejos. Sin otra opción, Sayo continuó a llorar desesperada.



Mientras tanto, Shin presenció aquella escena escondido detrás de un árbol.

Ese idiota sabía que estaba aquí. En serio, es un chico horrible. Shin chasqueó la lengua y frunció el ceño.

Aunque quería correr detrás de Rio y tirarle un puñetazo, él sabía que no valía la pena.

Después de todo, no era culpa de Rio.

Shin dejó escapar un suspiro cansado y se giró hacia donde se encontraba su hermana. Sayo seguía agachada en el suelo, llorando desesperadamente. Aunque la mayoría de las personas se encontraban disfrutando del festival, eso no quería decir que el lugar estuviera completamente vacío.

“¡Maldición!” Shin se rascó la cabeza con brusquedad y aceleró el paso. No había vacilación en sus movimientos mientras se dirigía hacia donde estaba su hermana.

“Oye, Sayo.”

Al escuchar la voz de su hermano, Sayos se estremeció.

“¿Onii.... chan?” Sayo levantó la cabeza y lo miró con la expresión de un cachorro abandonado.

“¿Te vas a rendir? Ahora estás satisfecha, ¿no?” Con un tono irritado, Shin le preguntó eso de forma repentina.

“S-Sí. Y-Ya que... me rechazaron... no hay nada que pueda hacer,” Sayo murmuró esas palabras mientras miraba hacia abajo.

“Oh, ¿en serio? Bueno, no me importa. ¿Quien querría regalar a su linda hermana menor a un tipo bueno para nada como él?” Shin pronunció tales palabras ofensivas, haciendo que Sayo levantara la cabeza y lo mirara con ojos llenos de reproche.

“N-No hables mal de Rio-sama.”

“Oye, oye— ¿Por qué defiendes a una basura como él? No se que problemas tenía, pero siempre llevaba una cara deprimida.”

“...Detente. Me voy a enojar.” La voz de Sayo estaba llena de una hostilidad poco habitual en ella.

“Bueno, puede que a las chicas les guste la buena apariencia que tiene. Puede hacer las tareas del hogar y varias otras cosas sin la menor dificultad. También es lo suficientemente fuerte como para haber derrotado a Gon y a los bastardos de sus colegas.... Espera, decirlo en voz alta me está irritando aún más. Pero eso es lo desagradable de ese tipo. ¡Es un completo imbécil!” Shin siguió insultando a Rio.

“¿¡Cómo puedes decir esas cosas horribles!?” Sayo gritó.

“¿Hah? ¡Lo mismo va para ti! ¿¡Cómo eres capaz de seguir defendiendo un tipo como ese!? ¿No deberías odiarlo? Estamos hablando del tipo que te rechazó. ¿O es que todavía no te has rendido?” Shin le preguntó con un tono provocativo.

“N-No lo odio. ¡No es su culpa, después de todo!”

“¿Eh? ¿Eres estúpida? ¿Lo amas, entonces?” Shin siguió presionándola.

“... No hay manera de que lo odie.”

“Te estoy preguntando si lo amas. ¿Eres idiota?” Shin estaba mirando a su hermana con una expresión exasperada. Al escuchar sus palabras, Sayo estalló.

“¡Tienes razón! ¡Soy idiota! ¡Lo amo!” ella gritó.

“¡ENTONCES, NO TE RINDAS!” Sin pensarlo dos veces, Shin le gritó de vuelta.

“...!?” Sayo se quedó completamente sin palabras.

“¿¡Lo amas, no es así!? ¿¡Entonces por qué te rindes después de haber sido rechazada una vez!? ¿¡Por qué te rindes después de haber entrenado durante todo este tiempo!? ¡No bromees conmigo!”

“¡Porque va a dejar la aldea! ¡No hay nada que pueda hacer al respecto!”

“¡Sí que puedes! ¡O esperas a su regreso, o lo sigues!”

“E-Esperarlo... ¡Pero no sé si regresará! ¿Qué tal si nunca más vuelve a regresar?”

“¡Entonces síguelo!”

“¡N-No digas tonterías! ¡Ni siquiera sé donde está yendo!”

Shin tenía una respuesta ilógica para cada cosa, haciendo que Sayo fuera incapaz de no discutir.

“Mierda, tienes razón. Entonces solo te queda esperar. Tendrás que esperar todos los años que lleve, hasta que te vuelvas una anciana.”

“...Si me vuelvo una anciana, ni siquiera se voltará a verme,” Sayo murmuró ofendida.

“Santo cielo... Ustedes dos. Sus voces son muy altas.” Gouki apareció de la anda y habló con un tono cansado.

“!?” Al darse cuenta de que alguien había escuchado la discusión que había tenido con Shin, Sayo comenzó a mirar a su alrededor con la cara completamente roja.

“No te preocupes— no hay nadie alrededor aparte de mi. Aunque ese podría no haber sido el caso si seguían discutiendo de esa manera,” Gouki mostró una sonrisa irónica, aliviando las preocupaciones de Sayo.

“Usted es el padre de Hayate-sama...”

“Estás en lo correcto. Soy Saga Gouki.”

“¿No estabas... espiando? Eso no es muy lindo de tu parte.” Shin lo miró con desagrado.

“¡O-Onii-chan! ¡No seas maleducado!” Sayo lo regañó en pánico.

“Tienes agallas, chico. Interesante. No estaba espiando— ustedes dos estaban hablando tan fuerte que no pude evitar escuchar su conversación. Es por eso que decidí mostrarme.” Gouki dejó escapar una carcajada.

“¿...Y? ¿Qué quieres? Si solo has venido a reírte, entonces me gustaría pedirte que te fueras.”

“Quiero hablar con la chica de allí, pero necesito que te vayas.”

“Como si fuera a dejar a mi preciosa hermana menor.” Shin se puso delante de Gouki con una expresión firme.”

“Hm. Entonces, escucha con atención. Chica, ¿estás enamorada de Rio-sama?”

“Eh... S-Sí.” Sayo asintió con timidez.

“¿Lo suficiente como para abandonar la aldea donde creciste?” Gouki presentó otra pregunta inmediatamente después de escuchar su respuesta.

“E-Eso es...” Sayo vaciló por un momento.

“Olvidalo. Parece que estaba equivocado.” Gouki se giró con la intención de irse.

“¡E-Espere, por favor! ¡L-Lo amo! ¡Amo a Rio-sama!” Sayo jaló la manga de Gouki desesperadamente, como si quisiera hacerle entender sus sentimientos.

“¿....Estás diciendo la verdad?” Gouki mostró una expresión seria.

“¡S-Sí!”

A medida que el sol comenzaba a ponerse, la voz de Sayo resonó a lo largo de la carretera de la aldea.



Varios días después, el día de la marcha de Rio finalmente llegó.

Una gran multitud se había reunido alrededor de la puerta para despedirse de él. Entre ellos también se encontraba la familia Saga; habiéndose ya despedido de Homura y Shizuku antes del festival de la cosecha, Rio se despidió de los aldeanos y de los miembros de la familia Saga.

“Rio-sama, ¡espero que no te olvides de mí!” dijo Komomo, con una expresión algo triste.

“Claro que no. Espero que tú tampoco te olvides de mí, Komomo-chan.”

“¡Obviamente! ¡No hay manera de que lo haga!” Komomo asintió levantando sus puños.

“Muchas gracias, Komomo-chan.Gouki-dono, Kayoko-dono, Hayate-dono. Cuidense durante mi ausencia, por favor.” Mientras miraba a las personas detrás de Komomo, Rio se despidió.

“Esa debería ser nuestra línea. Hasta la próxima vez que nos veamos, voy a estar puliendo mis habilidades. Muchas gracias por todo.”

“Nuestra entera familia está en deuda contigo. Espero con ansias el día en que nos volvamos a encontrar.”

“Para ser sinceros, nunca deja de sorprenderme, Rio... dono. Estoy seguro de que nos volveremos a encontrar, así que cuídese hasta que ese día llegue.”

Gouki, Kayoko y Hayate se despidieron.

“Yo también entrenaré para no perder contra usted la próxima vez que nos veamos. Deseo lo mejor para todos” Rio asintió alegremente.

“Ve, Sayo, tú también. ¡No te contengas!”

“¡Wawawah, Ruri!” Sayo fue empujada por Ruri.

“Hola, Sayo-san,” Rio habló con una sonrisa ligeramente rígida. Esa era la primera vez que la veía desde que se confesó.

“H-Hola, Rio-sama. Umm... cuídate, por favor.”

A pesar de estar nerviosa, Sayo mostró la sonrisa más brillante que pudo. Gracias a eso, Rio fue capaz de mostrar una sonrisa normal.

“Gracias. Tú, también Sayo-san. Cuídate.”

“D-Daré lo mejor de mí. Así que... ¡Rio-sama!” Sayo pronunció el nombre de Rio con determinación.

“¿...Qué pasa?” Rio inclinó su cabeza con vacilación.

“¡Voy a dar lo mejor de mí! Daré lo mejor de mí.... así que, ¡tú también da lo mejor de ti, Rio-sama!” El tono de Sayo estaba lleno de entusiasmo.

Los ojos de Rio se abrieron la sorpresa, pero no tardó mucho en mostrar una sonrisa. “...Sí. Yo también daré lo mejor de mí. Estoy feliz de que hayas venido a despedirte. Muchas gracias.”

“N-No es nada. Estoy contenta....Ahaha.” Sayo dejó escapar un suspiro de alivio y mostró una sonrisa alegre. Parecía estar al borde de las lágrimas, pero ninguna lágrima de tristeza bajó por sus mejillas.

“¿No vas a decirle nada, Shin?” Parada detrás de ellos, Ruri se dirigió a Shin.

“Hmph. Bueno, cuídate. Sin embargo, Ruri. Tú tampoco le has dicho nada.” Shin habló con un tono ligeramente irritado.

“Ahaha, yo ya me despedí de él. Rio, asegúrate de regresar a la aldea si tienes tiempo. Mientras más veces vengas a visitarnos, mejor.” Ruri habló, sonrojándose por la vergüenza.

“Entendido. Sin embargo... me pregunto si la próxima vez que venga ya estarás casada con alguien.” Rio comenzó a pensar en el futuro.

“Ahaha, quien sabe. Oh, pero si nadie quiere tomarme como su esposa, ¿serás tú quien se case conmigo, Rio?” Ruri respondió con un tono bromista.

“...No te preocupes. Si eres tú, estoy seguro de que encontrarás un marido maravilloso.” Rio evadió la pregunta con una ligera risa.

“Oh cielos, parece ser que me rechazaron. Mala suerte. Bueno, nos vemos, Rio.” Ruri se encogió de hombros y extendió su mano en dirección de Rio.

“Sip, nos vemos. Estoy muy contento de haber podido vivir contigo como si fuéramos una familia.” Rio tomó la mano de Ruri y asintió alegremente.

“No somos *como* una familia, *somos* una familia. Incluso si no podemos contarle a nadie, tú y yo somos primos,” Ruri le susurró en el oído.

“Tienes razón. Muchas gracias,” dijo Rio, sonriendo de oreja a oreja mientras le agradecía.

Después de eso, se giró hacia Yuba, quien también se encontraba cerca. “Lo mismo vale para Yuba-san. Muchas gracias todo.”

“Esa debería ser mi linea. Como dije antes, siéntete libre de regresar cuando quieras. Asegúrate de cuidarte bien, ¿me entiendes?” Yuba habló mientras dejaba escapar una ligera risa.

“...Sí, muchas gracias.” Rio bajó la cabeza profundamente, y Yuba comenzó a mirar a su alrededor.

“¡Bien! ¿Hay alguien más que quiera despedirse?”

“¡Ten un buen viaje!”

“Se cuidadoso.”

“Puedes regresar, pero no te olvides de los regalos.”

“¡Yo quiero licor!”

“¡Nos vemos!”

Varios aldeanos comenzaron a despedirse al mismo tiempo.

“....Al parecer eso es todo. Bien, Rio. ¡Ten un buen viaje!” Yuba dejó escapar una risa alegre y se despidió de Rio.

Rio bajó la cabeza otra vez. “Bien, chicos. ¡Ha llegado la hora de irme! ¡Me aseguraré de traer un regalo para cada uno de ustedes!”

Con esas palabras, Rio se volteó hacia la dirección opuesta mientras se despedía con la mano y comenzó a dirigirse hacia la salida de la aldea. En ese momento, todos los aldeanos comenzaron a despedirse al mismo tiempo.

Rio se volvió a girar mientras agitaba los brazos con vigor a medida que la distancia entre él y la aldea se ampliaba gradualmente.

Era el año 999 del Calendario Sagrado, finales de otoño.

Epílogo: En un mundo como este

Era el año 1000 del Calendario Sagrado.

Un día, varios meses después de que Rio hubiera dejado la región de Yagumo...

En algún lugar del mundo, *alguien* se encontraba esperando por ese momento, como si lo hubiera predicho desde el comienzo.

Parece ser que el momento ha llegado.

La región de Strahl estaba reflejada en sus ojos. En ese momento, seis pilares de luz se dispararon hacia el cielo desde diferentes puntos de la región. Los pilares atravesaron los cielos con facilidad, abrumando a las personas con su intensa luz.

Sin embargo, la persona en cuestión simplemente observó los pilares con un rostro inexpresivo.

Nada ha cambiado desde hace mil años. Aún así, la historia del mundo está por moverse. No... existe la posibilidad de que comience a moverse. Ya sea que cambie, se repita o se detenga...

La persona desconocía todo lo que venía más allá de eso— por lo tanto, simplemente iba a observar el presente y el futuro.

¿Oh? Parece que esta vez hay muchos niños perdidos... ¿Hm? Esto es...

De repente, el individuo entrecerró los ojos, pero no tardó mucho en volver a abrirlos de golpe. En sus pupilas, estaba reflejada la imagen de una cierta persona.



Mientras tanto, después de que los seis pilares de luz perdieran su brillo, al sureste de la región de Strahl, dos chicas y un chico se encontraban en un prado completamente vacío.

Uno de las chicas era una estudiante de preparatoria, la otra una estudiante de secundaria, mientras que el chico era un estudiante de primaria. Mientras que las dos chicas estaban vistiendo sus respectivos uniformes, el chico llevaba ropa casual— de todos modos, ninguno de ellos estaba vistiendo ropas adecuadas para caminar en una zona llena de hierba.

Los tres chicos miraron sus alrededores con una expresión perpleja. Sus rostros sorprendidos no eran de extrañar; la ciudad moderna donde se encontraban hace unos pocos segundos había desaparecido completamente.

Un prado gigante se extendía alrededor de los chicos, quienes no podían ver otra cosa que rocas, colinas y montañas. No había ni siquiera un pequeño rastro de la mano del hombre.

“¿...Donde estamos?”

“....No me preguntes.”

“Lo siento. No estaba hablando contigo— estaba hablando con Miharu-oneechan.”

La niña de secundaria y el niño de primaria seguían sin aceptar la cruel realidad. Poco después, los dos dirigieron sus miradas simultáneamente hacia la chica de preparatoria llamada Miharū.

“E-Erm, por ahora... B-Busquemos en el teléfono.”

Miharū mostró una sonrisa con el fin de tranquilizarlos, y rápidamente tomó el teléfono que había estado guardado en su mochila. Temblando, la chica apretó el botón para encender la pantalla.

“*Sin linea*”— ese era el mensaje que se encontraba en un ángulo de la pantalla.

◆◆◆

Mientras tanto, en ese mismo momento en algún lugar de la región de Strahl....

Haruto.

...haru...y

....os encontré.

Una voz extrañamente familiar resonó en la cabeza de Rio.



Palabras Finales

Hola a todos— Soy Yuri Kitayama. Muchas gracias por comprar *El Réquiem de una Despedida*.

Ha pasado medio año desde que se publicó el primer volumen de *Seirei Gensouki*, por lo que parece que el volumen 3 ha sido publicado en un abrir y cerrar de ojos. No sé cómo expresar la inmensa gratitud que siento hacia los lectores, la editorial Hobby Japan, y a todas las personas involucradas en este proyecto.

A los lectores que siempre apoyan mi trabajo, a mi Editor N y a los demás editores de HJ Bunko, a Riv, quien dibujó unas preciosas ilustraciones de alta calidad para este volumen, al departamento de ventas de la Hobby Japan, a los correctores, y a cada librería que está vendiendo mi trabajo; ¡Muchísimas gracias! Sin la ayuda de cada uno de ustedes, este libro no existiría.

Ya que sigo siendo un escritor inexperto ya que acabo de debutar, todavía hay muchas cosas que me quedan por aprender, por lo que pueda que cometa algunos errores de vez en cuando. Sin embargo, continuaré a trabajar diligentemente, así que espero que puedan seguir conmigo por mucho tiempo.

Ahora, cambiando de tema debido al poco espacio para escribir, los volúmenes 1, 2 y 3 de *Seirei Gensouki* son en realidad un prólogo (así por decir). Con este volumen, el protagonista principal Rio (Haruto) finalmente ha alcanzado el punto de partida.

Normalmente, las historias comienzan desde el primer volumen, donde el protagonista establece una serie de relaciones con otros personajes y un pasado estable. Sin embargo, incluso antes de que comenzara a escribir la trama de *Seirei Gensouki*, la primera vez que pensé en escribir una novela, pensé que tener esas historias de fondo haría que la historia se volviera más interesante.

Sin embargo, los lados oscuros de esas historias son inevitables, y a veces es difícil representar un claro sentido de la euforia. Al mismo tiempo, eso es lo que hará que los próximos volúmenes sean más interesantes, lentos y constantes— o, en ocasiones, todos a la vez.

Finalmente, *Seirei Gensouki* se ha ganado la suficiente reputación como para aumentar el número de páginas de los volúmenes, pero trataré que el próximo sea más compacto.

No, ¡lo haré definitivamente más compacto!

Espero que nos podamos ver en el siguiente volumen.

Enero 2016, Yuri Kitayama